

ELA en Nafarroa.
Cien años de transformación y lucha (1911-2011)



Serie de historia dirigida por Emilio Majuelo

Iván Giménez

ELA EN NAFARROA

CIEN AÑOS DE
TRANSFORMACIÓN Y LUCHA
(1911-2011)



PRIMERA EDICIÓN DE TXALAPARTA
Tafalla, junio de 2012

© DE LA EDICIÓN: TXALAPARTA, MANU
ROBLES-ARANGIZ INSTITUTUA

© DEL TEXTO: IVÁN GIMÉNEZ

EDITORIAL TXALAPARTA, S.L.L.
San Isidro 35, 1. A
Código Postal 78
31300 Tafalla NAFARROA
Tel. 948 703 934
Faxa 948 704 072
txalaparta@txalaparta.com
www.txalaparta.com

DEPÓSITO LEGAL
NA. 1123-2012

ISBN
978-84-15313-27-4



DISEÑO DE COLECCIÓN Y CUBIERTA
Esteban Montorio

MAQUETACIÓN
Amagoia Arrastio

IMPRESIÓN
GRÁFICAS LIZARRA S.L.
Tafallako bidea, 1 km.
31132 Villatuerta - Nafarroa



ÍNDICE

UNA DEUDA HISTÓRICA, UN FUTURO POR HACER	7
PRÓLOGO.....	11
1. EL NACIMIENTO DE UN SINDICATO. FALLIDA IMPLANTACIÓN EN IRUÑEA (1911-1931).....	13
Luis Santesteban, casi 100 años de un solidario en cuerpo y alma.....	21
2. PROCLAMACIÓN DE LA II REPÚBLICA (1931-1933). LAS PRIMERAS AGRUPACIONES DE ELA EN NAFARROA.....	25
3. CONGRESO DE VITORIA-GASTEIZ Y MITIN DEL EUSKAL JAI. ELA SE VISTE DE LARGO EN NAFARROA (1933).....	35
La caja de resistencia, un invento de hace 80 años.....	40
4. TAFALLA, UN CASO SIGNIFICATIVO: ELA, DEL LADO DE LOS REVOLUCIONARIOS (1934).....	41
Isidoro Urroz Mélida (1901-1986) y Manuel Urroz Mélida (1898-1956), hermanos y revolucionarios solidarios de Tafalla.....	53
5. CONSOLIDACIÓN DEL SINDICATO Y PRIMERA ASAMBLEA GENERAL DE ELA EN NAFARROA. EL TERCER CONGRESO QUE NUNCA SE CELEBRÓ EN IRUÑEA (1934-1936) ...	55
Honorato Pla Landa (1905-1957), maestro euskaldunberri y primera voz de ELA en Nafarroa.....	67
Anastasio Agerre (1897-1933), dirigente de ELA y poeta.....	68
Nicolás García-Falces (1891-1959), a su hijo: «Busca el archivo de ELA y traélo; hay que quemarlo»	70
6. ELECCIONES DE FEBRERO DE 1936, SUBLEVACIÓN MILITAR Y REPRESIÓN. LAS REDES ÁLAVA Y COMÈTE (1936-1944).....	73
Modesto Urbiola Orokieta, un navarro en la red Álava (1902-1992)	89
El pamplonés Bienvenido Cilveti Urquía, 108 años como solidario	90
José María Amadoz (1914-1937), gudari y solidario de la calle Jarauta: una vida de película	92
José Estornés Lasa (1913-1987), solidario roncalés y eminencia cultural y científica.....	93
Alejandro Elizalde (1894-1946), solidario baztanés cabecilla de la mítica red Comète antinazi.....	95
José Elizalde Arzúa (1914-2005), sangre de Orikain en el mítico Batallón Gernika	98
Julia Fernández Zabaleta (1895-1961) y Pablo Archanco Zubiri (1892-1962), maestros exiliados por militar en ELA	100

7. LA REORGANIZACIÓN EN EL EXILIO. LA RESISTENCIA EN EL INTERIOR (1939-1947).....	103
Felipe Oñatebia (1895-1973) pagó su compromiso solidario con 13 años en prisión.....	108
Miguel José Garmendia (1909-1986), el solidario de Oroz-Betelu que se midió a los servicios secretos de Stalin intentando salvar a Andreu Nin.....	110
8. ELA EN LAS GRANDES HUELGAS DEL PRIMER FRANQUISMO (1947 y 1951).	
LA GRAN SORPRESA: IRUÑEA PARALIZADA	113
9. LA INDUSTRIALIZACIÓN DE NAFARROA.	
PRIMEROS PASOS PARA LA REVITALIZACIÓN SINDICAL BAJO EL FRANQUISMO (1964-1977)	119
10. DEL EXILIO EXTERIOR A LA REORGANIZACIÓN EN EL INTERIOR.	
NAFARROA, UNA APUESTA CLARA Y NECESARIA (1970-1977)	131
Juan Mari Feliu Dord (Iruñea, 1942), un activista abertzale que dinamizó ELA desde el exilio en Iparralde	150
Anexo: Visita a Navarra (9-II-1975)	152
José M ^a Aranbarri: «Sabíamos que había gente de ELA en Navarra, pero teníamos que encontrarla»	153
Olatz Sorozabal: «Aquí llevamos 30 años enseñando los dientes... y lo que nos queda»	156
11. LEGALIZACIÓN: ELA DUPLICA SU FUERZA EN NAFARROA	
TRAS DOS PERIODOS DE ELECCIONES SINDICALES (1977-1980).....	159
12. IRUÑEA ACOGE EL 5 ^o CONGRESO CONFEDERAL:	
ELA VUELVE A DOBLAR SU FUERZA EN NAFARROA (1980-1982).....	177
La visión de los empresarios: entre el paternalismo y el desprecio.....	183
13. EL ESFUERZO DE ELA PARA LLEGAR A TODA NAFARROA: PRIMERAS HUELGAS GENERALES.	
MUERTE DE MIKEL ZABALZA (1983-1985)	185
14. EL PSN DE URRALBURU INICIA LA POLÍTICA DE EXCLUSIÓN CONTRA ELA,	
QUE YA SUPERA LOS 600 DELEGADOS (1986-1990).....	195
José Ignacio Sueskun: «ELA es un sindicato, únicamente, y eso muchos no lo pueden entender»	209
15. FRENTE A LA CRECIENTE CONCERTACIÓN SOCIAL (ENTENTE UPN-UGT-CCOO),	
ELA ALCANZA EL «MILAGRO» DEL 20 % (1991-1994).....	211
16. ELA PROFUNDIZA EN EL SINDICALISMO DE CONTRAPODER:	
REPARTIR LA RIQUEZA MEDIANTE LA NEGOCIACIÓN COLECTIVA (1995-1999).....	223
Joxe Elorrieta: «En Navarra, los límites son fundamentalmente nuestros».....	238
El mayor activo de ELA, su gente: bomberos, operadores de cine, pasteleros, porteros de la Plaza de Toros... ..	240
17. ELA OPTA POR LA MOVILIZACIÓN FRENTE AL PACTO SOCIAL	
Y LA AMENAZA AL EMPLEO EN LA INDUSTRIA (1999-2003)	243
Erribera, Erribera.....	255
José Mari Otaegi: «El secreto de ELA es que no hay trucos; nuestro discurso es limpio»	256
18. UN SINDICATO MÁJ JOVEN (MITXEL LAKUNTZA, NUEVO COORDINADOR),	
QUE CADA VEZ SALE MÁJ A LA CALLE (2004-2009).....	259
19. ELA, FRENTE A LA MAYOR CRISIS ECONÓMICA:	
TRES HUELGAS GENERALES EN LA ANTESALA DE SU CENTENARIO (2009-2011)	275
BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS.....	291
OBRAS CONSULTADAS.....	293

PARA SER HONESTOS, hay que reconocer que el resultado final de este libro, en cuanto a su documentación, extensión y aportación, ha superado con mucho la idea inicial, bastante más modesta, de recoger los hitos del sindicato ELA en Nafarroa. Es una historia más amplia que la que creíamos conocer, ya que los inéditos testimonios de militantes y la tenacidad de Iván, el autor de este documento, por continuar buscando en la memoria colectiva de este sindicato, han hecho que la expectativa se haya visto superada.

Hay otros trabajos que recopilan la historia del sindicato en el conjunto de Euskal Herria, pero ninguno hasta ahora analizaba específicamente esta historia en Nafarroa. Esa es, sin duda, la principal aportación de este libro, la de reunir los hechos y vivencias de una organización de clase y abertzale, en un territorio donde sus singularidades han sido abordadas como oportunidades y estas, a su vez, convertidas en aciertos. La apuesta por la sindicalización de las empresas frente al modelo mayoritario de asamblearismo de principios de los 80, la apuesta por la reivindicación y la acción sindical ante un modelo de concertación social hecho a medida de la patronal, o la insistencia por la movilización social, han sido decisiones que han configurado un modelo sindical que solamente puede llevarse a efecto con la autonomía financiera y la independencia política del sindicato.

Han sido precisamente esas decisiones a contracorriente las que explican que ELA sea, en el año de su centenario, una organización con una representación homogénea en toda Nafarroa (21,25 % en un territorio donde ningún sindicato supera el 30 %), con una presencia mayoritaria en el norte de Nafarroa y con una representación y visibilidad muy alta en la Ribera. En este último caso, ELA ha superado incluso los límites sociológicos que se suponían a este sindicato en el sur del territorio, al igual que la exclusión institucional que perdura desde mediados

de los 90, demostrando que la única legitimidad de un sindicato, su fuerza real, reside en el apoyo que los trabajadores le otorgan.

Es precisamente desde esa gente como se explica, tal y como recuerda el título de este libro, las claves de la transformación de una organización centenaria. Si bien es cierto que el de hoy es un sindicato diferente, ha mantenido a lo largo de los años elementos comunes como su condición de sindicato abertzale, de clase y confederal. Los actos celebrados durante este centenario y este libro en particular son un reconocimiento, un intento humilde por saldar una deuda histórica con esos incontables militantes. Con aquellas primeras agrupaciones de obreros de los años 30, pasando por aquellos que tras casi 40 años de franquismo se organizaron para poner en marcha ELA... Toda esta historia nos recuerda a las mujeres y hombres que militamos hoy en ELA que, además de una gran responsabilidad que estamos en condiciones de asumir, ocuparnos de las preocupaciones y aspiraciones de la clase trabajadora -sin matiz alguno-, es a su vez nuestra principal aportación.

MITXEL LAKUNTZA (coordinador de ELA en Nafarroa).

PRÓLOGO

SEGURAMENTE, HABRÁ MUCHAS HISTORIAS DE ELA. Cada uno tenemos la nuestra, compuesta por recuerdos propios y de otros, por lecturas más o menos desordenadas y por la observación de la acción del sindicato a lo largo de los años. Hasta ahí llega la materia con que nuestra memoria edifica la historia, basada en recuerdos pero también en olvidos. Y en ese sentido, podría decirse que este libro es otra historia de ELA más. En este caso, centrada en Nafarroa. Sin embargo, esta historia de ELA en Nafarroa es única, aunque solo sea porque se trata del primer intento de recopilar 100 años de andadura sindical en un contexto y una sociedad que han cambiado radicalmente. Y ELA se ha transformado, si cabe, todavía más, en su ideología, en su acción e incluso en su esencia, desde su nacimiento como SOV (Solidaridad de Obreros Vascos) hasta su conversión en ELA (Eusko Langileen Alkartasuna), pasando por STV (Solidaridad de Trabajadores Vascos), nombre adoptado en 1933. Pese a todo, y como se comprobará en estas páginas, pervive un hilo conductor a lo largo de estos cien años, que bien puede resumirse en esa palabra que se ha mantenido firme encabezando sus siglas frente a dictaduras, guerras y crisis: la solidaridad.

Por todo ello, sería muy valioso recuperar la denominación de *solidario* para los afiliados de ELA, un término utilizado de modo general hasta la Guerra Civil, pero que prácticamente se ha perdido en nuestros días. Esa denominación de *solidario* debe definir con exactitud la labor sindical de los miles de militantes del sindicato, de los de ahora y de los de antes, porque este libro lo único que pretende es recoger la historia de la gente de ELA, de los *solidarios*. Quizá por ello tengamos entre manos un reportaje histórico, un ejercicio de periodismo histórico que ha buscado subrayar la importancia de las personas, las ha identificado y las ha situado en su contexto. De este modo, se alternan descripciones pegadas a la historia

de la organización o de los conflictos sociales de estos 100 años con episodios personales de la vida de decenas de *solidarios*, con el propósito deliberado de ofrecer una historia de carne y hueso, cercana, que produzca la empatía que solo pueden lograr las peripecias vitales de otros como nosotros. Y, para qué negarlo, esa es la única manera que el autor tiene de acercarse a la historia, a través de lo que les pasa a las personas, desde su condición de periodista y no de historiador.

Llegados a este punto hay que advertir que este libro no es un trabajo historiográfico al uso, ni tiene un propósito científico. Ello no es óbice, por supuesto, para que todos y cada uno de los hechos relatados aquí estén respaldados por una referencia documental, como demuestran las más de 300 notas añadidas en la bibliografía. Dicho lo cual, este trabajo aspira a complementar la labor rigurosa e imprescindible de aquellos historiadores que indagan en archivos y publicaciones para luego hacer comprender los procesos históricos que nos han traído hasta aquí. Por decirlo de otra forma, esta historia de ELA no es una tesis, no defiende ninguna posición de partida ni trata de demostrar nada. Tampoco recopila argumentos y hechos para ofrecer conclusiones. De entrada, porque es una historia que continúa: ELA no se detiene para que escribamos la crónica de su devenir, como se paran los figurantes para una fotografía. Y finalmente, tras reflejar 100 años como si fueran una pintura al fresco, un mural gigante donde hay cientos de personajes y situaciones –cada uno en su rincón–, es imposible plasmar sobre el papel las conclusiones que englobarían todo ello. El lector contemplará ese mural y, si quiere, extraerá las suyas propias. Tiene materia para ello.

No obstante, sí hay al menos una idea que después de este libro quedará fijada como hecho incontrovertible: ELA es el sindicato de Nafarroa, como lo atestiguan sus 100 años de existencia (el primer intento de fundar una agrupación en Iruñea data de 1912) y su expansión por todo el territorio ya desde la II República. ELA sobrevivió en Nafarroa bajo el franquismo, casi reducido a un puñado de militantes clandestinos, para resurgir con fuerza en los años 80 y 90, volviendo a ocupar por toda Nafarroa el lugar que le usurparon en 1936. Por último, queda pendiente la publicación de esta obra también en euskera, opción que no ha sido factible ahora por la premura obligada de hacer coincidir el libro con el centenario de la organización, pero que nadie dude del compromiso de ELA: *Nafarroako sindikatua*, lingua navarrorumekin.

Como complemento a este libro, se han editado dos vídeos monográficos sobre la historia de ELA en Nafarroa, disponibles en la web de Manu Robles-Arangiz Institutua:

–*ELA 1911-1939*, en: www.mrafundazioa.org/es/mediateca/videos/1911-1939-ela-en-navarra

–*ELA 1976-2011*, en: www.mrafundazioa.org/es/mediateca/videos/1976-2011-ela-en-navarra

EL NACIMIENTO DE UN SINDICATO.
FALLIDA IMPLANTACIÓN EN IRUÑEA (1911-1931)

EL SINDICATO ELA, INICIALMENTE DENOMINADO SOLIDARIDAD DE OBREROS VASCOS (SOV) se fundó en la bilbaína calle Correo el 23 de julio de 1911, fecha que se adopta como nacimiento oficial de la organización y, al mismo tiempo, cristalización de los numerosos intentos de agrupar a los trabajadores vascos ante la creciente industrialización, principalmente en la margen izquierda de la Ría (Ezkerraldea). «Muchos trabajadores vascos, defensores de su sentimiento nacional, no se identificaban con las primeras asociaciones socialistas y buscaban en un asociacionismo propio la manera de salir del desamparo y la precariedad; en este contexto nació sov»¹. Aquel domingo, 23 de julio, 178 trabajadores aprobaron el reglamento de sov y eligieron a Luis Jauregibeitia como presidente de la organización.

El sindicato no nació espontáneamente, como ocurre con cualquier organización de este tipo, sino que respondía a una demanda social, principalmente obrera, que no encontraba acomodo en las centrales ya existentes, como la socialista UGT o la anarquista CNT, por no hablar de los sindicatos católicos adscritos a los intereses de la patronal industrial o de los terratenientes agrarios. «Fue una escalada violenta tras una gran huelga de mineros la que provocó en 1911 la protesta nacionalista y la exigencia de organización de la clase obrera vasca»². En sus estatutos, «Solidaridad se declara neutra en lo político y respeta todas las ideas de sus afiliados, siempre que sean compatibles con los principios fundamentales en

1. Aurrekoetxea, Martín: *De sov a ela, 1911-2001. Notas para una crónica de 90 años*, Manu Robles-Arangiz Institutua Bilbao, 2001, p. 19.
2. Mees, Ludger: *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1992, p. 143.

que descansa la organización». Asimismo, ELA-SOV es «totalmente independiente de todo partido político, y aun del PNV, ya que el partido político está integrado por todas las clases sociales, mientras que Solidaridad es de los obreros y empleados»³. Al año siguiente se creó la primera agrupación de ELA-SOV en Gipuzkoa (concretamente en Soraluze), y la organización fue extendiendo su red de ayuda mutua a los afiliados bajo la fórmula de comedores para los parados, subsidios especiales, atención médica, escolarización, cooperativas de consumo...

Así, la acción solidaria llegó a Nafarroa bien pronto. Si bien la historia oficial de ELA en Nafarroa arranca con la creación de las primeras agrupaciones locales en 1931, la existencia del sindicato está documentada desde mucho antes, por lo que se puede decir que ELA también cumple un siglo en la Comunidad Foral.

En cuanto a la presencia de ELA-SOV en Iruñea, esta se puede remontar incluso a 1912, a tenor de lo explicado por Manu Robles-Arangiz. Efectivamente, quien fuera presidente del sindicato entre 1933 y 1982 refiere que «Solidaridad de Trabajadores Vascos se estableció en Iruñea en 1912. Y consignar también que nada más salir a la acción pública fue tan vilipendiada y tan decididamente atacada que acabó siendo ahogada en breve plazo, no solo por los inveterados grupos políticos de derecha, sino también por los propios Círculos Católicos, Sindicatos Libres y hasta por las escasas agrupaciones de signo izquierdista»⁴. De esta cita se deduce que la implantación de ELA en la capital navarra no pasó de un intento entusiasta y, a la vista de la oposición encontrada, muy valiente, pero que en aquel momento no encontró continuidad. En este sentido, Robles-Arangiz confirma que cuando «veinte años después» se fundó la agrupación local de Iruñea, esta nueva tentativa «fue guiada por quienes lo intentaron en 1912». Solo cabe elucubrar sobre la identidad de estos primeros impulsores de ELA-SOV en la capital navarra, pero teniendo en cuenta que el Centro Vasco-Euzko Etxea funcionaba desde junio de 1910, es más que probable que algunos de los miembros principales de esta asociación (Leopoldo Garmendia, Enrique Zubiri, José Zalba, Miguel Blanco Garmendia, etcétera) fueran también protagonistas de la fallida tentativa de implantar el sindicato en Iruñea⁵. De hecho, algunos de ellos, como Miguel Blanco Garmendia (nacido en Irurozki en 1882), fueron fundadores del periódico nacionalista *La Voz de Navarra* en 1923, publicación que prestaría una gran atención a la expansión de ELA en Nafarroa durante la II República.

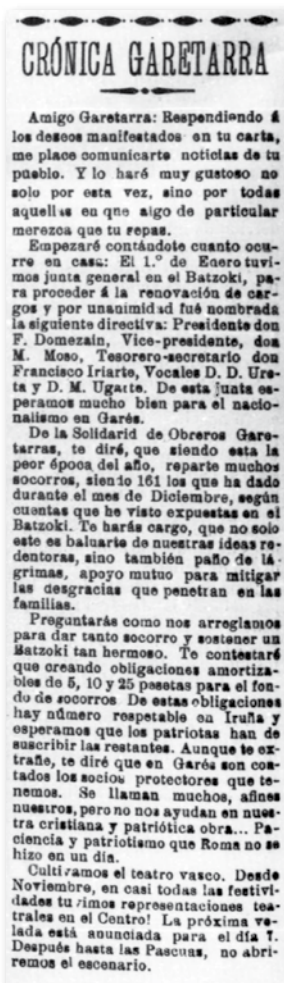
3. Larrañaga, Policarpo: *Contribución a la historia obrera de Euzkalerria (II)*, Auñamendi, Donostia, 1976, p. 49.

4. Robles-Arangiz, Manuel: Carta titulada *Solidaridad de Trabajadores Vascos en Nabarra* y dirigida a *Diario de Navarra*, no publicada (1976). Archivo de ELA en Gernika.

5. Martínez-Peñuela, Araceli: *Antecedentes y primeros pasos del nacionalismo vasco en Navarra, 1878-1918*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 1989, pp. 62-65.

Hay otro hecho que parece confirmar esa temprana presencia solidaria en la capital navarra. En efecto, tras celebrar una Semana Social en 1912 (que luego conduciría a la fundación de los Sindicatos Católicos Libres), el padre Gerard viajó a Bilbao y allí se entrevistó con los dirigentes de SOV, concretamente el 14 de octubre de 1913. Su propósito era sondear la posible colaboración de su naciente organización con los solidarios vascos, dada la inicial inspiración cristiana de ELA-SOV. «No parece que quedaran descontentos con mi proposición», escribió después en su diario: «¡Dios lo haga, porque si no vamos a tener en ellos un enemigo formidable en estas tierras!». Por contra, los dirigentes solidarios descartaron la propuesta, seguramente teniendo en cuenta «el rechazo de los católicos libres a un sindicalismo nacional vasco [...]. El padre Gerard estaba bien lejos de comprender la lucha obrera en el marco nacional vasco»⁶.

También está demostrado que para 1915 la Solidaridad de Obreros Vascos ya operaba en algunas localidades. Queda comprobado el caso de Gares, donde en 1914 ya funcionaba una Solidaridad de Obreros Garetarras que repartía «socorros para mitigar las desgracias que penetran en las familias», una acción muy en la línea del sindicalismo asistencial de la época. Este fondo se nutría, según se explica en una crónica del semanario *Napartarra* (6-II-1915), «creando obligaciones amortizables de 5, 10 y 25 pesetas para el fondo de socorros. De estas obligaciones –continúa–, hay número respetable en Iruñea», de lo que se deduce que la presencia de ELA-SOV (denominación entonces vigente) ya era destacable en la capital y en otras localidades. De hecho, solo en diciembre de 1914, la agrupación solidaria de Gares había repartido «161 socorros, según las cuentas expuestas en el batzoki». En todo caso, el cronista que firmaba como Txori-Txiki se lamentaba de que en Gares «son contados los socios protectores que tenemos. Se llaman muchos afines nuestros, pero no nos ayudan en nuestra cristiana y patriótica obra». Quizá detrás de ese seudónimo, y también de la pionera actividad solidaria en Gares, se encontraran algunos de los primeros abertzales conocidos



Recorte de *Napartarra* (06-II-1915, Gares).

6. Carrasco Calvo, Salvador: *Los sindicatos libres en Navarra (1915-1923)*, Iruñea, I Congreso de H^a de Navarra, Príncipe de Viana, anexo 5, tomo II, 1986, pp. 53-67.

en la localidad, como fueron Francisco Domezain, Juan Ecenarro, Julián Aldaz y José Ulzurrun, entre otros⁷. Precisamente el hijo de este último, Luis Ulzurrun Muruzábal, figurará años después (II República) como afiliado de ELA, ya en la agrupación de Iruñea, lo que apuntala con gran certeza la hipótesis de que José Ulzurrun fuera precisamente el primerísimo impulsor conocido de la actividad del sindicato en Nafarroa.

En comparación con Gipuzkoa y Bizkaia, la tardía implantación de ELA en Nafarroa se explica, en parte, por la configuración agrícola del territorio y su todavía inexistente industrialización, sector donde el sindicato había cobrado fuerza en otros territorios. Más concretamente, el 60 % de la población activa navarra era agrícola (datos de 1930)⁸, y solo el 18 % trabajaba en la industria. Así las cosas, durante el primer tercio del siglo XX, la población navarra descendió en 61.000 habitantes por la emigración a otras tierras, principalmente América. Las dificultades de la clase obrera en la Iruñea de comienzos del siglo XX se acentuaron en 1902, una fecha que no es casual, porque ese año concluyeron la construcción del fuerte de San Cristóbal y la del Primer Ensanche, con lo que cientos de trabajadores se vieron abocados al paro. Fue en esos años cuando se implantaron las primeras sociedades de obreros en la capital navarra, algunas más o menos vinculadas a la naciente UGT, cuya fecha de fundación en Iruñea más aceptada es precisamente la de 1902 (ya entonces destacaba en esta labor Gregorio Angulo). Sin embargo, la inmensa mayoría de trabajadores se agrupaba en organizaciones gremiales sin adscripción a ninguna sigla superior, llamadas sociedades de resistencia, de las que algunas, y solo años más tarde, optaron por integrarse en la central ugetista⁹.

Por otra parte, también cobró especial fuerza el sindicalismo católico, sobre todo con el nacimiento de La Conciliación (1902), sociedad mixta de obreros y patronos que resolvía sus conflictos mediante arbitrajes. De hecho, pertenecían a ella algunos de los más significados prohombres de la ciudad, como Eugenio Arraiza, Salvador Echaide, Serapio Huici o Hermilio Olóriz. Existía también, por supuesto, una Asociación de Patronos, pero en esta no participaban las sagas familiares más arraigadas en Iruñea, sino nuevos empresarios como Pedro Mayo o Carlos Eugui.

Hay que esperar a 1915 para que aparezcan en Iruñea los denominados Sindicatos Libres, también católicos y progresivamente más alejados de los obreros y más controlados por los patronos (en 1923 contaban con 605 afiliados)¹⁰. Una de sus figuras principales fue el carlista Francisco López Sanz. En la temprana fecha

7. Martínez-Peñuela, Araceli: *op.cit.*, 1989, pp. 181-186.

8. Lorenzo Espinos, José M^º: *Historia de Euskal Herria*, tomo 3, Txalaparta, Tafalla, 1995, p. 179.

9. Andrés-Gallego, José: *Sobre el inicio de la política obrera contemporánea en Navarra, 1855-1916*, Príncipe de Viana nº 150-151, Iruñea, 1978, pp. 335-375.

10. Larraza Micheltoarena, M^ª Mar: *El asociacionismo obrero pamplonés (1900-1923)*, Gerónimo de Uztariz, nº 14-15, Iruñea, 1999, pp. 55-104.

del 9 de marzo de 1923, *El Obrero Vasco* recogía ya la tensión entre los sindicatos católicos (facilitaban el acceso al crédito agrícola, germen de las posteriores cooperativas Uteco y AN) y los primeros pasos de ELA, incluso con un episodio de forcejeos a la salida de una misa oficiada en Iruñea por «un canónigo llamado Navarro que había llegado de Cádiz». Ante su plática contraria a que los sacerdotes se inmiscuyeran en acciones sindicales, el cronista anima a los obreros navarros a integrar ELA: «Navarra, para los navarros; [...] esto os lo ofrece Solidaridad de Obremos Vascos. Tal es el objetivo más puro, más noble y más práctico que debéis adoptar». La crónica iba firmada con el provocativo seudónimo de Abelcaín. Conviene recordar que, según datos diocesanos, en Navarra había un sacerdote por cada 335 habitantes, una proporción diez veces mayor que en Madrid o Cádiz. Por otro lado, de los 345.000 habitantes con que contaba Navarra en 1930, el analfabetismo alcanzaba el 37 %, con cotas máximas del 48 % en la zona de Tudela¹¹.

En el resto de Navarra, era la Federación Católico-Social la que controlaba la sindicación agraria, lo que complicaba mucho la penetración de ELA, mientras que por otra parte los jornaleros de la ribera del Ebro optaban por formaciones más radicales. Entre estas últimas hay que reseñar la implantación de la CNT a partir de 1920 en Lodosa, Cortes, Marcilla y Tudela, localidades donde activistas anarquistas impulsaron las huelgas de aquel año en las factorías azucareras. Sin embargo, la presencia legal de organizaciones anarquistas (denominados Sindicatos Únicos) fue discontinua hasta 1931, si bien se hicieron célebres las andanzas por la geografía navarra de grupos de acción directa. Por ejemplo, el capitaneado por Juan García Oliver (futuro ministro de Justicia durante la República), que en octubre de 1926 entró clandestinamente por la muga de Iparralde y cuyos integrantes fueron detenidos en una trifulca espectacular en el paseo de Sarasate, al accidentarse con el coche con el que pretendían atracar el Banco Hispano-Americano. No deja de ser curioso que el abogado defensor de estos anarquistas fuera Mariano Ansó, futuro alcalde republicano de Iruñea en 1931 y ministro del Gobierno republicano de Negrán durante la Guerra Civil¹². Y, como anécdota, puede señalarse que la denominación de *solidarios* no fue exclusiva de los primeros afiliados de ELA, sino también de uno de estos grupos anarquistas, precisamente el dirigido por Buenaventura Durruti y su lugarteniente, el navarro Gregorio Suberviola (nacido en Morentin en 1896), abatido a tiros por la policía en Barcelona en 1924, aunque falleció tras 17 días de agonía¹³. Precisamente, ese año de 1924 (concretamente el 6 de noviembre) se produjo la más célebre incursión anarquista en Navarra, con la intentona de un grupo, también dependiente de Durruti, de cruzar la muga desde Iparralde para prender la revolución libertaria contra la dictadura de Primo de Rivera. El

11. Serrano Izko, Bixente: *Nafarroa, historiaren haria*, EKE, Iruñea, 2005, pp. 261-264.

12. Virto Ibáñez, Juan Jesús: *La CNT en Navarra*, Príncipe de Viana, nº 176, Iruñea, 1985, p. 855.

13. García-Sanz Marcotegui, Ángel: *Navarra, conflictividad social a comienzos del s.xx*, Pamiela, Iruñea, 1985.

desastre fue de tal magnitud que el tiroteo en las afueras de Bera (los descubrió el propio alguacil) se saldó con dos guardias y dos anarquistas muertos. Los tres activistas supervivientes fueron sentenciados a muerte; dos de ellos fueron efectivamente ejecutados pero el tercero se suicidó en prisión.

En cuanto a la conflictividad laboral, el historiador Emilio Majuelo reseñó en su tesis doctoral sobre la lucha de clases en Navarra 25 huelgas entre 1908 y 1923. Ya desde 1914, los obreros pamploneses habían reivindicado el inicio de las obras del II Ensanche y las del ferrocarril Iruñea-Logroño (que nunca se llevó a cabo), e incluso en enero de 1916 se celebró una concurrendísima manifestación exigiendo el abaratamiento de los alimentos. Por poner un ejemplo, hacia 1918, los trabajadores empleados en derribar las murallas de Iruñea cobraban 2,50 pesetas diarias, pero se calcula que una familia de la época, con dos hijos, necesitaba al menos 4 pesetas para cubrir sus necesidades básicas.

Al igual que en el resto del Estado, las huelgas se intensificaron entre 1919 y 1920, pero sin alcanzar la virulencia de otras capitales, si bien la duración de algunos de estos conflictos en Iruñea (ocho meses en el taller de Istúriz o cinco meses las huelgas de pintores y hojalateros) y el funcionamiento de cajas de resistencia ya indican un considerable nivel de organización, al menos a nivel local¹⁴. En cualquier caso, la célebre huelga revolucionaria de agosto de 1917 fue seguida en Iruñea por apenas un 15 % de los asalariados, lo que da una idea de la tenue penetración de este tipo de movimientos. Pese a ello, se registraron sabotajes y explosiones de pequeños artefactos en vías férreas y tendidos telegráficos coincidiendo con algunas de estas protestas. Además, y aunque sean excepciones, se produjeron graves enfrentamientos de forma puntual, como el obrero herido por balas del Ejército en la Estación del Norte de Iruñea (agosto de 1917) o la muerte en Atarrabia de un afiliado al Sindicato Libre (noviembre de 1920), de la que sus compañeros acusaron a elementos de UGT. Este hecho enturbió las –hasta entonces– más o menos cordiales relaciones entre ambas organizaciones¹⁵.

Sin embargo, el advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera ahogó este incipiente movimiento obrero. De hecho, en noviembre de 1925, el Gobierno dictó una ley que creaba los llamados «Comités Paritarios, pieza clave del sistema corporativo, para lo que Primo de Rivera contó con la complicidad de UGT. Los otros sindicatos, incluido ELA-SOV, se opusieron y fueron marginados y reprimidos con arbitrarias actuaciones administrativas»¹⁶. Hay que recordar que la central uge-tista contaba en 1922 con 1.244 afiliados en Navarra, pero al final de la dictadura de Primo de Rivera (1930) había aumentado su militancia hasta los 1.582 trabajadores, en fuerte contraste con la ilegalización de anarquistas y las continuas tra-

14. Larraza Micheltoarena, M^a Mar: *op.cit.*, 1999, pp. 55-104.

15. García-Sanz Marcotegui, Ángel: *op.cit.*, 1985, pp. 62-66.

16. Aurrekoetxea, Martín: *op.cit.*, 2001, p. 21.

bas al movimiento nacionalista vasco. Ese auge de UGT durante la dictadura demuestra «la actitud condescendiente de Primo de Rivera con el PSOE y UGT»¹⁷.

Por comarcas, la Ribera tudelana era eminentemente agraria (Tudela rondaba los 11.000 habitantes y era la segunda ciudad de Navarra), aunque con alguna conservera, fábricas de caramelos y chocolates, así como de calzados. En la Ribera Alta destacaba la pujanza de Lodosa (ya superaba los 4.000 habitantes), que contaba con una industria muy diversificada más allá de la común implantación de fábricas conserveras y alimentarias en una zona tan agrícola. Sin embargo, y para hacerse una idea de las condiciones miserables en que vivía la mayoría de la población ribera, basta con reflejar un extracto de la memoria sanitaria registrada en 1929 por el Ayuntamiento de Sartaguda, localidad propiedad del duque del Infantado y ejemplo más acabado del caciquismo y la semiesclavitud que padecían los jornaleros sin tierra: «Las [viviendas] antiguas reúnen todas condiciones pésimas [...]; un hacinamiento grande y convivencia con animales domésticos [cerdos, en concreto], hasta el extremo de que muchos vecinos tienen su cama en la cuadra y en ella duermen rodeados de caballerías y estiércol. Las viviendas de construcción reciente están en condiciones higiénicas muy parecidas, exceptuando cuatro o cinco [...], y en los corrales se almacenan montones de estiércol y basura»¹⁸.

En la zona pirenaica y atlántica, donde las condiciones rurales eran bastante mejores, solo existían como núcleos industriales Alsasua-Olazti y Bera (170 trabajadores en Funvera), con pequeñas fábricas de chocolates (varias localidades de Baztan, Erro, Etxalar...), una papelera en Oroz-Betelu, canteras de mármol en Almandotz y minas en Lesaka. En Sakana destaca una fábrica de asfaltos en Bakaiku.

En el sector industrial, destacaban la Compañía Navarra de Abonos Químicos (fundada en 1908 en Iruñea, tenía 176 empleados), la fundición de metales Múgica y Arellano (creada en 1900 en el barrio pamplonés de San Jorge, daba empleo a 176 personas), la fábrica de azúcar Eugui (en Cuatrovientos, Iruñea, desde 1906, con 144 obreros), la Electro-Química de San Miguel (Latasa-Larraun, 1923), el aserradero El Irati (Ekai-Agoitz, 1907), Fundiciones de Vera-Funvera (Bera, 1907), Fundiciones de Alsasua-Fasa (1920, aunque su germen fue Veramendi y Viuda de Echarri, fundada en 1903), Cementos Portland (Olazti, 1905) y los dos aserraderos de Hijos de Victoriano Echávarri, uno de ellos en Olazti y el otro en Zubiri (en funcionamiento desde 1927)¹⁹. Precisamente en esta explotación trabajó Luis Santesteban Eskisabel, que era uno de los 60 empleados, y también afiliado de SOV. Su testimonio cobra especial importancia más de 80 años después. «Unos 30

17. Virto Ibáñez, Juan Jesús: *La UGT de Navarra: algunas aportaciones al estudio del socialismo navarro*, Príncipe de Viana, nº 187, Iruñea, 1989, p. 398.

18. *Ibidem*, p. 420.

19. Majuelo Gil, Emilio: *Las luchas de clases en Navarra 1931-1936*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 1989, p. 63. Equiza, Jesús: *Urbanismo y parroquias en Pamplona y comarca, Vasconia*, nº 29, Donostia, 1999, pp. 47-65.

ó 40 éramos afiliados de ELA, y poníamos una peseta mensual de cuota para que si alguno de nosotros caía enfermo tuviera recursos para mantener a su familia». Sin embargo, no será hasta principios de 1933 cuando la agrupación de ELA en Zubiri se inscriba en el registro oficial²⁰.

Así las cosas, *El Obrero Vasco* recogió el 5 de abril de 1924 una nota enviada desde Iruñea en la que un trabajador animaba a que todos los obreros constituyeran una agrupación navarra adherida a la Confederación de Obreros Vascos²¹. Cinco años después, la misma publicación hacía referencia a un grupo de entusiastas solidarios en Iruñea y otros puntos de Navarra, aunque aún no se habían formalizado las agrupaciones. Finalmente, se ha documentado al menos otro hecho anterior a 1930 que prueba definitivamente la existencia y actividad de la Solidaridad de Obreros Vascos en Navarra antes de la II República. En efecto, el periódico vasquista *La Voz de Navarra*, fundado en Iruñea en 1923, se había convertido en el segundo diario más importante de la capital, solo por detrás de *Diario de Navarra* (conservador maurista y antivasco), y ya por delante del carlista *El Pensamiento Navarro*. Así las cosas, una huelga en los talleres de *La Voz de Navarra* impidió que el rotativo saliera a la calle durante dos semanas, del 30 de julio al 13 de agosto de 1927. De esos 12 trabajadores en huelga, consta la afiliación de algunos al SOV y, en otros casos, al Sindicato Único (presumiblemente ligado a la CNT)²².

De esta manera, y aunque todavía no se había inscrito oficialmente en Navarra ninguna agrupación local de ELA, queda demostrada su actividad sindical. De hecho, Manuel Irujo (PNV) criticó en una sesión de la Diputación Foral (12 de mayo de 1930) la escasa representación que tenían las entidades obreras en el Consejo Foral Administrativo, organismo oficial de reciente creación, pues solo se les reservaba un puesto. Por ello, pidió que la representación obrera se elevara a tres miembros, «a ser posible de tres diversas tendencias», refiriéndose a la socialista (UGT), católica (Sindicatos Católicos Libres) y nacionalista vasca (SOV)²³. Lo reseñado hasta aquí indica que en la Navarra del primer tercio del siglo XX predominaban cuatro grandes tendencias sindicales, aunque con implantación y reconocimiento legal desiguales: el socialismo de UGT; el anarquismo de CNT; el sindicalismo abertzale de inspiración cristiana de ELA-SOV; y las organizaciones católicas (Sindicato Libre y La Conciliación), fuertemente ligadas a los patronos y a la jerarquía eclesiástica.

20. Entrevista realizada a Luis Santesteban Eskisabel (14-IV-2011).

21. Martínez-Peñuela, Araceli: *Aportaciones al estudio del sindicalismo navarro: ELA-SOV/STV, 1911-1936*, Príncipe de Viana, nº 189, Iruñea, 1990, pp. 263-268.

22. Arteta, Valentín: *Aproximación al nacionalismo vasco en Navarra*, I Congreso de H⁸ de Navarra, Príncipe de Viana, anejo 5, tomo II, Iruñea, 1986, pp. 313-329.

23. Majuelo Gil, Emilio: *op.cit.*, 1989, pp. 84-85.

Luis Santesteban, casi 100 años de un solidario en cuerpo y alma

Luis Santesteban Eskisabel cumplió 96 años en 2011, pero mantiene una memoria prodigiosa y un compromiso intachable con el sindicato ELA. Sigue afiliado desde el principio de la Segunda República, y todavía relata con entusiasmo sus primeros años de lucha obrera en Zubiri. Desde su domicilio de la Txantrea sigue la actualidad sindical y se siente un militante más. Recuerda con precisión nombres, fechas, lugares y episodios de hace 80 años, pero también otros más recientes, y no pierde el hilo al relatar una biografía increíble, plagada de momentos dramáticos como aquel día de 1936 que los falangistas fueron a buscarle a Zubiri porque su nombre estaba en aquellas listas negras que llenaron de cadáveres las cunetas de Navarra. Sobrevivió incluso a un consejo de guerra como desertor del Ejército franquista y aún tuvo ánimos para buscar el local que sería la sede de ELA en 1977 y afiliarse de nuevo ante la atónita mirada de los sindicalistas de entonces.

¿Cómo fueron sus inicios en el sindicato?

Yo me afilié a ELA a los 17 años, creo recordar, hacia 1931 ó 1932. En la serrería Etxabbarri de Zubiri trabajábamos unos 40 compañeros, y casi todos éramos del sindicato. Me acuerdo de que nos reuníamos al principio en la taberna de Casa Caballero, y allí venían desde Iruñea Anastasio Agerre, Bienvenido Cilveti y Felipe Oñatebia a explicarnos qué era



ELA, y por qué teníamos que afiliarnos. Luego los hijos de aquel Agerre (que murió en accidente con un camión en 1933, a los 36 años) han vivido aquí cerca de la Txantrea. Uno de los responsables del sindicato en Iruñea era Honorato Pla, que andaba mucho en bicicleta.

¿Cómo se organizaban los afiliados de Zubiri?

Los afiliados de Zubiri poníamos una peseta al mes por si alguno de nosotros caía enfermo. Luego conseguimos que el patrón pusiera otra peseta mensual por cada obrero. De ahí cobrábamos 4 pesetas al mes cuando estábamos de baja. Era como la Seguridad Social de ahora, pero asegurados en la Vasco-Navarra. Mi hermano Felipe, por ejemplo, se lesionó la columna vertebral trabajando, fue a reclamar, y a pesar de que la aseguradora no lo reconocía como accidente laboral, ganó el juicio y le tuvieron que compensar con 9.000 pesetas de la época. Allí, en

Zubiri, recuerdo a compañeros solidarios como Sebastián Larraintzar, que provenía de Noáin con varios hermanos; Cirilo y Eugenio Santesteban, que eran familia nuestra; Doroteo Sodupe, guipuzcoano de Elgoibar, que había sido marinero; Miguel Vidaurreta, de una casa de Oseritz que tenía mucho ganado. Sus descendientes fundaron el hotel de Eugi.

¿Qué ocurrió cuando estalló la Guerra?

Antes de que empezara la Guerra Civil, ya sabíamos que los carlistas se estaban preparando. De todas formas, el primer día (19 de julio de 1936) ya vinieron dos requetés custodiando a La Montañesa, el autobús que hacía el viaje de Iruñea a Auritz-Burguete. Por esta zona había muchos carabineros, de los que vigilaban la frontera. Muchos de ellos eran republicanos, y estuvieron en duda durante algunos días. No sabían si escapar a Francia o quedarse. Al final, los que no se fueron cambiaron de chaqueta.

¿De verdad?

Sí, sí. Había en Eugi incluso un Centro Republicano que fundaron algunos de estos carabineros, entre ellos un sargento, que se escapó. Otros dos, *el Cheposo* y *el Judea* (que era de Olagüe) bajaron a Iruñea, se hicieron de Falange y volvieron con unos brazaletes como jefes del Movimiento.

¿Y los sublevados fueron a por ustedes?

Por esos días, llegaron a Zubiri cuatro o cinco escopeteros falangistas con la Guardia Civil de Villava montando mucho follón. Venían con una lista de 28 nombres. Fueron directamente al alcalde, amenazándole y pegándole para que dijera dónde estaban esos de la lista. Mi hermano y yo estábamos entre ellos, porque el veterinario nos denunció como

miembros de ELA-STV. Para entonces, ya mandaba en el pueblo un carlista, Lorenzo Olóriz. Unos meses antes, se le había quemado la casa, y todos los obreros le habíamos ayudado a apagar el incendio. No sé si por eso o por qué, este carlista dijo a la Guardia Civil que de Zubiri no se llevaban a nadie. No solo nos salvó a los solidarios, sino también a un socialista, Pedro Beré, que años antes había venido desterrado desde Agoitz, donde había montado una huelga en el aserradero El Irati.

¿Y así se quedó la cosa?

No, no. A los pocos días, nos destrozaron el local que nos habían alquilado en Casa Txantxorena. Allí nos reuníamos, con una mesa y poco más. Mi cuñado, Filomeno Salanueva, de Arróniz, era el tesorero de la agrupación de Zubiri. Antes de que nos quitaran el poco dinero que teníamos, se lo donamos a una viuda de Agorreta, que estaba muy necesitada. De ese pueblo trabajaban con nosotros y eran afiliados de ELA casi todos los hombres, entre ellos el abuelo del pelotari, Fernando Goñi. Hablaban vasco, y a mí me decían: «Ogie eta gazta, ardura jateko». Y cuando venía la madera, para estar atentos: «Berriz, ta berriz».

¿Usted se libró de la Guerra?

¡Qué va! Al avanzar la Guerra, vinieron a enrolarnos forzosamente a todos. Y allí nos llevaron a la Vuelta del Castillo de Iruñea a aprender a matar. Después de 40 días, nuestro batallón fue destinado al frente entre Burgos y Santander. Nos costó dos días llegar, pero yo estaba enfermo con anginas y llegué de los últimos. Nos metieron en un pajar y allí nos conocíamos todos. Estábamos socialistas, republicanos, solidarios... Todos a la fuerza. Yo tendría algo más de 20 años. El cabo era

un tal Mendivil, cuya familia tenía una relojería en Iruñea.

¿Qué tal le fue la peripecia de la Guerra Civil?

Lo que más recuerdo es la vez que me escapé del frente de Castellón para visitar a mi padre, que estaba en Zubiri, muy enfermo. No tenía permiso, pero conseguí llegar en tren y camión hasta mi pueblo. Allí en Zubiri había 20 guardias civiles. Les dije que tenía pase, y como no me lo pidieron, me fui a casa. Estuve cinco días oculto. Me tenía que ir de nuevo al frente y me despedí de mi padre, que al poco tiempo murió. Ya no lo ví más, nos abrazamos y me despedí llorando. Pero justo entonces me detuvo la Guardia Civil allí mismo, en Zubiri y me encerraron en el calabozo.

¿Y cómo salió de aquella?

A los cinco días me llamaron y me dieron instrucción de volver al frente. Fui a Iruñea, y como no había tren ese día, me monté en otro camión y otra vez a Zubiri. Todavía convencí a la Guardia Civil para que no me metieran otra vez en el calabozo, pero al día siguiente sí que partí para Castellón. Cuando llegué allí, mi comandante me amenazó con fusilarme por desertor. Me arrestaron y me hicieron un consejo de guerra en Nules, donde estaba la plana mayor del Ejército franquista en aquella zona. Alegué que me había escapado porque mi capitán no me dio permiso para visitar a mi padre, que estaba muy grave. Total, estaba entre fusiles: si me matan, me matan. Me condenaron a cavar trincheras, que era lo más peligroso. Me junté con Ovidio Galinde, un vizcaíno de Gallarta, también castigado como yo. Así aguanté hasta que me licenciaron, después de acabar la guerra.

¿Cómo fue su reencuentro con ELA a finales del franquismo?

Mi hermano Felipe Santesteban, que también era solidario, acabó de tornero y ajustador. Trabajó en Sevilla, se especializó en arreglar aviones, lo militarizaron y más tarde lo destinaron al aeródromo de Agoncillo, en La Rioja, adonde años después también fui a trabajar yo. Precisamente allí, cuando yo era empleado de Colomina, recuperé el contacto con ELA, pero ya a mediados de los años 70. Yo me acordaba mucho del sindicato, pero no veía ningún movimiento y no conocía a nadie. Supe de la existencia de ELA antes de morir Franco porque me avisó Constancio Olagüe, marido de Petra Echauri (natural de Agorreta). Habían vivido en Zubiri, pero los desterraron a Berango (Bizkaia), y de allí me contaron que el sindicato se estaba reorganizando.

¿Y a dónde fue a comprobarlo?

Fui a una reunión a San Sebastián en la que intervino Alfonso Etxeberria, que fue el primer secretario general después de la dictadura. Yo aún no me había afiliado de nuevo, y fui solamente a escuchar lo que se decía. Fui y volví de Iruñea en el autobús de línea, La Roncalesa.

¿Cuándo se volvió a afiliarse al sindicato?

Yo trabajaba en La Rioja, pero los fines de semana venía a Iruñea. Daba vueltas por el centro y no veía señales del sindicato, hasta que me encontré la sede de ELA en la calle Navas de Tolosa. Yo ya era mayor, tenía 62 años, pero un buen día decidí entrar y me afilié otra vez (1977). Ahí estaban Olatz Sorozabal, Emilio Amostegi, Koro Agote e Iñaki Etxeberria. Les expliqué que había estado afiliado antes de la Guerra, y la verdad es que se quedaron muy sorprendidos.

Entrevista realizada el 14-4-2011

PROCLAMACIÓN DE LA II REPÚBLICA (1931-1933).
LAS PRIMERAS AGRUPACIONES DE ELA EN NAFARROA

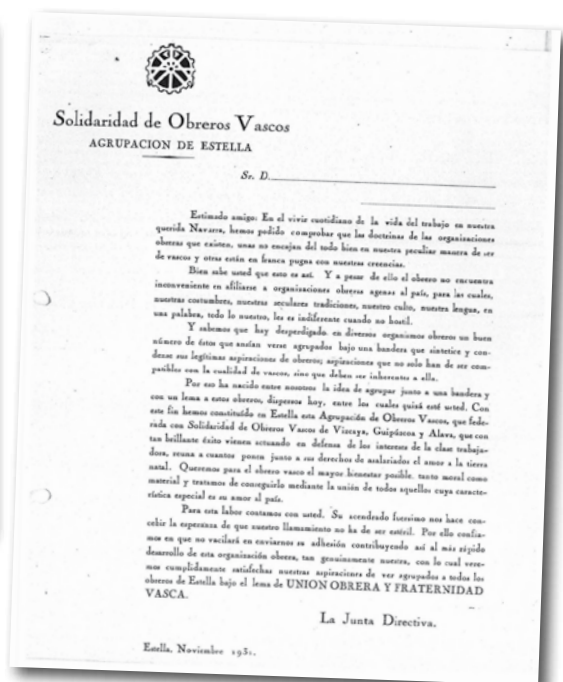
EN ESTE CONTEXTO, SE PROCLAMA LA SEGUNDA REPÚBLICA el 14 de abril de 1931, tras el aplastante triunfo del Frente Popular en las elecciones municipales. De hecho, la víspera se había desarrollado una manifestación a favor de la República por las calles de Iruñea, que acabó con el derribo del busto del general Sanjurjo (que luego sería protagonista de un golpe militar fallido en agosto de 1932) y la destrucción de las placas de la avenida de Alfonso XIII (actual Baja Navarra) y de la plaza Primo de Rivera (ahora Merindades).

Pese a que el médico Serafín Húder también izó la tricolor en Iruñea, Nafarroa fue una excepción electoral²⁴. La izquierda se había impuesto en nada menos que 41 cabezas de provincia, pero en la capital navarra ganó la derecha, que obtuvo 17 concejales, por 11 republicanos y un socialista (el PNV no obtuvo ediles). Se calcula que en el conjunto de Nafarroa los católico-fueristas obtuvieron más del 60 % de los sufragios. Lo cierto es que en Iruñea se produjeron reclamaciones y tras repetirse los comicios el 31 de mayo, la izquierda se hizo con una exigua mayoría de 15 ediles (8.645 votos frente a 6.997 del Bloque de Derechas, este con 14 concejales). En Tudela sí hubo desde el principio una corporación mayoritariamente de izquierdas (9 republicanos, 3 socialistas, 6 del Bloque de Derechas), así como en Tafalla (9 del Bloque de Izquierdas y 4 de Derechas). El 28 de junio de 1931, se celebraron las elecciones a Cortes Constituyentes, donde en Nafarroa la coalición de derechas (63,7 % de los votos) logró cinco representantes (incluido Agirre, del PNV, con el 12,7 %) y la de izquierdas, dos (36,3 %).

24. De La Granja, José Luis: *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, cis, Madrid, 1986, pp. 98-125.



Arriba, Aingeru Irigarai Irigarai.
A la derecha, Carta de la Agrupación de Lizarra.



En este contexto, a lo largo de 1931 se crea la agrupación local de SOV en Iruñea, que ya existía al menos en octubre de 1931. Poco después, envía una carta (febrero de 1932), informando a la autoridad de que se modificaban las cuotas de los afiliados, lo que indica que el arranque de la agrupación pamplonesa es anterior, si bien no consta su acta fundacional. Además, algunos autores como Josu Chueca señalan que para entonces la agrupación iruindarra contaba ya con 125 afiliados. Uno de ellos era el médico y escritor en lengua vasca Aingeru Irigarai Irigarai (Bera, 1899-Donostia, 1983), hijo del también escritor Fermín Irigarai, el célebre *Larreko*, y que entonces trabajaba en la Casa de Socorro de Iruñea (ubicada hasta hace unos años en el edificio de la vieja Estación de Autobuses)²⁵.

El 12 de marzo de 1932, la agrupación local de Iruñea nombró la siguiente directiva: Félix Tirapu Recarte (presidente); Bienvenido Cilveti Urquía (secretario); Félix Ezcurdia Elizari (tesorero); y los vocales Nicolás Miqueléz y Félix Zabalegui Setuáin. Se conservan también las cuentas de ELA en Iruñea correspondientes a 1931, otra prueba de que la agrupación pamplonesa ya se encontraba ese año a pleno rendimiento. Es el gobernador civil el que las requiere, y el sindicato le envía el siguiente detalle: 1.664,80 pesetas de ingresos (la suma de 632,30 pesetas

25. Díez de Ulzurrun, Enrike: *Aingeru Irigaray Irigaray*, de la serie Bidegileak, carpeta 15, Eusko Jaurlaritz, Vitoria-Gasteiz, 1999, p. 6.

de cuotas ordinarias más las 1.032,50 pesetas de donaciones); y 1.601,10 pesetas de gastos, con el siguiente detalle: 318,10 pesetas en mobiliario e instalaciones; 583,00 de gastos generales; y 700 pesetas destinadas a la federación²⁶. Las cuotas eran de 60 céntimos al año para los oficiales y de 30 céntimos para los aprendices. Estos datos dejan patente que casi la mitad de los gastos de cada agrupación consistían en aportar fondos a la caja común de ELA, es decir, a lo que hoy se denomina la confederación. Quizá esta comprobación sirva para matizar la creencia de que cada agrupación y comarca funcionaba de modo semiindependiente hasta el estallido de la Guerra Civil, y refuerza la tesis de que la fortaleza confederal del sindicato (hoy es una de sus señas de identidad) ya estaba prefigurada antes de 1936.

Así surgía ELA en Nafarroa, «como un sindicato moderno, similar a los que entonces funcionaban en Bélgica y otros países de Europa; acogía las inquietudes de un gran sector del proletariado que no se sentía representado por las arcaicas estructuras de los viejos sindicatos llamados católicos». El primer domicilio del sindicato en Iruñea estuvo en la avenida de Carlos III (nº 18 bis, planta baja), y sus horas de oficina eran de 20 a 21 horas todos los días laborables. Se mantuvo abierto desde noviembre de 1931 hasta el 7 de agosto de 1932, cuando abrió sus nuevos locales en el paseo de Sarasate, 14, 2º piso²⁷. De todas formas, ELA ya está oficialmente constituida en Nafarroa, y rápidamente se instaló en cerca de 20 localidades: Agoitz (octubre, 1931), Estella-Lizarra (noviembre, 1931), Almandotz (marzo, 1932), Tafalla (febrero, 1932), Yesa (junio, 1932), Artajona (diciembre, 1932), Olazti (febrero, 1933), Bakaiku (febrero, 1933), Zubiri (abril, 1933), Carcastillo (mayo, 1933), Corella (mayo, 1933), Imarcoain (septiembre, 1933), Sesma (diciembre, 1933), Marcilla (marzo, 1934), Nazar (marzo, 1934), Etxarri Aranatz (mayo, 1934), Irurita (mayo, 1934), Villava-Atarrabia (junio, 1934), Leitza (marzo, 1935) y Liédena (abril, 1935). En el caso de algunas de estas agrupaciones, por ejemplo la de Olazti, se señaló «un expreso rasgo de aconfesionalidad y apoliticismo», pues en su reglamento se prohibía «toda discusión sobre cuestiones religiosas y políticas».

Este crecimiento se basó en una activa propaganda. El envío de cartas fue uno de los métodos utilizados. Valga como ejemplo la cursada por la agrupación de Lizarra en noviembre de 1931: «Queremos para el obrero el mayor bienestar posible, tanto moral como material y tratamos de conseguirlo mediante la unión

26. Archivo de Asociaciones del Gobierno Civil, caja 37727/19, Archivo General de Navarra. Buena parte de los datos de este capítulo y siguientes en: Ferrer Muñoz, Manuel y Díaz Hernández, Onésimo: *Solidaridad de Trabajadores Vascos en Navarra durante la II República*, Príncipe de Viana, nº 203, Iruñea, 1994, pp. 579-590; y Martínez-Peñuela, Araceli: *Aportaciones al estudio del sindicalismo navarro. ELA-SOV/STV (1911-1936)*, Príncipe de Viana, nº 51, Iruñea, 1990, pp. 263-268.

27. Clavería, Carlos: *Navarra, 100 años de nacionalismo vasco, 1932-1995*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1996, pp. 619-625.

de todos aquellos cuya característica especial es su amor al país [...]. Y sabemos que hay desperdigados en diversos organismos obreros un buen número de estos que ansían verse agrupados bajo una bandera que sintetice y condense sus legítimas aspiraciones de obreros; aspiraciones que no solo han de ser compatibles con la cualidad de vascos, sino que deben ser inherentes a ella». En esa misma carta²⁸ se anuncia que ya se ha constituido «en Estella la Agrupación de Obreros Vascos, que federada con Solidaridad de Obreros Vascos de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava [...], veremos cumplidamente satisfechas nuestras aspiraciones de ver agrupados a todos los obreros de Estella bajo el lema de Unión Obrera y Fraternidad Vasca».

Para mayo de 1933, Larrañaga cifra en unos 300 los afiliados de ELA en Navarra. Manu Robles-Arangiz, por su parte, destaca que «los obreros navarros se manifiestan expectantes; pero dándose cuenta de que STV no es una organización pasiva, sino activa, independiente de toda influencia patronal y política, son muchos los que solicitan el ingreso en ella»²⁹.



Teresa Segura López.

En cuanto a la actividad sindical, consta el caso del aserradero El Irati (Ekai), donde los solidarios de la agrupación de Agoitz «obtienen un resonante triunfo, consiguiendo que los obreros temporeros tuvieran una participación sobre la producción afectada»³⁰. La agrupación agoizka se estableció en octubre de 1931 con Pedro Sagüés Uroz (bracero de 44 años) como presidente; Antonio López Garraza (jornalero de 36 años) como secretario; Bibiano Beroiz Villanueva (bracero de 26 años), como tesorero; Modesto Urbiola Orokieta (escribiente de 26 años), como primer vocal; y Vicente Beorlegui Larrea (bracero de 24 años), como segundo vocal. Poco después, en enero de 1932, se celebraron mítines de ELA-SOV en Tafalla, Estella-Lizarrar y Corella, «obteniendo notables éxitos».

Precisamente en Corella se registraría poco después una agrupación de ELA-SOV, pero la identidad de sus promotores no ha podido ser verificada. Al menos, sí se puede afirmar, casi con toda probabilidad,

28. Carta facilitada por Josu Chueca Intxusta.

29. Robles-Arangiz, Manuel: *op.cit.*, 1976.

30. Larrañaga, Policarpo: *op.cit.*, 1976, p. 192.

que entre los solidarios más entusiastas se encontró una mujer, Teresa Segura López, corellana nacida el 7 de noviembre de 1915. Pasó muchos veranos de su niñez y juventud en Donostia, junto a su tío-abuelo, estancias que a buen seguro formaron su espíritu de nacionalista vasca. Teresa se destacó por su solidaridad y activismo, también como colaboradora de la Legión de María y de Cruz Roja, así como con todas las iniciativas vasquistas que se llevaron a cabo en Corella antes de la Guerra Civil. Se casó con un carpintero, Luis Gil Gurucharri, y tuvieron cuatro hijos, quienes certifican la militancia, luego clandestina y cada vez más privada, de Teresa Segura. «Era inquieta, y siempre con ganas de aprender, le encantaban la historia y la historia del arte, y aún con 80 años acudía como alumna a clases de estas materias en Corella». Su familia subraya que «tuvo una mente anticipada a su tiempo, pero como muchas mujeres de su época no tuvo oportunidades para desarrollarse en plenitud». Teresa Segura falleció en Corella el 12 de julio de 2007³¹. Otro corellano cuya pertenencia a ELA-STV está confirmada fue Francisco Catalán Calonge, registrado en 1937 como exiliado en Iparralde por su militancia solidaria.

Otra agrupación creada entonces es la de Almandotz, presidida por Tomás Bidegain Gamietea (cantero de 27 años); el tesorero era Eduardo Tartera y el secretario Pedro Etxeberría Lostra (cantero de 34 años). Los dos vocales eran Miguel Otxotorena Landa (labrador de 60 años) y Francisco Apesteguía. La otra agrupación local de ELA en Baztan se fundaría en Irurita, pero ya en mayo de 1934. La inauguración de sus locales se celebró pocos días después, el 3 de junio. Algunos autores³² citan también la creación de una agrupación de solidarios en Milagro, «con más de 200 afiliados, la más importante de Nafarroa después de Iruñea», pero esos datos no han podido ser verificados.

Se fueron sucediendo los actos públicos de ELA en Nafarroa, como el mitin organizado en el trinquete Antxitonea de Elizondo (18 de diciembre de 1932) con la participación de Iñaki Lizaso, José Artetxe y José Ariztimuño (sacerdote tolosarra más conocido como *Aitzol*, fusilado en la Guerra Civil por los franquistas), entre otros. «Solidaridad de Obreros Vascos está ayudando a los parados hasta el límite de sus posibilidades –expuso Artetxe– [...]. Somos una organización próspera que avanza a pasos agigantados. El año pasado teníamos en Donostia 64 afiliados, hoy rebasamos los 2.000, cifras sobremanera elocuentes».

«Sin grandes aparatos al principio, sin estridencias ni apariencias constituyen sus células en fábricas, talleres, campos y actuando sin claudicaciones entre enemigos obreros y patronos egoístas [...]. Intervienen en los pequeños conflictos que surgen en los talleres y desde el primer momento se dan cuenta los obreros

31. Datos aportados por Montse Segura, sobrina-nieta de Teresa Segura López.

32. Clavería, Carlos: *op.cit.*, 1996, p. 623.

católicos de que Solidaridad (ELA-SOV) no es una organización pasiva, ni está su-peditada a ninguna patronal, ni se debe más que los mismos obreros, y que sus directivos saben defender los legítimos derechos de los trabajadores», recoge Policarpo Larrañaga. La misma fuente se hace eco de una carta de «las agrupaciones de Pamplona» dirigida al Ayuntamiento, donde se explicaban las cuestiones que «interesaban a la Solidaridad de Obreros y Empleados Vascos», tales como «la crisis de trabajo, la dignificación del obrero navarro, el pauperismo, la instrucción primaria, el incremento de la industria, la situación del agro [...], etcétera»³³. Aparte de las cuestiones obreras y sociales, ELA desarrolló también una acción de mayor calado en el sentido político, principalmente en la defensa de los derechos históricos de Nafarroa. Como ejemplo de esta labor, consta el escrito de protesta dirigido al ministro de Justicia en el que, junto a otros sindicatos, ELA exige la permanencia de la Audiencia Territorial de Navarra, órgano que se había suprimido por decreto en 1932, lo que contravenía la Ley Foral Paccionada de 1841³⁴.

Aquella época, y principalmente el año 1932, se destacó por el recrudecimiento del paro en Nafarroa, provocando la consiguiente conflictividad laboral, con 16 huelgas contabilizadas, diez más que el año anterior³⁵. En la Ribera, Azucarera del Ebro cerró su factoría de Cortes, mientras que la política de la Azucarera de Marcilla provocó gran descontento entre los pequeños cultivadores de remolacha. En marzo de 1932 hubo numerosos despedidos en Funvera (Bera) y Múgica Arellano (Iruñea), así como entre los obreros que construían el Seminario de Iruñea. Esa primavera fue la época más convulsa y violenta en Nafarroa hasta la Guerra Civil, como lo muestra la agresión a punta de pistola de un grupo tradicionalista capitaneado por Jaime del Burgo Torres (17 de abril) contra ugetistas en la Plaza del Castillo de Iruñea, junto al café Torino. Resultaron muertos Saturnino Bandrés, de 22 años, y Julián Velasco (ambos de UGT), así como el jaimista José Luis Pérez, de 18 años. Luego se demostró que el autor de los disparos había sido el carlista Sebas Echarri, huido a Francia tras los hechos. En el tumulto consiguiente, los manifestantes de izquierdas prendieron fuego a la cercana casa de la familia Baleztena, conocidos carlistas de la ciudad, quienes tuvieron que huir por los tejados tras exhibir sus escopetas por las ventanas³⁶.

ELA, por su parte, continuaba con su expansión. Tras Iruñea y Agoitz, la siguiente agrupación navarra fue la de Estella-Lizarrá. A buen seguro, una de las primeras actuaciones de los solidarios estellesses fue dirigirse en noviembre de 1932

33. Larrañaga, Policarpo, *op.cit.*, 1976, pp. 192-193.

34. *Diario de Navarra*, 6-V-1932.

35. Majuelo Gil, Emilio: *op.cit.*, 1989, pp. 180 y ss.

36. Ugarte, Javier: *Navarra en la II República*, en *El exilio republicano navarro de 1939*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 2001, pp. 35-36; Clavería, Carlos: *op.cit.*, 1996, p. 586-588.



“Brillantes actos en Estella”, (La Voz de Navarra, 4-IV-1933).

a la Diputación foral mediante un escrito oficial en el que reivindicaban la construcción del ramal ferroviario Estella-Marcilla, que nunca se llegó a realizar y que hubiera supuesto la extensión de la línea del tren Vasco-Navarro que ya funcionaba entre Vitoria-Gasteiz y Lizarra. En todo caso, la Diputación acogió positivamente

este propuesta³⁷. Poco después (febrero de 1933) los solidarios estelleses lanzaron una propuesta en torno a las reformas agrarias que promovía el Gobierno republicano de Manuel Azaña, iniciativa que preocupaba a los pequeños propietarios navarros y del resto de Euskal Herria. ELA-SOV de Lizarra «recomendó con interés que [los propietarios] se adhiriesen a la fórmula propuesta por los diputados nacionalistas y solidarios vascos, en el sentido de que la aplicación de esa reforma se encomendara aquí a las Diputaciones, quedando además a salvo el régimen concertado de Nafarroa; y esto mientras no se aprobase el Estatuto Vasco, en cuyo caso quedaba automáticamente resuelto este extremo»³⁸.

Unas semanas más tarde, el 12 de abril de 1933, se produjo la inauguración oficial de la sede de ELA-SOV en Estella-Lizarra, concretamente en la calle Hermoso de Mendoza, con intervenciones de Fortunato Agirre, José Artetxe y José Ariztimuño, quien cerró el acto afirmando: «Nosotros impondremos la justicia social en el País Vasco y haremos que triunfe la justicia social en Nafarroa». Sin embargo, especialmente elocuente fue la intervención del guipuzcoano Artetxe: «La Federación Guipuzcoana de Solidaridad de Obreros Vascos me encarga en nombre de sus 15.000 afiliados que salude a los solidarios navarros. Venimos para luchar contra el capital, contra el patrono que explota al obrero, aunque se llame católico y se dé golpes en el pecho. Mayores derechos que el capital tiene el trabajo y sov recabamos esos derechos para de este modo labrar la felicidad verdadera». Además de esta

37. *Diario de Navarra*, 29-xi-1932.

38. Larrañaga, Policarpo: *op.cit.*, 1976, p. 193.

advertencia de lucha social incluso sin reparar en la adscripción cristiana de los patronos –y, por tanto, anteponiendo la solidaridad de clase a la religión–, Artetxe hizo un llamamiento a la fraternidad obrera, también por encima de identidades nacionales. «Vengo a predicar la hermandad, pero no la hermandad de raza, ni la hermandad de sangre, ni la hermandad de lengua; el euskera, que vosotros habéis sacrificado para que lo conserváramos nosotros en Guipúzcoa. Os agradecemos con toda el alma este grandioso sacrificio, pero no vengo a predicar la hermandad política, sino la hermandad solidaria, la hermandad obrera». Y continuó Artetxe con referencias históricas: «Los guipuzcoanos formábamos parte del Reino de Navarra junto con Vizcaya y Álava, del cual nunca debimos separarnos. Entonces los obreros de la Ribera iban hacia los llanos de Guipúzcoa a moler los granos de su tierra y traían a Navarra la harina. Nos llevábais el vino y nosotros os traíamos el hierro para vuestros instrumentos de labranza. Y había formado un sindicato de navarros y guipuzcoanos para defender los intereses de la clase trabajadora vasca. Solidaridad de Obreros Vascos quiere unir, fusionar, hermanar esos mismos intereses, y tiene frente a ella, a la derecha el capitalismo, y a la izquierda el socialismo y el comunismo; en la derecha están también los sindicatos llamados católicos»³⁹.

La jornada, a la que acudió un autobús de solidarios pamploneses, se cerró con una comida en el hotel San Julián. No obstante, ese mismo día debió suspenderse un mitin que ELA había anunciado en Sesma, debido a problemas de agenda por parte de los oradores, Miguel Esparza y Néstor Zubeldia.

De poco después data el discurso que también en la Ciudad del Ega pronunció el solidario vizcaino Víctor Ecenarro, recogido en el periódico *El Obrero Vasco*: «Nosotros, obreros de la industria vizcaína [...], queremos extender por la vuestra, y a la vez nuestra querida Navarra, la semilla de Solidaridad [...]. Venimos a ofrecer nuestra colaboración y ayuda para defendernos de los patronos usureros sin moral y de los obreros aprovechados sin patria. Por eso, Solidaridad de Obreros Vascos debe ser, no solo en Vizcaya y Guipúzcoa, sino también en Álava y Navarra, el primer baluarte de la clase trabajadora». En dicha intervención se explican también las bases ideológicas de la ELA-STV de aquella época sobre el controvertido debate de la propiedad, inclinándose por una doctrina que, como se verá más adelante, tuvo su aplicación práctica en varias localidades, por ejemplo Tafalla: «La propiedad no fue inventada para la exclusiva conveniencia de los propietarios, sino para fines de utilidad social [...]. Se tiene derecho a ser propietario si se realiza la obra social que todo propietario está obligado a cumplir. El propietario no debe hacer lo que le viene en gana con su propiedad».

39. *La Voz de Navarra*, 4-IV-1933.

De principios de 1933 (concretamente del 16 de febrero) data la creación de la Agrupación de Obreros Vascos de Olazti-Olazagutía, cuya sede se fijó en la plaza San Miguel, número 7. En su asamblea de constitución se eligió como presidente a Bernardo Larraza Maiza (jubilado de 56 años), de vicepresidente a Diego Eskisabel Barandiaran (obrero de 38 años), como secretario a Celestino Pozueta Galarza (empleado de 36 años), tesorero a Jesús Bengoetxea Larraza (jornalero de 22 años) y dos vocales que fueron José Huarte Senar (obrero de 56 años) y Juan Villarreal. En aquella primera reunión participaron otros solidarios como Jacinto Bados, Juan Armendáriz Lizarraga (obrero de 45 años), Antonio Luluaga Arza (obrero de 43 años), Juan Eskisabel, Agustín Oyón, Jesús Salinas Erice (panadero de 21 años) Facundo Urcelay Elorza (zapatero de 38 años), José Sáez, Ángel Fernández Prieto (chófer de 25 años), Eulogio Madinaveitia San Vicente (obrero de 38 años) y Feliciano Ondarra. En los estatutos de esta organización⁴⁰ se recoge una particularidad muy significativa: «Podrán formar parte de esta agrupación los trabajadores residentes en Alsasua». Ello explica la inexistencia de agrupación propia en la principal localidad de Sakana durante la República, y además ofrece un ejemplo único de dos municipios vecinos compartiendo agrupación local de ELA. Asimismo, los estatutos de la agrupación olaztiarra dan cuenta de la expresa condición «apolítica y aconfesional» del sindicato, y añaden un rasgo muy importante que demuestra su talante igualitario en materia de sexos: «Las mujeres podrán afiliarse desde los 18 años sin necesidad de autorización paterna, marital o tuitiva». Esta cláusula cobra especial relevancia si se tiene en cuenta que la autonomía femenina para la vida pública (incluso para adquirir propiedades) es un logro de finales de los años 70, aproximadamente. También se ha podido comprobar la creación de la agrupación local de ELA-SOV en Etxarri Aranatz, cuyo secretario fue Francisco Urrestarazu Araña, organista de 31 años. El trabajo para extender la influencia de ELA en la Sakana se intensificó en los siguientes meses, como lo demuestra un artículo de *La Voz de Navarra* (16-5-1933), en el que llama a contrarrestar la labor del sacerdote derechista asturiano José Gafo Muñiz, protagonista de varios mitines por esa comarca en favor de los Sindicatos Católicos Libres. «Corred prestos a Solidaridad de Obreros Vascos y convencéos de que os es muy útil y muy necesario. En Vizcaya y Guipúzcoa es la organización más fuerte, en Alaba (sic) es la admiración de los trabajadores y en Nabarra, sobre todo en Pamplona, Estella y Tafalla, va nutriendo sus filas con nuevos socios [...]. ¡Barranqueses! ¡Alsasuanos! ¡Olaztiarras! ¡Etxarriarras! ¿No os animáis? ¿Cuándo nos vamos a convencer de que tan solo la unión de trabajadores vascos nos tiene que salvar? ¡Aurrera! Y estudiad el programa de Solidaridad».

40. Archivo de Asociaciones del Gobierno Civil. Archivo General de Navarra.

CONGRESO DE VITORIA-GASTEIZ Y MITIN DEL EUSKAL JAI.
ELA SE VISTE DE LARGO EN NAFARROA (1933)

COINCIDIENDO CON ESTA CRECIENTE EXPANSIÓN EN NAFARROA, ELA-SOV CONVoca su segundo Congreso, a celebrarse en Vitoria-Gasteiz, cita que sería conocida por decidir el cambio de denominación del sindicato: de SOV a STV. Ello fue consecuencia de la integración en la organización de la Agrupación de Empleados Vascos (AEV, muy presente en oficinas, banca, etcétera), lo que aconsejó en adelante referirse al conjunto de los solidarios como trabajadores en lugar de obreros. También fue el primer congreso en el que toman parte los solidarios navarros, concretamente en representación de ocho agrupaciones (Iruñea, Agoitz, Zubiri, Estella-Lizarrá, Tafalla, Artajona, Almandotz y Yesa). En el anterior congreso, en Eibar (1929), todavía no se había constituido formalmente ninguna agrupación navarra. Sin embargo, en el acto de clausura intervino entonces un dirigente vizcaino (Juan José Basterra), para declarar que a los sindicalistas navarros les había sido imposible acudir.

A Vitoria-Gasteiz (29-30 de abril y 1 de mayo de 1933) acudieron 274 delegados en representación de 40.342 obreros afiliados, según los datos de Ferrer y Díaz. El papel de Nafarroa se institucionalizó al ser considerada como una de las cuatro federaciones regionales que formaban la Confederación Nacional. A su vez, el Consejo Directivo estará compuesto por dos representantes de cada territorio. En el caso navarro, estos dos miembros serían, a partir del congreso, Juan de Alzugaray y Anastasio de Agerre, a quien además le correspondió intervenir ante el plenario para exponer la situación sindical en Nafarroa. La mesa que presidió las deliberaciones del Congreso se constituyó con la presencia de otro afiliado navarro, Bienvenido Cilveti Urkia. Se sabe también que uno de los delegados desplazados desde Lizarrá fue el solidario Jesús Elexpe Insausti (alpargatero de 30 años).



“Gran mitin en Pamplona”,
(La Voz de Navarra, 7-V-1933).

Entre las propuestas tratadas en el segundo congreso de ELA-STV destacan la abolición de las horas extraordinarias y la reducción de la jornada laboral a 40 horas; la implantación del salario familiar; la promoción del cooperativismo, la mutualidad y los seguros sociales; el fomento de la prensa obrera y la fundación de un periódico semanal (*El Obrero Vasco*); la edificación de las denominadas casas baratas; la atención particular a los trabajadores del mar y del campo; la promoción de escuelas industriales; la declaración del euskera como idioma oficial; la creación de una Universidad Vasca, etcétera. También se decidió que el tercer congreso confederal de ELA se celebrara en Iruñea, cita que, como bien se sabe, no llegó a concretarse por culpa de sucesivos aplazamientos y, finalmente, por el inicio de la Guerra Civil. Quizá a raíz de esta nueva estructura y orientación del sindicato, o quizá como continuación del auge anterior, lo cierto es que los meses siguientes al Congreso de Vitoria-Gasteiz fueron «los de mayor incremento de ELA-STV en suelo navarro», según subrayan Ferrer y Díaz. De hecho, entre las conclusiones del Congreso⁴¹ se considera que «donde debe explanarse (sic) la actividad del sindicato es en las dilatadas tierras de Álava y Navarra», donde «los trabajadores del campo, sean braceros, colonos o modestos propietarios, se federarán en la organización general de los proletarios vascos». Tras subrayar que en menos de dos años ELA «ha visto engrandecer sus cuadros en proporciones gigantescas», se reconocía que «este progreso se ha experimentado casi exclusivamente con elementos industriales».

El mitin que días después de la finalización del Congreso (el 7

El gran mitin de STV
(La Voz de Navarra, 9-V-1933).



41. La Voz de Navarra, 6-V-1933.

de mayo de 1933) se organizó en el frontón Euskal Jai de Iruñea significó, en opinión de Larrañaga, «la consagración de Solidaridad, y fue el comienzo de una intensa y fructífera propaganda por toda Navarra». El acto se anunció así: «¡Pamploneses! Acudid todos a este acto que Solidaridad prepara a enteraros del programa de reivindicaciones que Solidaridad propugna, como única solución para la elevación del proletariado vasco». El propio Policarpo Larrañaga firma una sucinta pero entusiasta crónica: «Para la hora fijada, [el frontón Euskal Jai] se encontraba rebosante de público de toda ideología política y social. Dirigieron la palabra el conocido navarro Miguel de Esparza Aguinaga (periodista y director de *La Voz de Navarra* entre 1930 y 1932), el prestigioso abogado vizcaíno Julio de Jáuregui y el brillante orador y gran sociólogo José de Ariztimuño. Fue tal la impresión que produjeron los oradores, con sus admirables exposiciones de las doctrinas sociales y de los procedimientos de Solidaridad, que unánimemente se reconocía el éxito formidable del mitin». De hecho, se reconoció entre los organizadores «la sorpresa» por la gran asistencia al Euskal Jai, ya que «siendo la primera presentación de STV en Iruñea se creía que la asistencia de oyentes sería escasa». Por contra, «si se hubiera decidido convocar en las escuelas de San Francisco o en cualquier teatro, como parecía lo más procedente, no hubiese cabido la multitud que se reunió en el frontón».

El cronista⁴² describe a «los propagandistas de Solidaridad» como «distintos de los socialistas y comunistas, y tan enterados de los problemas, tan reflexivos y a la vez tan firmes como el que más en lo que el obrero debe reivindicar y en lo que al obrero se le debe dar por su trabajo», que causaron a los oyentes «profunda impresión y le satisficieron extraordinariamente». «El mismo domingo se apresuraron varios obreros a dar sus nombres en Solidaridad, y ayer continuaron las peticiones de ingreso». Jáuregui, por su parte, subrayó el sentimiento abertzale de ELA, pero «no puede abandonar a aquellos obreros que sin ser vascos hayan venido a nuestro país a buscarse el medio de vida y, sintiendo afecto al mismo y a nuestras cosas, quieran formar en las filas solidarias». Se trata de un mensaje que, ya claramente, se distancia de cualquier raíz aranista y pone por delante la comunidad de intereses de los obreros frente a su origen o identidad nacional. También criticó duramente al socialismo, discurso que desarrolló más profundamente Ariztimuño, quien abogó por que «Navarra vaya a la cabeza en la lucha por la implantación de la justicia social sin opresores ni oprimidos».

El propio Ariztimuño había celebrado otro mitin la víspera en Tafalla, que tuvo lugar en el salón de actos del Ayuntamiento, «repleto de público»⁴³. En este

42. *La Voz de Navarra*, 10-V-1933.

43. *La Voz de Navarra*, 7-V-1933.

acto, Ariztimuño «hizo una ferviente defensa de los intereses del obrero vasco, condenando los abusos del capital, contra los que ha de luchar siempre el obrero hasta lograr el jornal mínimo indispensable para llevar una vida decorosa». En su intervención abogó por que «el obrero participe en los beneficios como un socio de la empresa que aporta su trabajo». Subrayó también «el rápido e intenso crecimiento de STV, que en la actualidad cuenta con más de 40.000 afiliados en las cuatro regiones vascas, siendo la masa obrera más potente».

Así las cosas, no es de extrañar que se fueran creando agrupaciones locales del sindicato por todas las comarcas. El 28 de mayo de 1933, se inauguraron los locales de la de Zubiri, donde el principal foco de solidarios se concentraba en la serrería de Victoriano Echarri. La tarea de registrar oficialmente la agrupación, cuyo local se encontraba en la calle San Esteban, recayó en Sebastián Larrainzar y Felipe Oria, y sus estatutos (fechados el 6 de enero de 1932) son los únicos que se conservan íntegros⁴⁴. Figura como Agrupación de Obreros Vascos-Euzko Langilien Bazkuna (AOV-ELA), y en dicho documento se detallan los principios del sindicato, comunes a todas las agrupaciones locales. De hecho, el librito de estatutos está impreso en Bilbao, y lo más seguro es que esa base sirviera para confeccionar los estatutos de casi todas las agrupaciones locales (es bilingüe castellano-euskera). Ahí se puede leer que ELA-SOV «tiene por objeto conseguir el mayor bienestar social de los obreros vascos mediante una instrucción prácticamente eficaz que cultive sus inteligencias y eduque sus voluntades, inclinándose al más fiel y celoso cumplimiento de sus deberes como obreros y como vascos y fomentando entre ellos un vigoroso impulso de mutua y preferente protección y socorro»... (capítulo 1, artículo 2). Además, en el siguiente artículo indica que «se procurará el mejoramiento intelectual y moral del obrero, formando biblioteca apropiada a los conocimientos más necesarios para el desarrollo de los trabajos profesionales de los asociados». La directiva local de ELA quedó formada por Santiago Vélez (presidente), Félix López (vicepresidente), Sebastián Larrainzar (tesorero), Eugenio Santesteban, Victoriano Goñi y Emiliano Santesteban (los tres vocales), y Gracián Zabalza (secretario)⁴⁵.

La expansión de ELA por Nafarroa continuó a buen ritmo durante 1933, como lo demuestra su actividad creciente también en la merindad de Zangoza-Sangüesa. A resultas de un mitin en Isaba (octubre de 1933) en el que se registraron algunos incidentes, varios solidarios de la agrupación de Yesa fueron sancionados con sendas multas. En el número 95 de *Amayur* (17-III-1933), se denuncia «el cinismo con que fueron impuestas» dichas multas, por lo que «decidieron no hacerlas efecti-

44. Archivo de Asociaciones del Gobierno Civil. Archivo General de Navarra.

45. *La Voz de Navarra*, 11-V-1933.

vas, prefiriendo ir a la cárcel». Así las cosas, fueron encerrados durante varios días en la prisión de Agoitz nueve militantes de ELA: Benito García, José Pérez, Mauricio Eguaras, Saturnino Villanueva, Valerio Zubicoa, Julián Orduna, Francisco Lacasa, Manuela Pérez y Blasa Orduna.

En cuanto al contexto político, el 23 de abril de ese año se habían celebrado las segundas elecciones municipales de la época republicana, en las que la derecha católico-tradicionista obtuvo el 83 % de los concejales, los republicanos y socialistas alcanzaron el 11 % y el PNV, apenas el 5 %. Según los datos publicados en la prensa navarra, los jeltzales se impusieron en seis ayuntamientos (Esparza de Salazar, Ezkurra, Araitz, Zubieta, Etxarren de Guirguillano e Igúzquiza) y lograron representación en algunos otros, destacando los cuatro ediles de Marcilla (sin ir más lejos, el semanario *Amayur* tituló un artículo «Gora Martzilla», 28 de abril de 1933).

Políticamente, ese año se cerró con las elecciones a Cortes, el 19 de noviembre: la coalición de derechas arrasó, logrando el 70,8 % de los votos y los siete diputados que se elegían en la circunscripción navarra (cuatro tradicionalistas, dos católicos y uno de la CEDA). El PSOE se quedó con el 14 % de los sufragios, el PNV con el 9,2 % y el Partido Radical con el 3,4 %⁴⁶.

46. De la Granja, José Luis: *op.cit.*, 1986, pp. 421-437; Chueca Intxusta, Josu: *Nacionalismo vasco en Navarra 1931-1936*, EHU-UPV, Bilbao, 1999, pp. 190 y ss.

La caja de resistencia, un invento de hace 80 años

Entre los datos rescatados de los estatutos de la AOV de Zubiri figura el reglamento completo de la caja de resistencia en caso de huelga, un documento que prueba definitivamente la existencia de esta herramienta de lucha obrera desde hace al menos 80 años y que, por tanto, sirve de base histórica para su implantación actual en el sindicato. De entrada, las cuotas que debían satisfacer los solidarios de Zubiri ascendían a 2,50 pesetas mensuales (1,50 si el afiliado renunciaba a «los socorros materiales», es decir, a la caja de resistencia) o 1,50 pesetas al mes en el caso de los aprendices (0,75 sin caja). Dicho de otra forma, entre el 40 % y el 50 % de la cuota de cada afiliado se destinaba a la caja de resistencia. No tenían obligación de aportar dinero ni los enfermos ni los trabajadores que llevaran más de tres días en paro. Cabe destacar que esta herramienta se llevaba desde una contabilidad ajena a la del propio sindicato, asegurando así su independencia económica e impidiendo su uso para otros fines. Una vez comenzada la huelga, se abonaba cada sábado la indemnización correspondiente a cada afiliado, a razón de cuatro pesetas diarias para los mayores de 20 años y de dos pesetas al día para los menores de dicha edad. Se tenía derecho a este socorro material a partir del cuarto día de huelga, con un máximo de seis días por cada semana de huelga. Además, también asistía a los solidarios detenidos por las fuerzas de seguridad mientras cumplieran un cometido sindical. Para cobrar de la caja, se estableció la obligatoriedad de acudir todos los días al local de ELA, comprobando de esta manera que ningún afiliado trabajaba en otro empleo remunerado mientras durara el conflicto laboral en cuestión. Finalmente, el socorro de la caja de resistencia era de duración ilimitada mientras continuara la huelga. Para dar una idea de la importancia que el sindicato otorgaba al correcto funcionamiento de la caja de resistencia, en los estatutos se establecen multas de 100 pesetas para las agrupaciones que no liquiden correctamente las cuentas.

TAFALLA, UN CASO SIGNIFICATIVO:
ELA, DEL LADO DE LOS REVOLUCIONARIOS (1934)

APARTE DE LO ACONTECIDO EN LA CAPITAL, cobra especial relevancia la actividad de la agrupación de ELA-STV de Tafalla, cuya firmeza en los años anteriores a la Guerra Civil merece un capítulo aparte. No obstante, José Mari Esparza⁴⁷ afirma que «solo a partir de octubre de 1934, cuando apoyará al movimiento revolucionario, haciendo caso omiso de la orden contraria del PNV, STV comienza a marcar su independencia de la burguesía vasca y va fomentando un proceso de relativa radicalización frente al avance del fascismo». Bajo el impulso de conocidos nacionalistas como Lorenzo Narzabal Arriaran y Santiago Doxandabaratx Muruzabal, ELA-STV crea la agrupación local de Tafalla el 21 de febrero de 1932 y un año después abre su primer local en la calle Florencio Alfaro (hoy Santa María), donde anteriormente tenía el baile la sociedad El Vapor (justo encima del bar La Petra). Se nombra presidente de la agrupación local a Isidoro Urroz Mérida, un albañil de 32 años. Como secretario ejercerá Félix Yoldi Etxaiz, un contable nacido en Olazti en 1901. Según distintas fuentes, la agrupación de Tafalla reunió entre 50 (según Esparza) y un centenar (según Larrañaga) de afiliados, predominando labradores y albañiles. «Aunque nadie ignoraba su cercanía al PNV, en las elecciones no hacían ningún tipo de campaña e insistían constantemente en su apoliticismo. En el aspecto religioso se definían respetuosos pero no fanáticos, mostrando su desacuerdo con el españolismo y la ligazón al capital de la Iglesia». Poco antes de 1936, ELA-STV trasladó sus locales en Tafalla a la calle Mayor, en un primer piso justo bajo el domicilio de Isidoro Urroz⁴⁸.

47. Esparza Zabalegui, José M^a: *Un camino cortado. Tafalla 1900-1939*, Elkar, Donostia, 1985, pp. 166-168.

48. Conversaciones con José M^a Urroz y Teresa Urroz (24-VI-2011).

En cuanto a la cuestión agraria, Esparza relata que los solidarios tafalleses «compraron a Montero *El Peo* 22 robadas de regadío en el Quiñón e hicieron 22 lotes de a robada [...]. La forma de pago, muy extendida en STV, era la siguiente: los interesados en comprar se dividían en dos grupos, los que tenían dinero y los que no lo tenían. Unos lo ponían en el acto y se pedía un préstamo bancario hipotecando lo que ya se había pagado. Poco a poco iban pagando el resto. Cada uno podía disponer de la robada adquirida hasta su muerte, pasando después a la propiedad de STV. Cada robada vino a costar unas 800 pesetas, y mejoraron notablemente el regadío mediante el trabajo en hazienda (sic)». Después de esta primera operación, «apalabrarón la compra de los terrenos en Latiain, unas robadas del Escal con Morrás y un olivar de la Carmona en la Panueva. La intención era abarcar bastante regadío y construir una fábrica de conservas». Llegaron a diseñar incluso los planos de esta factoría y proyectaron otra similar en Marcilla, para surtir de conservas «a toda Euskal Herria a través de STV [...]; la organización les había garantizado tener todo vendido en las provincias hermanas». El futuro de estos terrenos (ubicados junto a la entrada sur de la AP-15 al casco urbano de Tafalla) quedó fatalmente decidido tras la sublevación militar de 1936. Consta que «las parcelas de los vascos, en el término del Quiñón, adquiridas por medio de la STV, fueron incautadas y algunas ocupadas por carlistas»⁴⁹.

Aunque parezca una iniciativa puramente local, lo cierto es que esa creación de pequeños propietarios campesinos fue la línea, expresada con mayor o menor claridad, que ELA iba a seguir en cuanto a la problemática agraria. Así parece confirmarlo el debate que a mediados de 1934 mantuvo la agrupación navarra (Felipe Oñatebia, Bienvenido Cilveti, Miguel Azkarate) con responsables de la Confederación Nacional de ELA, y en el que se afirmaba que «el programa solidario se basa en comunes corralizas y en la creación del pequeño propietario, cuestión esta que resuelve en algo la vida del trabajador campesino vasco».

La conclusión inicial parece resumirse en las palabras del solidario tafallés Félix Yoldi: «Si la injusticia social se resumía en que unos pocos tenían propiedades y otros no tenían nada, nosotros queríamos resolver el problema haciendo a todos propietarios». Dicho de otra manera, Manuel Robles-Arangiz reconocía que «esto no resolvía el problema de cada obrero en su integridad; pero era el principio de la redención del campesino navarro y la realización del recomendado principio social a la propiedad»⁵⁰.

Sin embargo, la exposición más detallada de la postura del sindicato solidario en cuanto a la propiedad de la tierra la dio el propio Oñatebia, a finales de mayo

49. Actas del Archivo Municipal de Tafalla (dato facilitado por J. M^a Esparza Zabalegui).

50. Robles-Arangiz, Manuel: *op.cit.*, 1976.

de 1934 (y por tanto en vísperas de la gran huelga agraria de junio de ese año en la Ribera navarra) en la prensa de la época, donde firma como *El Ferroviario de Oñate*⁵¹. En primer lugar, deja bien claro que «son muchos los miles de robadas de terreno comunal que se han recuperado, pero quedan todavía otros muchos por recobrar, como la justicia exige [...]. El programa solidario fomenta el patrimonio comunal y su parcelación entre los verdaderamente vecinos, procurando la reintegración al común [...]». Para ello, propone una estrategia progresiva, partiendo de la constitución de una junta provincial mixta (abogados, ingenieros, «personas con estudios de carácter social») que determine pueblo por pueblo la cuantía de tierras a devolver, «invitando a sus actuales poseedores a cederlos mediante una indemnización justa y equitativa». En el supuesto de que los terratenientes se negaran a esta devolución, es cuando ELA daría el siguiente paso en favor de los campesinos. «Nosotros propondríamos los medios violentos, la fuerza, las huelgas generales de todos los jornaleros e inquilinos, sucediera lo que sucediera. Y no tendrían derecho a quejarse los actuales poseedores, porque habiéndoseles propuesto un medio justo y digno, lo habrían rechazado».

Oñate iba aún más lejos en esta invectiva contra los terratenientes agrarios de la Ribera: «Pueden estar seguros de que, tarde o temprano, pero de un modo cierto e indefectible, el pueblo ha de reclamar los comunales, y que si no se los dan se los han de quitar, ya sin contemplaciones ni indemnizaciones de ninguna clase [...], para que los puedan aprovechar los vecinos, especialmente los que carecen de tierras propias». Y, por fin, la postura de ELA-STV en caso de estallar la revolución agraria: «No seremos nosotros quienes nos opongamos, sino que los alentaremos con todas nuestras energías. STV ha de realizar los mayores esfuerzos posibles y se ha de lanzar resuelta y decididamente a la recuperación de los terrenos comunales detentados de buena o de mala fe, porque los obreros del campo los necesitan para vivir... y sobre todo porque la justicia lo exige. Si los propietarios se oponen [...], pues peor para ellos; vendrá el día en que tengan que sufrir las consecuencias». De este modo, queda demostrada la radical postura solidaria en pro del campesinado navarro más desfavorecido, de los jornaleros, en definitiva, así como su apuesta por la huelga y la revolución agraria en caso de fallar una primera propuesta de recuperación de los comunales.

Asimismo, la importancia de la agrupación de ELA-STV en Tafalla queda demostrada por la participación de sus máximos representantes, Urroz y Yoldi, en el congreso de 1933 en Vitoria-Gasteiz, donde proponen que «todos los afiliados depositen sus ahorros en un solo banco vasco con el cual se financiaran los proyectos», iniciativa que fue aprobada y «muy aplaudida». Por aquellos tiempos, ELA-STV

51. *La Voz de Navarra*, 27-V-1934.

de Tafalla se pronunció contra la cesión al Estado de los servicios carcelarios, con el argumento de «no mermar los Fueros».

El siguiente capítulo decisivo de la historia sindical fue la revolución de octubre de 1934, cuya convocatoria de huelga general se extendió a Madrid, Catalunya, Valencia, Euskal Herria y Asturias, donde los mineros, con cartuchos de dinamita, comienzan a asaltar los cuarteles de la Guardia Civil y a ocupar fábricas y ayuntamientos. Tras su derrota a manos del general Yagüe, se contabilizaron solo en el Principado 220 muertos, 743 heridos y 46 desaparecidos en las filas militares. La sangría obrera fue mucho mayor, con 886 fallecidos y 1.465 mineros heridos. En Gipuzkoa y Bizkaia, por ejemplo, hubo que lamentar 42 muertos y unos 1.500 detenidos, y se calcula que 150.000 trabajadores secundaron la huelga⁵². En el caso de Nafarroa, «la insurrección no funcionó, aunque la huelga se mantuvo algunos días en los núcleos industriales, sobre todo Alsasua y Olazti»⁵³. En ambas localidades la huelga duró hasta el día 11, cuando volvieron al trabajo los 350 empleados de Cementos Portland, así como los obreros de la fundición y obras del ensanche de la estación de Altsasu. En Tudela pararon el día 6 la fábrica azucarera, autobuses, algunas herrerías y comercios, mientras que en los días sucesivos se produjeron paros laborales en Fitero, Castejón, Peralta y Cortes. Oficialmente, en Nafarroa hubo 3.212 obreros huelguistas, y se perdieron 12.848 jornadas de trabajo. Por contra, la minoría proletaria difícilmente podía inquietar a la burguesía pamploesa, y de hecho el gobernador civil informó el 6 de octubre de que la tranquilidad era completa. Sin embargo, al día siguiente explotó un artefacto en la capital, e incidentes parecidos se dieron en Agoitz, Zuasti, Noáin y Falces.

En cuanto a ELA, algunos autores coinciden en señalar que su postura fue «ambigua» (según Ferrer y Díaz): la organización «se limitó a obedecer pasivamente la consigna de huelga [...], pero decretó a los pocos días la vuelta al trabajo». Esta postura «afectó negativamente al sindicato» en dos sentidos opuestos, además. Por un lado, frenó su expansión en Euskal Herria y, por otro, no evitó que la represión se cebara en muchos de sus afiliados. Mientras que el PNV se mostró «inequívocamente contrario a la movilización izquierdista [...], no hubo posicionamiento por parte de los solidarios. Estos no dieron ningún tipo de consigna, al menos pública, a sus afiliados»⁵⁴. Sin embargo, en el periódico *Euzkadi* se recogió un comunicado oficial de ELA-STV del siguiente tenor: «¿Qué querían los capitalistas? ¿que los solidarios vascos cayeran muertos al pie del torno o sobre el andamio por defender a sus calumniadores y a los que hace tiempo les vienen apaleando y encarcelando sin motivo alguno? ¿qué querían los explotadores, que Solidaridad ordenara a sus

52. Fusi, Juan Pablo: *Octubre de 1934 en el País Vasco*, Siglo XXI, Madrid, 1985.

53. Majuelo Gil, Emilio: *op.cit.*, 1989, pp. 242-249.

54. Chueca Intxusta, Josu: *op. cit.*, 1999, pp. 278 y ss.

afiliados ir al trabajo a jugarse la vida estúpidamente? De ninguna manera, Solidaridad ha obrado muy bien absteniéndose de ordenar a sus afiliados la entrada al trabajo hasta que la vida de estos no corría peligro. Solidaridad tiene una lista muy larga de afiliados muertos, caídos por el puño asesino; más de uno se frotaba las manos cuando caían»⁵⁵. De esta cita se puede deducir que si bien oficialmente el sindicato no convocó la huelga, sí la apoyó en la práctica, pues eludió ordenar a sus afiliados el reingreso al trabajo. En cualquier caso, la actuación de los solidarios fue desigual, según las localidades. Pese a que en Nafarroa «apenas se registraron algunos incidentes de escasa importancia», lo cierto es que en núcleos como Tafalla «los obreros de STV se sumaron a la insurrección». Lo mismo ocurrió en el caso de Iruñea, donde «la participación de Solidaridad de Trabajadores Vascos está comprobada»⁵⁶, y donde las órdenes del PNV no tuvieron eficacia al acentuar la central solidaria su independencia.

La confusión de aquellas fechas se resume en el suceso que desencadenó la represión en Tafalla, donde el incendio de una pajera la noche del 5 al 6 de octubre, y el posterior paro de fábricas y centros de trabajo obtuvo como respuesta la detención de numerosos sindicalistas. Entre ellos estaban los militantes de ELA-STV Félix Yoldi Etxaiz, Manuel e Isidoro Urroz Mélida, Teodoro Vidondo Huar-te, Martín Ojer Hermoso y Gil Baztan Echaiz⁵⁷. Cuentan que la recién estrenada cárcel de Tafalla se llenó hasta los topes, y que el capitán de la Guardia Civil se congratulaba en estos términos: «¡Ya los tengo, ya los tengo! ¡ya tengo a todos los *istas*: sindicalistas, nacionalistas, socialistas. ¡A todos!». Como prueba de la participación activa de ELA en la huelga revolucionaria de octubre de 1934 se conserva el atestado firmado por Eduardo Pérez y Ruiz de Arcaute, capitán de la Guardia Civil, en el que describe «la coacción sindical» para detener las obras de la casa de Arturo Monzón. Constan las declaraciones de tres peones, Nemesio Pérez Calonge, Teófilo Elorz Prat y Marino Ojer Hermoso, quienes afirman que dejaron el trabajo porque «así lo mandó el presidente de ELA en Tafalla, Isidoro Urroz». Este, a su vez, declaró tras ser detenido que también instaron a la huelga otros trabajadores como Pedro Bermúdez, Antonio López *El Jabonero* y Eugenio Arregi Irisarri⁵⁸. Entre los solidarios tafalenses consta también la activa militancia del albañil Vicente Garro, cuyo carnet de ELA-SOV se conserva todavía, y le identifica como el afiliado nº 10 en Tafalla.

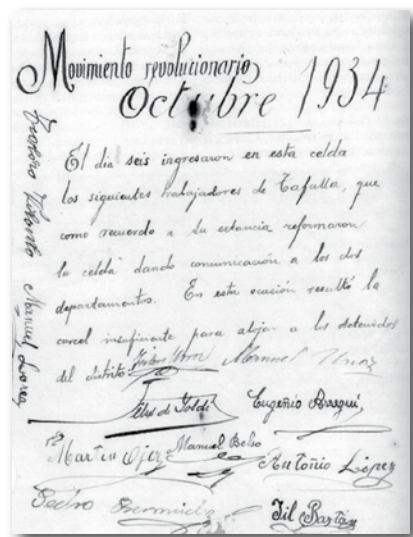
55. Clavería, Carlos: *op.cit.*, 1996, pp. 783-784.

56. Majuelo Gil, Emilio: *Nafarroan 1934-ko Urriaren Iraultzari buruzko zertzelada batzu*, I Congreso de H^a de Navarra. Príncipe de Viana, anexo 5, tomo II, Iruñea, 1986, pp. 81-89.

57. Esparza Zabalegui, José M^a: *op.cit.*, 1985, pp. 188-192.

58. Majuelo Gil, Emilio: *op.cit.*, 1989, pp. 347-348.

Los miembros de ELA-STV que no estaban detenidos tuvieron que quitar urgentemente el cartel de su local. «¡Todo lo que sea vasco, fuera!», les advirtieron. Como se sabe, la revuelta adquirió tintes más trágicos en otros lugares, como en Asturias, e incluso los obreros donostiarras, armados, se retiraron al monte Ulía, donde se hicieron fuertes. La revolución asturiana resistió hasta el 18 de octubre, y la represión posterior fue muy sangrienta. En Altsasu, los obreros se habían reincorporado al trabajo el día 11, y a Iruñea comenzaron a llegar contingentes de huelguistas detenidos del resto de Euskal Herria y otros territorios, lo que fue aprovechado por las autoridades para acondicionar el fuerte de Ezkaba como prisión política, destinada a encerrar a 2.000 reclusos.



Escrito escondido en la cárcel de Tafalla (1934).

En Tafalla, «el 27 de octubre dejan en libertad a unos cuantos presos a fin de descongestionar la apretada cárcel del distrito; la mayoría eran de STV». Como curiosidad, cabe destacar el descubrimiento acontecido en 1980 en una de las paredes de la antigua cárcel de Tafalla, donde apareció un escrito escondido aquel mes de octubre de 1934 por los sindicalistas presos: «Movimiento revolucionario Octubre 1934: El día seis ingresaron en esta celda los siguientes trabajadores de Tafalla, que como recuerdo a su estancia reformaron la celda, dando comunicación a los dos departamentos; en esta ocasión resultó la cárcel insuficiente para alojar a los detenidos del distrito». Firman Isidoro Urroz, Manuel Urroz, Eugenio Arregui, Félix Yoldi, Martín Ojer, Manuel Belso, Antonio López, Pedro Bermúdez, Gil Baztan, Manuel Lorea y Teodoro Vidondo Huarte. La represión en el resto de Nafarroa fue también importante, con más de 200 personas detenidas y el cierre de publicaciones socialistas y nacionalistas (*Amayur*, por ejemplo). Entre los solidarios hubo más encarcelados, y consta el cierre de locales del sindicato en Carcastillo y Auritz-Burguete, lo que demostraría que en esta localidad pirenaica existía también una agrupación local solidaria⁵⁹.

«Por primera vez –subraya Esparza–, se encontraron reunidos en una misma lucha y juntos represaliados, obreros de tan dispares organizaciones como STV, UGT o CNT». A la vista de lo escrito por este y otros autores (García Venero, Ibarzabal,

59. *Euzkadi*, 23-X-1934. Citado en Ansel, Dario: *ELA en la Segunda República*, Txalaparta/Manu Robles-Arangiz Institutua, Tafalla, 2011, pp. 231-232.

Olábarri Gortázar, Ferrer y Díaz...), es comúnmente aceptado que «la convivencia carcelaria de los solidarios con militantes socialistas y comunistas que habían tomado parte activa en el intento revolucionario contribuyó en notable grado a la progresiva radicalización del sindicato vasco, que después del triunfo del Frente Popular acentuaría las distancias con el PNV-EAJ». En la misma línea, Lorenzo Espinosa subraya que «el aumento del paro y una mayor presión reivindicativa produjeron un ciclo de huelgas y enfrentamientos [...]. En estos años, y por primera vez, se lograría oponer a la patronal en numerosas ocasiones un frente unido de todo el sindicalismo navarro».

Así había ocurrido también en Estella-Lizarrá, donde ELA, UGT y los Sindicatos Profesionales Libres llamaron a la huelga general conjunta el 23 y 24 de mayo de 1934 por no atenderse reivindicaciones obreras⁶⁰. La protesta estaba basada en la contratación creciente de obreros foráneos para la construcción del túnel de la carretera a Logroño al paso por Estella, pero fue desconvocada el día anterior al alcanzar un acuerdo con la empresa y el Ayuntamiento, y en el que ejercería de supervisor el propio alcalde. Ya se advertía en dicho pacto que para las obras del cercano puente sobre el Ega habría que firmar otro acuerdo específico.

Y otro ejemplo en el mismo sentido viene recogido en la publicación *Trabajadores*, donde se cita una huelga general de la construcción convocada para el 14 de junio de 1935 por UGT, CNT y SOV (ELA-STV). Esta huelga se saldó a los dos días con la victoria obrera, al aceptar la patronal las nuevas bases y la representación obrera por delegados en cada tajo, además de subidas de seis reales en el jornal de los peones y un 12 % en el caso de los operarios⁶¹. Pocos días después, concretamente el 5 de julio, estalló la huelga en la papelera Onena, de Villava-Atarrabia, tras la sanción impuesta por la empresa a dos maquinistas. La solidaridad de la plantilla obligó a la dirección a retirar dichas sanciones y a pagar el jornal a todos los obreros. Semanas después, se eligió el consejo obrero de fábrica, al que accedió un delegado de ELA⁶². En Villava-Atarrabia, por aquel entonces, ejercía de secretario de la agrupación local Babil Mairal, que continuó en el cargo hasta la Guerra Civil⁶³. La actividad de ELA se extendió también por el norte de Nafarroa, como lo atestigua el mitin celebrado el 26 de mayo de 1935 en Almandotz, «con enorme asistencia de obreros de toda ideología», pero también hubo que lamentar la muerte del solidario Cecilio Apeztegia en Irurita, ocurrida el 1 de julio de 1935⁶⁴.

60. *La Voz de Navarra*, 22-V-1934; Chueca Intxusta, Josu: *op. cit.*, 1999.

61. Larrañaga, Policarpo: *Contribución a la lucha obrera en Euskal Herria*, vol. III (inédito), p. 340.

62. Majuelo Gil, Emilio: *op. cit.*, 1989, pp. 267-268.

63. Baldúz, Jesús: *Segunda República y Guerra Civil en Villava (1931-1939)*, Atarrabiako Udala, 2006, pp. 34-35.

64. Larrañaga, Policarpo: *op. cit.*, inédito, p. 340. El dato del fallecimiento de Cecilio Apeztegia no ha podido ser confirmado en la prensa de la época, tras consultar *Diario de Navarra*, *El Pensamiento Navarro* y *La Voz de Navarra*, por lo que se trata de un suceso sin confirmación más allá del manuscrito inédito de Larrañaga.

No obstante, persistieron durante varios meses las tensiones entre las bases de ELA-STV y el resto de sindicatos, como podemos comprobarlo por distintos episodios. En cualquier caso, parece que ELA-STV estaba atrapado entre dos fuegos, si se atiende a un artículo de Bienvenido Cilveti en *La Voz de Navarra* (7-XI-1934), que valoraba las nuevas afiliaciones como una respuesta al «hostigamiento que la prensa y las organizaciones derechistas están desarrollando contra STV».

La progresiva radicalización social de la última fase de la República llevó a que todos los sindicatos volvieran a unir fuerzas en favor de la clase trabajadora, pero también por motivos menos laborales y más sociopolíticos. Por ejemplo, a principios de octubre de 1935, «las pésimas condiciones carcelarias del penal de San Cristóbal produjeron la muerte de dos presos, el santanderino Manuel Cerro y el gijonés Luis León Lorenzo»⁶⁵. Los sindicatos, incluido ELA-STV, convocaron protestas, entre ellas un paro el 11 de octubre que tuvo gran seguimiento en Iruñea. Aunque no se registraron incidentes, hubo 25 detenidos tras una campaña en la que se exigió la demolición del fuerte de Ezkaba, que tres años después se haría tristemente célebre por la espectacular fuga que costó la vida a 225 presos.

Esta unidad de acción cristalizó también en los primeros días de marzo de 1936, al surgir, a propuesta de ELA-STV, una comisión de obreros parados, que obtuvo el apoyo de los demás sindicatos. Así, se presionó para que las Administraciones promovieran «obras públicas que disminuyeran la masa obrera desempleada». Además, se exigía «control en las condiciones de contratación» para evitar abusos. «A través del principal dirigente solidario, Felipe de Oñatebia, se pormenorizaron las posibles obras que tanto a la corporación pamplonica como al Gobierno Civil les podían incumbir [...]. El apoyo en esta unidad de acción profundizó la vía del entendimiento y unidad sindical». Esta iniciativa de ELA-STV a favor de los parados propició continuas asambleas que desembocaron en un paro general el 15 de abril de 1936, oficialmente convocado por ELA, UGT y CNT. «Según el corresponsal de *El Día*, el paro fue absoluto. Solo funcionaron las tahonas, abastecidas las pequeñas por los propietarios y las grandes por el Ejército». Según otros autores, la situación de desempleo en Iruñea no debía de ser tan acuciante como para provocar una huelga tan masiva, pues solo constaban 314 parados en las Oficinas Municipales de Colocación de Empleo, aunque este dato era «claramente engañoso», por escaso⁶⁶. Otras fuentes confirmaban en 1935, y para toda Navarra, 920 parados en el sector manufacturero y nada menos que 3.891 desempleados agrícolas (en total,

65. Majuelo Gil, Emilio: *op.cit.*, 1989, p. 269.

66. Sánchez Equiza, Carlos: *La huelga general del 15 de abril de 1936 en Pamplona*, I Congreso de Historia de Navarra, Príncipe de Viana, anexo 10, Iruñea, 1988, pp. 445-456.

casi 5.000 personas desocupadas), un dato aún más grave si se tiene en cuenta la inexistencia de subsidios públicos⁶⁷.

De todas formas, la preocupación de las autoridades era manifiesta, y así lo prueba la actuación de Mariano Menor, gobernador civil, justo la víspera de la huelga, advirtiendo de que esta sería ilegal. Pese a estos esfuerzos, «el paro es completo, como posiblemente no se hubiera conocido en Pamplona: paran las fábricas, las tiendas, las oficinas, los periódicos [...]. Solo el Ayuntamiento, la Diputación y la Banca –fuertemente protegida por fuerzas de seguridad– no se suman a la huelga». Hubo pequeños incidentes cuando algunos requetés intentaron reventar la huelga, sin éxito, y se registraron algunas detenciones.

El éxito de la huelga forzó una negociación con patronal, gobernador, alcalde, diputados navarros, Cámara de Comercio, los sindicatos ELA, CNT y UGT, representantes de los obreros sin trabajo, etcétera. Dicha reunión se produjo en la misma tarde del 15 de abril, lo que da idea del fulgurante efecto de la protesta en una ciudad tan poco acostumbrada a huelgas generales. Entre los puntos aprobados en dicha negociación figura el subsidio de tres a cinco pesetas para los parados inscritos en las oficinas; compromiso de iniciar en 15 días una serie de obras públicas; y puesta en libertad de los detenidos. Al día siguiente se celebró una asamblea en el Euskal Jai, en la que por ELA intervino Javier Iturbe, donde se rubricó «una interesante dinámica unitaria y un sugerente acercamiento de STV a los sindicatos izquierdistas», concluye Chueca. UGT, por su parte, se felicitó de que ELA se hubiera sumado a los obreros comunistas y anarquistas en la huelga⁶⁸, mientras que la prensa de derechas (*Diario de Navarra* y *El Pensamiento Navarro*) mostró ciertas reservas en el primer caso y un abierto desprecio en el segundo (el rotativo carlista calificó la huelga de «juerguecita»). Por contra, y de forma sorprendente, el obispo Marcelino Olaechea, quien meses después calificaría la sublevación franquista de «santísima cruzada», consideró «justísimo» el acuerdo alcanzado. De inmediato, se dobló el número de parados inscritos, pero poco a poco, y de forma contradictoria con este dato, se fue apagando la preocupación por el desempleo y se acabaron difuminando los resultados de la huelga. Así, el reglamento municipal para acceder al subsidio de desempleo (aprobado el 29 de abril en el Pleno del Ayuntamiento) beneficiaba solo a los trabajadores de la construcción, metalurgia y similares, dejando fuera a «oficinistas, hortelanos y limpiabotas», así como a los sancionados «por embriaguez». La primera consecuencia fue que la nómina de parados se disparó hasta los 868 inscritos, y ello provocó nuevas reuniones con autoridades, patronal y sindicatos. Pese a aprobarse algunas reformas y ampliar

67. Soto Carmona, Álvaro: *Las relaciones laborales de los trabajadores industriales (1931-1933)*, I Congreso de Historia de Navarra, Príncipe de Viana, anexo 5, tomo II, Iruñea, 1986, pp. 69-80.

68. *Trabajadores*, 9-v-1936.

el subsidio a todos los oficios, no se incluyó a las mujeres (solo votaron a favor los cuatro concejales republicanos y socialistas). Parece fuera de toda duda, sin embargo, que el Consistorio se esforzaba por hacer efectivo el subsidio, e incluso creó un impuesto para costearlo, pero tras estallar la Guerra Civil se suprimió por decreto de 24 de julio de 1936. En él se anunció que ningún parado cobraría esta ayuda y además se obligaba a los desempleados inscritos a trabajar en las explotaciones agrarias que se habían quedado sin jornaleros por «haberse alistado estos en defensa de la patria».

Tras estos ejemplos de unidad de acción, historiadores como Emilio Majuelo constatan como «hecho destacable el grado de unidad alcanzado entre sindicatos de distintas ideologías (UGT, ELA, CNT, Sindicato de Obreros Profesionales), en la lucha reivindicativa salarial o en apoyo a los parados; el grado de unidad alcanzado en la clase obrera pamplonesa fue grande, pero estaba en sus inicios». De hecho, ya en 1935 los tres sindicatos principales (UGT, ELA y CNT) habían celebrado en Iruñea el Primero de Mayo de forma conjunta con un mitin en el frontón Euskal Jai.

Aquel mes de abril de 1936 registró otra huelga con participación de ELA-STV, en esta ocasión en Zangoza-Sangüesa, para exigir la readmisión de 21 obreros despedidos en la construcción del canal de las Bardenas. La empresa tuvo que ceder⁶⁹. No obstante, esta obra pública concitó una de las más duras controversias entre ELA, por un lado, y los sindicatos UGT y CNT, por el otro. Según se desprende de un comunicado emitido por la directiva solidaria a mediados de 1936⁷⁰, los trabajadores de la sección de redes del canal de las Bardenas habían exigido a los patronos que solo UGT y CNT pudieran representar a la plantilla, y «su intervención en la colocación y despido de los mismos, quedando de esta suerte los trabajadores solidarios de aquellas obras a merced» de estas organizaciones. ELA calificó esta maniobra de «pretensión absurda [...], exclusivista y monopolizadora, además de intrusa, ya que no son precisamente los trabajadores de nuestra tierra sino los que llegan de fuera quienes sostienen esta pretensión». Así las cosas, Solidaridad exigió a las direcciones de UGT y CNT que hicieran «deponer a sus secciones de Cáseda esa actitud brutalmente dictatorial». Finalizaba el comunicado con un «¡Solidarios!, por el reconocimiento de nuestros derechos sindicales, por ayuda a nuestros lagunes de Cáseda. Por el honor y el prestigio de nuestra organización. ¡En pie, trabajadores conscientes! Contra la tiranía de todo color [...], contra los extraños que nos quieren negar el derecho preferente al trabajo en nuestro propio pueblo».

Al margen de estos enfrentamientos intersindicales, que generalmente se limitaban a conflictos locales de lucha por la hegemonía en pueblos u obras concretas (de hecho, ELA conmina a la dirección de las otras organizaciones a que

69. Majuelo Gil, Emilio: *op.cit.*, 1989, p. 294.

70. Clavería, Carlos: *op.cit.*, 1996, p. 919.

reconvenga la acción de sus compañeros de Cáseda, de lo que se deduce que esta práctica no era generalizada), la unidad de acción fue más o menos afianzándose. Así, antes de la Guerra Civil todavía se produjo otro conflicto laboral importante y unitario, de nuevo con una huelga general en la construcción convocada por UGT, ELA, CNT y otras centrales para el 1 de julio de 1936. Se desconvocó al día siguiente al aceptar todos los sindicatos menos CNT «una solución que sin ser la mejor, era perfectamente aceptable a la vista de las circunstancias».

En conclusión, el modelo sindical de ELA experimentó cambios importantes entre 1933 y 1935: por un lado, se fue organizando con una moderna estructura por federaciones, convirtiéndose en un sindicato moderno; y por otro, acentuó su perfil reivindicativo y su conciencia de clase, consolidando también su independencia política. Ya en 1931 (*El Día*, 18-XII-1931), desde ELA se había publicado: «Entre nuestros afiliados los hay de todos los partidos». Aún más explícito fue el editorial de *Lan Deia* del 2 de febrero de 1934: «Nosotros no podemos dejarnos guiar por nadie que no sea de nuestra organización. Los manejos subterráneos o las segundas intenciones son fatales. Y estas se imponen cuando el obrero escucha órdenes o consejos de entidades políticas o personas ajenas a su causa».

En aquel conflictivo año de 1934 también había tomado parte en esta radicalización sindical el propio Felipe Oñatebia, lo que demuestra que las agrupaciones solidarias navarras estaban profundizando en ese camino más combativo. «En Solidaridad existen trabajadores que saben cumplir como obreros, pero que saben también exigir sus derechos [...]. Pero a muchos se les dan jornales de miseria, y a muchos se les niega el trabajo para vivir [...]. Y no vayan a pensar que esto pasa con capitalistas contrarios a todo lo vasco; esto sucede la mayor parte con patronos que dicen llamarse patriotas [vascos], y a estos les diremos que los solidarios no son juguetes, pues sabemos cumplir con nuestro deber, y llegado el momento sabremos exigir si a esto no se le pone remedio [...]. Solidaridad se ha dado cuenta de que la cuestión social tiene que ser resuelta por los mismos trabajadores, pues no podemos esperar que nos la resuelvan ni intelectuales ni capitalistas». Sobre este particular, Oñatebia añadía que «todos los capitalistas son iguales», y con ello criticaba a los patronos nacionalistas vascos que no contribuían a la justicia social⁷¹.

En este sinuoso camino hacia la unidad de la clase obrera, ELA dio otro paso de la mano del dirigente de la Juventud Solidaria de Donostia, Pelayo Azcona Alfaro, notorio activista sindical de orígenes navarros, ya que sus padres eran de Corella. Así se expresó Azcona en julio de 1934⁷²: «Trabajadores marxistas, no nos pondremos frente a vosotros, que estáis ligados a nosotros por el lazo estrecho del trabajo, sino contra nuestros hermanos de religión y raza, contra quien tiene

71. *La Voz de Navarra*, 27-V-1934.

72. Ansel, Darío: *ELA y PNV, una relación en absoluto banal*, Hermes, nº 38, Bilbao, 2011, pp. 66-76.

la desfachatez y la poca vergüenza de sojuzgar hasta lo infinito al trabajador solidario». Se trata, sin duda, de un ataque directo a la burguesía nacionalista vasca (en la línea de lo esbozado por Oñatebia, pero ya de modo más explícito), y una prueba directa de la radicalización obrera de ELA, en este caso por parte de sus elementos más jóvenes y en boca de un solidario de origen navarro. Más interesante aún que esta intervención fue la iniciativa de Azcona y el también donostiarra León Barrenetxea de formar a los sindicalistas de ELA mediante obras de teatro. En una de ellas, titulada *Redención obrera*, se representó la huelga de los trabajadores de la papelería de Aduna, que terminó con la victoria obrera y la conversión de la empresa en cooperativa. «Lo más interesante de la obra era la dura acusación contra el capitalismo explotador representado por el trust que había comprado la fábrica [...]. Barrenetxea y Azcona apostaron de manera decidida por un sindicalismo radical y anticapitalista»⁷³. Pelayo Azcona (1909-1983) combatió durante la Guerra Civil en el Eusko Gudarostea –incluso fue dado por desaparecido tras los duros bombardeos contra territorio vizcaíno en abril de 1937–, y luego fue hecho prisionero por el Ejército de Franco, que le obligó a recorrer varios frentes bélicos retirando alambradas junto a otros solidarios presos (formó, junto a Santi Mendikute y otros, uno de los denominados Batallones de Trabajadores). Después de la guerra, Pelayo Azcona mantuvo familia en Rentería y en Iruñea⁷⁴.

Como conclusión de este periodo final de la II República, se observa que «la trayectoria histórica de ELA ha representado el largo camino hacia un progresivo fortalecimiento de la identidad de clase junto a una atenuación y reelaboración del sentimiento nacionalista vasco, según una significación más obrerista y en sintonía con la función sindical»⁷⁵. En este contexto se enmarca «la decisión solidaria de abrir su organización a los trabajadores inmigrantes, orientándose hacia un nacionalismo voluntarista, y por ende contrapuesto al nacionalismo racial y excluyente de matriz aranista». Por otro lado, y a partir del congreso de Vitoria-Gasteiz (1933), se sentó como principio «el pactismo, si era posible y daba garantías de éxito [...]; pero también la lucha y la huelga cuando era necesario frente a la cerril actitud patronal». Todo ello «marcó fuertemente la praxis solidaria, convirtiendo a ELA en un moderno sindicato reformista de choque». Como prueba, este editorial del *Lan Deia* (19-I-1934): «El espíritu de rebeldía, de inquietud profunda que deseamos sembrar entre los solidarios vascos es el deseo de lucha tenaz, constante, a favor de nuestras reivindicaciones [...]. Queremos hacer una revolución social en Euzkadi».

73. Ansel, Dario: *Contaminación ideológica y simbólica de la ELA republicana: nacionalismo y obrerismo* (inédito).

74. Datos aportados por Mavi Azcona Martínez; y obtenidos de Mendizábal Mendiola, José Manuel: *Gudaris y rehenes de Franco*, Alberdania, Irun, 2006, p. 104.

75. Ansel, Dario: *op.cit.*, 2011, pp. 253 y ss.



Isidoro Urroz Méli-da (1901-1986) y Manuel Urroz Méli-da (1898-1956), hermanos y revolucionarios solidarios de Tafalla



El Casco Viejo de Tafalla vio, a caballo de los siglos XIX y XX, nacer a dos hermanos que marcarían el punto de inflexión del sindicato ELA-SOV en su camino hacia la reivindicación social y la independencia de los partidos políticos, con el punto culminante de la revolución proletaria de octubre de 1934, en la que ambos participaron activamente y por lo que fueron encarcelados. Ambos eran albañiles desde muy jóvenes. El mayor, Manuel, vivió casi toda su vida en el nº 73 de la calle Mayor, y de joven fue movilizado por el Ejército para combatir en Marruecos en lo que luego se ha conocido como el desastre de Annual (1921). A principios de los años 30 fundó la agrupación local de ELA junto a su hermano Isidoro, y tuvo un hijo y una hija, además de bastante suerte en esos primeros años de la II República: le tocó la lotería a principios de 1934 y pudo viajar con su familia a Barcelona durante una semana, donde participaron en los festejos del tercer aniversario de la República. En octubre de 1934, como queda dicho, fue encarcelado junto a su hermano Isidoro y otros solidarios por participar en la huelga revolucionaria, pero cuando a los 21 días fueron liberados se les tributó un nutrido homenaje en Tafalla. Su hijo José María Urroz Cabodevilla (Tafalla, 1926) recuerda por aquellos años los via-

jes a Lizarra y Vitoria-Gasteiz para participar en el Aberri Eguna y las fiestas vascas, con altercados como el sufrido en Oteiza de la Solana, donde los carlistas les apedrearon el autobús. También se encargaba de llevar el almuerzo a su padre y a su tío, que eran hortelanos, al término de su jornada como albañiles. Laboraban en las conocidas como «piezas de los vascos», tierras compradas por ELA y que se denominaron así hasta bien entrados los años 70. Con la llegada del 18 de julio de 1936, tanto Manuel como Isidoro debieron alistarse forzosamente en el Ejército franquista, aunque no llegaron a ser movilizados. A Manuel, en concreto, le salvó de una represión más dura una anécdota insólita. Cuando le tocó la lotería en 1934 instaló en su casa una radio, la única de todo el barrio, y todos los vecinos iban a escucharla, incluidos los carlistas. Tras la sublevación, los derechistas de Tafalla recordaron este detalle y, lejos de molestarle, acudían todas las tardes a casa de los Urroz a escuchar las arengas fascistas de Queipo de Llano. El local de ELA en la calle Mayor no tuvo tanta suerte. Una noche fue allanado por desconocidos, sacaron el mobiliario a la calle y le pegaron fuego, mientras Isidoro Urroz (presidente de la agrupación local del sindicato en Tafalla) y su familia dormían en los pisos

superiores. El capitán Miranda, de la Guardia Civil, les dio permiso para mantener el cartel de Solidaridad de Obreros Vascos que cruzaba la fachada de lado a lado, pero «tachando lo de vascos; lo demás lo podéis dejar». No hizo falta, porque fue destrozado por los fascistas. La represión que sufrieron los Urroz fue principalmente económica, pues el Ejército les requisaba continuamente ropa y comida, y usaba sus casas como pensiones de descanso para los requetés y falangistas que venían del frente. Después de la Guerra Civil, ambos hermanos fundaron una empresa de albañilería y abandonaron la militancia sindical y política. Sin embargo, Manuel recordaría con asco, durante años, el día que *el Chato de Berbinzana*, asesino que se jactaba de haber ejecutado a decenas de «rojos» por

las cunetas de la Ribera, le echó la mano por el hombro en un bar de Tafalla, sin «poder reaccionar porque aquello estaba lleno de franquistas», recuerda su hijo José María. Desgraciadamente, el desastre de Annual se cobró su tributo personal muchos años después en la salud de Manuel Urroz, que el 2 de febrero de 1956 fue operado por fiebres palúdicas contraídas en Marruecos en 1921. No pudieron salvarle la vida en la clínica San Miguel, y el solidario tafallés falleció el día 10. La ambulancia con el cuerpo de Manuel Urroz tardó dos horas y media en viajar de Iruñea a Tafalla, en medio de la mayor ola de frío y nieve que azotó Nafarroa en el siglo xx. Más longevo fue su hermano Isidoro, que siguió trabajando de albañil hasta su jubilación. Falleció en 1986.

CONSOLIDACIÓN DEL SINDICATO Y PRIMERA ASAMBLEA GENERAL DE ELA EN
NAFARROA. EL TERCER CONGRESO QUE NUNCA SE CELEBRÓ EN IRUÑEA (1934-1936)

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA REPÚBLICA se aceleró notablemente la implantación de ELA-STV en Nafarroa, y singularmente en la capital. Por un lado, desde julio de 1934 existía una Mutualidad Solidaria Vasca, que «proporcionaba asistencia médica y subsidios en caso de enfermedad y fallecimiento». En Iruñea estaba presidida por Pedro Agerrebere, y en su comisión inspectora de cuentas figuraban Fernando Echarri Iraizoz (empleado de banca de 46 años), Justo Idoate Ansoáin (empleado de banca de 31 años y dirigente del Club Deportivo Euzkotarra) y Adolfo Viguria Cuadriello (empleado de 25 años de la Vasco-Navarra). El resto de la junta directiva estaba compuesto por Florencio Sarasate Berruezo (vicepresidente); Víctor Menaya Marco (secretario); José García Undiano (vicesecretario), José Ardanaz Yáñez (Tesorero); y los vocales Vicente Erramuzpe Reno, Manuel Ezcurra Subiza, Antonio Zabalza Iriarte y Pedro Barcena Díaz⁷⁶. Como referencia, baste decir que la cuota mensual de 2 pesetas del seguro de enfermedad daba derecho a un subsidio de 6 pesetas al día en caso de baja laboral. Se instauró también una renta por invalidez (cuota de 50 céntimos al mes), mientras que el seguro de fallecimiento otorgaba a los familiares entre 3.000 y 5.000 pesetas como indemnización.

Según han comprobado Manuel Ferrer y Onésimo Díaz en el Archivo General de Navarra, «se han podido establecer con mayor aproximación las cifras de afiliación en 1935: a falta de los datos de tres agrupaciones (Artajona, Corella y Yesa, aunque en esta se ha citado la existencia de 22 militantes), ELA contaba entonces con más de 1.200 afiliados, casi la mitad de ellos en Iruñea (502, para ser exactos).

76. Chueca Intxusta, Josu: *op. cit.*, 1999, p. 187.

Estas cifras significan que la militancia de ELA se había multiplicado por cuatro en apenas dos años. «Especial espectacularidad revistió el desarrollo de la organización pamplonesa: en marzo de 1934 nació la Agrupación de Empleados de Banca, Seguros y Oficinas (llegó a contar con 75 afiliados); en mayo de 1935 se pusieron en marcha el ramo de la Construcción (80 militantes), Metalurgia (45), Mueble (22) y Peones (99); en junio de ese año la agrupación de Dependientes (26); y por último, en marzo de 1936, se constituyó la de Tipógrafos».

Como ya se ha expuesto, la agrupación de Iruñea estuvo presidida en un principio por Félix Tirapu Recarte, que trabajaba como secretario del Ayuntamiento de Lakuntza. Era miembro de Euzko Gaztedi-Juventud Vasca, y había sido detenido por ello en 1929, por lo que tuvo que exiliarse a Ginebra (Suiza). A su regreso en marzo de 1930, como relata Josu Chueca, hizo público su propósito de «reanudar la lucha pro Solidaridad con más ardor si cabe». A principios de 1933 fue relevado por Anastasio Agerre, que a los pocos meses, en agosto, fue atropellado mortalmente por una camión a la temprana edad de 36 años. Era euskaldunberri, como su hermano José, y colaborador asiduo en *La Voz de Navarra*, *Amayur* y *Euzkadi*, con artículos no solo de tema sindical, sino también culturales y políticos. Tras su inesperado fallecimiento, Felipe Oñatebia (vocal) y Bienvenido Cilveti (secretario) tomaron las riendas de ELA-SOV en Nafarroa. El resto de la directiva en Iruñea lo completaban, desde febrero de 1933, el propio Félix Tirapu (vicepresidente), Miguel Azkarate (tesorero), Félix Zabalegui (vocal) y Felipe Ezkurra (vocal). La agrupación solidaria de Iruñea continuó su expansión, y el 12 de febrero de 1934 celebró su asamblea anual, en la que se constató el crecimiento afiliativo, lo que «hacía presumir que en breve tiempo ELA constituiría un frente obrerista de gran fuerza en nuestra ciudad»⁷⁷. La elección de los cargos directivos quedó de la siguiente forma: Felipe Oñatebia (presidente), Francisco Sarasate (vicepresidente), Miguel Azkarate (tesorero), Bienvenido Cilveti (secretario), y los vocales Pedro Bárcena, Félix Zabalegui y Joaquín Garde (ebanista de la calle Carmen). Las crónicas de la época refieren que fue «considerable el número de solidarios que acudieron a la reunión», en la que se aprobaron las cuentas de la agrupación iruindarra y el nuevo reglamento de la mutua. Pocos días después, el 17 de febrero, ELA-STV celebró un mitin en las escuelas de San Francisco protagonizado por los solidarios vizcainos Juan José Basterra y Julio Jáuregui.

De todas formas, la reestructuración organizativa del sindicato en Nafarroa, y especialmente en Iruñea, era continua. Y lo demuestra el hecho de que el 17 de octubre de 1935 se reordenaron las agrupaciones locales y sectoriales de la capital conformando una federación local que hoy llamaríamos interprofesional,

77. *Ibidem*, p. 743.

y en la que se integraron todos los solidarios pamploneses de Oficios Varios, Empleados, Construcción, Peones, Metalúrgicos, Mueble, Madera y Dependientes. De esta manera, la nueva dirección local de Iruñea quedó conformada por un presidente, Felipe Oñatebia (de Oficios Varios); un vicepresidente, Javier Iturbe (Construcción); un secretario, Julio Intxaurreaga (Metalúrgicos); un tesorero, José Enériz (Empleados); y tres vocales, José Ardanaz (Peones), Laureano Pabola (Dependientes) y Francisco César (Mueble). La diversa procedencia profesional de todos los directivos refleja, sin duda, la intención de mantener un equilibrio entre los distintos sectores y federaciones que conformaban el sindicato en Iruñea, que cada vez disfrutaba de una mayor penetración entre la clase obrera.

Da fe de ello la intervención del propio Oñatebia en una asamblea posterior de la federación pamplonesa de ELA (a la que solían acudir unos 600 afiliados), oportunidad en la que instó a «recoger a los compañeros diseminados por otros campos y a los que no pertenecen a ninguna otra agrupación del país; pues tenemos que hacerles ver que Solidaridad es la única fuerza del pueblo vasco regida y gobernada por trabajadores que sienten nuestras cosas». Oñatebia añade que «Solidaridad no es solo una organización mutualista, sino que nuestro deseo es que en Euzkadi imperen aquellas leyes sociales que se dictaban cuando era legislador nuestro pueblo». En cuanto a la colaboración con otros sindicatos, el dirigente solidario subrayó que «STV lucha por mejorar la situación económica de los trabajadores y para ello, si es necesario, se unirá sin renunciar a sus principios con otras agrupaciones obreras, como ya lo ha hecho en varias ocasiones, ayudando con su intervención a conseguir el triunfo de la clase trabajadora [...]. Pero tened presente que de nuestra organización tiene que desaparecer el odio y toda nuestra acción debe estar presidida por el amor, sobre todo para nuestros hermanos trabajadores», y terminó su discurso con un «¡Gora la unión obrera y fraternidad vasca!». Consta también el proyecto de constituir una cooperativa de consumos, visto que la Mutualidad ya existente progresaba «rápidamente»⁷⁸. Para entonces, la sede principal de ELA en Iruñea había vuelto a mudarse por problemas de espacio, y desde marzo de 1935 el sindicato se ubicaba en la entonces denominada calle Iturralde y Suit (nº 7, 2º izquierda), casualmente la misma ca-



Lugar donde se encontraba la sede de ELA en 1935 (hoy calle Leire).

78. Larrañaga, Policarpo: *op.cit.*, inédito, pp. 354 y ss.

lle que figura como dirección actual de ELA en Iruñea. No obstante, la calle Iturralde y Suit de la época era la calle Leire de hoy, por lo que el último local del sindicato solidario antes de la Guerra Civil debió de estar entre los recientemente derribados bar Leyre y bar Larumbe, o en el lugar que hoy ocupa el hotel Leyre⁷⁹.

En el caso de la agrupación navarra de Banca, Seguros y Oficinas, se conservan las actas de sus reuniones hasta mayo de 1936. Su primera junta directiva estuvo formada por Nicolás García-Falces Viscarret (presidente), Jacinto Iraizoz (vicepresidente), Sabino Aniz Górriz (tesorero), Luis Mañeru Vizcay (secretario) y los vocales Honorato Pla Landa, Néstor Aldave Aldave y Teófilo Ruiz Urdangarín. También se conservan varios boletines de inscripción de afiliados, como los de Antonio Gómez Aguado (escribiente domiciliado en la calle Estafeta que trabajaba en Garaje Ezcurdia); Jesús Andía Villanueva (delineante de la calle Teobaldos), Javier Enériz Goyache (contable de la calle Curia) o Isidro Campistegui Olcoz (chófer del Crédito Navarro domiciliado en la calle Merced). En estas actas figura que Bienvenido Cilveti debía encargarse de 500 de estos boletines de suscripción, lo que da idea de las expectativas de crecimiento de la agrupación. En dicho documento se recogen las sucesivas altas de varios solidarios como Miguel Pérez, Francisco Javier Aguerrebere («que vienen de la agrupación de oficios varios»), Celestino Berrueta, Aurora Miral, María Antonia Mangado... En los últimos meses de la República, ejerció de secretario de esta agrupación el oficinista José María Amadoz Aguinaga, luego protagonista de una heroica y trágica peripecia en la Guerra Civil. Precisamente el presidente de esta agrupación, García-Falces, acudió como representante navarro al congreso que la Sociedad de Empleados Vascos (integrada en ELA desde 1933) celebró el 22 de septiembre de 1934 en Donostia, donde se detallaron algunas reivindicaciones de la época: «introducción de la semana inglesa y un sistema público de Seguridad Social». Para la preparación de dicho congreso, la agrupación pamplonesa de empleados había celebrado una junta general extraordinaria el 28 de mayo de 1934 en su sede del Paseo Sarasate⁸⁰.

Otra de las vertientes del trabajo de ELA, sobre todo en Iruñea, fue la asistencial. Queda constancia de que en las Navidades de 1934 se puso en marcha el denominado *Gabon solidario*. Los afiliados de ELA recogían fondos, ropas y comestibles para atender a los solidarios en paro o a los que estaban en las cárceles. En esta ocasión se confeccionaron desde la agrupación pamplonesa unas 50 cestas de navidad, que fueron distribuidas con la colaboración de Emakume Abertza-le Batza. Otro ejemplo de esta labor asistencial consistía en el sorteo de lotes de ropa infantil entre los recién nacidos hijos de afiliados del sindicato, tal y como

79. Clavería, Carlos: *op.cit.*, 1996; y entrevista con Bienvenido Cilveti, 31-III-2011.

80. *La Voz de Navarra*, 26-V-1934.

le correspondió en suerte, en una ocasión, al solidario Luis Ulzurrun Muruzábal, albañil de profesión nacido en Puente la Reina-Gares. Como se recordará, se trata del hijo de José Ulzurrun, a buen seguro impulsor de la Agrupación de Obreros Garetarras, la primera unión local de ELA documentada en Navarra, allá por 1914. Familiar de ellos era también Silvestre Lizaso Villanueva, natural de Huarte y albañil afiliado a ELA durante la II República. Desgraciadamente, la futura represión franquista llegaría a tal punto que en julio de 1936 esta familia tuvo que quemar la cestilla de ropa con los colores de la ikurriña ganada en el sorteo de ELA, por temor a la represalias de los requetés⁸¹.

Por último, en este apartado de atención a los sectores excluidos, puede recordarse también la distribución de ayuda económica entre los parados de Iruñea, una labor que ELA realizaba, en muchos casos, gracias a los donativos que llegaban al sindicato de parte de familias nacionalistas. Así se ha documentado el caso del empresario José Lampreabe, que en mayo de 1934 donó 20.000 pesetas a ELA para que instaurara un fondo de ayuda a los desempleados afiliados a Solidaridad. Al parecer, esta aportación respondía a una campaña pública de captación de fondos a favor de los parados de la ciudad (como ya se ha reseñado anteriormente, se calcula que en 1935 había casi 5.000 parados en toda Navarra), de la que solo quiso hacerse eco *La Voz de Navarra*, pero no los otros dos grandes periódicos (*Diario de Navarra* y *El Pensamiento Navarro*) ni tampoco el órgano de prensa de UGT, *Trabajadores*. «Mientras en su prensa decían que no veían solución a este problema mediante donativos ni caridad –se argumentaba por parte de ELA–, sus representantes en el municipio se lamentaban días después de la poca ayuda que los adinerados de Iruñea prestaban para solucionar tan triste situación». En todo caso, la nota publicada por los solidarios advertía de que «nunca va a haber tranquilidad en esta ciudad mientras tengamos hermanos a falta de lo que todos nos creemos con derecho indiscutible en esta vida: ¡trabajo para poder vivir!»⁸².

También debe mencionarse la existencia de la Agrupación de Estudiantes Vascos de Navarra-Naparrako Euzko Ikasle Batza, fundada el 24 de marzo de 1935 por Mikel Xabier Urmeneta. Ciertamente, no consta la relación orgánica de esta organización con ELA-STV (aunque uno de sus miembros, Manuel García-Falces, era hijo del presidente de la federación solidaria en Navarra), pero constituye por sí misma la demostración de que la lucha sindical y obrera contaba en el ámbito estudiantil con su dinámica propia y reivindicativa. Esta Agrupación se titulaba apolítica, pero reconocía la nación vasca y abogaba por la creación de una Uni-

81. Clavería, Carlos: *op.cit.*, 1996, p. 789; y conversación con César Lizaso, nieto de Silvestre Lizaso y Luis Ulzurrun.

82. *La Voz de Navarra*, 20-V-1934.

versidad Vasca independiente, reivindicación que ELA ya había formulado en sus congresos confederales.

Por otro lado, desde 1935 funcionaban varias cooperativas navarras, además de la ya conocida de Tafalla. Las agrupaciones de Carcastillo y Artajona «adquirían por cuenta de sus afiliados, a precios más ventajosos, simientes y abonos minerales; la de Sesma puso en marcha un taller de producción [...] de esterillas, serones, alforjas, etcétera, que luego la misma cooperativa se encargaba de confeccionar y vender; finalmente, la agrupación de Marcilla proyectó una fábrica cooperativa de conservas»⁸³. El otro foco solidario en Marcilla giró, a buen seguro, en torno a la Azucarera Española, que pasó momentos de incertidumbre económica e incluso llegó a cerrar a principios de 1934. Por ese motivo, Marcilla acogió una asamblea de 300 afectados, entre trabajadores y cultivadores de remolacha, el 27 de mayo de ese año, fielmente reflejada en el rotativo vasquista *La Voz de Navarra*, lo que probablemente indica la presencia en dicha convocatoria de numerosos solidarios riberos⁸⁴. En la comisión designada para exigir la reapertura de la factoría estaba, entre otros, el republicano peraltés Fidel Chaurrondo Echalecu, que en septiembre de 1936 sería asesinado en una cuneta cerca de Andosilla.

En el caso de Artajona, la cooperativa se denominó Farangortea, y contó para su creación con el decidido impulso de Néstor Zubeldia Inda, hermano de Gumerindo de Estella. El propio Néstor compró tierras en los alrededores de Artajona, y maquinaria para su posterior explotación. De entrada, adquirió un camión, maquinaria de molienda de pienso para el ganado y plantó unos 4.000 árboles frutales, aunque la idea final era alcanzar los 20.000. Su objetivo era «mantener decorosamente en sus hogares a las familias que quedasen sin varón que las sostuviese, a ancianos y a doncellas, supliendo lo que ganasen»⁸⁵. Como se sabe, eligieron como denominación Farangortea por ser un término artajonés donde también han aparecido restos arqueológicos de importancia. Otro de los impulsores fue el maestro Juan Bautista Beriáin (luego trasladado como represalia franquista «por ser uno de los introductores del nacionalismo en la villa»). Nombraron gerente al lerinés Félix Lizarbe Moreno, quien tuvo que huir de Artajona nada más estallar la guerra por miedo a sus enemigos políticos. Primero se refugió en casa de Néstor Zubeldia, pero a los cinco meses huyó a Francia, al parecer llevando consigo valiosos códices e incunables de la biblioteca del sacerdote estellés.

Al margen de esta historia, cabe subrayar que la existencia de la agrupación de ELA en Artajona no fue sencilla en aquellos años, como lo atestiguan los continuos altercados con fuerzas de derechas (principalmente jaimistas) y el acoso al que

83. Ansel, Dario: *op.cit.*, 2011, p.312.

84. *La Voz de Navarra*, 29-V-1934.

85. VVAA: *Enciclopedia Auñamendi*: <http://www.euskomedia.org/aunamendi/148011>.

fueron sometidos los solidarios, con insultos y otros ataques de los que informa la prensa de la época. Era común insultar a los afiliados de ELA en el Círculo Jai-mista⁸⁶, así como las «riñas» entre jóvenes tras gritos de «Abajo el Nacionalismo, Fuera Solidaridad». No obstante, el mitin de Ariztimuño en Artajona (2 de abril de 1933) y la convocatoria regular de asambleas por parte de la agrupación local de campesinos evidencian la continuidad y el trabajo del sindicato en esta localidad.

En cuanto a Carcastillo, ELA se benefició de una penetración más sencilla entre los agricultores, debido a la fuerte implantación de un inusitado sentimiento abertzale. De hecho, en 1933 contaba ya con agrupación local del PNV, que en las elecciones de aquel año obtuvo 140 votos (por 160 de las opciones socialistas). Ese mismo año se había formado la agrupación local de nekazaris solidarios, y uno de ellos (José Luis G. De Isasmendi) publicó una carta⁸⁷ en la que llamaba a la revolución social y la lucha contra el capitalismo y la dictadura fascista:

«Solidarios, nos ataca el capital. Nos oprime de tal forma que nuestra vida se hace imposible. El capital quiere que el trabajador esté indefenso, sin derecho a asociarse, que viva como un desarrapado, como un esclavo del capital y de sus caprichos. Quieren que exista este abismo para así absorber nuestros derechos y nuestro sudor, pero tenemos el mismo derecho que ellos a la tierra [...]. No saben que si ellos continúan así, el desenlace será próximo y terrible, pues la humanidad optará por la violencia. Tienen que olvidar esas viejas mañas de predominio caciquil con el que tantos abusos han cometido [...] fingiéndose antes monárquicos y ahora lerrouxistas, agrarios y fascistas, con el solo fin de defender sus intereses particulares, su capital, mientras el desgraciado obrero está cercado por el hambre. Y tras el hambre, viene por falta de recursos la anemia, la debilidad, el hospital, la muerte.

Capitalistas: cuando os arrebataron los inmensos campos que ilícitamente detentábais en el monte común, esos que llenaban vuestros graneros y enriquecían vuestras casas, jurásteis venganza terrible [...]. Teniáis razón, pues por no dar un triste jornal ha habido casa que ni aun pan para comer ha tenido [...].

Solidarios todos en pie, para luchar contra la dictadura fascista que nos quiere imponer el capitalismo; debemos mantenernos alerta. Tenemos que saber defender nuestros intereses como navarros y vascos; nuestra organización no parará hasta ver cumplidos los anhelos de la reforma social cristiana. ¡Ribereños! ¡En pie todos! Para romper el cerco que nos oprime y que cada día se estrecha más».

Aparte del solidario firmante, en 1934 integraban la agrupación local de ELA agricultores como Aniceto Ezpeleta Irigoyen (26 años, presidente), Luis Arbiol Jiménez (26 años, secretario), Bonifacio Mugueta Lanás (34 años, vicepresidente),

86. *La Voz de Navarra*, 6-IV-1933.

87. *La Voz de Navarra*, 20-V-1934.

Santiago Urzainqui Gurpegui (26 años, tesorero), Celso Sanz Barrachinaga (24 años, vocal) y Martín Urzaiz Jaso (27 años, vocal), entre otros.

Esta encendida defensa de la revolución anticapitalista y el ardor de este afiliado de ELA no gustó demasiado en los círculos más cercanos al PNV en el propio Carcastillo, ya que a los pocos días la Euzko Etxea de esta localidad publicó una respuesta con ánimo contemporizador⁸⁸: «Señores solidarios: la cuestión agraria os preocupa vivamente, pero no os dáis cuenta del perjuicio que podéis ocasionar a los agricultores que lo están pasando peor que vosotros. Debemos caminar hacia la igualdad que se logra por arriba, y para ello hay que enseñar a trabajar al trabajador, y también a que no gaste más de lo que tiene; y al capitalista hay que enseñarle a ganar su capital, con el fin de crear empleo y que todos podamos vivir sin odio». Sin duda, esta distancia ideológica entre los solidarios y la Euzko Etxea de Carcastillo constituye un ejemplo más de la evolución sindicalista de ELA, de su progresiva pero rápida izquierdización y, sobre todo, de su independencia frente al PNV, partido del que pudo depender en otros territorios vascos en los primeros años del siglo XX, pero cuya relación en Navarra fue mucho más tenue y, como se ve, quizá irrelevante en la Ribera.

Por fin, en abril de 1935 se creó la Federación de Agrupaciones de Navarra, compuesta por 24 sociedades. Josu Chueca proporciona un completo cuadro en el que figuran 22 agrupaciones, con su número de afiliados y la identidad de sus dirigentes, completado aquí con otras fuentes:

LOCALIDAD	AFILIADOS	CREACIÓN	DIRECTIVOS
Iruñea (Interprofesional)	502	VIII-1931	Felipe Oñatebia, Bienvenido Cilveti
Iruñea (Mueble y Madera)	?	V-1935	Manuel Blanco, José García
Iruñea (Banca y Seguros)	75	III-1934	Nicolás García-Falces, Luis Mañeru Vizcay
Iruñea (Construcción)	80	V-1935	Jesús Lopetegui, P. Uriz
Iruñea (Peones)	99	V-1935	Carmelo Arraiza, Víctor Rodríguez
Iruñea (Metalúrgicos)	45	V-1935	Joaquín Garayoa, Julio Intxaurraga
Iruñea (dependientes)	26	VI-1935	
Iruñea (Tipógrafos)	?	III-1936	
Almandotz	59	II-1932	Miguel Otxotorena, Nicolás Inda
Agoitz	32	X-1931	Vicente Larrea, Bibiano Beroiz
Artajona	?	III-1933	Félix Lizarbe
Etxarri-Aranatz	20	V-1934	Manuel Igurza, Francisco Urrestarazu

88. *La Voz de Navarra*, 1-VI-1934. Esta información de Carcastillo está tomada de Chueca, Josu: *Erriberako nekazal auziari aurre egiteko zenbait saio (Zarrakaztelu, 1926-1936)*, Iruñea, Gerónimo de Uztariz, nº5, 1991, pp. 107-114.

LOCALIDAD	AFILIADOS	CREACIÓN	DIRECTIVOS
Estella-Lizarra	168	XI-1931	Fortunato Aguirre, F. Gurpegui
Irurita	60	V-1934	Manuel Bidegáin, José Ródenas
Leitza	46	III-1935	Juan Cruz Azpiroz, Esteban Zabaleta
Liédena	21	IV-1935	Simón Latorre, Víctor Mendive
Olazti-Olazagutía	21	II-1933	Bernardo Larraza, Diego Eskisabel, Celestino Pozueta
Tafalla	63	II-1932	Isidoro Urroz y Félix Yoldi
Villava-Atarrabia	36	VI-1934	Urbano Arrasate, Ignacio Múgica
Yesa	22	VI-1932	Tomás Ventura
Zubiri	58	IV-1933	Doroteo Sodupe, Francisco Laquidáin
Corella	?	V-1933	
Cárcar	?	1935	
Irurtzun	?	1936	
Zangoza-Sangüesa	?	1936	
Milagro	?	III-1932	
Carcastillo (Campesinos)	44	V-1933	Aniceto Ezpeleta, Luis Arbiol
Imárcoain (Campesinos)	15	IX-1933	Pascasio Echeverría, Millán Gaztelu
Marcilla (Campesinos)	36	III-1934	Luis Fabo Villanueva, C. Allué
Nazar (Campesinos)	16	III-1934	Fortunato Sánchez, Florencio Albéniz
Sesma (Campesinos)	39	XII-1933	Francisco López, Luis del Campo

Además, consta la existencia de un nutrido grupo de solidarios en otras localidades⁸⁹ como Murchante, Auritz-Burguete, Lakuntza, Ituren y Puente la Reina-Gares, aunque no se ha podido confirmar la existencia de agrupaciones de ELA inscritas oficialmente. Asimismo, se celebraron mitines solidarios en lugares como Cárcar (2 de mayo de 1936), donde, según recoge Robles-Arangiz, también funcionaba una agrupación local solidaria registrada a principios de 1935. En total, se ha documentado fehacientemente la presencia organizada de solidarios durante la II República en al menos 27 localidades navarras. Otras fuentes (Darío Ansel), elevan la presencia de ELA en Nafarroa en 1936 hasta las 34 agrupaciones, 15 de ellas «rurales».

ELA llega así a su primera asamblea general en Nafarroa, donde según los datos de Policarpo Larrañaga, se acreditó la existencia de 4.200 solidarios, repartidos en distintas federaciones sectoriales: Construcción (1.840 afiliados); Madera (420); Empleados y Dependientes (325); Artes Gráficas (50); Metalurgia (270); Vestido y

89. Egaña, Iñaki: *Guerra Civil en Euskal Herria. La represión en Navarra*, Tafalla, Aralar liburuak, 1999. Cita militantes de las siglas sov en varias localidades.

Tocado (130); y Nekazaris (agricultores y ganaderos, formalmente no integrados en el sindicato, con 1.165 afiliados).

En el ámbito público, cabe reseñar la frontal oposición de la prensa conservadora contra la pujanza de ELA. Un ejemplo claro fue el del rotativo carlista *El Pensamiento Navarro*, que en enero de 1935 publicó calumniosamente que algunos solidarios habían sido detenidos por celebrar una reunión clandestina de Solidaridad en Bilbao. Ante la falsedad de esos hechos, la agrupación de Iruñea envió una nota a todos los medios de comunicación, que rectificaron oportunamente, a excepción del mencionado, que solo lo hizo cuando le obligaron los tribunales tras la denuncia de ELA⁹⁰.

Asimismo, el sindicato fue avanzando en su organización interna, y de esta manera se fueron consolidando federaciones sectoriales y profesionales, que a su vez integraban en su seno a las agrupaciones locales de cada actividad. Se trataba, de alguna forma, de un incipiente intento por implantar un sistema dual, que fuera a la vez cercano geográficamente, pero que también estuviera organizado por sectores de actividad, de modo que pudieran darse soluciones homogéneas. Puede avanzarse así una prefiguración del modelo confederal actual de ELA, comarcalizado pero con todas las federaciones presentes en cada demarcación geográfica.

El siguiente cuadro se ha confeccionado con información procedente de una carta de Manu Robles-Arangiz:

FEDERACIONES SECTORIALES	AGRUPACIONES LOCALES ADHERIDAS	AFILIADOS EN 1936
Construcción	Iruñea, Almandotz, Lizarra, Tafalla, Atarrabia, Olazti y Sesma	1840
Madera	Iruñea (muebles), Agoitz y Zubiri (aserraderos)	420
Empleados (Oficinas)	Iruñea y Lizarra	325
Industria Metalúrgica	Relojeros de Iruñea y Metalúrgicos de Iruñea	270
Artes Gráficas	Iruñea, Lizarra	50
Vestido y Tocado (Textil)	Zapateros de Iruñea, Aguja de Iruñea y Zapateros de Tafalla	130
Nekazariak-Campesinos	Iruñea, Agoitz, Lizarra, Tafalla, Almandotz, Carcastillo, Marcilla, Irurita, Nazar, Etxarri Aranatz, Leitza, Atarrabia, Zubiri, Sesma y Olazti	1165

A la par de la extensión y el crecimiento organizativo de ELA, se incrementó su presencia en la vida política y sindical institucional, lo que vino a reconocer la creciente importancia de Solidaridad en Nafarroa. Así ocurrió con la reactivación del Consejo Foral Administrativo, que funcionó a partir del 14 de octubre de

90. Larrañaga, Policarpo: *op.cit.*, inédito, pp. 339-340.

1935. La clase obrera debía elegir tres representantes para este importante órgano oficial (reunía a 38 cargos políticos, empresariales y sindicales como parte de la Diputación Foral), pero solo tomaron posesión dos: el candidato de los Sindicatos Obreros Profesionales-SOP (Valentín Ayúcar) y el de ELA-STV (Bienvenido Cilveti). La retirada de UGT dejó vacante el tercer puesto.

La realidad sindical de Nafarroa en aquella época estaba dominada, sin embargo, por la Federación Católico-Social de Navarra (luego Federación Agro-Social), que en 1935 decía contar con 15.000 labradores afiliados. En el ámbito estrictamente obrero, existía otra organización sindical católica importante, la ya mencionada SOP (acogió en 1934 a la sociedad mixta de obreros-patronos La Conciliación), con 2.808 afiliados (otras 2.079 personas militaban en su vertiente agraria, el Sindicato de Trabajadores del Campo, STC). En cuanto a la UGT, rondaba los 400.000 afiliados en todo el Estado español, de los que 8.800 eran navarros (datos oficiales de febrero de 1933). Sin embargo, sus cifras son muy cambiantes a lo largo del quinquenio republicano, desde los 5.030 militantes en mayo de 1931 hasta alcanzar el máximo de 10.337 a finales de 1932 (aunque de ellos, solo un 15 % en Iruñea). No obstante, las fallidas huelgas revolucionarias de 1934 (la campesina en junio y la obrera en octubre) hicieron mella en esta organización, cuya afiliación en Nafarroa había descendido hasta los 6.866 cotizantes a mediados de 1935⁹¹.

Del anarcosindicalismo no constan muchos datos oficiales, pero se estima que la CNT contaba en 1936 con 1.219 afiliados navarros. Sin embargo, su actividad fue notable y no solo en la Ribera. Fue muy impactante en la Iruñea de la época la tentativa de hacer descarrilar con explosivos el expreso Barcelona-Irún (diciembre de 1933) a su paso por la Rotxapea, acción por la que fueron detenidos 45 anarquistas⁹².

Como referencia comparativa, cabe indicar que antes de la Guerra Civil, ELA censaba 4.835 solidarios y 1.165 nekazaris (en total, unos 6.000 afiliados)⁹³. Robles-Arangiz, por su parte, eleva esa cifra hasta los 8.000 solidarios, mientras que Policarpo Larrañaga señala que «los socialistas [en referencia a UGT] estaban en plena decadencia, después de haber alcanzado los 25.000 afiliados; los comunistas y cenetistas difícilmente se defendían con sus 2.300; y los católicos y libres tendrían unos 8.000 afiliados, pero apenas actuaban en la vida social [...]. En cambio, Solidaridad progresaba con brío y entusiasmo, y sus agrupaciones veían nutrir sus filas diariamente». En definitiva, puede concluirse que hacia 1936, ELA y UGT se disputaban la supremacía sindical entre obreros y empleados, mientras que los

91. Virto Ibáñez, Juan Jesús: *La UGT de Navarra*, Príncipe de Viana, nº 187, Iruñea, 1989, p. 410.

92. Virto Ibáñez, Juan Jesús: *La CNT en Navarra*, Príncipe de Viana, nº 176, Iruñea, 1985, p. 840.

93. Ferrer Muñoz, Manuel: *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la II República*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 1992, pp. 73-83.

sindicatos católicos, la propia UGT (a través de su Federación de Trabajadores de la Tierra) y la CNT predominaban entre los agricultores riberos y de Tierra Estella. En total, se calcula que 27.300 trabajadores navarros estaban afiliados a alguna organización sindical⁹⁴, lo que indica que más del 20 % de ellos habían optado por ELA.

En este contexto, el plenario de la asamblea de Nafarroa de ELA se reunió por primera y última vez el 15 de marzo de 1936. «En un tono de marcado optimismo, se anunció la próxima celebración en Iruñea del tercer congreso de la Solidaridad de Trabajadores Vascos, en el cual los problemas fundamentales de Nabarra y fundamentalmente de la zona ribereña, constituirán la base más importante de los estudios y resoluciones». El organigrama dirigente de ELA en Nafarroa quedó de esta manera: Nicolás García-Falces (presidente), Bienvenido Cilveti Urquía (secretario); y Felipe Oñatebia Carmona y Juan Alzugaray Arrieta (delegados en la Confederación).

Ya en medio de un clima prebélico, ELA tenía previsto celebrar su tercer congreso confederal en Iruñea. Tal y como se había fijado en el anterior congreso de Vitoria-Gasteiz, esta cita debía tener lugar cada dos años, pero tras la huelga de octubre de 1934, el sindicato se encontraba en una situación de semiclandestinidad. Por ello, el congreso de Iruñea no empezó a prepararse antes de finales de 1935 (así lo atestiguan las cartas que la Confederación envió a todas las agrupaciones para que fueran preparando los debates y documentos), y en principio se fijaron sus fechas del 1 al 3 de mayo de 1936. Sin embargo, los acontecimientos aconsejaron retrasar esa cita al 24 de julio, una decisión fatídica, ya que nunca llegó a celebrarse. Entre los temas a debatir se encontraban «la situación del proletariado vasco y en relación con las demás organizaciones, mejora de la organización de STV, participación de los obreros en los beneficios, accionariado del trabajo, cooperativismo, mutualismo...». Este congreso «habría supuesto, con seguridad, el afianzamiento de la línea reivindicativa adoptada durante el periodo republicano y su despegue del PNV»⁹⁵.

94. Soto Carmona, Álvaro: *op.cit.*, 1986, pp. 69-80.

95. Garde Etayo, M^a Luisa: *ELA, a través de dos guerras*, Pamplona, Iruñea, 2001, pp. 38-39 (Introducción); y *ELA 1936-1946. Guerra, exilio y esperanza*, Gerómino de Uztariz, n^o 12, Iruñea, 1996, pp. 121-144.

Honorato Pla Landa (1905-1957), maestro euskaldunberri y primera voz de ELA en Nafarroa

Hijo de José Pla y Florentina Landa, Honorato Pla nació en Etayo el 11 de enero de 1905, y puede decirse que fue parte activa del primer grupo de solidarios que consiguió poner en marcha ELA en Nafarroa nada más proclamarse la II República. De hecho, fue quien leyó el acta de constitución de los Solidarios Vascos en Navarra¹. Dentro del sindicato tuvo un papel relevante en la agrupación de Banca, Seguros y Oficinas, de la que fue vocal, pero destacó aún más su labor impartiendo cursos de formación sindical y política por toda Nafarroa, junto a Cilveti y Oñatebia. También colaboró en la imprenta de *La Voz de Navarra*, en la calle Zapatería de Iruñea. Se casó con Modesta Larramendi Sevillano, euskaldunzarra de Eugi, el 30 de noviembre de 1935, y tuvieron 12 hijos, aunque tres de ellos murieron en la primera infancia. Para entonces, Honorato ya había aprendido euskera y tenía formación como maestro (consta que disponía de una completísima biblioteca, nunca recuperada), pero empezó trabajando como cobrador de arbitrios en el puerto de Lizarrusti, entre otros destinos. Como profesor, empezó impartiendo clases en Eugi, donde departía en euskera con sus alumnos pese a que era obligatorio enseñar en castellano. Allí le sorprendió la rebelión fascista de julio de 1936, pero pudo evitar la represión, seguramente por su carácter



de hombre religioso. Durante la Guerra Civil fue destinado a Ribaforada, donde por segunda vez eludió a las fuerzas franquistas una noche que fueron a buscarle a casa; por suerte, se encontraba en Iruñea haciendo unas gestiones. Más tarde trabajó de profesor en Arrazua (Bizkaia) y como secretario municipal en Etayo, Piedramillera y Olejua. Fue en Piedramillera donde se instaló la familia (allí nacieron siete de sus doce hijos), y donde recibieron la noticia de su prematura muerte, el 3 de marzo de 1957. A la altura de Puente la Reina se accidentó mientras viajaba en su motocicleta (paradójicamente, era un gran aficionado a andar en bici), y no se pudo hacer más que certificar su muerte. Su mujer dio a luz a los cuatro días a la más pequeña de sus doce hijos. Honorato Pla, hombre de gran cultura, tocaba el armonium en la iglesia, así como la bandurria y la flauta travesera, instrumento que conserva su familia, y mantuvo estrecho contacto con euskaltzales de los años 30 como Manuel Irujo².

1. Dato aportado por Gregorio Monreal a Koldo Pla, hijo de Honorato.

2. Entrevista con Koldo Pla Larramendi, 28-VII-2011.

Anastasio Agerre (1897-1933), dirigente de ELA y poeta

El 2 de agosto de 1933 un camión segó la vida de Anastasio Agerre Santesteban, entonces presidente de la agrupación de Iruñea de ELA, que se dirigía al trabajo en bicicleta. Perdió la vida a los 36 años, y para la historia ha quedado su impronta de dirigente sindical pionero, pero también su condición de poeta y escritor. Su biografía fue publicada en el número 36 de la revista cultural *Ze berri*:

Anastasi Agerre pertenece al grupo olvidado y desconocido hasta nuestros días de escritores navarros euskaldunes de principios del siglo XX [...]. Tras la estela de José Fermín Irigarai «Larreko» y de Enrike Zubiri «Manezaundi» se puede hablar de una segunda generación de escritores, que se gestó en torno a dos publicaciones nacionalistas: el diario «La Voz de Navarra» y el semanario «Amayur». En ambos medios fue colaborador habitual Anastasi Agerre, hermano menor de Jose Agerre, también escritor y periodista, que llegó a ser director primero de «Amayur» y después de «La Voz de Navarra». Hijo de Eulogio, carpintero de Aria, y de Balbina Santesteban, de Iruñea, Anastasi fue un auténtico autodidacta. Sin medios económicos para poder estudiar, aprendió el oficio de su padre. Más tarde comenzó a trabajar en la empresa Abonos Químicos de Navarra y es entonces cuando, estudiando a distancia, obtuvo el título de ingeniero. Muy hábil en el arreglo e instalación de maquinaria, Anastasi fue nombrado jefe de mantenimiento, cargo que le llevó a realizar frecuentes viajes a Inglaterra, Francia y Alemania en búsqueda de nuevas máquinas útiles para la empresa. Su facilidad para aprender idiomas debía de ser



enorme. En su biblioteca reunió un buen número de obras literarias, técnicas y científicas en inglés, francés y alemán. Como su hermano Jose, Anastasi aprendió euskera de joven. A diferencia de Jose y de la mayoría de escritores de su entorno, utilizaba en sus artículos de prensa un euskera popular, no purista y sabiniano. Fue un hombre de profundas convicciones nacionalistas, religiosas y muy sensible a los temas sociales, especialmente en lo concerniente a la situación de los trabajadores. Esto le llevó a participar activamente en el sindicato sov (Solidaridad de Obreros Vascos), del que fue su segundo presidente. De carácter alegre y optimista, es recordado como un hombre muy activo, al que le apasionaba la lectura, las salidas al monte, bromear y cantar. El optimismo con el que veía el futuro político y cultural queda reflejado en sus textos periodísticos, algunos de los cuales están recogidos en la antología que acaba de publicar Joxemiel Bidador con el Ayuntamiento de Iruñea *Euskara Iruñeko kazetaritzan (1930-1936)*. El futuro inmediato que trajo la guerra fue muy diferente, sin embargo, pero Anastasi no llegó a conocerlo porque un día, cuando iba a trabajar en su bicicleta (dicen que leyendo) un camión de reparto lo atropelló. Murió el 2 de agosto de 1933, dejando

a su esposa, Carmen Tellechea y a sus tres hijos, Juli, Jokin y Maite, que continuaron viviendo en la casa de Ansoáin que ellos mismos habían diseñado y levantado.

Tras su muerte, Manuel Aranzadi recordaba a Anastasio Agerre como un hombre que «en el terreno social procuraba que las reivindicaciones obreras se orientaran de tal forma que, sin ceder ni un ápice en los avances sociales, fueran al mismo tiempo la garantía de salvación de la riqueza del país, sin espasmos ni conmociones. De donde se deduce que el amor a nuestras cosas no es solo bagaje de ilusos, románticos y locos, sino de hombres sensatos y prudentes. Por eso el nombre de Anastasio Agerre es todo un símbolo». En los últimos estertores de su vida, el dirigente solidario fue atendido por el sacerdote Néstor Zubeldía, hermano del capuchino Gumersindo de Estella, y tras confirmar su muerte lo recordó así: «Era un vasco enamorado de las tradiciones y libertades de su pueblo, Navarra. Solidaridad y la causa de la paz social, de la justicia y del amor han perdido al faltar Agerre un factor de positivo valor difícilmente reemplazable en los actuales momentos críticos, extraordinariamente críticos... Era un cristiano de verdad»¹.

El hermano de Anastasio, José Agerre fue también un reconocido escritor en castellano y euskera, y solía firmar sus artículos con el sobrenombre de Gurbindo. Aprendió euskera a partir de los 21 años con el escolapio padre Lertxundi, y hasta 1918 se hizo cargo de la sección de euskera de *Diario de Navarra*. Fue uno de los primeros

miembros de Euskaltzaindia, fundada en 1919. Tras vivir once años en Sevilla, regresó a Iruñea en 1931 para dirigir el semanario *Amayur* y fue nombrado secretario de la Sociedad de Estudios Vascos en Navarra. Fue dirigente del PNV, y consideraba a Arturo Campión su «gran maestro». Tras el golpe de julio de 1936, los falangistas ocuparon la redacción del periódico *La Voz de Navarra*, del que era director, y la utilizaron para editar el *Arriba España*. Durante el asalto, los sublevados propinaron a José Agerre un culatazo en la cara que le rompió varios dientes. Fue detenido, pero salvó la vida, si bien sufrió continuos registros domiciliarios. Manuel Irujo escribió que «fue sometido a vejámenes indignantes que por respeto a su memoria nos resistimos a dejar escritos; era un hombre reposado, ecuaníme, un humanista vasco de primera línea y un hombre de exquisita bondad». Al acabar la guerra abandonó la política y se dedicó a enseñar idiomas (además de euskera y castellano hablaba latín, griego, francés, italiano, inglés y alemán). Siguió publicando poesía en euskera y fundó la sociedad Amigos del País, que resucitó la cultura vasca en Iruñea. Sus poemas fueron recopilados por Joxemiel Bidador, que también redactó su biografía, en el volumen titulado *José Agerre Santesteban. Gerra ondoko olerki-lanak (1949-1962)*. Falleció en 1962 y fue enterrado en Agoitz, en un acto bajo control de la Guardia Civil que congregó a una muchedumbre. Una estela discoidal perpetúa su memoria. «No conoció la doblez ni las posturas ambiguas. Llevó su pensamiento hasta las últimas consecuencias en una trayectoria ejemplar» (palabras de Carlos Clavería Arza). Estuvo casado con Modesta Zelaia y tuvo dos hijos, José Miguel y Miren Orreaga.

1. Clavería, Carlos: *op.cit.*, 1996, pp. 686-687.

Nicolás García-Falces (1891-1959), a su hijo: «Busca el archivo de ELA y traélo; hay que quemarlo»

La historia de Nicolás García-Falces Viscarret y su familia merecería un capítulo aparte. El flamante presidente de ELA en Nafarroa había nacido en 1891, vivía en la calle Nabarrería número 19, y por lo tanto era vecino del pintor Javier Ciga, que más adelante también desempeñará un papel en esta historia. Trabajó de contable en la Diputación Foral, y primero fue miembro de la Sociedad de Empleados Vascos (SEV), entidad que en 1933 se integró en ELA. Como ya se ha mencionado, Nicolás García-Falces fue después presidente de la Agrupación de Banca de STV y, por fin, presidente del sindicato en Nafarroa. También trabajó en el Hospital Psiquiátrico y de allí pasó al Hospital de Navarra. Su mujer provenía de una familia carlista, y tuvo cuatro hijas y cuatro hijos. Precisamente uno de estos, José Luis García-Falces, nacido en 1920, cumplió 91 años en 2011. Su padre le encargó a él rescatar los archivos de ELA a las pocas horas de la sublevación militar de Mola. El joven, entonces con 16 años, acudió al local en la calle Mayor y a escondidas logró llevar el archivo a su padre Nicolás, que lo quemó inmediatamente para salvar la identidad de todos los afiliados (probablemente más de 4.000). El propio José Luis recuerda 75 años después cómo tuvo que tirar al río Arga, «cerca de la Magdalena, un revólver precioso con cachas de nácar que tenía mi padre; los falangistas no podían encontrar eso en nuestra casa. Temíamos mucho por nuestro padre, porque por esas calles de Iruñea andaban Jaime del Burgo y sus partidarios haciendo de las suyas».

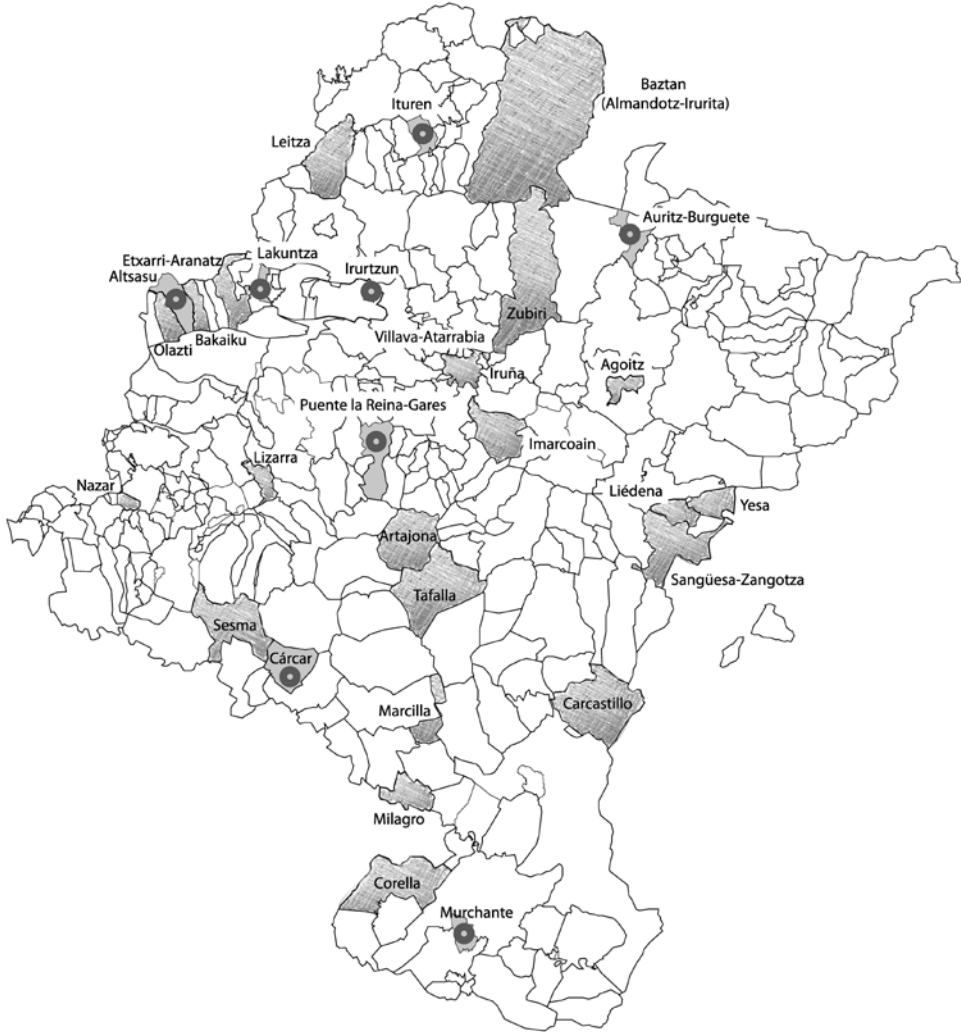


Nicolás García-Falces, por su parte, pese a ser la cabeza visible de ELA en Nafarroa, no sufrió represalias gracias a la dirección del Hospital de Navarra, donde trabajaba. Además, dos de sus hijos, entre ellos el propio José Luis, fueron movilizados por los requetés para combatir en la Guerra Civil, primero en el frente guipuzcoano («Todos mis tiros fueron al suelo; puedo decir con orgullo que no maté a nadie»), y luego en Cuenca y Guadalajara. Ese alistamiento sirvió para proteger a su padre, que de todas formas ya no recuperó la militancia sindical después de la guerra hasta que falleció a los 68 años, en 1959, ya en su domicilio de la calle Castillo de Maya (entonces Mártires de la Patria). Hasta su jubilación había seguido trabajando, primero en el Hospital y luego en la Editorial Aranzadi, siempre como contable.

Su compromiso político tuvo continuidad en su hijo José Luis, que tras diversas peripecias sobrevivió a la guerra (recordemos que fue alistado con solo 16 años) y se casó en 1942 con la corellana Asunción Garijo Escribano. La conoció en Iruñea cuando ella le contó que sus dos hermanos habían muerto fusilados por los franquistas (efectivamente, Justo Garijo Escribano fue asesinado el 15 agosto de 1936 en Milagro, a los 15 años de edad; y Jesús Garijo Escribano corrió la misma suerte el 12 de noviembre en las Bardenas, con 30 años). Su padre Faustino falleció en la cárcel y a ella misma le habían rapado el pelo.

José Luis García-Falces, por su parte, ha sido presidente de la Sociedad de Amigos del País (a partir de 1969 y durante varias fases) y como tal, miembro del equipo fundador de varias ikastolas. Durante la transición fue presidente del Napar Buru Batzar del PNV, aunque tras la escisión de EA dejó la militancia política, que recuperó ya octogenario afiliándose a Aralar, partido al que pertenece actualmente. Como curiosidad, él mismo revela que registró la marca Partido Napartarra «para que nadie la pueda utilizar con otros fines». Presentó esta iniciativa públicamente junto al solidario José Estornes Lasa el 17 de noviembre de 1983.

Extensión de ELA en 1936



Agrupaciones locales del sindicato



Presencia confirmada de afiliados/as

ELECCIONES DE FEBRERO DE 1936, SUBLEVACIÓN MILITAR Y REPRESIÓN.
LAS REDES ÁLAVA Y COMÈTE (1936-1944)

LO CIERTO ES QUE EL TRABAJO DE ELA EN NAFARROA antes de la Guerra Civil no dio para mucho más. Como se sabe, los resultados de las elecciones a Cortes de febrero de 1936, en las que el bloque conservador perdió la mayoría y el Frente Popular recuperó el poder estatal, provocaron violentas reacciones derechistas. De todas formas, y como en anteriores ocasiones, Nafarroa fue una excepción, ya que la coalición de derechas obtuvo el 69,7 % de los sufragios; el Frente Popular recogió el 21,1 % de los votos, contando en su seno con ANV (4,7 %); y el PNV se mantuvo en el 9,2 %. El clima de tensión creció a medida que avanzaba la primavera, y las milicias requetés empezaron a prepararse para una intervención bélica con maniobras en Urbasa y otros lugares. La conspiración se inició en Nafarroa en marzo de 1934, cuando el carlista leitzarria Antonio Lizarza Iribarren visitó, junto a otros políticos, a Mussolini en Roma. «Le expusieron sus planes y recibieron del Duce un donativo de millón y medio de pesetas, y gran cantidad de armamento», concretamente 20.000 fusiles, 20.000 granadas de mano y 200 ametralladoras.

Por si esto fuera poco, ya en 1935, había 5.394 requetés perfectamente organizados en 899 patrullas y repartidos por 164 localidades navarras. Como es sabido, el general Emilio Mola, con la colaboración de Tomás Domínguez de Arévalo (conde de Rodezno), gran parte de los cargos militares, la Falange y el carlismo, inició la sublevación contra el Gobierno legítimo de la República el 18 de julio de 1936. Iruñea amaneció al día siguiente, domingo, tomada por requetés con la boina roja y falangistas con la camisa azul. Se desató la represión, pero dos de los máximos cargos de ELA pudieron escapar. El principal, Manu Robles-Arangiz, se encontraba en la capital navarra preparando precisamente el congreso que debía celebrarse días después. El máximo responsable de ELA se estaba encargando de buscar alojamiento para los delegados que debían acudir la semana siguiente a la

capital navarra, cuando el 18 de julio le advirtieron de que debía abandonar Iruñea porque parte del Ejército se había sublevado ya en África y en pocas horas el general Mola haría lo mismo en Nafarroa. Robles-Arangiz partió entonces hacia Gipuzkoa, salvándose por unas pocas horas de ser apresado. Los archivos principales del sindicato en Nafarroa, custodiados en un piso de la calle Mayor de Iruñea, fueron rescatados a escondidas, como hemos apuntado anteriormente, por José Luis García-Falces, hijo del presidente de ELA en este territorio. Tras sacar la documentación, se la entregó a su padre para que quemara, entre otros documentos, la lista de afiliados.

Bienvenido Cilveti, por su parte, reconoce décadas después su gran ingenuidad: «pensábamos que no nos iba a pasar nada, pese a los insultos que nos dirigían todos los días». Cilveti recuerda cómo los sublevados destrozaron la sede de ELA (fue el 19 de julio por la mañana) y él tuvo que esconderse con la ayuda de un canónigo de gran influencia, Alejo Eleta Larumbe. Este sacerdote pamplonés, nacido en 1884, era catedrático del seminario y uno de los principales propagandistas de las ideas sociales expuestas en la encíclica *Rerum Novarum*. Fue promotor de las cajas rurales y colaborador en numerosos periódicos, como *Il Domani Sociale* (órgano de la Confederación Italiana de Trabajadores), *El Correo Español* y *El Debate*. Eleta estaba también entre los fundadores de las cooperativas agrarias que con el tiempo dieron lugar a Uteco (Unión Territorial de Cooperativas de Campo de Navarra), y ya en 1979, a Agropecuaria Navarra (AN), aún existente. Además, había formado parte en 1918 de la comisión pamplonesa que estudió la implantación del Retiro Obrero, norma aprobada por el Estado en 1919 y que fijó la edad de jubilación en 65 años. Pese a esta militancia social, Eleta había sido destituido de sus cargos en la Caja de Ahorros de Navarra en mayo de 1931, porque, dada su condición de clérigo, los socialistas lo consideraban «inspirador de este núcleo político que tan peligroso puede ser a la República». Frente a esta maniobra, Eleta, lejos de guardar ningún rencor, se ocupó el 18 de julio de 1936 de esconder al concejal socialista Gregorio Angulo, y propició su traslado y el de toda su familia a Ponferrada (León). Sin embargo, Angulo fue delatado, deportado a Nafarroa y fusilado el 2 de junio de 1937 entre Ibero y Etxauri, donde lo enterraron junto a la carretera, en el Alto de las Tres Cruces⁹⁶.

Volviendo a la fatídica noche de la sublevación, otros militantes no tuvieron la suerte de Cilveti. Así, la noche del 18 al 19 de julio fueron detenidos en Lizarra varios militantes de ELA, entre ellos el alcalde jeltzale, Fortunato Agirre Lukin, así como el dirigente Juan Alzugaray. Conviene, no obstante, subrayar un episodio no muy difundido, pero que pudo tener una relevancia suprema. De hecho, un

96. *Diario de Noticias*, 1-x-2007: *El cruel final de 298 pamploneses*.

dirigente de ELA pudo haber desbaratado el alzamiento militar y, seguramente con ello, evitar la guerra y la posterior dictadura franquista. Efectivamente, Fortunato Agirre supo que el general Mola estaba reunido en Iratxe (a pocos kilómetros de Estella) con el general Domingo Batet (jefe de la División de Burgos) el 17 de julio (otros autores dan la fecha del 10 o el 14 de julio). El alcalde de Lizarra telefonó al presidente de la República, Casares Quiroga, y le pidió permiso para detener a Mola, ante la evidencia de su inminente traición. Agirre había desplegado a la guardia municipal de Estella por los alrededores de Iratxe para interceptar al general conspirador. Desgraciadamente, Casares Quiroga denegó dicho permiso para neutralizar al general golpista, con las trágicas consecuencias por todos conocidas. En aquella reunión, Batet hizo saber a Mola que el Gobierno de la República estaba al corriente de su trama golpista y que se le consideraba cabecilla del complot. Mola lo negó todo y llegó a asegurar bajo «palabra de honor» que no estaba comprometido «en ninguna aventura»⁹⁷. La fidelidad de Batet a la legalidad republicana, y su vacilante actitud ante los evidentes preparativos de la conspiración fascista, le acabaron costando la vida, pues fue hecho prisionero por los franquistas y lo fusilaron en 1937.

Los sublevados también actuaron desde el primer momento contra el solidario Félix Tirapu, que fue destituido como secretario municipal de Lakuntza «por no dar a conocer hasta el tercer día el bando de declaración de estado de guerra, alegando que todavía no se sabía quién iba a triunfar en la contienda», además de acusarle de ser lector de *Euzkadi*, *Amayur* y *La Voz de Navarra*. Como recoge el acta municipal de Lakuntza, «las corporaciones deben destituir a los empleados de ideología adversa a los principios del glorioso Alzamiento Nacional», y ahí se recuerda que Tirapu «fue desterrado durante la dictadura de Primo de Rivera por sus ideas separatistas». Sin salir de Sakana, otros solidarios debieron escapar apresuradamente hacia Gipuzkoa, como el etxarriarra Pedro Artieda Barandiaran (1910-1988). Trabajador de una serrería, huyó la misma noche del golpe, cruzó Aralar por la zona de Ataun y llegó a Tolosa, donde unos familiares le acogieron hasta que terminó la guerra. Sin embargo, al regresar a Etxarri Arantz en 1939, la Guardia Civil apareció en su casa y le conminó a abandonar el pueblo «ese mismo día». Pedro Artieda reunió a su familia y decidieron exiliarse al Pirineo aragonés, concretamente a Ansó, donde vivieron hasta que a mediados de los 40 pudieron regresar a su casa⁹⁸.

Tras el golpe fascista, el sindicato fue ilegalizado rápidamente. Policarpo Larrañaga recoge, en parte, la represión contra ELA: «El 20 de julio asaltaban los

97. Ferrer Muñoz, Manuel: *Navarra y País Vasco, 1936. Conspiración contra la República*, Cuadernos de Sección Historia-Geografía, 22, Eusko Ikaskuntza, Donostia, 1994, pp. 239-264.

98. Datos aportados por Ixebel Artieda, 11-XI-2011.

sublevados los domicilios de todas las agrupaciones de Navarra, lo mismo que los del PNV, e incendiaban sus enseres en público. En Iruñea asaltaron el periódico *La Voz de Navarra* y comenzaron la implacable persecución de los solidarios, de cuyas listas y documentos se incautaron, encarcelando a los directivos que no habían conseguido huir [...]. No había lugar a dudas; entre los enemigos a destruir y a exterminar por los militares, requetés y falangistas se encontraban los solidarios y los nekazaris [...]. Para defender su derecho a la vida, se les imponía la obligación de rechazar la agresión [...]. Solidaridad, como los Nekazaris, se encontró luchando al lado de los marxistas, de los nacionalistas vascos, sindicalistas, demócratas catalanes, republicanos de izquierda, de todos aquellos que habían sido agredidos y sorprendidos sin armas ni municiones»⁹⁹.

En cuanto a la movilización militar, la historiografía oficial ha dado a entender que Nafarroa se unió como un solo hombre a la rebelión fascista. De hecho, hasta diciembre de 1936 se movilizaron 23.908 combatientes navarros, de los que aproximadamente la mitad (la estimación varía del 49 % al 69 %) fueron voluntarios¹⁰⁰. Otros trabajos cifran en 40.109 los navarros que combatieron en los casi tres años de Guerra Civil, de los que 16.000 eran requetés carlistas y 6.500, falangistas. Los demás –es decir, casi la mitad– fueron alistados no voluntariamente, como soldados de reemplazo, lo que también refuta la extendida creencia de que los navarros se lanzaron masiva y voluntariamente a la agresión bélica contra la República. Sin embargo, se acepta comúnmente que en los frentes de guerra cayeron 4.545 combatientes navarros¹⁰¹.

Sin duda, se trata de una cantidad –y un porcentaje de voluntariedad– importante, pero debe subrayarse de nuevo que casi la mitad de los movilizados lo fueron forzosamente. No hace falta recordar el tristemente célebre Tercio de Sanjurjo, compuesto por «desafectos al régimen», de los que más de 300 fueron fusilados en Zaragoza (de ellos, al menos 203 eran navarros). Como es sabido, no hubo frente de lucha como tal en Nafarroa. No obstante, un día después de la rebelión militar, los sublevados detectaron fuerzas republicanas entre Betelu y Lekunberri, pero en días posteriores no pudieron localizarlas ni en la sierra de Aralar ni en Sakana. Para el día 23, el Ejército franquista cerró la muga con Gipuzkoa e incluso tomó Berastegi, bloqueando dicha vía de escape. Como se sabe, el alzamiento fracasó en Bera, de donde muchos vecinos y carabineros huyeron tras volar el puente de En-

99. Larrañaga, Policarpo: *op.cit.*, inédito.

100. Pascual Bonis, Ángel: *Navarra, 1936. ¿Insurrección militar y/o levantamiento popular?*, I Congreso de H^a de Navarra, Príncipe de Viana, anexo 5, tomo II, Iruñea, 1986, pp. 131-143; Fernández Viguera, Silvia: *El alzamiento en Navarra, su reflejo en Diario de Navarra*, II Congreso de H^a de Navarra, Príncipe de Viana, anexo 16, Iruñea, 1992, pp. 689-698.

101. Balduz, Jesús: *op. cit.*, 2006, pp. 83-87. Cita, a su vez, datos de VVAA: *Historia de Navarra*, Kriseilu, Donostia, 1990.

darlatsa, acción que frenaría durante días el avance franquista¹⁰². En ese episodio tuvo especial protagonismo un militante de ANV y de ELA natural de Irun, Kepa Ordoki, que encabezó el grupo de milicianos que se acercó a Bera y Lesaka para enfrentarse a los primeros sublevados que trataban de cruzar el Bidasoa.

«Muchos vecinos del valle de Roncal, donde en principio se sopesó oponer resistencia a la sublevación, siguieron esa pauta; solo de Isaba llegaron a Francia 69 jóvenes, varones, de izquierdas», así como una decena de vecinos de Erro y Auritz-Burguete. No andaban descaminados en su idea de huir, como pronto se haría patente. El terror llegó a hacerse tan intenso que dio pie a episodios tan trágicos como el suicidio de un solidario pamplonés, Juan Pérez Marturel, ocurrido el 20 de agosto de 1936. «Se arrojó –en Iruñea– por el puente denominado de la Media Luna al fondo, produciéndose lesiones y fractura del cráneo que le produjeron la muerte, siendo la causa que le indujo a tomar tan fatal resolución el sospechar que iba a ser detenido y fusilado por pertenecer a la Solidaridad de Obreros Vascos (ELA-SOV)»¹⁰³.

Las represalias durante el alzamiento franquista y en los meses y años posteriores alcanzaron también a muchos militantes abertzales. No obstante, de los más de 3.000 fusilados y asesinados en Nafarroa, la inmensa mayoría correspondió a miembros del PSOE, UGT, CNT e Izquierda Republicana, entre otros. En el caso de los solidarios, y tal y como recuerdan 80 años después Luis Santesteban y Bienvenido Cilveti, la intercesión de algunos destacados carlistas (en el ámbito rural) y de varios clérigos (especialmente en Iruñea) salvó a muchos de ellos, en ocasiones por su «costumbre de ir a misa» y en otras «porque algunos empezaron a ir a la Iglesia precisamente para no ser fusilados». Fue el caso de muchos solidarios de Zubiri, salvados por la intermediación del carlista Lorenzo Olóriz, quien impidió a la Guardia Civil comandada por el comandante de Eugi, Julián Encabo Perrero, que se llevara a los 27 o 28 vecinos que llevaban apuntados en una lista. Tal y como recoge Jimeno Jurío, «lo cierto es que los mayores índices de represión no se dieron en núcleos industrializados (Bera, Sakana, Iruñea, Agoitz); salvo excepciones, se produjeron en tierras de latifundio y de mayores porcentajes de colonos y campesinos, cebándose con el campesinado reivindicador de tierras». Así las cosas, y dado que la implantación de ELA era mayor precisamente en las ciudades y en los núcleos industriales (Iruñea, Lizarra, Tafalla) o bien en la Montaña (Baztan, Agoitz, Olazti), donde la represión no fue tan extrema, es lógico que la lista de solidarios asesinados sea menor que la de otras organizaciones también represaliadas.

102. Vargas Alonso, Francisco Manuel: *Navarros contra el alzamiento. Memoria documental de una lucha (1936-1939)*, Gerónimo de Uztariz, nº 9, Iruñea, 1994, pp. 173-198.

103. VVAA Altafaylla: *Navarra, 1936: de la esperanza al terror*, Altafaylla, Tafalla, 2003, p. 701.

Entre los que salvaron la vida por muy poco también se contó el dirigente solidario Juan Alzugaray Arrieta, que fue detenido la misma noche de la sublevación junto a Fortunato Agirre. Alzugaray había nacido en Los Arcos en 1902, pero se trasladó a Lizarra a principios de los años 20, donde se casó con la estellesa Modesta García, con quien tuvo cuatro hijos (M^a Jesús, M^a Puy, Patxi y Ricardo). Trabajando en la sección del Catastro de la Diputación foral, se afilió a ELA y llegó a ser la cabeza visible del sindicato en Lizarra hasta la Guerra Civil (e incluso fue elegido junto a Anastasio Agerre representante confederal de ELA para Nafarroa, primero en 1933 y luego en 1936). Precisamente por eso, fue detenido el mismo 19 de julio junto a Fortunato Agirre y confinado en la cárcel de Lizarra. A su mujer le avisaron de que iba a ser trasladado a Iruñea en un camión junto a otros detenidos, y la familia cayó en la desesperación creyendo que iba a ser fusilado. No obstante, fue obligado a alistarse en un requeté carlista y lo enviaron al frente, donde estuvo tres años y fue herido en una mano. No tuvo tanta suerte su sobrino José María Alzugaray Villanueva, militante de Izquierda Republicana en Los Arcos y fusilado por los franquistas a los 20 años de edad en las faldas de Erreniega-El Perdón.



Juan Alzugaray Arrieta.

Al término de la contienda, Juan Alzugaray debió trasladarse con su familia a Iruñea, ya que en Estella era muy notoria su identidad como dirigente de ELA durante la II República, y además nunca fue un hombre religioso, condición que podría haber atenuado su imagen de eterno sospechoso para el régimen. Al menos pudo recuperar su trabajo en el Catastro foral, donde trabajó hasta su jubilación a finales de los 60. Falleció el 1 de julio de 1978, sin haber recuperado su militancia sindical, pero habiendo mantenido la costumbre de escuchar la clandestina Radio Pirenaica en su domicilio del Segundo Ensanche pamplonés, siempre con el temor de ser delatado por algún vecino. De hecho, su familia fue informada de que, en su ficha policial, Juan Alzugaray figuraba como «peligroso separatista marxista»¹⁰⁴.

También fue enrolado a la fuerza en el Ejército franquista otro solidario pamplonés, José Elizalde Arzúa, que conseguiría pasarse al Ejército vasco desertando

104. Entrevista con Patxi Alzugaray García, 15-XII-2011.

por el frente de Elgeta, y luego vivirá una increíble peripecia bélica, como se explicará más adelante.

Al margen de casos como el de Alzugaray y Elizalde Arzúa, lo cierto es que la crueldad de los sublevados a las órdenes de Mola y Franco se cebó mortalmente con más militantes de ELA. La represión se cobró la vida de José Luis Menaya Marco, de 24 años, hijo de Matías Menaya Reinoso (histórico afiliado de ELA) y hermano de Víctor Menaya, secretario de la mutua solidaria de Iruñea. José Luis fue fusilado el 3 de marzo de 1937 en los alrededores de Etxauri. Un monumento erigido recientemente en Etxauri recoge su nombre como uno de los 51 fusilados en dicha localidad por las fuerzas franquistas. Fue sentenciado a muerte cuando los franquistas registraron la casa de un amigo suyo y hallaron una carta de Menaya, escrita tres años antes, en la que relataba su opinión sobre el servicio militar que estaba cumpliendo: «Se hace muy duro servir a una bandera que no es la mía»¹⁰⁵.

Los fusilamientos se acentuaron sobre todo a partir del 28 de septiembre de 1936. Ese día, fueron fusilados en Lesaka varios afiliados del PNV, entre ellos el médico de Ituren y solidario Pedro Gorostidi Imaz¹⁰⁶. Gorostidi había nacido en Berastegi en 1896 y era amigo personal de Pío Baroja. El escritor «supo del fusilamiento de Pedro Gorostidi, al que conocía personalmente, en septiembre de 1936, al negarse a gritar *Viva España*»¹⁰⁷. Lo detuvieron junto al tesorero municipal de Ituren, Maurizio Gorosterrazu, así como junto a Juan Bautista Iriarte (profesor en Arraitz), Miguel Hualde y José Nagore. Los confinaron en la cárcel de Bera, sin excesiva vigilancia. Incluso a Iriarte le dieron permiso para visitar a su madre enferma, e hizo el viaje de ida y vuelta a Ituren en bicicleta. A Nagore y Hualde los dejaron libres, pero a Gorostidi, Gorosterrazu e Iriarte (que regresó por iniciativa propia a Bera, lo que da idea de lo lejana que era para él la idea de un fusilamiento) los condujeron primero a Belate y luego a un pinar cercano a Lesaka, donde los fusilaron (otras fuentes sitúan el asesinato en el puente de la estación de Bera). Según los testimonios recogidos en varias localidades de Malerreka, Gorostidi había sido un activo militante aberztzale y solidario desde que fue destinado a Ituren en 1927, y era muy apreciado por sus vecinos. «*Hortan (Iturenen) izandu zen mediku bat, Aurtitzen zena, andrea era hola zuen, eta lan asko egin zuten haiek biek. Hil egin baitzuten gizon hura, fusilatu! Pertsona bat ona! Patxiku Juanikorena joaten zen harekin txistua jotzen ikastera, eta arront gizon majoa zen*»¹⁰⁸. Gorostidi «trabajó eficazmente a favor de la cultura y,

105. vvaA Altafaylla: *op. cit.*, 2003; y Peña, Josu: *Euskerazaintza: 36'ko gudaldian su-izkillatutako idazle gazteak*, Euskerazaintza, Academia Popular de la Lengua Vasca, Bilbao, 2002, p. 69.

106. Su pertenencia a ELA está señalada por Eduardo Álvarez (probablemente un seudónimo), en el libro inédito *La represión en Euzkadi*, escrito en 1940. El original se conserva en el archivo de ELA en Gernika.

107. Sánchez-Ostiz, Miguel: *Tiempos de tormenta*, Pamiela, Iruñea, 2007, p.167.

108. Testimonio de Joakina Juanikorena, vecina de Zubieta, recogido en vvaA: *Zubieta 1931-1936. Errepublikan eta 1936ko gerra Baztan-Bidasoan*, Luma liburuak, Irun, 1995.



Eladio Cilveti.

especialmente, del folklore vasco; a los que nacían se les ponían nombres vascos, a los jóvenes se les enseñaba txistu y tamboril, y se fomentó el montañismo... Ituren casi se convirtió en centro del abertzalismo»¹⁰⁹. Gorostidi se centró en los enfermos pobres, recogía a mendigos en su coche y transportaba personalmente a los pacientes más graves a las clínicas más cercanas.

Al parecer, Gorostidi fue delatado por un cura carlista, y al detenerle le robaron también «10.000 duros», seguramente todos sus ahorros, lo que supuso un castigo económico añadido para su familia. Mientras que algunos testigos relatan que fue detenido por negarse a ir movilizado al frente franquista, otros coinciden aproximadamente con el

relato de Pío Baroja. Según esta versión, al llegar el teniente coronel Sagardia a Ituren con una columna de requetés, vio una ikurriña en un balcón del barrio de Aurtitz y la mandó quitar. Gorostidi, dueño del caserío, la volvió a poner, y Sagardia reaccionó deteniendo al médico y llevándolo preso a Bera, estación previa a su ejecución. Otras fuentes responsabilizan a los falangistas de su detención. En cualquier caso, intervinieron a su favor tanto el párroco como el médico de Irurita (doctor Olartua), así como el propio cura de Ituren, Faustino Arbizu, pero sin éxito. Por suerte, la intercesión de los frailes del colegio capuchino de Lekaroz sí que sirvió para evitar el fusilamiento de al menos ocho trabajadores de la central eléctrica de Ituren, todos ellos afiliados de ELA.

A las pocas horas de fusilado Gorostidi, el ya destituido alcalde de Lizarra, y dirigente de la agrupación local de ELA, Fortunato Agirre, fue trasladado a Iruñea y asesinado al día siguiente en Tajonar. Asimismo, consta el fusilamiento de otro solidario estellés, Luis Adrián Narcué, labrador de 29 años de edad. También durante aquellos días, los sublevados ejecutaron a numerosos presos de los que consta su filiación nacionalista, varios de ellos obreros y labradores y de los que se puede presumir su militancia solidaria. Por citar solo el ejemplo de Olazti, allí se fusiló el 14 de septiembre (término de Sorozarreta) a Eustaquio Bengoetxea Bengoetxea (de 23 años) y a Hilario Goikoetxea Agirre (21 años). Un caso similar es el Eladio Cilveti Azparren, fundador y tesorero del Club Atlético Osasuna, y uno de los im-

109. Equiza, Jesús: *Los sacerdotes navarros ante la represión 1936-37*, Nueva Utopía, Madrid, 2010, pp. 48-56.

pulsos de ANV en Nafarroa, que fue fusilado el 16 de enero de 1937 en Etxauri, sin que haya sido posible verificar su militancia solidaria. Es bastante probable que así lo fuera, ya que muchos dirigentes navarros de ANV, como el profesor Pablo Archanco, presentaron esta doble militancia política y sindical¹¹⁰. Agente comercial nacido en Iruñea en 1895, Cilveti fue una persona de curiosa biografía, y consta como inventor del nombre de Osasuna para el club de fútbol pamplonés que resultó de la fusión del Club Sportiva y el New Club en 1920.

Ante semejante barbarie en un territorio sin frente de guerra y ganado desde primera hora para la insurrección militar, solo caben reflexiones como la de Jimeno Jurío: «Tanta locura tiene para mí una explicación: el espíritu fascista que impregnaba ya a partidos como la Falange, el carlismo, Unión Navarra, sectores del Ejército y del Clero, alcanzando a las altas instancias de la Iglesia como el futuro papa Pío XII»¹¹¹.

Y más concretamente: «¿Por qué este salto cualitativo en la represión contra los militantes nacionalistas? [...] Tenía su explicación, o al menos parte de ella, en la definitiva estabilización de los frentes norte (Bizkaia) y central (afueras de Madrid), con la consiguiente derivación de una cuartelada a una guerra civil [...]. La evidencia de que la violencia también podía ir contra el nacionalismo hasta la última y más trágica expresión [...] hizo que una nueva alternativa se abriera para un colectivo de nacionalistas navarros; la de organizar desde la misma retaguardia franquista núcleos de resistencia en apoyo a los perseguidos y encarcelados»¹¹². Así, en Baztan se formaron al menos dos redes clandestinas de apoyo para ayudar a cruzar la muga a represaliados del franquismo, y en ambas participaron afiliados de ELA.

En la primera de ellas tuvo un protagonismo destacado el reconocido pintor pamplonés Javier Ciga Echandi, de madre baztanesa, que a sus 59 años de edad pagó su osadía con detención y malos tratos cuando fue encerrado en la perrera de Iruñea (en el solar junto a la Plaza de Toros donde luego se instaló el parque de Bomberos), habilitada por las autoridades franquistas como centro de interrogatorios durante la Guerra Civil. Ciga fue detenido en abril de 1938 por colaborar en la fuga a Iparralde de un líder ugetista, José Abásolo, comandante de gudaris en el frente vasco. Junto a Ciga cayeron, entre otros, los propietarios del castizo bar Catachú (aún existe en la calle Lindatxikia del Casco Antiguo de Iruñea), el matrimonio formado por Isidoro Iturralde Marín y Bibiana Rodríguez, y el afiliado solidario Fernando Biguria Cuadriello, todos ellos al parecer implicados en facilitar contactos entre el citado Abásolo, el panadero de Elizondo (Félix Arizmendi) y un mugalari de Lekarotz (Tiburcio Gortari, militante de Izquierda Republicana) que pasaba a fugi-

110. Arteta, Valentín: *op.cit.*, 1986.

111. Jimeno Jurío, José M^º: *Alcance de la represión en Navarra, Gerónimo de Uztariz*, nº 2, Iruñea, 1988.

112. Chueca Intxusta, Josu: *op. cit.*, 1999, pp. 366-380.

tivos por la muga. En definitiva, tras pasar 17 meses en la cárcel de Iruñea, Ciga fue absuelto gracias a su relevancia social y cultural, pero varios de los demás acusados fueron condenados, entre ellos el propio Biguria, cuya sentencia fue de dos años, cuatro meses y un día de reclusión menor¹¹³. Biguria reaparecerá años más tarde exiliado en Baiona, y será clave en la supervivencia de la sigla de ELA en Iparralde, manteniendo contacto con otros sindicalistas más jóvenes del interior.

En lo que concierne a la segunda de estas redes clandestinas, Josu Chueca señala que «desde poco después del comienzo de la guerra, diferentes militantes de este valle (Timoteo Plaza, Bittori y Pablo Etxeberria, Luis Plaza, Aniceto Arozena, Rafael Garmendia, Bautista Iribarren...) eran el último eslabón de una cadena que desde Iruñea encaminaba a la frontera a gente perseguida». En esa red participaron, como se ha dicho, militantes de ELA, entre ellos Felipe Oñatebia, y en la zona fueron conocidos como «los samaritanos de Baztan».

Solo en las cárceles madrileñas llegó a haber 51 presos por haber colaborado en esta red clandestina, aparte de los encarcelados en Iruñea o Donostia. El testimonio de Bittori Etxeberria recogido por Altafaylla revela que primero pedían ayuda para pasar la muga gentes de la Ribera, luego de toda Nafarroa y finalmente de las demás provincias vascas. Entre los auxiliados para cruzar al Estado francés estaban «el alcalde Oyarzun, Beldarrain, Teófilo Lekaroz, Pello Irujo (ANV)...». En esta red «nunca se pidió la afiliación o los nombres; a veces acudíamos a los contrabandistas y les pagábamos de nuestro bolsillo» para que guiaran a los huidos.

Bittori Etxeberria, que al empezar la guerra tenía 28 años, también cruzó la muga como espía, y su primera misión fue averiguar los términos en que se había rendido el Ejército vasco tras la caída de Bilbao, con el fin de dar a conocer esos detalles a los refugiados en Baiona. Luego comenzaron los traslados a las prisiones de Burgos y Santoña, los fusilamientos de soldados vascos, y la red fue creciendo y creciendo. «Estos fueron los primeros pasos y cometidos de la que luego sería llamada Red Álava, que iba a funcionar hasta diciembre de 1940. Su desarticulación por la policía franquista en enero de 1941 supuso el cierre de la etapa que diez años antes se había abierto» con la proclamación de la II República¹¹⁴. La detención de todos ellos fue posible gracias a los nazis, que una vez ocupado París requisaron un informe en poder del Gobierno Vasco en el exilio. «Nuestras familias tardaron 15 días en saber de nosotros, y no volvimos a casa hasta cinco años después. Hubo de todo: seis meses de comisaría, palos, cárcel, juicios y el fusilamiento de Luis de Álava», en cuyo honor se bautizó la organización como red Álava. Esta organización llegó a realizar 71 pasos clandestinos por la frontera,

113. Arteta, Valentín y Zubiaur, Francisco Javier: *Nuevos aspectos para comprender la figura de Ciga*, Príncipe de Viana, nº 211, Iruñea, 1997.

114. Chueca Intxusta, Josu: *op. cit.*, 1999, pp. 366-380.

Miembros de la red Álava en la cárcel (Madrid, 1941).



con 1.242 documentos (además de boletines, revistas y prensa prohibida) como correspondencia de presos, cartas de fusilados e información militar. Además de Ajuriagerra y otros dirigentes del Gobierno Vasco, algunos destinatarios de esta documentación fueron La Pasionaria, Negrín y Largo Caballero¹¹⁵. Hubo correos entre Burgos, Elizondo y Baiona que se hicieron en 15 horas y, por ejemplo, los expedientes sacados de la prisión burgalesa impidieron, gracias a la mediación del Foreign Office británico, la ejecución de 200 presos.

En el proceso seguido contra este grupo en 1942 se dictaron ocho penas capitales, pero solo se ejecutó la de Luis Álava (nada menos que el 6 de mayo de 1943). En el expediente se encontraban siete navarros, tres de ellos baztaneses: Bittori y Esteban Etxeberria, y Agustín Ariztia. Fueron todos ellos acusados de espionaje y en primera instancia sentenciados a muerte, aunque luego se revocó a 30 años de reclusión mayor. Entre estos condenados a muerte por pertenecer a la red Álava había también otros dirigentes navarros de ELA aparte de Oñatebia, como Félix Ezkurdia Elizari (fundador de la agrupación solidaria de Iruñea, su familia regentaba la tienda de muebles Ezkurdia, entonces en la calle Eslava y más tarde, en la Milagrosa) y Modesto Urbiola Orokieta (Agoitz). Asimismo, en primera instancia había sido sentenciado el párroco de Oroz Betelu, Rafael Goñi Latasa, «hombre muy culto, políglota, que ayudó a presos y fugitivos, aviadores y evadidos por la frontera». Dirigía obras de teatro con los vecinos del pueblo, su biblioteca estaba abierta a todo el mundo y organizaba excursiones para los niños sin cobrar ni un

115. Otaño Barriola, Olatz: *Inazio Barriola*, serie Bidegileak, carpeta 32, Eusko Jaurlaritza, Vitoria-Gasteiz, 2003, pp. 13-17; Barriola Irigoien, Ignacio: *19 condenados a muerte*, Ediciones Vascas, Donostia, 1978. La lista completa de detenidos es la siguiente: Luis Álava, Agustín Ariztia, Teresa Verdes, Patxi Lasa, Iñaki Barriola, Itziar Múgica, Felipe Oñatebia, Félix Ezkurdia, Rafael Gómez Jáuregui, Antonio Causo Molina, Rafael Goñi Latasa, Julián Arregui Garaigordóbil, Luis Cánovas Luengo, José Echeverría Artola, Inocencio Tolarechipi, Modesto Urbiola, Esteban y Bittori Echeverría, Delia Lauroba, Víctor González y Celestino Olaizaola.

céntimo a los padres. Su pena de muerte también fue conmutada por varios años de cárcel, que cumplió en Puertollano (Ciudad Real)¹¹⁶.

Todos fueron reclusos en la denominada Checa de Fomento, en Madrid, donde sufrieron distinto grado de torturas hasta que la Policía fue sustituida por el Ejército como cuerpo responsable de la prisión (mayo de 1941). Luego, las mujeres fueron trasladadas a Las Ventas y los hombres a la cárcel de Santa Engracia. Tras múltiples recursos judiciales y traslados, todos –salvo el ejecutado Luis Álava– fueron liberados en años sucesivos.

En el momento de su desarticulación, la red Álava había alcanzado gran extensión y profundidad en sus contactos, y durante la Guerra Civil había recabado información sobre la situación de los penales, condenas, aspectos relativos al Ejército franquista, etcétera, especialmente tras la rendición de Santoña (23 de agosto de 1937). Precisamente la caída de la localidad cántabra «marcó un punto importante en cuanto a represión se refiere. Con motivo del acuerdo por el que los vascos dejarían las armas rindiéndose a las tropas italianas, que los franquistas impidieron, se hicieron gran número de prisioneros, muchos de ellos solidarios»¹¹⁷. Se han contabilizado 342 afiliados de ELA apresados en aquel episodio (Idoia Estornés hace constar que 82 fueron ejecutados, otros 82 condenados a muerte y 15 canjeados).

El acuerdo de entrega de las armas fue firmado entre Juan Ajuriagerra (representante del Gobierno Vasco que también fue apresado) y el general italiano Mancini, jefe de los tristemente célebres Flechas Negras. Se garantizaba la vida de los prisioneros de ambos bandos, la salida al exilio de los combatientes vascos y que la población vasca no sería objeto de persecución. Pero Franco ordenó que ningún vasco abandonara la zona y los italianos le entregaron a casi 25.000 prisioneros, consumándose la trágica traición al pacto de Santoña. Para comprender la situación, basta indicar que de sus 99 batallones iniciales, el Ejército vasco apenas conservaba 19. El siguiente relato es del solidario roncalés José Estornés Lasa, capitán del batallón Bolibar: «En la carretera de Santoña a Laredo nos hacen parar a todos los oficiales vascos en una explanada y se presenta el coronel Fariña con su Estado Mayor y nos dice: “Sois el Ejército más valiente del mundo, que solo ha sido vencido por el moderno Ejército italiano. Conservad vuestras armas al cinto, siempre que prometáis no usarlas contra las tropas italianas. Llevaréis un brazalete azul en el brazo y nadie os molestará. Os ofrezco salir de esta guerra si queréis venir con el Ejército italiano a Abisinia (la actual Etiopía)”. Nadie aceptó su ofrecimiento. Luego vino la orden de ir al penal de El Dueso. En la puerta estaban los centinelas del Ejército español»¹¹⁸.

116. Equiza, Jesús: *op.cit.*, 2010, pp. 48-56.

117. Garde Etayo, M^a Luisa: *op.cit.*, 2001, pp. 219-222.

118. Estornés Lasa, José: *Un gudari navarro en los frentes de Euskadi, Asturias y Cataluña*, Auñamendi, Donostia, 1979, pp. 197-199.

Entre los capturados también estaba el navarro José María Amadoz Aguinaga, que había ejercido como secretario de la agrupación de Banca y Oficinas de ELA en Iruñea. Fue fusilado en el cementerio de Derio (Bizkaia) el 15 de diciembre de 1937. Aunque algunos autores han ubicado su ejecución en el penal de El Dueso, donde estuvo preso tras caer en Santoña, lo cierto es que el 23 de noviembre había sido trasladado a la cárcel bilbaína de Larrinaga junto a otros 92 gudarís (José Estornés era otro de ellos). En esos días previos a la Navidad de 1937, los franquistas ejecutan a 128 presos (114 fusilados y 14 a garrote vil). «Ahora se ve la explicación de nuestro traslado a Bilbao», explicaba José Estornés: «Larrinaga es el matadero central». También refiere el intento desesperado de varios gudarís que planearon, justo ante el pelotón de fusilamiento en Derio, abalanzarse contra los soldados para que «al menos alguno se salve: tres lograron escapar y el jefe de gudarís murió luchando».

Consta también el canje de Jesús Gárriz Martínez de Ainzoin, un solidario nacido en Iruñea y también apresado en Santoña. Gárriz era redactor jefe de la publicación *Euzkadi*, y luego siguió su labor periodística en el exilio mexicano como redactor de *Euzko Deya*. Gárriz dejó constancia de su viaje hasta el puerto de Veracruz (en el buque Sinaia, del 26 de mayo al 13 de junio de 1939), así como de los principios que regirían la nueva vida de los exiliados vascos: «Nuestra causa sigue en pie [...]. No olvidemos esta consigna básica: moralidad, honradez, fidelidad a los principios democráticos. Y, sobre todo, no olvidar que un día retornaremos a nuestra patria, y que esas conductas de hoy serán páginas imborrables en los anales de la República»¹¹⁹.

Algunos autores cifran en unos 1.500 los combatientes navarros en el Ejército de Euzkadi, de ellos casi 200 en los batallones del PNV, ANV y ELA. Entre ellos, y a tenor de su cargo, desempeñó un papel importante el abogado Miguel José Garmendia Aldaz, que a los 27 años y como afiliado de ELA, fue nombrado en 1936 comisario de guerra de las milicias vascas de Loiola, en Azpeitia¹²⁰. También combatió en el Euzko Gudarostea otro solidario célebre, José Estornés Lasa. Fue hecho prisionero por los franquistas, condenado a muerte en Consejo de Guerra y finalmente canjeado por otros prisioneros, de modo que salvó la vida *in extremis*. Su nombre figura en el listado –confeccionado por Policarpo Larrañaga¹²¹– de afiliados a ELA detenidos por el Ejército fascista. Las impresiones y vivencias de José Estornés durante la guerra reflejan fielmente el ambiente y la crudeza de la época, así como las desiguales condiciones con que los dos bandos afrontaron el conflicto. «El paso

119. Chueca Intxusta, Josu: *El exilio de los nacionalistas*, en *El exilio republicano navarro de 1939*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 2001, pp. 111-112; y *Praxis y políticas identitarias desde las antípodas; en torno al exilio vasco americano de 1939*. X Congreso de la Asociación de H⁸ Contemporánea, Santander, 2010.

120. Documento en el Museo del Nacionalismo Vasco.

121. Larrañaga, Policarpo: *op.cit.*, inédito, p. 426.

a Irun. 3 de agosto de 1936. Me encuentro en Hendaia. Voy al puente [...]. Me explican que unos cientos de hombres de todos los partidos adictos a la República contienen y diezman con escaso y heterogéneo armamento, a los veteranos del Tercio y a los requetés que en número de 10.000 llegan de Navarra [...]. Por el lado republicano-vasco son gentes sin mandos, armadas de pistolas, algunos fusiles y escopetas, da lástima ver esto [...]. No tenemos militares profesionales, solo tenemos entusiasmo». En cuanto a su decisión de alistarse, comenta que «todos creían que estaba en Alemania viendo tranquilamente las Olimpiadas, y les parece una locura que me meta en esta aventura sin necesidad. A mí, en cambio, me parece lógico y natural [...]. No odiamos a nadie. Nos han enseñado a amar lo nuestro antes que lo demás, pero sin odiar lo que no es nuestro»¹²².

Por otras razones, también acabaron en prisión el presidente de la agrupación agoizka de ELA, Vicente Larrea Abaurrea, y José Mari Goiburu Martín. Ambos fueron encarcelados por celebrar una comida de bienvenida al abertzale pamplonés Mariano Astiz Zubieta cuando este fue liberado en 1941¹²³. También en otras localidades, como Tafalla, hubo solidarios que consiguieron enrolarse en el Ejército vasco, como Félix Yoldi y Vicente Esparza. El impulsor de la agrupación tafallesa de ELA, Santiago Doxandabartz, por su parte, tuvo que pasar apresuradamente la muga y se instaló en Baiona, antes de iniciar un largo exilio en Venezuela. Constan también otros solidarios exiliados a Francia, como Manuel Goienetxe Iturriria, labrador de Amaiur que a los 20 años escapó para instalarse en Carcans (Gironde).



Manuel Goienetxe.

La lista de refugiados de ELA originarios de Baztan-Bidasoa, Sakana e incluso Iruñea es amplia, y al menos se conserva la ficha de afiliación de los siguientes: Ricardo Urolategi Pastor, nacido en Irun (1924) pero huido de su casa en Oronoz-Mugairi en 1945; Miguel Petrikorena Agirre, carpintero nacido en Lesaka (1906) y exiliado en Royan-Pontailac; Carlos Igiñiz Estomba, electricista de Bera (1916), instalado en Hendaia; Clemente Gorostidi, tornero de Igantzi (1926), exiliado en Agen desde 1945; Román Martiarena Bergera, forjador de Uharte (1899), refugiado en Laruscade; Jesús María Ezkurena Etchart, labrador de Amaiur (1927), instalado en Hendaia desde 1947; José María Iramuno Basterretxea, papelero de Lesaka

122. Estornés Lasa, José: *op.cit.*, 1979, pp. 44-45.

123. VVAA Altafaylla: *op. cit.*, 2003, p. 127.

(1922), exiliado en Biscarrose desde 1947; y Víctor Goñi Erviti, albañil nacido en Irañeta (1915), pero residente en Donostia antes de emigrar a Laruns.

Incluso se han verificado los exilios de solidarios riberos, como Francisco Catalán Calonge, nacido en Corella en 1899. Estudió música y llegó a ser profesor de orquesta en Donostia, donde fue elegido presidente de la Federación de Espectáculos de ELA. Al caer el frente vasco, escapa a Iparralde en agosto de 1937 junto a su esposa, Ceferina Grocin Lerga, que era también navarra, y sus tres hijos. Se instalan en Arnay le Duc, donde Francisco Catalán comienza a trabajar como obrero para complementar el subsidio de 1.000 francos mensuales que le aporta el sindicato. En otras ocasiones, la genérica filiación como «nacionalista vasco» da la casi completa seguridad de militancia solidaria, sobre todo en el caso de agricultores como el marcellés Vicente Landíbar Navarro, que huyó a Francia con 38 años. También cruzó la muga el médico y escritor (miembro de Eusko Ikaskuntza) Aingeru Irigaray, pero el propio presidente de la Diputación le convenció de que regresara, alegando que no debía temer por su vida pese a su condición de aberztzale y solidario vasco. Nada más volver, el Ayuntamiento de Iruñea le despidió de su empleo en la Casa de Socorro por motivos políticos¹²⁴.

En este apartado debe reseñarse el exilio forzoso de un histórico solidario que, aunque nacido en 1884 en Orozko (Bizkaia), ya estaba afincado en Iruñea en 1918. Se trata de Domingo Epalza López de Lerena, afiliado a ELA por sus convicciones nacionalistas (se conserva su ficha en el archivo del sindicato en Gernika), pero destacado empresario a partir de su formación como abogado y doctor en Filosofía y Letras. En concreto, participó en la dirección de Ferrocarriles del Norte y de la eléctrica Saltos del Duero (matriz de la actual Iberdrola). Aprendió euskera de adulto y llegó a ser parlamentario jeltzale en Madrid. Se instaló en Iruñea después de casarse con Maria Aranzadi Irujo (Lizarrá, 1880), matrimonio que tuvo seis hijos (los dos últimos, Teresa y Xabier, ya nacieron en el paseo Sarasate de Iruñea, en 1918 y 1920). Al estallar la guerra, toda la familia debió escapar por la muga, instalándose finalmente en Haltsou (Lapurdi), donde Domingo Epalza y su esposa María Aranzadi fallecieron en 1956 y 1965, respectivamente. Varios de sus hijos, en cambio, sí pudieron regresar a



Txomin Epalza.

124. Díez de Ulzurrun, Enrike: *op.cit.*, 1999, p. 11.

Iruñea tras el franquismo, entre ellos Teresa Epalza, que trabajó de profesora en San Fermin Ikastola hasta 1989 y falleció en octubre de 2011.

Sin duda, la fuga del fuerte de Ezkaba y la posterior represión y matanza ejecutada por las tropas franquistas merecería un capítulo aparte, y se trata de un episodio lo suficientemente documentado –por lo menos en estos últimos años– como para citar en este trabajo únicamente los acontecimientos que afectaron más de cerca a ELA durante aquellas semanas de mayo de 1938. Como se sabe, los militares venían empleando la antigua fortificación emplazada en la cima del monte San Cristóbal-Ezkaba (895 metros de altitud) como prisión para los combatientes republicanos apresados en el frente. Por diversas razones, la inmensa mayoría de los 2.000 internos procedían de otras provincias de la península, y la presencia de navarros era muy minoritaria. Al margen de las lamentables condiciones sanitarias, que provocaron al menos la muerte por enfermedad de 305 presos, y de los fusilamientos extrajudiciales (consta, como mínimo, la ejecución de 21 hombres el 1 de noviembre de 1936), cobra especial relevancia para la historia la fuga masiva que se produjo el 22 de mayo de 1938. En aquellos momentos el fuerte albergaba a 2.487 reclusos, y de ellos se escaparon 795. Fueron detenidos a lo largo de tres meses 585, pero tres lograron pasar a Francia. Las partidas de requetés, soldados e incluso habitantes de la zona se cobraron 187 víctimas, a las que deben añadirse 24 muertos sin identificar. En total, 211 fallecidos, a los que se deben sumar los 14 presos que acusados de organizar la fuga fueron fusilados el 8 de septiembre de 1938 en la Vuelta del Castillo. Pues bien, de esos 225 asesinados, apenas ocho eran navarros. Y de ellos, seguramente dos eran afiliados a ELA-STV, dato por confirmar pero nada improbable si se tiene en cuenta que de ambos consta su filiación «nacionalista» y eran trabajadores asalariados, dos circunstancias que en la Iruñea de aquella época indicaban sin grandes dudas su pertenencia a este sindicato. Se trata de Pablo Redín Labiano, nacido en Iruñea el 16 de abril de 1907 y por tanto con 31 años recién cumplidos cuando fue abatido en Antxoritz (valle de Esteribar), en cuyo cementerio está enterrado. Era *mendigoizale* (montañero) y consta su militancia nacionalista, al igual que Saturnino Ichaso Bea, nacido en Zolina (valle de Aranguren) el 11 de febrero de 1910 y con 28 años cuando fue asesinado a tiros nada menos que en Almandotz, a pocos kilómetros de la muga y por tanto, de la salvación. Trabajaba como conserje del Eusko Gaztetxu en Iruñea y, al igual que la de Pablo Redín, su muerte está registrada el 6 de junio, es decir, 15 días después de la fuga. Lo más probable es que ambas muertes no se produjeran el mismo día, pero sí que se registraran a la vez en el juzgado.

Finalmente, con la aprobación de la Ley de Responsabilidades Civiles de febrero de 1939, ELA deja de existir oficialmente en el Estado español. Comenzó entonces la larga y oscura noche de la dictadura. Como broche irónico pero cruel de la represión, el nuevo Gobierno Civil ingresó, tras el triunfo de la sublevación, los fondos de que disponía ELA-STV en Navarra, concretamente 10.762 pesetas, cantidad de la que se llega a decir que fue entregada «voluntariamente como ayuda a la Cruzada».

Modesto Urbiola Orokieta, un navarro en la red Álava (1902-1992)

De entre los solidarios encarcelados, cabe señalar la trayectoria de Modesto Urbiola, nacido en 1902 en Legaria y uno de los fundadores de la agrupación local de ELA en Agoitz, en cuyo juzgado trabajaba en 1937 y «donde fue testigo de las incomodidades de los estamentos judiciales para dar cobertura legal a



las matanzas». Urbiola comenzó en 1937 a trabajar clandestinamente pasando información y personas de uno a otro lado de la frontera, emisoras para la resistencia, mensajes, etcétera. Fue detenido el 2 de enero de 1941 en la operación contra la red Álava y condenado a muerte en primera instancia. Posteriormente, su sentencia fue revocada por 25 años de prisión y finalmente fue liberado en 1946, tras cinco años de cautiverio en Madrid y El Dueso (Cantabria). Tras la dictadura, Urbiola recuperó su iniciativa política y llegó a presentarse como candidato a parlamentario por EA en 1991. No obstante, falleció al año siguiente en Iruñea a los 90 años de edad, y fue enterrado en Agoitz.

Sin embargo, el caso de Modesto Urbiola es aún más peculiar debido a un episodio cuidadosamente ocultado por el franquismo y también durante muchos años después. Como se sabe, el comandante de la Guardia Civil en Nafarroa en 1936, José Rodríguez-Medel, es considerada la primera víctima mortal del golpe militar de Mola y Franco. Resultó muerto la misma tarde del 18 de julio en Iruñea, cerca de la comandancia de la Guardia Civil en la calle Ansoleaga,

y su fallecimiento fue calificado por la prensa de la época de «desgraciado accidente»¹. Pues bien, fue Urbiola, como oficial del juzgado de Iruñea, quien certificó que la muerte de Rodríguez-Medel había sido en realidad un asesinato, ya que los dos disparos que acabaron con su vida le penetraron por

la espalda, como por otra parte demuestra la guerrera de guardia civil que durante mucho tiempo conservó su familia. Rodríguez-Medel acababa de entrevistarse con Mola, a quien informó de su intención de mantenerse leal a la República. «Aténgase a las consecuencias», le espetó el director de la conspiración militar, y pocas horas después, el propio chófer de Rodríguez-Medel le tiroteó por la espalda, consumando una traición que facilitó enormemente la sublevación. De hecho, Rodríguez-Medel ya tenía preparado un plan para defender la República con una línea de guardias leales a la altura de Tafalla, para cortar Nafarroa en dos mitades. Se da la cruel paradoja de que los restos del asesinado comandante reposan en una tumba sin nombre en el cementerio de Iruñea, y además hasta 1961 justo enfrente del panteón monumental de Mola (ese año los restos del golpista fueron trasladados al Monumento a los Caídos)².

1. *Diario de Navarra*, 19-VII-1936.

2. Donazar Jaunsaras, Mikel: *Hermes*, nº 26, Bilbao, 2008, pp. 68-75.

El pamplonés Bienvenido Cilveti Urquía, 108 años como solidario



Bienvenido Cilveti Urquía cumplió 108 años el 22 de marzo de 2012, con una salud envidiable y sobre todo con el recuerdo fresco de su militancia en ELA-STV desde la década de los 20 del pasado siglo, cuando a los 16 años empezó a trabajar de botones en la Caja Rural, entidad en la que recorrió todo el escalafón hasta alcanzar el puesto de gerente. Por aquella época, la Caja Rural era un compendio de cooperativas agrícolas católicas, en la que Cilveti trabajó de funcionario (estaba situada en la calle José Alonso, nº 2 de Iruñea). Desde su afiliación y hasta el 18 de julio de 1936, ocupó prácticamente todos los cargos de responsabilidad dentro de la agrupación local de ELA en Iruñea y luego también en la Federación Navarra del sindicato, utilizando frecuentemente el simpático alias de *Ongietorri*. Además, formó parte de la mesa presidencial del 2º congreso confederal de ELA en Vitoria-Gasteiz (1933), primera cita oficial a la que acudieron so-

lidarios navarros. Tras salvar *in extremis* la vida en 1936, ya que fue escondido por el canónigo Alejo Eleta, el resto de su vida ha transcurrido en Iruñea sin mayores sobresaltos políticos y sindicales, dejando atrás una militancia que se volvió completamente imposible durante el franquismo, especialmente para él, pues durante la República fue la principal cabeza visible de ELA en Nafarroa y, por tanto, demasiado conocido como para emprender posteriores aventuras en la clandestinidad. Como referencia, no puede olvidarse que la legalización de los sindicatos en 1977 le cogió ya con 73 años, cuando llevaba mucho tiempo jubilado.

Bienvenido Cilveti conserva una chispa especial pese a sus 108 años (cuando se realizó esta entrevista en marzo de 2011 era la segunda persona más longeva de Nafarroa), conserva una memoria prodigiosa y comenta animosamente la actualidad. Nació en la calle San Lorenzo en

1904, estudió en las escuelas municipales de San Francisco y luego se casó con Mari Cruz Gesta Vicente, con quien no tuvo hijos. Vivieron en la calle Mayor hasta que se trasladaron a la calle González Tablas, donde Bienvenido Cilveti vive con sus sobrinos desde que su esposa falleciera en 1986. Aficionado a la pelota (era un asiduo del remonte en el Euskal) y a pasear, todavía se le puede ver algunas tardes soleadas por el Ensanche e incluso por la plaza del Castillo en compañía de su familia.

Al hablar del sindicato, se refiere cariñosamente a «la Soli» y se sorprende y «alegra» de que ELA haya cumplido un siglo. «Yo tengo más, 107 años», puntualiza. «En aquellos años no me podía ni imaginar que la Soli iba a durar tanto tiempo». «En los años 30 teníamos bastante presencia en Estella y Tafalla, y me acuerdo de haber dado charlas y mitines con José Ariztimuño, sacerdote de Tolosa, que tuvo un final muy triste; era un hombre de gran categoría intelectual». Subraya que «los socialistas y comunistas querían controlar la vida social y política, y no nos daban la importancia que teníamos». Se acuerda de Manu Robles-Arangiz, pero «no mucho». En cambio, tiene nítido recuerdo de Juan Alzugaray, los hermanos Agerre («José era un intelectual muy importante y Anastasio, su hermano, trabajaba en la fábrica de abonos»), Miguel Esparza («ese era un buen periodista», director de *La Voz de Navarra*), Fortunato Agirre («ya lo creo que sí, era alcalde de Estella»), y a Manuel Irujo lo considera «una personalidad por encima de todos nosotros». Cilveti señala que la Caja Rural «se fundó en 1910, donde ELA llegó a tener su importancia» entre los trabajadores y «en la vida obrera de la ciudad,

pese a que Navarra era completamente agrícola», a excepción de «la fábrica de abonos o Múgica Arellano», por ejemplo. Afirma que ELA contaba con agrupaciones en Carcastillo y Peralta (esta última no consta oficialmente), y recuerda a Isidoro Urroz, solidario tafallés encarcelado en octubre de 1934. Del fuerte de Ezkaba-San Cristóbal afirma que «no sabían muy bien para qué utilizarlo y al final lo convirtieron en cárcel». Califica la fuga de «episodio terrible».

«Después de la sublevación, los falangistas y los carlistas daban mitines todas las tardes en la Plaza del Castillo, y no hacían más que lanzarnos insultos; son años para no recordar, porque lo más terrible que puede ocurrirle a un pueblo es una Guerra Civil, porque empieza por la familia. Eso es terrible». Cilveti recuerda que ELA tenía una oficina en la calle Mayor, donde «entraron a saco y se llevaron todo; hicieron muchos destrozos. Yo fui muy ingenuo y muy inconsciente, y como un idiota me quedé en Iruñea, pensando que no era para tanto. Nos pilló completamente de improviso. Me podía haber ido a cualquier sitio, pero no lo hice, no salí de Iruñea para nada». Cilveti revela que tuvo «un protector muy importante, de mucha categoría, el canónigo Alejo Eleta», que lo escondió en un convento, seguramente en La Salle (cerca de la actual Navas de Tolosa). «Eleta tenía mucha ascendencia entre los carlistas, y paró todos los golpes que venían contra mí; gracias a él me pueden hacer todavía entrevistas. Yo dormía cada noche en un sitio distinto por miedo a que vinieran a por mí. Luego, por el día regresaba a mi casa. Tuve suerte porque al que lo enfocaron...».

Entrevista realizada el 31 de marzo de 2011.

José María Amadoz (1914-1937), gudari y solidario de la calle Jarauta: una vida de película

José María Amadoz Aguinaga nació el 23 de diciembre de 1914 en la calle Jarauta de Iruñea, y se afilió a ELA cuando empezó a trabajar de oficinista. Tras el golpe fue movilizado por los franquistas en el Batallón de Montaña¹, pero en febrero de 1937 logró cruzar a Francia por Baztan, probablemente gracias a la red clandestina formada alrededor del pintor Ciga. De allí consiguió llegar al frente vasco, donde actuó como comisario del batallón San Andrés, formado por sindicalistas de ELA. Su hermano Agustín también luchó en el Ejército republicano. José María Amadoz, por su parte, participó activamente en la defensa de la legalidad republicana y sobrevivió a la caída de Bilbao, donde fue gravemente herido en la cabeza. De hecho, se escapó del hospital para luchar con los suyos en el frente cántabro. Tras caer preso en Santoña, escribió una carta a su hermana María Rosa Amadoz el 14 de diciembre de 1937 desde la cárcel bilbaína de Larrinaga, adonde ella le había ido a visitar desde Iruñea. Incluso se habló de la posibilidad de un canje, pero al día siguiente lo ejecutaron en Derio. Tenía 22 años de edad. En ella escribía: «Querida hermana: para cuando llegue a tu poder esta carta, habré dejado esta tierra: ¡Para qué llegar a detallar! Sabed que Dios me ha asistido con su inmenso cariño, dándome valor y serenidad hasta ahora, y le pido y creo que me lo concederá hasta el final. Hemos oído misa y nos hemos comulga-



do, y comprenderás que con tal asistencia pueda mirar sin temor a lo que humanamente siempre nos causaba espanto. A los papás, a ti y a Agustín os ayudará Dios, como a mí. Que mamá me perdone. Que mamá lleve en su cuello la imagen de la Purísima que yo tomé como intercesora y a ti te incluyo la estampa de San Miguel que me mandaste, y a Agustín mi cinturón que quedó en manos de un amigo. No tengo más objetos de mi uso. Pero los papás... A ti, María Rosa y a Agustín os corresponde velar por ellos. Su suerte me apuraría si no os conociera a vosotros. Cumplid y haced por ellos lo que yo hubiera querido. ¡Y tu disgusto! Qué tragedia, ocurrir esto precisamente el día de tu visita. Acéptalo como una prueba más de Dios. A todos vosotros, ánimo y confianza en Él. Os pido vuestras

1. VVAA Altafaylla: *op. cit.*, 2003, p. 488.

oraciones y yo en mis últimas pido, además de mi salvación, la vuestra y que os proteja en la Tierra. Que de ser posible celebren funerales por mi alma don Néstor Zubeldia y don José Alcoz. A ambos mi respetuoso saludo. Despedirme de todos mis amigos, yo no puedo escribir a todos. Y vosotros, Agustín y María Rosa, recibid y dad a los papás muchos besos y abrazos míos. A los papás, consoladles con extremo cariño, os lo pide en la puerta de la muerte vuestro hermano que os quiere. José María».

A continuación, dirigió otra carta al propio Juan de Ajuriaguerra, en la que le explica: «He entregado una carta al oficial para mi casa, pero aprovecho la ocasión para despedirme en usted de todos los patriotas. Que Jaungoikoa permita que

seamos los últimos en morir por estos momentos, pues creemos que recogerán ustedes el fruto que para la patria se avicina. Todo por Jel, Gora Euskadi Askatuta! Por si mi carta no llegara a entegarla en mi casa, hágalo saber a mi padre Javier Amadoz, que muero tranquilo con la confianza en Dios y pidiendo que les proteja en la Tierra. Reciba el cariño que le envía en los últimos momentos José María Amadoz, comisario político del batallón San Andrés (batallón integrado exclusivamente por solidarios vascos)»².

2. Larrañaga, Policarpo: *op.cit*, inédito, pp. 424-425.

José Estornés Lasa (1913-1987), solidario roncalés y eminencia cultural y científica

José Estornés Lasa (Izaba, 17 de abril de 1913), afiliado de ELA-STV, fue uno de los solidarios navarros que luchó en el Euzko Gudarostea (Ejército vasco) durante la Guerra Civil, y como tal hecho prisionero por el Ejército franquista tras la caída de Santoña. Así recordaba su juicio sumarísimo del 2 de octubre de 1937: «La acusación tomará como base nuestras primeras y únicas declaraciones. Sabemos de antemano la sentencia. Somos 22. Nos va el cuello [...]. El fiscal me pregunta si es verdad que hallándome en Francia pasé a la zona roja pudiendo haberlo hecho a la zona de Franco y le contesto que eso ya consta en la declaración [...]. Ninguno de los jefes y oficiales del Ejército de Euzkadi tenemos nada que alegar. Solamente



se alega ante la ley, nunca ante un grupo de sublevados. Hemos sido acusados de rebelión militar y condenados a muerte por los propios rebeldes». Una vez en la prisión bilbaína de Larrinaga, escribió a sus padres, a los pocos días de las 128 ejecuciones perpetradas por los franquistas (entre ellas, la de Amadoz): «Les supongo enterados de lo que ha pasado la última semana, que ha sido la del Terror. ¡Total 128! Entre ellos unos diez o doce amigos míos. Y nadie sabe de qué se nos acusa [...]. Toda una semana esperando cada noche que llegue nuestro turno, pero no ha llegado, gracias a Dios. No crean que tengo miedo a morir. Lo que quiero es que nunca crean ¡jamás!, lo que puedan decir de mí. Todo lo que se diga será falso completamente» (21 de diciembre de 1937). Precisamente durante esos días, José Estornés escribió: «Son las diez de la noche. Rumores siniestros, demasiado conocidos después de cuatro noches de experiencia, llegan apagados a nuestra celda. Ya sabemos quiénes son los elegidos de la muerte en esta noche tempestuosa [...]. Catorce hombres van a morir»¹.

Este es un resumen de la biografía de José Estornés publicada por Idoia Estornés Zubizarreta²:

«Cursa estudios en la Escuela Profesional de Comercio de Zaragoza hasta 1932. En 1934 se hace en parte cargo de la Academia Estornés que creó y regentaba su hermano Bernardo en Donostia-San Se-

bastián, ciudad en la que se afincó tras las huellas de sus hermanos. Es por entonces miembro de las Juventudes del PNV. La Guerra Civil le sorprende en Barcelona, formando parte de un grupo de 30 jóvenes que marchaba a las Olimpiadas de Berlín. Consigue salir de Barcelona y pasar a Francia; llega a Hendaia el 3 de agosto de 1936 acudiendo decididamente a la Junta de Defensa de Irun para incorporarse al bando republicano. Formará parte de los Batallones Loiola y Simón Bolívar. Llega al grado de Comandante de Gudaris. Cae prisionero en Santoña, lo condenan a muerte, pero es canjeado el 21 de enero de 1938. Decidido a combatir contra la sublevación hasta el final, pasa a Cataluña siendo destinado al Ejército del Ebro como Jefe de Intendencia del XII Cuerpo. Al terminar la guerra vuelve a Francia y en 1940, ante la amenaza alemana, se exilia en Venezuela donde se casa con Luz Miangolarra Gorostiaga, de Gernika. Vivieron en Venezuela 23 años. Fue miembro del Consejo de Cultura de la República en representación del Gobierno de Euzkadi. En 1962 se licencia en Administración en la Universidad Central de Caracas y es profesor de la Universidad Santa María. Vuelve del exilio en 1963 colaborando durante algún tiempo con sus hermanos Bernardo y Mariano en la Editorial Auñamendi. Fue, en los 60, presidente de la Real Sociedad de Amigos del País (1968-1971) y de la Academia de Cultura Vasca de Iruñea. Correspondiente de la Real Academia de la Lengua Vasca (Euskaltzaindia); miembro del Instituto Vasco de Criminología; uno de los fundadores de Amnesty International de Euzkadi. Fallece en San Sebastián el 11 de octubre de 1987».

1. *Ibidem*, pp. 112 y ss.

2. Estornés Zubizarreta, Idoia: *Enciclopedia Auñamendi*: <http://www.euskomedia.org/aunamendi/42300>

Alejandro Elizalde (1894-1946), solidario baztanés cabecilla de la mítica red Comète antinazi

Una vez terminada la Guerra Civil, como es sabido, la actividad de ELA continuó en el exilio. En el caso de los afiliados navarros, hay que destacar el compromiso y la impresionante peripecia personal de Alejandro Elizalde Iribarren, nacido en Elizondo el 1 de febrero de 1894. Estudió para profesor mercantil en Zaragoza y luego trabajó como agente de seguros en La Unión y de comercial de automóviles en la Ford de Donostia, donde se afilió a la Agrupación de Empleados Vascos, que luego se integraría en ELA. El 3 de noviembre de 1923 se casó con la bilbaína Carmen Colau Marrodán, con quien tuvo siete hijos, y regresó a Baztan, concretamente a Gartzain. Al estallar la Guerra Civil, se encontraba en San Sebastián, donde se alistó en el Eusko Gudarostea. Durante el conflicto bélico fue el chófer de la dirección de las milicias vascas en Gernika e integró la Junta de Defensa de Gipuzkoa en la comisión de Transportes. Intercedió para evitar el más que probable fusilamiento de 150 presos franquistas, pero la caída definitiva del frente vasco le obligó a exiliarse, dejando a toda su familia en Baztan. Tras cruzar la muga se instaló en Donibane Lohitzune, donde trabajó como pescatero y luego de chófer en la villa Ayenac, junto a la playa. Poco después, Elizalde se enroló en la agencia de inteligencia de la resistencia francesa (el mítico Deuxième Bureau), vigilando a los espías alemanes por todo Iparralde. Gracias a él fue encarcelado en Burdeos el espía nazi Paul Longhi, aunque la posterior invasión alemana propició que Longhi fuera liberado, lo que compli-



có mucho la situación de Elizalde. Fue en una de esas misiones como espía de la Resistencia cuando Elizalde conoció al belga Arnold Deppé, uno de los impulsores de la red franco-belga Comète, quien le propuso entrar en esta organización en junio de 1941. Ambos entraron en contacto por medio de Théodore Moulia, capitán de la reserva y compañero de Elizalde en el Deuxième Bureau.

El Ejército nazi había llegado a Baiona en junio de 1940, pero la sinuosa muga del Bidasoa y Baztan continuó siendo una vía de escape para la resistencia y los fugiti-



Red Comète: Elizalde, Anatol, etc.

vos de la represión alemana. Además, se mantenía el tren directo entre París y Hendai. Por otro lado, el propio Deppé había trabajado antes de la guerra como técnico de mantenimiento de los cines de muchas localidades del Pirineo francés y conocía perfectamente la zona. Estas circunstancias aconsejaron a los activistas de la red Comète (originalmente creada en Bruselas) el uso de la muga vasca para pasar a los pilotos británicos caídos en suelo francés hacia territorio español, estado teóricamente neutral y donde el consulado de Gran Bretaña funcionaba con normalidad, entre otras ciudades en Bilbao. De esta forma, los refugiados aliados eran recogidos en el norte de Francia o en Bélgica, introducidos en el expreso París-San Juan de Luz, y una vez allí conducidos por distintos mugalari a través de la frontera, fuertemente vigilada en el norte por los nazis y

en el sur por la Guardia Civil. Tras alcanzar el consulado en Bilbao, los fugitivos eran conducidos a Gibraltar por las autoridades británicas, y de este modo liberados definitivamente. Dentro de este equipo, Alejandro Elizalde se ocupaba de preparar el paso de la muga buscando guías (contrabandistas en su mayoría) y alojamiento en pueblos cercanos, principalmente en Elizondo cuando la ruta se fue desplazando del Bidasoa hacia Dantxarinea y Aritzakun, a causa de la creciente presión de los alemanes y la Guardia Civil. Además, Elizalde captó a otro mugalari, el hernaniarra Tomás Anabitarte.

El primer paso de la frontera se efectuó el 15 de julio de 1941 con 15 fugitivos, pero casi todos fueron detenidos por la Guardia Civil tras cruzar la muga cerca de Enderlatsa (concretamente junto a la antigua estación de San Miguel del Tren Txiki-

to). Para asegurar la ruta, se contactó con Elizalde y otros grandes conocedores de la zona como el hernaniarra Florentino Goiakoetxea, el zegamarra Bernardo Arakama (antiguo gudari del Batallón San Andrés y también afiliado de ELA) y Maritxu Anatol, audaz mujer irundarra reclutada precisamente a iniciativa del solidario Elizalde. También colaboró activamente otro navarro, Alberto Quintana Urra, nacido en Iruña en 1893 y propietario de un hotel en Betelu. Gran aficionado taurino y amigo de Ernest Hemingway, su red de contactos ingleses le facilitó la labor de proveer de documentación falsa a los aviadores rescatados por la red Comète, hasta que fue detenido el 28 de diciembre de 1944 en Donostia. Fue puesto en libertad por las presiones británicas el 5 de mayo de 1945, pero murió de cáncer en Burdeos el 5 de octubre de 1951.

Elizalde también enroló en la red Comète al vizcaíno Martín Hurtado de Saracho y al alavés Ambrosio San Vicente, ambos de ELA. No obstante, el grupo sufre la traición del sirviente de un caserío de Biriatu, y los nazis irrumpen el 15 de enero de 1943 en el caserío Bidegain Berri, deteniendo a casi toda la red. Todavía se reconstruyó, sumando al final de su existencia 798 fugitivos salvados de los nazis.

Se calcula que en esta organización participaron cerca de 1.700 agentes y colaboradores, de los que unos 700 fueron detenidos y otros 200 cayeron fusilados o murieron en las deportaciones que sufrieron a manos de los nazis. Entre ellos, constan al menos cuatro vascos: la bertarria Frantxia Usandizaga (muerta en el campo de concentración de Ravensbruck tras ser golpeada por una kapo nazi); Juan

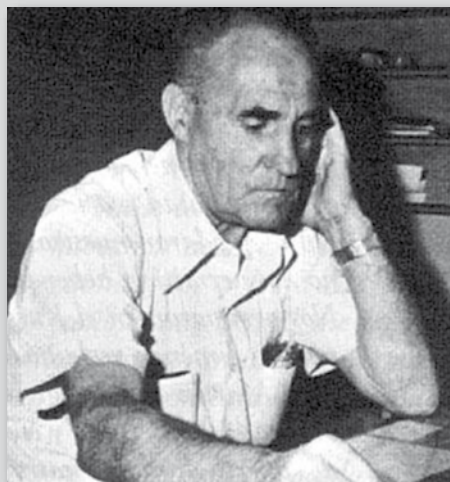
Larburu (fallecido probablemente en Buchenwald); Jean Dassié y el propio Alejandro Elizalde. El solidario baztanés fue detenido por la Gestapo el 13 de julio de 1943 en el cafe Prado de la playa de Donibane Lohitzune, tras ser denunciado por el ministro de Exteriores franquista ante las autoridades nazis que ocupaban Francia. Fue confinado en la Ciudadelle de Baiona y después deportado a sucesivos campos de concentración, como Mauthausen, Kolde Melk y Ebensee. Cuando fue liberado por los norteamericanos el 6 de mayo de 1945, Elizalde pesaba apenas 45 kilos y su salud era muy precaria. Se instaló en la calle Saint Jacques (nº 10) de Donibane Lohitzune, pero ya no se recuperó de su durísimo cautiverio y murió el 23 de noviembre de 1946 por una afección pulmonar en el sanatorio Marienia de Kanbo (Lapurdi), cerrando así una trayectoria heroica como luchador por la libertad desde su militancia política y sindical en ELA. Elizalde tenía 52 años, y dejó mujer y siete hijos, muchos de los cuales no le habían visto desde antes de la Guerra. La familia acabó instalándose años después en Donetztebe¹.

1. Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos: *Vascos en la II Guerra Mundial. La red Comète en el País vasco, 1941-1944*, Txertoa, Donostia, 1996, pp. 80-93.

José Elizalde Arzúa (1914-2005), sangre de Orikain en el mítico Batallón Gernika

La impresionante peripecia vital de José Elizalde Arzúa se resiste a ser reducida a unas pocas líneas, y en ocasiones supera ampliamente a cualquier ficción del mejor cine bélico y de espionaje. Nació en 1914 en Briallós (Pontevedra), hijo del molinero de Orikain, Bernardo Elizalde, que se había exiliado a Argentina y luego cruzó de vuelta el Atlántico hacia Galicia. Sin embargo, la familia se trasladó a Iruñea al poco de nacer José, y este acabó afiliándose a ELA en los años 30. Al mes de estallar la Guerra Civil, le enrolaron en quinta forzosa en el batallón de Montaña Sicilia nº 8, destinado a la conquista de Gipuzkoa. Sin entrar en combate, Elizalde recorrió con otros compañeros desafectos al régimen todo el frente vasco, hasta que se decidió a cruzar las líneas entre Elgeta y Arrasate, junto al tudelano Martín Pérez Agirre, en medio de la cruenta batalla de los Intxortas. Ante la intensidad del fuego cruzado, se hicieron «los muertos», y así lograron desertar con éxito. Ya del lado republicano, ambos solicitaron combatir en batallones nacionalistas y fueron asignados al Loiola, destinado a la fallida ofensiva de Legutiano y después abocados a una continua retirada hasta Laredo. Elizalde embarcó en Avilés como polizón y logró llegar a Burdeos y luego a Baiona, donde le acogió el exconcejal pamplonés del PNV Félix García-Larrache.

Elizalde compartió buena parte de estas peripecias con Jokin Azketa Ezkieta, pamplonés de la calle Aralar (nació en 1917), txistulari, cobrador de la luz, dependiente de comercio y ferroviario en El Irati, quien también se afilió a ELA (en la Agrupación



de Empleados de Iruñea, concretamente) antes de la Guerra Civil. Pues bien, una vez en Baiona, Azketa convenció a Elizalde para enrolarse ambos en el frente catalán, donde pasaron nuevas penalidades, sobre todo en las batallas pirenaicas de la zona de Benasque y Sort (entre marzo de 1938 y febrero de 1939). Al frente de ese batallón alpino estaba el socialista alsasuarra José Cosgaya Urrestarazu, y allí coincidieron con más navarros, como José Lezaun Arraiz, fundador de la Eusko Etxea de Cárcar, entre otros. Derrotados, cruzaron la frontera hacia Luchon y fueron confinados en el campo de concentración de Argèles-sur-Mer (4 de abril de 1939), donde los prisioneros vascos se agruparon en el campamento Gernika Berri. De allí, al menos Elizalde y Azketa fueron trasladados al tristemente célebre campo de Gurs, cerca de Maule (Zuberoa).

Tras diversas vicisitudes, fueron liberados y se les permitió trabajar en Francia,

hasta que los alemanes invadieron casi todo el país, y entre 1943 y 1944 detuvieron a Elizalde y le obligaron a trabajar en la construcción de las defensas costeras del Atlántico, cerca de Calais. «Una noche, a través de un hueco en el muro –recordaba el propio Elizalde años después–, nos escapamos a la estación de tren y de allí nos dirigimos a París, Poitiers y Burdeos. De los que habíamos huido, Fabián Etxeberria, de Leioa, uno de Bermeo, otro de Bilbao y yo fuimos a parar a Mont de Marsan, porque yo sabía que allí estaba Jokin Azketa». Lejos de librarse de los nazis, Elizalde, Azketa y sus compañeros de aventura volvieron a ser detenidos y obligados a trabajar en un campo de aviación alemán, hasta que Elizalde se escapó y pasó a integrar la resistencia. Fue herido en la liberación de Dax y luego, en Baiona, contactó con un dirigente de ELA, Heliodoro de la Torre, paso previo a integrar el Batallón Gernika que entró en combate en abril de 1945, ya en la última fase de la II Guerra Mundial. Fue entonces cuando José Elizalde fue internado junto a otro centenar de ex combatientes vascos en el castillo de Rotschild, cercano a Burdeos, siguiendo una iniciativa conjunta del Gobierno Vasco y el estadounidense. Se trata de un episodio poco conocido, pero sumamente curioso e indicativo de las expectativas del lehendakari Agirre al término de la guerra. Estos combatientes iban a ser entrenados por fuerzas de elite del Ejército de Estados Unidos para entrar por la muga de Hendaia justo tras la previsible caída del régimen de Franco, que entonces se ligaba ingenuamente a la derrota de las potencias del Eje. El entrenamiento duró dos meses, pero el desinterés por la cuestión vasca

del presidente Truman (acababa de relevar al fallecido Franklin Roosevelt) acabó por cancelar la operación.

Tras este episodio, Elizalde se puso a trabajar en los bosques de Irati (Esterenzubi) como leñador, pero «allí no había ni sindicatos ni condiciones mínimas», así que decidió regresar a Baiona y, por mediación de Juan Urrutia (ANV), consiguió un pasaje para Venezuela en 1949. Trabajó en la selva del Orinoco, y luego ejerció de secretario en el Centro Vasco de Caracas desde 1969 hasta 1991, año en el que el Gobierno Vasco le concedió la jubilación como excombatiente del Batallón Gernika. Así pudo regresar a Iruñea, 55 años después de haber partido hacia guerras, cárceles y otras penalidades. En sus últimos años de vida se afilió a EA, y vivió esperanzado hasta su muerte el 23 de septiembre de 2005, a los 91 años de edad. «A nuestra generación le ha tocado perder mucho, pero también hemos trabajado mucho para que Euskadi sea lo que es hoy [...]. Estoy seguro de que los jóvenes abrirán una nueva etapa de relanzamiento»¹.

Jokin Azketa, por su parte, se quedó a vivir en Mont de Marsan, pero regresó en 1950 a Iruñea, donde trabajó en la Editorial Aranzadi y en Talleres Huarte y Cía (luego Imenasa). Falleció el 7 de mayo de 1959.

1. Irujo Amezaga, Xabier: en *El exilio republicano navarro de 1939*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 2011, pp. 369-377; Rodríguez, Miguel José: «La lucha antifranquista de posguerra: el caso de los comandos vascos», *Vasconia*, nº 31, Donostia, 2001, pp. 275-304. *Alkartasuna*, nº 13, octubre de 1999. Fichas de ELA, como afiliados y refugiados, de José Elizalde Arzua y Jokin Azketa Ezkieta.

Julia Fernández Zabaleta (1895-1961) y Pablo Archanco Zubiri (1892-1962), maestros exiliados por militar en ELA

La represión franquista en los primeros tiempos de la Guerra Civil alcanzó también al magisterio, ya que al menos 258 de los 1.087 maestros que impartían clase en Navarra fueron sancionados de alguna u otra manera, incluso constan una treintena de asesinados. Entre los represaliados, muchos de ellos por no adherirse a las normas promulgadas por la Junta de Educación de la Diputación de Navarra en fecha tan temprana como el 27 de julio de 1936¹, se hallan al menos dos profesores afiliados a ELA de gran prestigio en la Iruñea de la época. Por un lado, Julia Fernández Zabaleta, nacida el 9 de octubre de 1895 en Iruñea (su padre Valentín había nacido en Mañeru y era organista de la catedral; su madre era de Zirauki). Fue una de las impulsoras del Emakume Abertzale Batza de Iruñea, y aprendió euskera ya de adulta. Trabajaba de maestra en las escuelas públicas de San Francisco y creó la Iruñeko Euskal Eskola con un ímprobo trabajo militante y tras incansables gestiones con las autoridades republicanas. De todas formas, mantuvo una actitud muy crítica con el papel que el nacionalismo vasco de la época reservaba a las mujeres, y defendió con firmeza la igualdad entre ambos sexos y la capacidad femenina para desempeñar cualquier cargo. Ya en 1924 (Julia tenía 29 años) impartió charlas en Donostia y defendió estas posturas progresistas («A las mujeres no les vale con esperar el matrimonio»), y contó para



En el centro de la fotografía, Julia Fernández.

ello con la colaboración de otras maestras pamplonesas abertzales como Katalina Alastuey y María Biskarret. Aparte de esta militancia igualitaria, Julia Fernández mantuvo un interés creciente por los métodos pedagógicos, y desde los 21 años participó en cursos sobre esta materia como el impartido por la italiana María Montessori en Barcelona (1916). Para acudir a esta formación de tres meses, Julia recibió una ayuda de 300 pesetas por parte del Ayuntamiento de Iruñea. Su excelente carrera académica y su militancia sindical se verían truncadas por la rebelión militar de julio de 1936, junto a las de sus compañeras Alastuey y Biskarret. Así, todas ellas fueron relevadas de sus puestos y les negaron el sueldo por orden municipal firmada el 11 de enero de 1937: «...la maestra municipal doña Julia Fernández no se ha reintegrado al servicio por hallarse en territorio no liberado aún de

1. *Ibidem.*



Pablo Archanco Zubiri.

las hordas marxistas. Y considerando que ha podido personarse en su destino, como lo han hecho otras personas que se encontraban en San Sebastián y sus alrededores, y aún en Bilbao, cuando por el contrario ha ido internándose más en territorio rojo, lo que deja entrever su desafecto al movimiento salvador de España, mucho más teniendo en cuenta las ideas políticas de la interesada, esta comisión acordó proponer su suspensión de empleo y sueldo indefinida...».

Julia se refugió en Getaría (Lapurdi) junto con su hermano Valentín Fernández Zabaleta, abogado nacido en Iruñea el 13 de abril de 1901, y también afiliado de ELA. Después pasaron a Bilbao, donde Julia ejerció de profesora en la recién creada Universidad Vasca, hasta que poco antes de la caída del frente vasco se refugió en Donibane

Garazi junto a un grupo de niños también exiliados, con quienes integró la colonia llamada de la Citadelle. Allí siguió trabajando de maestra hasta que pudo volver a Nafarroa, aunque no le dejaron ejercer.

Además, Julia afrontó la amenaza de excomuniación lanzada por el vicario de la diócesis pamplonesa, el salacenco Pablo Gulpide Beope en 1951, quien denegó a la profesora el permiso para seguir viviendo provisionalmente en una vivienda propiedad de la Iglesia, cuyo inquilino principal había sido el padre de Julia y Valentín, a la sazón organista de la catedral. No obstante, la mediación del arzobispo de Dax logró frenar el proceso. En este episodio tuvo especial protagonismo Teresa Epalza, hija del histórico solidario Domingo Epalza, ya que fue la encargada de hacer llegar al arzobispo de Dax la carta firmada por numerosos

ciudadanos vascos en la que se pedía su intercesión ante las autoridades eclesiásticas navarras. Finalmente, y al igual que otros empleados municipales, Julia Fernández y Katalina Alastuey fueron readmitidas en 1957 en sus puestos de maestras (María Biskarret se había exiliado en Sara y había regresado ya a Nafarroa, donde impartió clases en Erratzu hasta su jubilación). Julia Fernández dio su primera clase el 7 de octubre de 1958, pero fallecería pocos años después, el 16 de febrero de 1961, a los 65 años². Su hermano Valentín, por su parte, se había exiliado definitivamente a México.

En cuanto a Pablo Archanco Zubiri, nació el 15 de enero de 1892 en Iruñea, logró el título de ingeniero agrónomo, aprendió euskera y fundó la primera ikastola de

Iruñea en 1930. Afiliado a ELA, ese mismo año creó la sección navarra de Acción Nacionalista Vasca (ANV), siendo uno de sus principales dirigentes. Fue profesor de la Escuela de Peritos de Diputación, y en ese cometido fue detenido nada más producirse el golpe de julio de 1936. Lo liberan al poco tiempo y logra cruzar a Iparralde, donde se instala en Donibane Garazi y Baiona, en cuyo instituto fue también profesor. A finales de 1938 se exilia a Argentina junto a su mujer Araceli Arbizu y sus cuatro hijos (Miren, Matxalen, Jon y Amaia), y como miembro del Gobierno Vasco en el exilio, es enviado como delegado a Chile. A su regreso a Buenos Aires, trabaja como profesor de euskera y colabora con las revistas *Eusko Deya*, *Galeuzca* y *Tierra Vasca*. Falleció en la capital argentina el 4 de abril de 1962³.

2. López-Goñi, Irene: «Julia Fernández-Zabaleta, maestra nazionalista», *Hik Hasi*, nº 68, Iruñea. Otros datos aportados por José Antonio Urbiola.

3. Chueca, Josu: *op.cit.*, 2010. Fichas de afiliación a ELA en el archivo del sindicato en Gernika.

LA ACTIVIDAD DE ELA EN NAFARROA DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO es casi imposible de rastrear. Ya se ha dicho que oficialmente el sindicato dejó de existir en Nafarroa prácticamente desde el inicio de la Guerra Civil, puesto que cuando se reorganizó el 15 de septiembre de 1936 (primera asamblea extraordinaria en tiempo de guerra) no se pudo contar con ningún solidario navarro ni alavés y sus puestos fueron ocupados forzosamente por afiliados vizcaínos y guipuzcoanos, los dos únicos territorios (y Gipuzkoa por muy poco tiempo), donde ELA podía seguir operando. Cabe recordar que los representantes navarros en la confederación elegidos en el congreso de Vitoria-Gasteiz de 1933 fueron Anastasio Agerre y Juan Alzugaray. Tras la caída de Bilbao, la Ejecutiva de ELA, encabezada por Manu Robles-Arangiz, se instaló entre Biarritz y Baiona, mientras que para 1938 ya se habían abierto delegaciones en Barcelona y París. Sin embargo, ambos enclaves durarían poco más de un año, y la estructura del sindicato en el exilio quedó bajo mínimos. De hecho, la conquista nazi de Francia empujó a Londres a varios solidarios, encabezados por Pedro Ormaetxea, quienes fundaron un comité de ELA en la capital inglesa.

En Nafarroa, por su parte, la mayoría de los militantes que sobrevivieron a la guerra y no se exiliaron abandonaron por el momento la idea de rehacer el sindicato en la clandestinidad. Así lo recuerdan Bienvenido Cilveti y Luis Santesteban, por ejemplo, amedrentados por el grado de represión y por su propia peripecia personal, ya que ambos salvaron la vida en el último momento allá por julio de 1936 y a pesar de figurar en las listas falangistas de «enemigos del régimen» a fusilar. Otros como Modesto Urbiola y Felipe Oñatebia seguían encarcelados a mediados de los años 40, pero tras su puesta en libertad retomaron, de forma más o menos decidida, su militancia solidaria, en este caso dedicada a la lucha antifranquista desde el interior, de la que quedan escasísimos testimonios y, desde luego, casi ningún docu-

mento oficial de ELA. Por ejemplo, sí se puede documentar que Oñatebia participó en el Comité de Resistencia de ELA en el interior, dentro de su delegación navarra. Constant, sin embargo, desavenencias entre el solidario pamplonés y la dirección del sindicato, motivo que prueba, en cualquier caso, su participación en la resistencia¹²⁵.

Siguiendo con la difícilísima (y débil) actividad clandestina, ELA-STV participó en la creación de la Alianza Democrática de Navarra (marzo de 1946), que agrupaba en la clandestinidad interior a casi todas las fuerzas opositoras (Partido Republicano, Partido Socialista, PNV, UGT, CNT, ELA-STV y Partido Marxista Leninista). Su aspiración era el derrocamiento de la dictadura, la vuelta de la democracia republicana y la inclusión de Nafarroa en el Estatuto Vasco, tras el refrendo del pueblo navarro. La represión franquista –13 de sus miembros fueron detenidos– y las divisiones internas hicieron que la Alianza fracasase a los pocos años, hasta que se disolvió en 1953. Esta Alianza Democrática Navarra mantuvo una estrecha relación –compartían gran parte de sus miembros y casi todos los objetivos– con la Unión Navarra fundada por los republicanos navarros exiliados en Iparralde, en cuyo manifiesto se incluía «la liberación de Nabarra y su incorporación al Estatuto Vasco». Dicha Unión Navarra se constituyó en una asamblea celebrada en Baiona el 28 de febrero de 1946, bajo la presidencia del republicano pamplonés Rufino García-Larrache, e instaló su domicilio social dentro de la Delegación del Gobierno de Euskadi en Baiona. Su primera función «era preparar la opinión para que Navarra se incorporara al Estatuto Vasco».

Por la misma época (diciembre de 1945), y con el mismo espíritu, se formó el Consejo de Navarra, un intento de conformar un gobierno navarro en el exilio, integrando también a los refugiados en América, y siempre con el aval y el apoyo del Gobierno Vasco en el exilio gobernado por el lehendakari Agirre, que aporta 25.000 francos para su funcionamiento. Así las cosas, el Consejo de Navarra trabajó en varios anteproyectos sobre fomento y reconstrucción de Nafarroa, que luego deberían ser aprobados por el Gobierno Vasco. Se radicó en México y luego trasladó su sede a Baiona. «Pretendió ser una especie de Diputación en el exilio que en su día sustituiría a la que funcionaba en el interior, tan pronto se derrumbara el régimen franquista»¹²⁶. Tanto la Alianza Democrática (en la clandestinidad y expuesta a la represión franquista) como la Unión Navarra (formada por los exiliados de Iparralde) acataron la autoridad del Consejo de Navarra, presidido al menos formalmente por el republicano tafallés David Jaime. Las crecientes dificultades para coordinar a los navarros exiliados por toda Latinoamérica, Iparralde y el in-

125. Garde Etayo, M^a Luisa: *op.cit.*, 2001, pp. 414-418.

126. Virto Ibáñez, Juan José: *Navarros en Francia. Organización y censo de refugiados*, Coloquio Españoles en Francia 1936-1946, Salamanca, 1991; Clavería, Carlos: *op.cit.*, 1996, p. 825; Chueca, Josu: *Manuel Irujo y la cuestión navarra*, Vasconia, n^o 32, Donostia, 2002.

terior (ni siquiera se recibían noticias desde Iruñea, por ejemplo, cuya población estaba completamente absorbida por el desabastecimiento de bienes de primera necesidad) fueron diluyendo esta institución, cuya puntilla fue el fallecimiento de David Jaime en 1949. Al año siguiente se confirmaba la disolución de este intento de crear una Diputación Foral en el exilio enmarcada dentro del Gobierno Vasco, un proyecto en el que participaron socialistas (el alsasuarra Constantino Salinas), republicanos y abertzales, tanto del PNV como de ANV y ELA (Pablo Archanco, por ejemplo, era militante de estas dos últimas organizaciones).



Felipe Muniáin.

La presencia de ELA en dichos organismos estuvo primeramente garantizada por el abogado Miguel José Garmendia Aldaz, solidario y comandante de las milicias vascas de Loiola durante la Guerra Civil, que desde 1941 ya estaba refugiado en México y formaba parte, además, del gabinete del lehendakari. Más tarde, en 1947, y una vez que la sede de este organismo se había desplazado desde México a Iparralde, le relevó como representante en el Consejo de Navarra Felipe Muniáin Elizondo (Campanas, 1915–Buenos Aires, 2005), afiliado a ELA-STV mientras trabajaba como contable en Iruñea en los años 30 (vivía en la calle Doctor Huarte del Ensanche pamplonés). Muniáin tuvo que escapar a Iparralde en junio de 1947, seguramente perseguido por sus actividades en el Comité Nacional de Resistencia del sindicato en Nafarroa (al que también perteneció Felipe Oñatebia), tal y como declaró al refugiarse en Baiona.

Dentro del Consejo, se encargó de tareas propagandísticas, y son destacadas sus crónicas en *Radio Euzkadi*, medio clandestino de la época que emitía desde suelo francés. En dicha emisora conducía el programa semanal *Nabarra al habla*, que estuvo en las ondas hasta principios de 1949 narrando los acontecimientos ocurridos en el interior de Nafarroa y siempre con la crítica al carlismo como eje central. Las desavenencias políticas dentro del propio Consejo, la reducción de la ayuda económica de la Lehendakaritza y las propias dudas que surgieron en torno a las actividades de Muniáin (se sospechaba que hacía labores de espionaje al margen del Gobierno Vasco) acabaron con esta aventura radiofónica¹²⁷.

La dificultosa reconstrucción de su biografía arroja otro episodio curioso, que le faculta como audaz periodista. Al parecer, antes de su experiencia en *Radio Eu-*

127. Chueca, Josu: *op.cit.*, 2001.

zkadi había trabajado en *Euzko Deya* (publicación escrita editada en París a partir de 1936), donde publicó en 1940 un artículo, con foto incluida, de los sacerdotes vascos encarcelados por Franco en la prisión de Carmona (Sevilla). Más de cien curas (entre ellos, el estellés Julio Ugarte Vicuña, exiliado después en Francia) rodeaban en la foto al dirigente socialista Julián Besteiro, que moriría poco después en dicha cárcel. Este artículo fue un escándalo en la época y puso muy en entredicho la imagen internacional del régimen franquista, labor en la que, como queda demostrado, participó activamente un contable, metido a periodista, y afiliado a ELA¹²⁸. Consta que tras sus peripecias en Iparralde, se embarcó en Marsella con destino a Argentina junto a su esposa, María Mazo Erneta, y sus hijos Manuel y Francisco. En Buenos Aires, donde tuvieron otro hijo (Manuel Felipe), Muniáin trabó relación con el tenor Isidoro Fagoaga Larrache (Bera, 1893–Donostia, 1976), también huido al estallar la Guerra Civil. Ambos, «destacados hijos de Navarra»¹²⁹, colaboraron en la revista *Guernica* (1953-1954), editada en Buenos Aires. Felipe Muniáin trabajó como secretario administrativo de la Asociación Latinoamericana de Ferrocarriles, al menos hasta 1976, fecha en la que murió su padre y recibió una carta de pésame enviada por Manuel Irujo. Falleció en la capital argentina en noviembre de 2005.

Al igual que Muniáin, otros dos solidarios pamploneses debieron escapar a Iparralde a mediados de los años 40, a buen seguro por su colaboración con el



Francisco Xabier Aldaz.

Comité de Resistencia de ELA en Nafarroa, o quizá por sus antecedentes sindicales y políticos. Así, Francisco Xabier Aldaz Goñi (Iruñea, 1921), estudiante de Farmacia, pasó la muga en junio de 1948 y se instaló en la región de Saboya. El otro exiliado ya es conocido, pues se trata de Fernando Biguria Cuadriello (Iruñea, 1910), que había sido encarcelado en 1938 por colaborar con la denominada red Catachú que pasaba clandestinamente a Iparralde sindicalistas perseguidos por los franquistas. Biguria, de profesión contable (vivía en la avenida Zaragoza de la capital navarra), se registra como refugiado en Baiona en enero de 1946, y empieza a trabajar de alpargatero para mantener a su esposa y su hija, nacida un año después¹³⁰.

128. Chueca, Josu: *La Guerra Civil a través de las publicaciones vascas en el exilio franco-americano* (<http://amnis.revues.org/1494>). Se conserva su ficha de afiliado a ELA.

129. Iriani Zalakain, Marcelino, investigador de Tandil (Argentina), en *Enciclopedia Auñamendi* (www.euskomedia.org/aunamendi/27284).

130. Fichas de afiliados a ELA y refugiados de F. X. Aldaz Goñi y F. Biguria Cuadriello (Archivo de ELA en Gernika).

Desgraciadamente, y como hoy sabemos, el derrocamiento del régimen franquista no iba a producirse. Sin embargo, ELA trabajó con ese objetivo, sobre todo a partir de la caída de Hitler y Mussolini. En septiembre de 1945, el Comité Consultivo Permanente, instalado en Biarritz como máximo órgano del sindicato, realizó un diagnóstico de la situación, con un apartado para Nafarroa. «Siendo los navarros tan vascos como los ciudadanos de los demás territorios, deben incorporarse con todas las consecuencias, estudiando un decreto que recoja los antecedentes del problema y dé solución al caso, y dejando el asunto en manos de los navarros, en coordinación con la oficina de Baiona». También había una mención especial para Nafarroa en lo agrícola: «Para la Ribera de Navarra y el regadío de las Bardenas, se propone como indispensable la construcción de una copiosa y buena red de comunicaciones, y otra tan buena e intensa red de regadíos, además de la creación de núcleos de viviendas al pie de los lugares de trabajo»¹³¹.

Este trabajo de campo corría a cargo de militantes de ELA clandestinos, como el guipuzcoano León Barrenetxea *Donosti*, quien había informado de que en primavera de 1946 «ni Araba ni Naparra se desenvuelven en un plano de madurez sindical, ni mucho menos económica», mientras que Gipuzkoa y Bizkaia presentaban una situación más optimista. También se conserva el informe redactado el 14 de enero de 1948 sobre un «viaje al interior» de un militante solidario que firma como Miguel de Navarra. A lo largo de ocho páginas relata a la dirección de ELA en Biarritz la situación bajo el régimen franquista. En lo que concierne a Nafarroa, dice lo siguiente:

«Aquí la cosa está más verde y difícil que en otros sitios. Desde la marcha del anterior representante de Navarra en el comité de resistencia de stv se han hecho varios viajes a esa región con el fin de cubrir su puesto, y de nombrar uno que asuma la dirección. Se nos ha prometido varias veces que se pondrá en marcha la organización... pero hoy es el día en que esta no tiene más vida que la de varios miembros un tanto coartados por el temor y por la escasez de medios económicos para desenvolverse. Encontramos muy buena voluntad inicial, pero no pasa de ahí. Comprendemos la enorme represión en Navarra, y la abundancia de elementos hostiles que pululan, y creemos que esta es una de las causas que paralizan su funcionamiento.

También aquí, al igual que en Araba, vamos a echar mano de elementos jóvenes que pertenecen a la resistencia. La preocupación mayor que tenemos en Navarra es la Erribera. Esta nos preocupa grandemente y a ella queremos dedicar nuestros principales afanes [...]. Con la Erribera en nuestro poder, Navarra es nuestra. No desperdiciaremos la ocasión de dedicarnos a ella. Confiamos mucho en Navarra y en que los resultados serán tangibles [...]»¹³².

131. Garde Etayo, M^a Luisa: *op.cit.*, 2001, p. 659.

132. Sumario del informe del *Viaje al interior de M. de Navarra*; documento consultado en el Archivo de ELA en Gernika.

Felipe Oñatebia (1895-1973) pagó su compromiso solidario con 13 años en prisión

«¡Gora la unión obrera y fraternidad vasca!» era la proclama con la que Felipe Oñatebia Carmona terminaba sus intervenciones en los numerosos mítines en los que intervino desde 1931 hasta 1936 como uno de los máximos responsables de ELA en Nafarroa. Este compromiso con los trabajadores y su participación en la red Álava lo convirtieron en objetivo de la represión franquista, cuya consecuencia más



sangrante fue su estancia en prisión durante 13 años (1940-1953). Pero la biografía de Felipe Oñatebia arranca mucho antes, con su nacimiento en la calle San Antón del Casco Antiguo de Iruñea (1-IV-1895). Comenzó muy joven a trabajar en la estación del Norte (la actual estación de ferrocarril junto a Cuatrovientos), donde llegó a ser jefe de vías y obras. Su compromiso social y abertzale le llevó a afiliarse a ELA en cuanto fue posible (tras la dictadura de Primo de Rivera), y enseguida se destacó por sus dotes oratorias, lo que le llevó a recorrer toda la geografía navarra impartiendo cursillos y pronunciando mítines (constan intervenciones suyas en Iruñea, Carcastillo, Zubiri...). Además, escribió innumerables artículos, firmando como *El Ferroviario de Oñate* (juego de palabras con su apellido, Oñatebia, pero nada que ver con un posible origen oñatiarra).

Tras la muerte en accidente de Anastasi Agerre (1933), presidente de la agrupación solidaria de Iruñea, Oñatebia tomó oficiosamente las riendas, hasta que el 12 de febrero de 1934 fue elegido oficialmente presidente, cargo en el que fue ratificado en octubre de 1935. También fue elegido en marzo de 1936 representante navarro ante la confederación de ELA, junto a Juan Alzugaray. Entre las iniciativas

sindicales más destacadas de Oñatebia se encuentra el impulso de la huelga general del 15 de abril de 1936 en Iruñea, convocada en apoyo a los parados de la ciudad. En las posteriores negociaciones con las autoridades tuvo un papel relevante, y su discurso sindical se fue radicalizando durante 1936, tal y como lo demuestra su intervención en una asamblea de solidarios pamploneses ese mismo año: «Solidaridad es la única fuerza del pueblo vasco regida y gobernada por trabajadores que sienten nuestras cosas [...]: ELA-STV ayudará a conseguir el triunfo de la clase obrera». Por otro lado, la familia Oñatebia acogió también en su casa pamplonesa a familiares de algunos presos del siniestro penal de San Cristóbal-Ezkaba, donde se recluía a sindicalistas de otras regiones.

Todo se vino abajo con el golpe de Mola y Franco, pero Oñatebia mantuvo su

compromiso antifascista participando en la red Álava, que hasta su desarticulación en 1940 trasladó a decenas de perseguidos políticos hacia Iparralde por la muga de Baztan. Oñatebia fue detenido junto al resto de la red y encarcelado en varias prisiones madrileñas (Torrijos, Bailén, Pórtico...), pero parece que no pasó por la antigua Checa de Fomento, donde varios de estos detenidos de la red Álava aparecen en viejas fotografías sin que entre ellos se encuentre Oñatebia. A partir de ese momento, su familia se convirtió también en víctima de la represión. Felipe Oñatebia estaba casado con la pamplonesa Ana María Esparza Zazpe (nacida en la calle Tejería), con la que tuvo tres hijos: Luis (que murió en la primera infancia), Luis Felipe y Nieves. Aparte de sufrir constantes registros en su domicilio de la calle Nueva, debían trasladarse en tren hasta Madrid para visitar a su padre, y Luis Felipe recuerda casi como un trauma de la niñez la obligación de celebrar su primera comunión (1941, en Escolapios), con su padre preso. Además, su madre tuvo que trabajar ayudando a varios sastres de Iruñea para sacar a la familia adelante.

Finalmente, y como todos los integrantes de la red –excepto el fusilado Luis Álava–, Oñatebia vio conmutada su pena de muerte por 25 años de prisión y fue trasladado a la cárcel de Iruñea en 1945. Las condiciones para él mejoraron, pero aún así no salió en libertad hasta 1953. No obstante, consta la pertenencia de Oñatebia al Comité de Resistencia de ELA al menos en 1946, fecha en la que seguía encarcelado. En este punto protagonizó continuas fricciones con la dirección del sindicato

exiliada en Iparralde, ya que, al parecer, Oñatebia quería dirigir la reorganización de ELA en Nafarroa (hay que recordar que era el presidente de la agrupación de Iruñea, reelegido en dos ocasiones), algo que no le permitieron¹.

Al salir de la cárcel en 1953, entró a trabajar en Plásticos Cóndor, empresa de Vicente Galarreta ubicada en el barrio de San Juan. Allí trabajó hasta su jubilación, pero sin recuperar la militancia política o sindical hasta su muerte el 21 de marzo de 1973. Sin embargo, su hijo Luis Felipe siguió sufriendo las consecuencias represivas de ser hijo de Oñatebia, pues le prohibieron cumplir el servicio militar en las Milicias Universitarias (le acusaron de pasar información al «enemigo») y además le impusieron vigilancia continua. Tampoco le permitieron presentarse a las oposiciones de profesor mercantil en la Diputación y, en un episodio insólito, se negó a desfilar con la camisa azul de falangista en la apertura de unos Campeonatos de España de atletismo en Barcelona (Luis Felipe Oñatebia fue especialista en medio fondo, y también jugador de balonmano en Anaitasuna y San Antonio). Pese a que su padre nunca le habló de política, recuerda todavía una confesión que le hizo en sus últimos días, referente a su detención por integrar la red Álava: «A mí me delató Garcilaso, el director de *Diario de Navarra*, pero no le guardes rencor; ni a él ni a nadie»².

1. *Ibídem.*

2. *Entrevista con Luis Felipe Oñatebia Esparza, 21-XII-2011.*

Miguel José Garmendia (1909-1986), el solidario de Oroz-Betelu que se midió a los servicios secretos de Stalin intentando salvar a Andreu Nin

Miguel José Garmendia Aldaz fue, sin duda, el solidario navarro que mayor proyección y actividad pública desarrolló en la posguerra, partiendo ya de su condición de comandante de las milicias vascas del Euzko Gudarostea en Loiola (Azpeitia). Nacido en 1909 en Oroz-Betelu, era hijo de Leopoldo Garmendia, uno de los jeldes pioneros en Nafarroa, hasta el punto de que fue uno de los fundadores de la Euskal Etxea de Iruñea allá por 1910. Miguel José estudió bachillerato en Lekaroz, donde fue alumno del capuchino Hilario Olazarán, quien le inculcó su amor por la música (llegó a tocar el acordeón, el txistu, la flauta y el violonchelo, nada menos). Ya proclamada la II República comenzó a trabajar de abogado en el despacho pamploñés de Santiago Cunchillos, se afilió a ELA e inició también una intensa carrera como político del PNV, dirigiendo mitines a favor del Estatuto Vasco-Navarro como el de Agoitz de 1932, cuando solo contaba con 23 años. Siendo una figura política y sindical tan conocida, se vio en serios aprietos cuando el golpe fascista del 18 de julio de 1936 le sorprendió en Iruñea. Se desplazó rápidamente a Oroz-Betelu, y cruzó la muga por Orbaizeta e Irati, hasta llegar a Esterenzubi. Pero Miguel José Garmendia no huía del conflicto, sino que acto seguido viajó por Iparralde hasta poder alcanzar el campo republicano en Azpeitia, donde fue nombrado comandante de las milicias vascas de Loiola junto a José María Lasarte. Cuando la caída de Azpeitia era inevitable, Manuel Irujo definió así el papel de ambos: «Garmendia y Lasarte rivalizaron



Miguel José Garmendia.

en tranquilidad, dominio de la situación y valor; salieron de los cuarteles y cruzaron las calles de Azpeitia una hora antes de que por ellas desfilaran los requetés». Su próximo cargo en el Gobierno Vasco fue

la secretaría de Gobernación, donde contribuyó a descubrir la traición a la República de varios militares y diplomáticos que luego fueron ejecutados (el famoso caso Wakonigg)¹.

Tras derrumbarse el frente vasco, se incorporó al Gobierno de la República, ya presidido por Negrín, como inspector de prisiones. Tan solo en siete meses logró que los 25.000 presos, distribuidos en 120 cárceles, tuvieran jergón y ropa adecuada. Seguramente su gran eficacia le reportó un encargo endemoniado: rescatar a Andreu Nin, dirigente del POUM secuestrado, y luego asesinado, por los servicios secretos de la URSS, al mando directo de Stalin. Garmendia acabó dimitiendo de su cargo en abril de 1938, pero siguió luchando en favor de la República. En febrero de 1939, y como jefe militar de la frontera de Figueres-Le Perthus, debe organizar parte de la evacuación de Cataluña tras la irrupción de las tropas franquistas en Barcelona. No acabaron ahí sus aventuras, ya que se encargó de organizar el masivo exilio de vascos desde suelo francés hacia las repúblicas iberoamericanas, y también localizó al lehendakari Agirre, poniéndolo a salvo. Su última labor en el exilio francés fue, de nuevo, organizar otra evacuación, en este caso la de París ante la entrada de las tropas de Hitler. Y luego le tocó a él emprender la huida hacia Latinoamérica, uno de los episodios más rocambolescos

de su vida. Junto a Andrés Irujo, se embarcó en Marsella y tras hacer escala en Orán y Casablanca, llegan a Lisboa, donde son detenidos. Pueden reanudar el viaje, pero en dirección a Río de Janeiro, punto de partida de su travesía de la jungla del Mato Grosso hasta que al fin alcanzan Buenos Aires. De todas formas, a los diez meses Garmendia se traslada a México, donde se instala definitivamente en 1941, pese a un intento de regresar a Europa para combatir con el Ejército de liberación de Francia. Finalmente, nunca regresará a su tierra y morirá en México en 1986, pero desde el exilio dejó patente su amor por Nafarroa. Así, impulsó desde la lejanía tanto la Unión Navarra como el Consejo de Navarra, voluntariosos pero fallidos intentos de conformar un gobierno navarro en el exilio. Este es un extracto de su abundante correspondencia: «Navarra me preocupa y apena [...]. La Guerra de 1936 y el Estatuto nos han separado de forma oficial a los navarros de los vascos occidentales»².

1. Más información sobre este caso de espionaje en Nibel, Ingo: *Al infierno o a la gloria. Vida y muerte del ex cónsul y espía Wilhelm Wakonigg en Bilbao, 1900-1936*, Alberdania, Irun, 2009.

2. Biografía obtenida en un artículo de Txema Arezana publicado el 24-XII-2010 en *Diario de Noticias* («Miguel José Garmendia, un nacionalista de Oroz-Betelu»).

AL MARGEN DE LOS PROBLEMAS EXPERIMENTADOS por la Ejecutiva de ELA en el exilio de Iparralde, lo cierto es que el sindicato seguía vivo en la clandestinidad del interior, si bien con distinto grado de militancia y presencia según los territorios. No obstante, y aunque era evidente que la organización contaba con más fuerza en Bizkaia y Gipuzkoa, lo cierto es que la espectacular huelga de Iruñea en mayo de 1951 supuso un aldabonazo para miles de conciencias adormecidas y un serio aviso para la jerarquía franquista. En cualquier caso, y como parecen demostrar los distintos trabajos monográficos publicados sobre estos episodios, el papel de los sindicatos, y por ende el de ELA, fue bastante limitado en el caso de las protestas de Iruñea, donde pesó bastante más el factor espontáneo y de pobreza extrema que se abatía sobre la población. Aún así, cabe recordar que se tratan, tanto en 1947 como en 1951, de huelgas que se producen en toda Euskal Herria (además de Barcelona, fundamentalmente) y donde ELA cobró especial protagonismo, con un total de 17 solidarios juzgados en Consejo de Guerra en Vitoria-Gasteiz. Asimismo, está comprobada la participación en Iruñea de trabajadores que se afiliarían a ELA al sobrevenir la legalización de los sindicatos en 1977.

La primera de estas huelgas generales, la de 1947, estalló con motivo de la celebración del primer 1 de Mayo tras la Guerra Civil. Las centrales clandestinas ELA, UGT y CNT habían creado la Junta de Resistencia, que hizo un llamamiento a la rebelión obrera en los siguientes términos: «Hoy invade España una ola de terror que amordaza las ansias de todos los trabajadores y destruye la práctica del más elemental y humano de los sentimientos, la libertad»¹³³. Y continuaba: «Vasco, la

133. Ferri, Llibert; Muix, Jobert; y Sanjuán, Eduardo: *Las huelgas contra Franco*, Planeta, Barcelona, 1978, p. 103.

resistencia te llama para que el Primero de Mayo, sin reservas, con energía, des tu adhesión incondicional a los actos [...] contra el régimen causante de que España perdiera su República y Euskadi, nuestro pueblo, sus tradicionales libertades. ¡Viva la República! ¡Gora Euskadi! ¡Viva el Primero de Mayo!». De esta forma, en Euskal Herria quedó «declarado el paro todo el día», según se publicó en el número 66 de la revista *Mundo Obrero*, entonces editada desde París. Pese a la creciente represión de aquellos años, cerca del 80 % de los obreros industriales de Bizkaia (es decir, unos 50.000 trabajadores) secundaron la huelga, y el paro en la zona minera fue total. «La amplitud del movimiento proletario fue tan grande como impensable», pero «la huelga no había hecho más que empezar». Ante el anuncio de despidos generalizados y otras represalias por parte del Gobierno, los trabajadores deciden continuar con la huelga al día siguiente y acabó decretándose el estado de sitio para Bilbao. La Guardia Civil y la Policía Armada tomaron las fábricas, pero la protesta continuó el lunes 5 de mayo. Se contabilizaron más de 4.000 detenidos y comenzaron a actuar contra los obreros fuerzas parapoliciales como el Frente de Juventudes falangista.

La huelga se extendió a Gipuzkoa, donde la Policía detuvo al solidario Agustín Unzurrunzaga por izar la bandera republicana en Bergara. Una vez trasladado a Donostia, y temiendo las torturas que le aguardaban en comisaría, trató de suicidarse arrojándose al tranvía, acción que le supuso la amputación de ambas piernas. Se trata, no obstante, de uno solo de los múltiples ejemplos de represión que sufrieron los obreros principalmente guipuzcoanos y vizcaínos tras la huelga del 1 de mayo de 1947, a la que siguieron despidos y reducciones de salarios (hay casos documentados de recortes de hasta el 50 %). De esta forma, a partir del 9 de mayo la agitación obrera empezó a descender. «La paulatina vuelta al trabajo sería una realidad impuesta, no una claudicación»¹³⁴. Como medida ejemplarizante, los cabecillas de la huelga vizcaína fueron deportados al Sahara, entonces todavía colonia española. El lehendakari Agirre compareció en el exilio para dar por cerrada la protesta el 12 de mayo, una vez que ELA, UGT y CNT habían dado aviso de volver al trabajo, pero subrayando su importancia: «La huelga en el País Vasco ha sido la más grande victoria obtenida por las fuerzas populares contra el régimen de Franco».

Así las cosas, puede afirmarse rotundamente que fue la primera huelga anti-franquista y el resurgir de un movimiento obrero vasco que, si bien en esta ocasión no llegó a Nafarroa, sí lo hizo cuatro años más tarde, en 1951. Y para que Iruñea viviera ese insólito episodio de protesta obrera, fue imprescindible el antecedente de 1947 en los territorios vecinos.

134. *Ibidem*, pp. 120-130.

«La huelga del 23 de abril de 1951 fue un golpe que pilló desprevenido al Gobierno, quizá porque nadie imaginaba una repetición de lo de 1947»¹³⁵. Las protestas de nuevo se habían iniciado en Bizkaia y Gipuzkoa, y confiadamente, el gobernador civil de Nafarroa, Luis Valero Bermejo, accedió a enviar casi todo su contingente de fuerzas de orden público a dichos territorios: «No podían pensar las autoridades que la tradicional y católica Navarra les diera problema alguno». Ya para el 7 de mayo, Vitoria-Gasteiz estaba paralizada, y los disturbios empezaron en Iruñea. Las condiciones de los trabajadores eran lamentables, continuaba el racionamiento de la posguerra y aún había restricciones eléctricas, entre otras penurias. Como referencia, baste señalar que los salarios llevaban congelados varios años, pero los precios se habían multiplicado por cuatro en el periodo entre 1942 y 1950.

Como preludio, el 2 de mayo se había producido un conato de huelga en Imenasa (entonces Talleres Huarte y Cía), pero fueron las mujeres quienes iniciaron las protestas la mañana del 7 de mayo, cuando comprobaron en los mercados municipales (Santo Domingo y Ensanche) que el precio de la docena de huevos se había encarecido de 12 a 17 pesetas. Nada menos que 500 mujeres se manifestaron de forma espontánea frente al Gobierno Civil. Tras entrevistarse con Bermejo, las mujeres pamplonesas salieron muy desilusionadas, y ya por la tarde los paros se extendieron a los talleres de Ezpanda y Urdíroz. A la mañana siguiente, esta vez sí, paró la plantilla de Imenasa, se formó un gran piquete con sus casi 300 empleados y así fueron saliendo los obreros de fábricas como Chalmeta (en sus terrenos se edificó años después la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Opus), Erroz, Astibia, Goñi, construcciones Brun y calzados López Hermanos (ubicada en el cruce de las calles Amaya y Leyre; y más tarde, en el solar que hoy ocupa el colegio público Rochapea). También cerraron bares, restaurantes y comercios (se calcula que el 80 % de la industria y el 30 % del comercio), y los manifestantes, unos 3.000, irrumpieron en el frontón Euskal Jai, lo que obligó a suspender el festival de remonte.

La creciente marea de manifestantes se encontró entonces en plena avenida de Carlos III con el abogado Joaquín Olcoz Aznárez y con el escritor Carlos Clavería Arza, ambos reconocidos militantes abertzales y que se unieron a la protesta entre vítores («Viva el abogado de los pobres», en el caso de Olcoz). Al llegar a la plaza del Castillo, la columna de manifestantes se topó con el coche de la viuda del general Mola, en el que iba su hija embarazada, y conducido por su yerno. Los obreros les obligaron a bajarse del coche y cuando iban a prender fuego al vehículo, Olcoz

135. Díez Monreal, José Luis: *La huelga general de 1951 en Pamplona*, Estudios de Ciencias Sociales, nº 10, UNED, Iruñea, 1997, pp. 101-121.

recondujo la situación, mientras se gritaban consignas como «viva el pueblo» y «no queremos privilegiados». Cuando taxistas y conductores de autobús dejaron también sus puestos, Iruñea quedó definitivamente paralizada. Los disturbios se agudizaron por la tarde y por la noche, registrándose tres heridos entre las fuerzas de orden público, claramente minoritarias y atrincheradas en el Gobierno Civil, cuyo asalto llegó a parecer inminente. Llama poderosamente la atención el control casi total que los manifestantes tenían de la ciudad. Algunos historiadores (Llibert Ferri) hablan de 30.000 huelguistas, cifra seguramente algo exagerada para una ciudad del tamaño que entonces tenía Iruñea, pero en todo caso indica la participación masiva de la población en una protesta sin precedentes. Sea como fuere, la huelga de Iruñea fue una sorpresa mayúscula para el Gobierno. Solo el 8 de mayo por la noche llegaron como refuerzo 79 policías desde Logroño.

Al día siguiente, Iruñea seguía paralizada y se ocasionaron los incidentes más graves en los alrededores de la fábrica de Calzados López, donde la Policía hirió de bala a cuatro jóvenes pamploneses (Pilar Muruzábal Zuasti, Miguel Marro Garcés, Joaquín García Pérez y Felipe Azcona Echeverría). De pronto, se extendió el rumor de que un niño había resultado muerto, e incluso la prensa y muchos historiadores así lo han referido, pero nunca se documentó dicho fallecimiento. El 10 de mayo, continúa la huelga y la Policía, reforzada con efectivos de Bilbao y Logroño, hiere de bala a una anciana de 81 años, María Arce Ochotorena. El paro obrero se extiende a Villava-Atarrabia, Zangoza-Sangüesa, Estella-Lizarrá y Tudela. Comienzan las detenciones masivas. Se llenaron la cárcel y la comisaria, y los 200 detenidos tuvieron que ser reclusos en la Plaza de Toros. Solo el día 11 empezó a desbloquearse el conflicto (aunque Imenasa y Calzados López seguían en huelga), cuando los delegados obreros participantes en las negociaciones informaron de que el Gobierno había aceptado sus condiciones: raciones alimenticias suficientes y a precios moderados; ninguna sanción a los huelguistas; pago de los jornales perdidos por el paro; y liberación de los detenidos.

Si bien es cierto que no hubo despidos, al final no se pagaron los jornales y tampoco bajaría el precio de los huevos, aunque sí finalizó el racionamiento de pan. Sorprendentemente, la huelga de Iruñea tuvo un amplio seguimiento en la prensa internacional, e incluso se hicieron eco *The New York Times*, *The Washington Post*, *Le Monde*, *Le Figaro* y *The Daily Telegraph*, entre otros.

En cuanto a los detenidos por participar en la huelga de 1951, la judicatura franquista esperó nada menos que siete años, hasta noviembre de 1958, para enjuiciar a 23 acusados de encabezar la protesta. Quizá intentaba así que la ciudad se olvidara de este proceso y de una huelga que puso contra las cuerdas al Gobierno Civil. El fiscal pidió un año de prisión por sedición para trece encausados (entre los que estaba el joven Ignacio Lerchundi Deprit, de solo 18 años en 1951 y que en el futuro se afiliaría a ELA), mientras que para los otros diez se plantearon tres años de cárcel por manifestación ilegal (Carlos Clavería, Joaquín Olcoz, Nemesio

Echarte, José Miranda Alducin...). Cabe destacar que entre las personas juzgadas hubo tres mujeres¹³⁶: Micaela Illardia Labiano, Mónica María del Rosario Leoz Garde y M^a Victoria Oroz Ciordia. Sobre las condenas, solo puede documentarse la de tres meses y un día de prisión menor para Clavería y Olcoz, lo que les apunta directamente como cabecillas de la protesta, y otorga de este modo un papel director a elementos de un incipiente nacionalismo vasco.

Como conclusión sobre la huelga de mayo de 1951, cabe subrayar que Nafarroa estaba muy poco industrializada, y la interminable posguerra había convertido a Iruñea en una ciudad hambrienta. En cuanto a los promotores de la protesta, no parece que el incipiente movimiento cristiano de base (que luego se estructuraría en las Hermandades Obreras de Acción Católica-HOAC) o el carlismo fueran los principales instigadores, «mientras que los sindicatos tradicionales, como UGT, ELA y CNT, prácticamente habían desaparecido y sus militantes habían sido encarcelados, ejecutados o estaban en el exilio; es cierto que entre los huelguistas más dinámicos encontramos algunos viejos sindicalistas socialistas y nacionalistas que habían escapado de la represión [...], pero el grupo más activo entre los opositores al régimen estaba formado por jóvenes que no habían participado en la guerra y pertenecían a familias represaliadas»¹³⁷. Posteriores informes oficiales del Gobierno Civil achacaron parte de los disturbios a jóvenes de la sociedad Muthiko Alaiak (entonces mayoritariamente carlistas). En definitiva, todo parece indicar que el motivo último de la huelga fue la mera subsistencia, por encima de cuestiones políticas, y que la protesta se desarrolló de forma desorganizada, sin una dirección sindical identificable. Pese a ello, llama la atención la centralización de las protestas en torno a Huarte y Cía (Imenasa), donde sí parece que hubo cierto grado de organización o al menos reparto de consignas. En este punto, conviene recordar que en esa empresa habían encontrado trabajo algunos afiliados de ELA represaliados tras la Guerra Civil, entre ellos Jokin Azketa a partir de 1950, por lo que queda probada la presencia entre sus obreros de sindicalistas veteranos abiertamente desafectos al régimen. Una vez conocido este dato, se hace menos extraño el grado de protesta alcanzado en la empresa matriz del grupo Huarte.

No obstante, nunca se subrayará lo suficiente la masiva participación de la población pamplonesa, porque «nadie esperaba en 1951 que en Navarra se pudiera llevar a cabo una protesta de tal magnitud [...]. Estaban en peligro la estima y el prestigio de esa Navarra mítica y heroica, hecha a medida de los vencedores de la guerra. Navarra comenzaba a dejar de ser un feudo franquista».

136. Díez Monreal, José Luis: *op. cit.*, 1997; y Villanueva, Aurora: *La sorpresa navarra: mayo de 1951*, IV Congreso de H^a de Navarra, SEHN, tomo II, Iruñea, 1998, pp. 135-146.

137. Díez Monreal, José Luis: *op. cit.*, 1997.

La prueba de que la protesta popular de 1951 había cambiado la fisonomía de la sociedad navarra tuvo su confirmación cinco años después, con la gran huelga del 9 de abril de 1956, que volvió a paralizar Iruñea. Además, en esta ocasión, Nafarroa fue punta de lanza del movimiento obrero, y contagió al resto de Euskal Herria e incluso a los trabajadores catalanes. Ese día, los trabajadores del calzado se lanzaron a las calles de Iruñea exigiendo un salario mínimo de 75 pesetas¹³⁸, y el día 10 ya estaba paralizada toda la ciudad, con 4.000 obreros en huelga, que consiguieron aumentos de sueldos del 40 % y el 50 %, tras cuatro años de inflación y congelación salarial. La patronal cedió y el Gobierno franquista también. En cualquier caso, fueron inevitables algunos despidos y cierto grado de represión, pero no consta, ni mucho menos, una reacción autoritaria como las de 1947 y 1951. No obstante, la situación del proletariado navarro siguió siendo muy precaria durante varios años, con un alarmante repunte del paro. En diciembre de 1954, y solo en Iruñea, se contabilizaban 200 obreros de la construcción sin trabajo. «La realidad incontestable es que no había industrias donde trabajar»¹³⁹.

Tras otro ciclo de huelgas en 1962, el paisaje industrial y obrero de Nafarroa va a cobrar otra dimensión distinta a partir de 1964, con el impulso que la Diputación dio a la industrialización de un territorio que era eminentemente agrario. La población de Nafarroa iba a emprender también un crecimiento radical desde los apenas 400.000 habitantes con que contaba a principios de los 60 hasta las 641.000 personas censadas en 2011. En otras palabras, la población navarra había crecido hasta entonces por debajo del crecimiento vegetativo y era todavía tierra de emigrantes.

138. Ferri, Llibert y otros: *op. cit.*, 1978, p. 228.

139. Larraza, M^a Mar: *Leal, católica y carlista. Pamplona 1936-1959*, en vva: *De leal a disidente, Pamplona 1936-1977*, Eunate, Iruñea, 2006, pp. 17-51.

TRADICIONALMENTE, SE HA TOMADO EL 10 DE ABRIL de 1964 como fecha inicial del proceso de industrialización que experimentó Nafarroa bajo el último franquismo, debido a que ese día la Diputación Foral aprobó el Programa de Promoción Industrial de Navarra (PPI). Sin embargo, ya en 1956 existía una sección de Estudios Económicos dentro de dicho organismo que había propuesto una autopista hasta el puerto de Pasaia y la construcción del aeropuerto y del polígono de Landaben. Para entonces, también había importantes industrias funcionando, como Papelera San Andrés de Villava-Atarrabia (fundada en 1941) y otras creadas en los años 50, como Agni (Lizarra), Armendáriz (Tafalla), Laminaciones (Lesaka) y Potasas (Berriáin).

El grupo encabezado por la constructora Huarte ya existía desde 1927, con firmas tan emblemáticas como Imenasa, situada desde 1953 donde hoy está el parque de Yamaguchi, de donde se trasladó en 1988 tras ser adquirida por el grupo alemán Liebherr. Papelera Navarra, por su parte, nació en 1956 con dos plantas, Cordovilla y Zangoza-Sangüesa, ambas controladas hoy por la firma irlandesa Smurfit. Perfil en Frío (Rotxapea) se fundó en 1953, pasó luego a manos del grupo alavés Condesa y sucesivas fusiones la unieron al grupo de Laminaciones, CSI Transformados y Aceralia, antes de ser demolida en 2003. Por último, Inasa se instaló en 1956 en Irurtzun, donde continúa, mientras que Torfinasa y Lucas Girling nacieron por separado bajo el dominio de Félix Huarte Goñi para acabar fundiéndose en TRW, que solo subsiste en Landaben (la planta de Orkoien se cerró en 2003). Baste decir que a su muerte en 1971, el magnate navarro, favorecido por el franquismo hasta el punto de adjudicarle la construcción de numerosos edificios oficiales en Madrid, controlaba nada menos que 70 empresas y daba empleo directo a 17.611 personas. No es de extrañar que él mismo impulsara el citado PPI como vicepresidente de la Diputación que fue entre 1964 y 1971.

El PPI establecía ayudas para las empresas que invirtieran un mínimo de un millón de pesetas y crearan al menos diez puestos de trabajo¹⁴⁰. En sus primeros seis años de vigencia, hasta 1970, contribuyó a la implantación de 280 compañías, con una inversión global de 15.000 millones de pesetas y la creación de 29.000 empleos. Este desarrollo continuó a buen ritmo entre 1970 y 1975, con 17.450 millones de inversión y unos 17.000 nuevos puestos de trabajo. La sustitución de la agricultura por la industria como motor económico de Nafarroa ya era imparable, y de hecho el sector secundario dobló su peso en el empleo entre 1955 y 1975, pasando del 17 % al 34 % de toda la población ocupada. Sin embargo, con el PPI no todo fueron ventajas, tal y como denunciaron en su día especialistas como el sociólogo ribero Mario Gaviria (Cortes, 1938), quien en 1976 hacía el siguiente análisis: «Navarra es explotada por el capital internacional, por más de 50 compañías multinacionales que están extrayendo de los trabajadores sus plusvalías; de otro modo, no vendrían». Al mismo tiempo, denunció la subordinación de la agricultura como sector, y certificó que «el desarrollo capitalista no ha incidido ni en el crecimiento de la libertad ni de la democracia, ni el reparto más homogéneo de los bienes [...]. Ahora bien, una sociedad superior, más humana y más equitativa, tendrá que llegar, algo que está en manos de la clase obrera, la única portadora de un proyecto de alternativa navarra»¹⁴¹.

Entre las principales empresas favorecidas por este plan foral destacan dos, Potasas y Authi (hoy Volkswagen). La firma minera se instaló en 1960 y tres años después comenzó a explotar un yacimiento en la ladera sur del Perdón, llegando a emplear a 2.200 operarios a mediados de los 70. Casi toda su plantilla estaba compuesta por inmigrantes, que protagonizaron el despertar obrero en los estertores del franquismo. En cuanto a la empresa, la veta principal se agotó en 1985, y el yacimiento secundario descubierto entonces solo duró hasta 1997, cuando la mina echó el cierre definitivo. Por su parte, Automóviles Hispano Ingleses (Authi) ocupó en 1966 casi medio millón de metros cuadrados en Landaben y llegó a emplear a 1.700 obreros, antes de quebrar y ser sustituida por Seat. Este proceso acabó con la absorción del consorcio español por Volkswagen, ya en los años 90, y con el crecimiento del empleo hasta superar los 5.000 trabajadores. Otras empresas relanzadas al calor del PPI fueron Sarrió (Leitza), Eaton Ibérica (hoy Dana, en Landaben), Super Ser-Orbaiceta (Cordovilla), Piher de Tudela (hoy Nacesa), etcétera. Hubo también, sin embargo, inversiones fallidas, como la fábrica de Renault que estuvo

140. *Diario de Noticias*, 5-IX-2004: *40 años de industria en Navarra*; Larrion, Patxi: *Nafarroaren industrializazioa*, en *VVAA: Industrializazioatik desindustrializazioa, Euskal Herria kapitalismoaren garapenaren testuinguruan*, Udako Euskal Unibertsitatea, 1995, pp. 71-84.

141. Arbeloa, Víctor Manuel: *Lo que Navarra debe a la Transición*, en *Democratización y Amejoramiento del Fuero (1975-1983)*, coordinado por Ramírez Sádaba, J. L.: Gobierno de Navarra, Iruñea, 1999, pp. 435-439.

a punto de instalarse en Altsasu y que finalmente se fue a Valladolid en parte por la oposición del obispo de Iruñea, Enrique Delgado (entre 1946 y 1968), temeroso de que «la llegada de obreros rojos iba a descristianizar Navarra»¹⁴².

Todo este desarrollo industrial no se comprende plenamente sin la participación de los trabajadores navarros, que en muy pocos años pasaron a ocupar los primeros puestos en reivindicaciones y conflictividad laboral según los datos estatales del Ministerio de Trabajo franquista. Se considera como pistoletazo de salida a esta efervescencia obrera la huelga de Frenos Iruñea (Txantrea) de 1966, al parecer impulsada por algunos obreros comunistas y por sectores cristianos de base. Como se sabe, la HOAC había sido fundada en 1946 por el sacerdote Sixto Iroz, y los jesuitas impulsaban desde 1955 la Vanguardia Obrera Juvenil (VOJ), auténtica escuela de alevines del sindicalismo futuro. En protesta por los 13 despidos, nada menos que 800 personas se manifestaron por el centro de Iruñea, sin que se produjeran incidentes. Fue la primera huelga en Nafarroa desde 1956.

En 1967 se creó el Consejo de Trabajadores, cuyo primer presidente fue precisamente Tomás Caballero, entonces simpatizante de HOAC, luego concejal de UPN, que murió en un atentado de ETA en 1998. Por su parte, el ejemplo de la huelga de Frenos Iruñea cundió rápidamente y contagió a Imenasa (huelga en 1968), Super Ser y Eaton (1969), Industrias Esteban (1970), además de varias huelgas generales. Precisamente en 1969 estalló el mayor escándalo económico del franquismo, y fue en Nafarroa, concretamente en la factoría textil de Matesa (Rotxapea, Iruñea). Sus propietarios defraudaron al Estado en concepto de ayudas a la exportación nada menos que 10.000 millones de pesetas, y ello supuso el principio del fin para una empresa de más de 200 trabajadores.

Así, partiendo de los siete conflictos laborales registrados en Nafarroa durante 1968 se alcanzaron los 168 reseñados en 1974¹⁴³. En el caso de Tudela, un antecedente de conflicto político se dio en 1968 con la huelga de una semana que mantuvieron los alumnos de Jesuitas y de la Escuela Técnica Industrial (ETI), tras la expulsión de un alumno por organizar una charla con contenido marxista. Sin embargo, hasta 1973 no hubo conflictos laborales en la capital ribera, coincidiendo en este caso con paros en Piher y Sanyo por solidaridad con los trabajadores de Motor Ibérica¹⁴⁴.

Para entender este fortalecimiento de la lucha obrera hay que señalar las diferencias con las protestas, más populares que obreras, de los años 50. En aquel

142. Imbuluzqueta, Gabriel; Sarriés, Luis y Usoz, Ángel M^º: *Aquellos conflictos de los años 70. Recuerdos y vivencias desde la dirección de personal*, Aedipe, Iruñea, 2001, p. 46.

143. Iriarte Areso, José Vicente: *Movimiento obrero durante el franquismo en Navarra (1967-1977)*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 1995, p. 217.

144. Pérez Ochoa, Íñigo: *Oposición política y movimiento obrero en Tudela en los últimos años del régimen franquista, 1968-1977*, Sancho el Sabio, n^º 10, Vitoria-Gasteiz, 1999, pp. 27-51.

entonces primaba el descontento por unas condiciones míseras de vida que se arrastraban desde la Guerra Civil, mientras que «a partir de los años 60, las huelgas en Navarra fueron reflejo de un nuevo movimiento obrero que pronto se enfrentó al sistema y reivindicó las libertades democráticas»¹⁴⁵. Además, los trabajadores encontraron una nueva herramienta para encauzar, aunque fuera mínimamente, sus reclamaciones: la Ley de Convenios Colectivos dictada por Franco en 1958, que posibilitó la negociación con la patronal sobre salarios y condiciones de trabajo, además de potenciar la creciente representación de los obreros, lo que redundó inevitablemente en favor de las asambleas locales en cada fábrica y el consiguiente debilitamiento del Sindicato Vertical, que llegó literalmente moribundo a abril de 1977, fecha de la legalización de los sindicatos.

Ese nuevo marco legal propició la celebración de elecciones sindicales ya en 1966 y, aunque bajo control del régimen, supusieron una plataforma legal que aprovecharon los trabajadores de decenas de fábricas navarras para alcanzar representación y legitimidad para sus reivindicaciones. Como resultado de ello, se fueron conformando de manera informal las primeras Comisiones Obreras, compuestas por trabajadores electos en estos primeros comicios, y cuya presentación oficial a la sociedad navarra se dio en 1968, año en el que se recuperó el Primero de Mayo (saldado con diez detenciones tras las cargas policiales de la plaza del Castillo). Este movimiento fue extremadamente heterogéneo hasta 1977, y en realidad funcionó como una coordinadora de los enlaces sindicales que iban siendo elegidos en distintas empresas, si bien las siguientes elecciones (1971) registraron una bajísima participación por el boicot que realizaron las organizaciones clandestinas de izquierda. Entre ellas, y como se detalla más adelante, se fue erigiendo como fuerza predominante la AST (Acción Sindical de los Trabajadores), al principio de inspiración cristiana, ya que muchos de sus primeros integrantes procedían de la jesuita VOJ, y luego de tendencias maoístas a partir de su refundación en 1970, ya como ORT.

En una primera fase, que puede establecerse más o menos hasta 1973, primaron las reivindicaciones laborales, que pueden resumirse en: aumento lineal de los salarios (la inflación rondaba el 20 % un año sí y otro también); jornada semanal de 40 horas (se venía de las 44 e incluso de las 48 horas semanales); impuestos y seguros sociales a cargo de las empresas; 100 % en caso de enfermedad o accidente; contratos fijos; periodos de prueba más cortos; seguridad e higiene; anticipación de la jubilación; revisión semestral de los convenios...¹⁴⁶ A partir de 1974-75, en cambio, se aprecia un incremento radical de las huelgas que podemos

145. Iriarte, Areso, José Vicente: *Movimiento obrero durante el franquismo en Navarra*, Gerónimo de Uztariz, nº3, Iruñea, 1989, pp. 82-83.

146. Folleto *Navarra obrera*, nº 10, 1975. Citado por Iriarte Areso.

llamar políticas, provocadas por la represión franquista, y que constituyeron la principal herramienta de los obreros vascos en la lucha para derribar el régimen. Entre estas últimas se encuentran los paros generales contra la ejecución de Txiki y Otaegi (1975); la de marzo de 1976 contra los asesinatos de obreros en Vitoria-Gasteiz; y las de septiembre de 1976 y mayo de 1977 por la amnistía política. Cabe recordar, sin embargo, que no existía el derecho a la huelga, ni a la información, ni a reunión o asamblea. Los expedientes y despidos por estas causas en muchas ocasiones eran inmediatos, lo que provocaba una prolongación de la huelga hasta la readmisión de los trabajadores represaliados, la consecuente politización del conflicto y un efecto de contagio y encadenamiento de protestas que destacaron especialmente por una característica muy singular de la época: la solidaridad. Así, era usual que muchas fábricas del entorno cercano pararan en apoyo a las reivindicaciones de otros obreros, y los ejemplos de esto son abundantes entre 1970 y 1975. Este quinquenio es clave en la evolución de la lucha obrera en Nafarroa y está estudiado con detalle. A continuación, un cuadro con las principales empresas y el tamaño de su plantilla¹⁴⁷:

EMPRESA	UBICACIÓN	Nº TRABAJADORES APROX. (1970-1974)
Laminaciones (Aceralia, Arcelor Mittal)	Lesaka, Zalain, Legasa	2117
Potasas de Navarra	Beriáin	1957
Authi (hoy VW Navarra)	Landaben	1406
Sarrió	Leitza y Allo	1296
Piher-Nacesa	Tudela	1180
Super Ser-Orbaiceta (hoy BSH)	Cordovilla	1092
Imenasa (hoy Liebherr)	Iruñea (Donibane)	1046
Agni (luego BSH)	Lizarrá	750
Inasa (Reynolds)	Irurtzun	726
Torfinasa (hoy TRW)	Landaben	700
Papelera Navarra (hoy Smurfit)	Cordovilla y Zangoza	671 y 378
Eaton Ibérica (hoy Dana)	Landaben	621
Victorio Luzuriaga-Fagor	Tafalla	587
Gráficas Salvat	Lizarrá	550
Industrias Armendáriz (luego Tecal)	Tafalla	510

147. Datos extraídos de: Iriarte Areso, José Vicente: *Aproximación a la conflictividad social en Navarra, 1970-1975*, Príncipe de Viana, nº 177, Iruñea, 1986, pp. 271-318; informes basados en la prensa de la época, Archivo de ELA en Gernika; y De la Torre, Joseba: *Trabajadores, empresarios y tecnócratas en el desarrollo industrial de Navarra*, Gerónimo de Uztariz, nº 22, Iruñea, 2006, pp. 75-103.

EMPRESA	UBICACIÓN	Nº TRABAJADORES APROX. (1970-1974)
Perfil en Frío	Iruñea (Rotxapea)	471
Bendiberica (luego Bosch Frenos)	Iruñea-Berriozar	458
Sanyo	Tudela	450
Magnetitas-Magna	Zubiri	449
Mepamsa	Noain	400
Pamplonica	Iruñea (Sadar)	376
SKF	Tudela	360
Porcelanas del Norte (luego Comepor)	Cordovilla	350
Inquinasa (hoy Huntsmann)	Etxabakoitz	327
Onea	Atarrabia (luego Egüés)	326
Ruiz de Alda (Curtinova y Tenerías Omega)	Lizarra	323
Industrias Esteban	Landaben	310
Motor Ibérica	Noáin	304
Fundiciones Alsasua-Fasa	Altsasu	300
Conservas Chistu	San Adrián	270
Sunsundegui	Altsasu	245
Matesa-Masa	Iruñea (Rotxapea)	240
Electricidad Ignacio Soria	Landaben	229
Embutidos Mina	Huarte	218
Inabonos	Lodosa	206
Union Carbide	Ororbía	200
Penibérica	Iruñea (San Jorge)	192
Industrias Muerza	San Adrián	182
Norton	Berrioplano	180
Gerdabel (luego Belisa)	Ultzama (Iraitzo)	179
Embutidos Argal	Etxabakoitz y Lumbier	176 y 160
Ibérica del Frío (luego Koxka)	Landaben	172
Ingranasa	Iruñea (Rotxapea)	162
Indecasa	Landaben	158
Unicable (hoy Delphi)	Landaben	150
Electrodomésticos Chalmeta	Iruñea	150
Copeleche (hoy Iparlat)	Iruñea (Agustinos)	150
Canasa	Lizarra	141
Construcciones Metálicas Ligeras	Berrioplano	140
Ufesa	Etxarri Aranatz	138
AP Ibérica (luego Arvin)	Orkoién	131
Imetusa	Tudela	90

Si bien en 1970 la conflictividad laboral en Nafarroa fue todavía bastante tímida, ya hubo huelgas en Industrias Esteban, Papelera Navarra (de dos días, el 11 y 12 de marzo), Onea (Villava-Atarrabia), Potasas, Authi, etcétera. Como excepción temprana y premonitoria, se da la primera huelga política con motivo del Proceso de Burgos (protestas a partir del 4 de diciembre), y en el desfile navideño del Olen-

tzero se profieren gritos de «Libertad» y «Gora Euskadi Askatuta» al paso por la Delegación de Gobierno. Ya durante la celebración del Primero de Mayo se habían producido 34 detenciones, 14 policías contusionados y los manifestantes habían atacado la sede del Sindicato Vertical. Ese mismo año, y de modo significativo, fueron procesados los presidentes de los movimientos obreros católicos (HOAC, JOC y VOJ) por firmar una declaración conjunta sobre la situación social en Navarra.

No obstante, 1971 fue el año en que definitivamente la acción obrera tomó cuerpo en Navarra y se dieron los primeros conflictos laborales de larga duración. Bien pronto, el 8 de enero, empezó la huelga de Eaton Ibérica, que iba a durar 54 días, con el 77 % de votos a favor en asamblea. El principal motivo fue salarial, pero también la supresión del turno de noche. En abril se desata una dura represión contra los representantes de los trabajadores, que por primera vez fueron elegidos directamente en la fábrica, y 24 de ellos son detenidos. Las elecciones sindicales convocadas por las autoridades franquistas sufrieron un fuerte boicot (solo en Imenasa se superó el 50 % de participación), pero fue precisamente esta empresa la que vivió la otra gran huelga de ese año, 45 días durante un otoño muy conflictivo. Destacan también los paros en Potasas (19 días) y el de Pamplonica (36 jornadas), ambos basados en reivindicaciones salariales, además de otros de menor duración en Super Ser (4 días) y Construcciones Metálicas Poher (5 días).

La creciente fuerza de los trabajadores provocó una acción insólita de la patronal, que dirigió una carta firmada por el Consejo de Empresarios de Navarra nada menos que al vicepresidente Carrero Blanco (octubre de 1971), exigiéndole el desmantelamiento de «grupos subversivos» que operaban en las fábricas navarras, y anticipando «una explosión del orden público». En la carta se señalan como causas de la crisis «los elevados salarios, su desnivel respecto del Estado y la pérdida de producciones y mercados». A esta misiva respondieron tanto el Consejo de Trabajadores de Navarra como la Unión de Trabajadores y Técnicos del Sindicato del Metal, aludiendo al «alarmismo» de los empresarios, y calificando la carta a Carrero Blanco como «una provocación del más feo estilo». Estas cartas¹⁴⁸, con profusión de datos económicos, atacaban duramente al empresariado, calificando al «rentista navarro, frecuentemente terrateniente y perezoso, que no ha arriesgado el dinero en su tierra, sino que lo ha puesto en cómodos valores cotizados en Bolsa». En sus conclusiones, el Consejo de Trabajadores calificaba las acusaciones vertidas por los empresarios de «infantiles e indiscriminadas, sin querer aceptar que la causa de los males se encuentra en la raíz misma de la empresa capitalista».

El año 1972 arranca con el conflicto de AP Ibérica, que supuso una huelga de 26 días y el resultado de 17 despedidos a cambio de incrementos salariales y

148. *Diario de Navarra*, 7-XI-1971. Conservada en el archivo de ELA en Gernika.

mejoras en el calendario. También hubo seis días de paro en Motor Ibérica, plantilla que a partir de entonces comenzó una actividad reivindicativa prácticamente imparable. La efervescencia obrera no se limitaba a Iruñerria, como lo muestra el paro de siete días en Laminaciones de Lesaka, que precedió a los diez días de huelga en Authi (hoy Volkswagen), a la que se sumaron 800 de los 1.400 empleados. Aunque afectando a muchos menos trabajadores (unos 120 aproximadamente), mucho más dura fue la huelga de Mina, que duró 37 días y terminó con 13 suspensiones temporales de empleo y sueldo. Sin embargo, el conflicto del año fue sin duda el de Torfinasa, que se prolongó durante 48 días y se resolvió de la manera más insospechada. Justo cuando un grupo de trabajadores se había encerrado en la parroquia de El Salvador (Rotxapea), ETA secuestró a uno de los propietarios, Felipe Huarte, exigiendo para su rescate 50 millones de pesetas y la concesión de las reivindicaciones obreras en Torfinasa. Fue liberado el 29 de enero de 1973, al parecer tras cumplir ambas exigencias, y la huelga se desconvocó.

Como colofón a 1972 cabe destacar el informe que envió a Madrid el recién llegado gobernador civil, José Ruiz de Gordo: «La provincia está en crisis profunda; el Ayuntamiento de Iruñea gobernado por la oposición, las comisiones obreras son dueñas de las empresas, la Organización Sindical (el Vertical) está totalmente marginada, las parroquias son centros de propaganda marxistoiide, la atonía en las filas del Movimiento es casi absoluta»¹⁴⁹. Quizá como respuesta, se aprecia a partir de 1972 que «la situación cambia [...]. Hay una ofensiva del régimen, más represión contra el movimiento obrero y un endurecimiento de la patronal al negociar convenios o permitir formas organizativas obreras no legales, así como aumento de despidos y suspensiones de empleo y sueldo»¹⁵⁰.

El año 1973 estuvo marcado por la huelga de 49 días en Motor Ibérica (8 de mayo-26 de junio) y la huelga general que provocó como forma de solidaridad por parte de miles de obreros navarros (14-22 de junio). Si bien el conflicto arrancó por el impago de una paga extra, lo cierto es que se alargó por la negativa de la empresa a suprimir las sanciones impuestas durante los primeros días de protestas. El conflicto alcanzó tales proporciones que se desplazó a Iruñea el ministro de Trabajo (23 de mayo), y el día 30 se produce la primera manifestación obrera de grandes dimensiones, con 500 trabajadores subiendo a Iruñea desde Noáin por la avenida de Zaragoza. El 12 de junio, varios obreros se encierran en El Salvador (Rotxapea), y la Policía les corta la luz y el agua. La desesperada llamada de solidaridad es atendida por la plantilla de otras fábricas y da comienzo una huelga general que se extiende por toda Nafarroa. Cerca de 6.000 obreros irrumpen en las naves de Authi, pese

149. Caspistegui, Francisco Javier y Larraza, M⁸ Mar: *El Ayuntamiento más complicado de las capitales de provincia*, en *VVAA: De leal a disidente, Pamplona 1936-1977*, Eunate, Iruñea, 2006, pp. 177-224.

150. Iriarte Areso, José Vicente: *op.cit.*, 1995.

al cordón policial. El número de huelguistas alcanza los 40.000 y llegan refuerzos policiales de Gipuzkoa, Logroño y Zaragoza. Finalmente, tras arduas negociaciones y altercados con la Policía, la huelga termina el 23 de junio sin represalias contra los obreros, salvo ocho despidos en Motor Ibérica (cuatro de ellos fueron luego contratados por Authi). El eco de esta huelga general fue tan amplio que ni siquiera los Sanfermines escaparon a sus consecuencias. Así, el cantautor catalán Joan Manuel Serrat fue detenido en Iruñea por apoyar públicamente a los obreros durante su actuación¹⁵¹, y las peñas se negaron a abandonar la Plaza de Toros al término de la corrida del día 11, también en solidaridad con los huelguistas represaliados.

Hubo ese año otras huelgas de larga duración, como Torfinasa (50 días), Micromecanic (36 días), Potasas (31 días), Papelera Navarra (23) y Oenea (26 días), pero es más destacable todavía la extensión de las reivindicaciones al campo agrícola y ganadero. En el primer caso, con la denominada *Guerra del Pimiento* en la Ribera por el descenso de los precios, que registró cuatro días de protestas. En cuanto a los ganaderos, decidieron no entregar leche a Copeleche durante una semana (17 al 23 de diciembre) por el mismo motivo.

En 1974 se registraron dos épocas de gran conflictividad. A principios de año hubo paros generalizados y un encierro de 287 mineros en Potasas contra los 300 despidos tras las protestas del año anterior. Destacó también el conflicto de Laminaciones de Lesaka, donde 700 trabajadores se encerraron en la iglesia (22 de enero) para desbloquear un paro que ya duraba 73 días. Intervinieron incluso los cinco párrocos de Bortziriak, que defendieron ante la empresa que 36 despidos eran demasiados. Por otro lado, con origen en la huelga de Authi, 2.000 personas celebraron una asamblea en la Catedral de Iruñea (7 de junio), donde irrumpió la Policía, que llegó a cargar dentro de las naves del templo hasta desalojarlo violentamente. Para entonces ya había cerrado Indecasa, fabricante de carrocerías. Quebró tras una huelga que sus 240 trabajadores iniciaron en octubre de 1973; ocuparon la fábrica hasta que los desalojó la Policía.

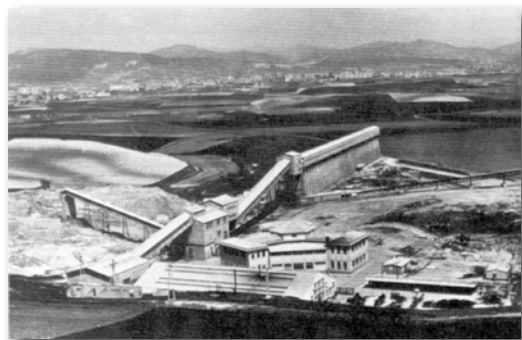
Y por otro lado, hay que dar cuenta del denominado «Otoño caliente de Navarra», que culminó con las grandes huelgas generales del 11 de diciembre de 1974 y el 15 de enero de 1975. Tanto ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores) como MCE-EMK (Movimiento Comunista de Euskadi), PTE (Partido del Trabajo de Euskadi) y LCR-LKI (Liga Comunista Revolucionaria-Liga Komunista Iraultzaile, ya fusionada con ETA VI Asamblea) van cobrando fuerza en las empresas e imponiéndose como fuerzas predominantes dentro de las Comisiones Obreras de entonces, en detrimento de un PCE minoritario en Nafarroa pero que en el resto del Estado iba apoderándose de la organización sindical. Las tres primeras fuerzas (PTE, ORT

151. ABC, 3-VII-1973.

y LKI-ETA VI), claramente dominadoras del aparato, abogaban por unas «CCOO clandestinas, estables, democráticas, unitarias y combativas». Aparte se mantenían ELA (aquejada de diversas escisiones en el interior y con su dirección exiliada en Biarritz) y UGT, esta muy débil hasta finales de los 70.

Al mismo tiempo, la inflación se dispara (14,2 % en 1973 y 17,9 % en 1974), lo que perjudica gravemente a los asalariados. Por ello, comienzan las asambleas en busca de una plataforma unitaria de convenio para toda Navarra, y se fija el 11 de diciembre como jornada de lucha. Pueden calcularse en unos 23.000 los trabajadores que se sumaron a la huelga en Navarra y cerca de 200.000 en toda Euskal Herria. Ese otoño se hace visible también la actividad sindical en Tudela, con huelgas en SKF (14 de noviembre) y Piher (29 de noviembre), así como varias manifestaciones reprimidas por la Guardia Civil. Como dato significativo, debe reseñarse que Navarra se situó en 1974 como la cuarta provincia de mayor conflictividad del Estado, solo por detrás de Gipuzkoa, Barcelona y Bizkaia¹⁵². «Ciertamente, 1974 fue un año clave en los últimos años del franquismo. La posibilidad del franquismo sin Franco había desaparecido [...] y la utilización de las fuerzas represivas, a la vista de los acontecimientos, parecía no ser suficiente para detener las movilizaciones de los trabajadores»¹⁵³.

El año 1975 arranca con los ecos de la jornada de lucha del 11 de diciembre de 1974, ya que 16 empresas todavía no han vuelto al trabajo. Las represalias alcanzan nada menos que a 1.500 despedidos y se genera una situación explosiva. El 15 de enero estalla otra huelga general con 47 mineros encerrados en el pozo de Potasas. Cerca de 20.000 obreros paran para apoyarles, y tras pasar unos días angustiosos al límite de su salud, salen de la mina el 21 de enero. Potasas les impone multas que suman 630.000 pesetas, mientras que el resto de industrias van readmitiendo a los despedidos, aunque se calcula que finalmente quedaron 250 personas sin empleo. Los 47 mineros de Potasas serían juzgados en abril por sedición, en lo que constituyó



Potasas.

152. Pérez Ochoa, Íñigo: *op.cit.*, 1999; Iriarte Areso, José Vicente: *Otoño caliente en Navarra. La huelga general del 11 de diciembre de 1974*, Gerónimo de Uztariz, nº 14-15, Iruñea, 1999, p. 114.

153. Iriarte Areso, José Vicente: *op.cit.*, 1999, p. 105-121.

un proceso contra el movimiento obrero en Nafarroa. Sin duda, Potasas fue la punta de lanza del movimiento obrero navarro, paradójicamente impulsado por una mayoría de mineros inmigrantes de otros lugares del Estado. De hecho, buena parte de los activistas sindicales más significados de finales de los 70 procedían de la mina de Beriáin. El grado de compromiso de la plantilla queda demostrado por recuerdos de algunos trabajadores, que denunciaron años después que «la represión fue brutal, lo que nos obligó a oponernos con fórmulas que hicieran saltar la solidaridad ciudadana». Todo ello viene confirmado por dos datos: entre 1970 y 1977 hubo 169 jornadas de huelga y 62 despedidos. En cuanto a la siniestralidad laboral, 47 trabajadores de Potasas o sus sobcontratas perdieron la vida en tan solo 15 años (1962-1977).

Una nueva huelga general coincidió con las protestas por el fusilamiento de Txiki y Otaegi (ETA) y tres miembros del FRAP (Sánchez Bravo, Baena Alonso y García Sanz), lo que generó enfrentamientos fortísimos con las Fuerzas de Orden Público, no solo en Iruñerria, sino también en Tudela, con paros de una hora en numerosas empresas riberas. Finalmente, el 20 de noviembre de 1975 fallece Franco, lo que abre una nueva etapa política, especialmente para la lucha obrera. De hecho, en 1976 se asiste ya a un desbordamiento sindical al no haber control por las instancias franquistas (Sindicato Vertical), ni por las incipientes organizaciones que aún están en proceso de estructuración. Todo ello dio lugar a una especie de cantonalismo, con realidades distintas en cada fábrica según la relación y acumulación de fuerzas, a lo que se sumó una creciente crisis económica. En el caso de Tudela, por ejemplo, entre enero y febrero pararon prácticamente todas las empresas importantes, y se multiplicó la presencia de reivindicaciones en la calle, destacando el conflicto de Azulejeras Santa Cruz.

En cuanto a las conclusiones históricas, «resulta imposible cuantificar de forma exacta la militancia obrera, los afiliados a una u otra organización. Por razones de seguridad no se hacían listas ni había carnets. En cualquier caso, cabe decir que no fueron decenas de miles, ni siquiera miles. Por otra parte, el número de militantes no se distribuía regularmente por todas las industrias navarras. La historia del movimiento obrero de Nafarroa es fundamentalmente la de la conflictividad industrial de las 20 ó 30 mayores empresas [...]. Ese grupo de obreros, al principio insignificante, luego más numeroso, y organizado o no en sindicatos y partidos ilegales, fueron los que tomaron la palabra en asambleas, los que encabezaron paros y manifestaciones, eran elegidos delegados, y eran despedidos, detenidos y encarcelados; ellos fueron, militando con entrega total, los principales artífices del movimiento obrero navarro»¹⁵⁴.

154. Iriarte Areso, José Vicente: *Aproximación a la conflictividad social en Navarra, 1970-1975*, Príncipe de Viana, nº 177, Iruñea, 1986, p. 314.

Estadística de conflictividad laboral en Nafarroa (1971-1975):

Año	Nº conflictos	Nº empresas	Plantilla afectada	Obreros implicados	Horas de paro acumuladas
1971	40	27	17.951	11.724	776.167
1972	48	30	21.387	12.872	359.634
1973	57	32	80.155	60.153	1.874.927
1974	168	136	64.572	38.251	2.395.934
1975	161	106	63.772	35.855	1.731.111

Fuente: *Aproximación a la conflictividad social de Navarra (1970-1975)*. José Vicente Iriarte Areso.

DEL EXILIO EXTERIOR A LA REORGANIZACIÓN EN EL INTERIOR.
NAFARROA, UNA APUESTA CLARA Y NECESARIA (1970-1977)

EN PARALELO AL DESPEGUE INDUSTRIAL Y DEMOGRÁFICO DE NAFARROA, ELA comienza a trabajar la implantación en este territorio, partiendo de las inmensas dificultades propias de la clandestinidad y la represión franquista, y pese a la atomización de los cuadros sindicales agrupados en siglas distintas y prácticamente sin comunicación entre ellos. Tras las grandes huelgas de los años 50, se produce un paréntesis en la presencia del sindicato solidario, cuyos veteranos dirigentes en el exilio de Iparralde han comprobado con desaliento que el régimen de Franco no cayó junto al eje Hitler-Mussolini, y que además cuenta con un reconocimiento internacional creciente (entrada en la ONU en 1955). El exilio, la muerte, la emigración a América, los campos de trabajo, el presidio, la purga de funcionarios, etcétera, despueblan la resistencia vasca, y concretamente en Nafarroa se pierde casi todo el hilo reivindicativo, sindical y abertzale que mantenían Bienvenido Cilveti, Honorato Pla, Felipe Oñatebia, Pablo Archanco, Nicolás García-Falces, Isidoro Urroz y Modesto Urbiola, entre otros, ya que la represión se cebó con ellos en mayor o menor medida, y muchos optaron por dejar la militancia activa en ELA.

Por otra parte, desde el pacto de Munich (junio de 1962, con motivo del IV Congreso del Movimiento Europeo) va formándose en el interior de Euskal Herria una familia socialista y laica, de donde surge una nueva trayectoria para ELA, principalmente en algunos núcleos guipuzcoanos (como el valle del Urola). Ya en 1963 se redactan unos nuevos principios, donde se fija el primer planteamiento socialista de la historia del sindicato. A partir de 1965, de hecho, la organización que más o menos funciona en la clandestinidad agrega las siglas MSE (Movimiento Socialista de Euskadi) a las históricas de ELA, redobla su actividad, busca células de base, capta militantes y se expande por todo el país. «ELA adopta una perspectiva ideológica más integrada sociológicamente en las modernas tendencias del pensamiento político y sociológico [...], pero tal vez su característica más destacable

sea la de conformar un grupo muy bien preparado intelectualmente y dotado de una dinámica que le hace estar presente en los lugares más estratégicos de la vida pública [...], no solo en las fábricas, sino también en los centros culturales, radios, prensa euskérica, editoriales vascas, movimiento de ikastolas y universitario que precede al posfranquismo». Así las cosas, entre 1974 y 1976, y coincidiendo con el declive del dictador, se produce un acercamiento entre ELA-MSE y la dirección de Biarritz, ya que ambas partes se dan cuenta de la importancia de estar estructurados y unidos bajo el mismo paraguas organizativo ante la inminente caída del régimen. Dichos contactos fueron propiciados principalmente por el activo grupo del valle del Urola, de mayor vocación sindical que el MSE, y del que se había distanciado años antes. Todo ello cristaliza en los congresos de Euba-Amorebieta (agosto de 1976) y Eibar (30-31 de octubre de 1976), donde se da forma definitiva a un solo sindicato ELA, del que apenas queda fuera la escisión ELA-Askatua, grupo que finalmente se integraría en la organización ya en 1990¹⁵⁵.

Como colofón a la reunificación organizativa de 1976 conviene subrayar también los principios sindicales y políticos fijados en Euba y Eibar, donde Manu Robles-Arangiz es elegido presidente y Alfonso Etxeberria (Tasio en la clandestinidad) es investido secretario general, y como tal, será el principal dirigente del sindicato hasta 1988. El resto de la dirección queda formada por José Miguel Leunda (vicepresidente), José Mari Aranbarri (tesorero) y un grupo de responsables nacionales sectoriales (Fernando Iraeta, Alex Agirrezabal, José Antonio Zestona, José Manuel Alberdi, Maritere Zinkunegi, José Miguel Unanue, Alex Garate y Maritere Bereziartua). Se aprueba entonces que «ELA trabajará por una sociedad de hombres y pueblos libres y responsables, que será realizable en un socialismo en el que los medios de producción, de consumo y de cultura estén en manos y al servicio de los trabajadores», así como un nuevo matiz internacionalista: «La solidaridad internacional debe basarse en el reconocimiento de la mutua independencia y libertad de los sindicatos nacionales, solidaridad que se intensificará en razón de problemáticas comunes». En definitiva, ELA adopta acuerdos que serán fundamentales en el futuro y que fijan su modelo sindical como una organización de clase abertzale, con independencia política (incompatibilidad de cargos políticos y sindicales) y sobre todo económica (cuotas altas, no dependencia de subvenciones y caja de resistencia). Además, queda instaurado un fuerte sentido confederal y unitario.

Dicho tercer congreso se celebró en dos sesiones, la primera de modo clandestino en Euba, cerca de Amorebieta-Zornotza (16-20 de agosto de 1976), cita que marcó el devenir de ELA y supuso su verdadera refundación tras cuatro décadas de

155. Estornés, Idoia: *La formación de un proletariado, Triunfo*, Barcelona, 18-II-1978, pp. 30-33. Camino, Iñigo: *Euzkadi*, nº 238, 17-IV-1986, pp. 18-20.

franquismo. Además, allí se materializó la unión de las organizaciones del interior y la dirección de Biarritz. Pues bien, en Euba tomaron parte una decena de delegados navarros, si contamos entre ellos a Olatz Sorozabal y Donato Agirre (ambos guipuzcoanos e integrantes del recién formado Comité Nacional), así como a José Mari Lavado *Garbitxu*, abogado que después recalaría en Nafarroa enviado por el sindicato desde Santutxu. También desde Bilbao acudió a Euba Daniel López Moreno, jesuita natural de Ablitas que daba clases en la capital vizcaína pero que tuvo un papel destacado en la expansión de ELA por la Ribera. De la pujante agrupación local de Lesaka, formada en torno a Laminaciones, se desplazaron a Euba cuatro solidarios: Ramón Taberna, Conchita Erro, Javier Arriola y Julián Landa. De Tudela acudieron Joseba Urra y Juan José Grao, mientras que por parte de Iruñea se dieron cita Javier Ayesa Dianda, Miguel Ángel Abárzuza, Koldo Gutiérrez y Mari Carmen Magallón¹⁵⁶.

La segunda sesión de aquel III Congreso confederal de ELA se celebró el 30 y 31 de octubre de 1976 en el frontón Astelena de Eibar, donde participaron activamente los solidarios navarros, que incluso defendieron varias enmiendas. Así, Miguel Ángel Abárzuza propició una corrección técnica en temas fiscales, Dámaso Uribeetxeberria defendió el derecho de los trabajadores a una vivienda digna, y Juan José Grao logró que se aprobara el siguiente texto: «Reconocimiento inmediato de un régimen autonómico como paso previo para una solución de la cuestión nacional vasca»¹⁵⁷.

Hasta aquí, un somero repaso de la evolución general de ELA en la última etapa del franquismo, sobre todo en el plano teórico y organizativo, que forzosamente debía tener su aplicación a pie de calle, comarca por comarca y fábrica por fábrica. De todas formas, el contacto de la dirección confederal de ELA con los militantes navarros había comenzado mucho antes, y así queda comprobado con la convocatoria lanzada por el sindicato para celebrar el 1 de Mayo de 1965 en muchas ciudades vascas, incluida Iruñea, donde la manifestación de trabajadores iba a partir desde el paseo de Sarasate. El panfleto repartido entonces por ELA animaba a participar en este acto, que «está recobrando en los últimos años un auténtico espíritu revolucionario de clase [...]. Los golpes asestados por los trabajadores y los demócratas han producido graves grietas al fascismo. El 1 de Mayo de 1965 será un paso decisivo más en nuestro camino hacia la desaparición de la tiranía franquista. Solidaridad de Trabajadores Vascos, recogiendo el eco popular, convoca para este día una manifestación pacífica de protesta» en Bilbao, Vitoria-Gasteiz,

156. Relación de participantes en el Congreso de Euba (1976). Archivo sindicato ELA.

157. *Lan Deya especial III Congreso de ELA*, 1976.

Eibar, Barakaldo, Iruñea y Donostia. «¡Por unas condiciones decentes de vida, por la libertad sindical y el derecho de huelga!»¹⁵⁸.

Al margen de la actividad estrictamente laboral, lo cierto es que la oposición al régimen se iba expresando, al principio más tímidamente, en otros ámbitos. Así, el fomento del euskera tuvo en Iruñea una precoz presencia gracias a la fundación de la ikastola N^a Señora de Irantzu, en 1963, intento prohibido por el gobernador. No obstante, aquella tentativa fue el embrión de las posteriores ikastolas N^a Señora de Ujué y San Fermín, ya en 1970. Al año siguiente se abre el euskaltegi de adultos Arturo Kanpion, y con todo ello un trabajoso resurgir de la cultura vasca, siempre en el filo de la arbitraria legalidad franquista.

A mediados de los años 60 se dieron también las primeras expresiones violentas por parte de ETA. La primera de la que se tiene noticia en Nafarroa fue la explosión de un artefacto en el Monumento a los Caídos de Iruñea (22 de diciembre de 1964), reivindicado por un grupo denominado Iratxe, que ya entonces formaba parte de ETA¹⁵⁹. Aquellos primeros pasos supusieron la apertura de un camino por el que ELA decidió no transitar. De esta forma, se fueron creando las condiciones para que, con el paso de los años y las crecientes divergencias entre las estrategias violenta y no violenta, se fuera conformando una realidad política abertzale (cuya heredera sería la coordinadora KAS) completamente al margen de ELA.

En aquella oscura época emerge la figura de Fernando Cibiriáin Asín (Cortes, 1935), histórico dirigente de Acción Nacionalista Vasca Eusko Abertzale Ekintza (ANV-EAE) y primer representante oficial confirmado de ELA en Nafarroa en aquellas primeras décadas del franquismo. Cibiriáin comenzó su actividad política tras acudir a unos cursillos políticos en Ziburu (Laburdi), allá por 1958. Desde entonces, y con base en su trabajo en Seguros La Vasco Navarra de Iruñea (donde estuvo empleado desde 1949 hasta su jubilación en 1996), Cibiriáin ejerció de representante solidario en este territorio y empezó a acudir a las reuniones confederales de ELA en Baiona durante los años 60 y también a las del Gobierno Vasco en el exilio y de la Junta de Resistencia Interior. Cibiriáin fue la voz de ELA-Nafarroa en las reuniones de las confederaciones internacionales



Fernando Cibiriáin Asín.

158. Archivo de ELA en Gernika.

159. Garmendia, José M: *El nacionalismo vasco en Navarra durante el régimen franquista*, Gerónimo de Uztariz, nº 3, Iruñea, 1989, pp. 85-91.

de sindicatos (CIOSL y CIS, principalmente) celebradas en Burdeos durante aquella época, a las que acudía en tren viviendo tremendas peripecias y utilizando contraseñas secretas para reconocer a otros solidarios, como la de portar un billete de una peseta cortado por la mitad que debía encajar con la otra mitad que llevaba un compañero de otro territorio. Su principal función durante dos décadas fue «mantener viva la sigla en Navarra», pese a que la desconexión entre posibles militantes de ELA era casi total, algo forzado por la durísima represión y la consigna de no facilitar a nadie la propia identidad. «Tuvimos una reunión en Ziburu y todos los asistentes dieron su nombre, menos los tres que íbamos de Navarra; fuimos los únicos que nos libramos de ser detenidos a las pocas horas», rememora. Cibiriaín mantuvo un contacto muy frecuente con Fernando Biguria Cuadriello, que vivía exiliado en Baiona desde 1946. «Trabajaba en la Mercedes y vivía justo enfrente del consulado español en Baiona (en la calle Thiers, concretamente), así que era muy peligroso ir a visitarle», recuerda el veterano sindicalista de Cortes. Su labor en Iruñea fue quedando diluida durante los años 70, pero aún así mantuvo reuniones secretas entre sindicalistas de distintas siglas, alguna de ellas en la parroquia de San Enrique, del barrio pamplonés de Santa María la Real¹⁶⁰.

Otra prueba de la actividad solidaria en Nafarroa descansa en los informes¹⁶¹ fechados en febrero de 1967 en los que se da cuenta de las enormes dificultades para operar en plena clandestinidad. Así, se recibe en Biarritz el enfado del propio Fernando Biguria al no poder contactar desde Baiona con las personas acordadas, y su frustración al no obtener ningún resultado. De aquellas tempranas fechas data también la actividad de Juan Mari Feliu Dord, joven montañero pamplonés que ya en 1968 consta como solidario detenido y luego exiliado en Iparralde. Él mismo se identificaba en sus comunicaciones como miembro de la Regional de ELA en Nafarroa.

También se conservan documentos que informan del exilio forzoso de otro afiliado a ELA, el leizarra, aunque nacido en Berastegi, Hilario Nazabal, que tuvo que abandonar Nafarroa en 1972, a los 27 años de edad. A este respecto, y como prueba de la actividad de ELA en Nafarroa, es muy significativa la relación de gastos ocasionados al sindicato en 1972 como consecuencia del pago de juicios, multas y exilios forzosos sufridos por militantes solidarios. Así, durante ese año ELA debió abonar 50.000 pesetas por sanciones del Gobierno Civil de Navarra; 45.000 pesetas para dos exiliados (uno de ellos, el mencionado Nazabal); y otras 120.000 pesetas para multas por huelgas, despidos y ayudas a familias de solidarios navarros. Dicho documento, que arroja un gasto total para el sindicato de 3.920.000

160. Entrevista a Fernando Cibiriaín, 8-IX-2011.

161. *Carta de Biguri a Nabarra*. Archivo de ELA en Gernika.

pesetas, incide en la necesidad de las colectas económicas, entre otras cosas para socorrer a los presos: «La comida de la cárcel, en la gran mayoría de los casos, es insuficiente, incomedible y con falta de calorías»¹⁶².

En cuanto a Nafarroa, y en parte al igual que ocurrió antes de la Guerra Civil, Tafalla fue uno de los núcleos principales de reorganización del sindicato, especialmente a partir de los años 60, con el arranque de la huelga de La Moderna (1966). «En el periodo 1967-1971 se formó un grupo clandestino de estudio y debate político entre miembros guipuzcoanos de ELA y obreros de Tafalla que luego impulsarían el Colectivo Unitario», ya dentro de la factoría de Victorio Luzuriaga¹⁶³.

En 1970 ese grupo se extiende también al ámbito montaño tafallés (Alaitz Mendi Taldea), en cuyo seno se producen múltiples encuentros con militantes de ELA como el azpeitiarra José Mari Aranbarri (alias *Urain*) y el donostiarra Jokin Navascués. Entre los tafalleses que participaron en aquellos contactos estaban, por ejemplo, Mauricio Olite y José Mari Esparza Zabalegi. El propio Aranbarri¹⁶⁴ subraya «la necesidad que tenía ELA de abrir espacio sindical propio en Nafarroa, donde la atomización política era aún mayor que en Bizkaia y Gipuzkoa». Se daba una dinámica muy reivindicativa y ELA logró «abrir brecha a mediados de los 70 en Altsasu, Tudela, Leitza e Iruñea, principalmente; vimos que el hueco estaba en las empresas, y que el trabajo debía tener un gran componente sindical, pese a que había una gran inquietud cultural, con impulso del euskera, folklore, ikastolas, etcétera».

En Iruñea, el puente para contactar con futuros afiliados era Javier Ayesa Dianda (Iruñea, 1944), que cuando se legalizó el sindicato en 1977 contó con el carnet de afiliado nº 1 en Nafarroa. Su militancia en ELA arranca de contactos con Juan Mari Feliu hacia 1966, primero para crear la organización cultural vasca Euzko Bazterra, y luego para poner en marcha una escuela social que en la clandestinidad impartiera formación política y sindical. Esta iniciativa, desarrollada en el ámbito del club Oberena a principios de los 70, contó también con la colaboración de Aranbarri y José Antonio Aiestaran Lekuona (*Baroja* en la clandestinidad, nacido en Donostia en 1935), quienes prácticamente acudían todos los fines de semana a Iruñea para dinamizar dicha escuela.

En estos cursos llegaron a participar 200 personas (siempre divididas en grupos



Javier Ayesa Dianda.

162. *Gastos ocasionados a STV en 1972 en el capítulo de represión*. Archivo de ELA en Gernika.

163. Garde Etayo, M^a Luisa: *ELA-STV, un sindicato nacionalista vasco durante la transición, 1975-1981*, Príncipe de Viana, nº 203, Iruñea, 1994, pp. 591-614.

164. Entrevista a José María Aranbarri, 23-V-2011.

de menos de 20 para eludir la represión policial) de todas las tendencias políticas de izquierdas. Cabe recordar que Ayesa (más tarde militaría en ESEI, Euskal Sozialistak Elkartzeko Indarra) y otros militantes habían intentado crear dicha escuela social dentro de la sociedad Amigos del País, pero duró poco al considerar la cúpula de esta organización, afín al PNV, que estaban albergando una «célula comunista». Algunas de estas sesiones formativas se impartieron en el colegio del Verbo Divino (Lizarra), donde –curiosamente– en aquellos años profesaba el sacerdocio Gabriel Urralburu. A finales de los 60, también en la órbita de ELA, pero en el ámbito estudiantil, había destacado Xabier Escalada, fallecido después de su paso por comisaría en 1970 tras ser detenido en una manifestación contra la Ley de Educación franquista el 4 de marzo de 1970 en Iruñea. Su prematura muerte supuso un corte en esta inmersión solidaria en el ambiente universitario, contactos que no se retomarían hasta muchos años después¹⁶⁵.

Continuando con Javier Ayesa, este llegó a hacer un reconocimiento montañoso a través del Pirineo para localizar los enclaves más propicios para el paso de la frontera de activistas perseguidos por la Policía franquista, y también se preocupó junto a otros militantes solidarios de investigar la repercusión histórica de las cooperativas agrícolas fundadas por ELA en la Ribera durante la Segunda República. Ayesa había comenzado a trabajar como funcionario en la Diputación en 1967 y fue un activo luchador por los derechos de la plantilla de trabajadores públicos, forzando incluso la elección de 21 representantes a finales del franquismo, cuando los comicios sindicales seguían prohibidos. De ahí surgió la conocida como Junta de los Veintiuno, que acabó siendo reconocida como interlocución válida para negociar las condiciones laborales de los funcionarios navarros de la época¹⁶⁶.

Otra de las vías de penetración de ELA en Iruñea estuvo protagonizada por José María Larrañaga Orbea (Soraluze, 1948), que se movía en la órbita del sindicato gracias a Josetxo Altuna, de Elgoibar. Ambos cumplieron el servicio militar en Iruñea entre 1969 y 1971, y de este modo participaron en un pequeño grupo de reflexión y activismo social, político y sindical. Las reuniones de esta pequeña célula, que al menos al principio no tuvo contacto con los grupos citados anteriormente, se llevaban a cabo en una buhardilla de la calle San Gregorio, justo enfrente del histórico bar Ganuza. No en vano, uno de los integrantes de este grupo era Miguel Ángel Ganuza, acompañado de otras personas preocupadas por la vertiente social, entre ellas Josetxo Celaya o José María Jimeno Jurío, el reconocido historiador de Artajona que fue quien introdujo en aquel ambiente los debates en torno a la obra *Vasconia*, de Federico Krutwig, tesis abertzale pero rupturista con los principios

165. Estornés Zubizarreta, Idoia: *Entre partido y sindicato, ELA 1969-1976. Historia Contemporánea*, UPV-EHU, Bilbao, 2010, p. 522.

166. Entrevista a Javier Ayesa Dianda, 8-IX-2011.

sabinianos. También integró dicho grupo José Ignacio Sueskun, que años más tarde se convertiría en responsable de ELA en Nafarroa. Finalmente, solo Altuna, Larrañaga y Sueskun confirmarían después su militancia solidaria, ya que los demás participantes en aquellas reuniones clandestinas optaron por otras actividades políticas, culturales o sindicales. En aquellos años de 1970 y 1971, José María Larrañaga pudo compaginar su servicio militar con la asistencia a las incipientes asambleas obreras de Potasas (muchas de ellas realizadas en el Seminario de Iruñea) y entabló gran relación con el sacerdote Miguel Ángel Portillo, cura obrero que trabajaba en Oñena (cuyas instalaciones estaban entonces en Villava-Atarrabia) y párroco de Burlada. Portillo, muy cercano a las tesis de ORT, sería detenido en 1973 por incitar a la huelga en Motor Ibérica. Larrañaga, por su parte, ocupó años después varios cargos de responsabilidad en ELA, como la secretaría general del Metal, entre otros¹⁶⁷.

También proliferaron los contactos con Miguel Ángel Abárzuza, Javier Sarasa o Dámaso Uribeetxeberria, en cuya casa llegaron a realizarse numerosas reuniones. Precisamente, Dámaso Uribeetxeberria (Legazpi, 1943) se trata de una figura muy importante para conocer la reimplantación del sindicato en Nafarroa. Al casarse, se trasladó a vivir a Iruñea, y fue el propio Leunda, desde su exilio en Iparralde, quien le informó a mediados de los 70 de la presencia de una primera célula de militantes de ELA en la capital navarra. Dámaso y Leunda eran amigos de juventud en Legazpi, y ese enlace sirvió para poner en contacto a Uribeetxeberria con la incipiente organización en Iruñea.

Aparte de la lenta reestructuración del sindicato en su vertiente organizativa y teórica, cobra especial trascendencia conocer la labor de numerosos trabajadores navarros, principalmente del cinturón industrial de Iruñea, en pro de la propaganda sindical de ELA y de su introducción entre los círculos obreros que en aquella época se articulaban mayoritariamente en grupos políticos de ideología revolucionaria como EMK, ORT o LKI. Todos ellos, a su vez, confluían en las entonces asamblearias Comisiones Obreras, germen de innumerables organizaciones que tomarían carta de naturaleza legal a mediados de 1977 (el caso de las propias CCOO, LAB, CSUT, SU, etcétera). ELA, sin embargo, mantenía sus siglas históricas, y Juan Mari Feliu se encargaba desde su refugio en San Juan de Luz de articular los informes personales que le hacían llegar varios obreros navarros que conocían de primera mano la situación interna de las fábricas. Así, entre esos trabajadores que hacían regularmente el trayecto Iruñea-Hendaia para informar a ELA estaban Peio Mangado, Jesús Mari Arrastia, Koldo Gutiérrez, Andoni Sarasate, Ángel Lizarraga Iraízoz, Javier Amatria, el ya citado Javier Ayesa y un joven Koldo Amezketa, que luego sería parlamentario

167. Entrevista a José María Larrañaga Orbea, 16-XI-2011.

de EA y Bildu¹⁶⁸. Cabe señalar, no obstante, que en el caso de muchos de ellos, así como en el de Feliu, la militancia múltiple en varias organizaciones políticas y sindicales era lo más usual, por lo que no puede hablarse estrictamente de afiliados de ELA, máxime cuando los sindicatos eran ilegales y no existía ninguna lista ni carnés acreditativos. Además, y como recalca el propio Feliu, «el activismo antifranquista, de izquierdas y de signo abertzale era común a todos nosotros, y por eso se hacían esos trabajos de correo, impresión y distribución de propaganda, sin las distinciones de siglas que a partir de 1978 se hicieron tan estrictas»¹⁶⁹. «En realidad, muy pocas veces nos parábamos a preguntar o a pensar a favor de qué sigla o de parte de quién realizábamos un encargo», reconoce Feliu. «La lucha primordial era contra el franquismo y a favor de la democracia y los trabajadores».

De hecho, se fue conformando un grupo de solidarios al margen de la dinámica de ELA-Biarritz (núcleo de Manu Robles-Arangiz), y más cercanos al movimiento nacido en torno a Hernani y Pasaia, encabezado allí por Roberto López Etxezarreta *Lutxo*, finalmente detenido por la Policía franquista. Este grupo, que luego se daría a conocer como ELA-Askatu, contaba también en Nafarroa con alguno de los citados, como Amatria o Koldo Gutiérrez, por ejemplo. De todas formas, estos sindicalistas compartían la necesidad de conformar una nueva organización de corte europeo y con una fortaleza confederal, al contrario que los movimientos asamblearios que se iban implantando en las fábricas navarras. En este sentido, este grupo en torno a Koldo Gutiérrez creó grupos de trabajo en Nafarroa para la formación de cuadros sindicales, ampliando así la base militante de ELA, por supuesto en plena clandestinidad. El sindicato consiguió así presencia en Potasas, Seat (entonces Authi), Magnesitas, etcétera. De todas formas, este grupo mantuvo contacto continuo con Feliu, quien desde San Juan de Luz se preocupó de que ELA abonara las 25.000 pesetas de multa que el Gobierno Civil de Iruñea impuso a Gutiérrez y a Josetxo Leatxe tras detenerlos en pleno activismo obrero. Los cuadros sindicales de ELA-Askatu estuvieron muy presentes en Sakana, sobre todo a finales de los años 70, con militantes más marcados políticamente –en su mayoría cercanos al PNV–, pero con escasa presencia en los centros de trabajo, hasta que

168. Entrevista a Juan Mari Feliu Dord, 14-VII-2011.

169. Dicho de otra manera, al recuperar aquellos episodios históricos se corre el riesgo de proyectar hacia atrás la realidad política y sindical actual, buscando encajar en la palpitante y desordenada sociedad de los años 70 la estructura estanca y compartimentada que funciona 40 años después, tras décadas de decantación, surgimiento y desaparición de decenas de siglas y organizaciones. En definitiva, y sobre todo al referir las experiencias de militantes concretos, debe evitarse cualquier tentación «presentista», práctica que consiste en recolocar la historia para conducirla de modo inexorable hacia intereses o realidades actuales. En el fondo, ninguno de los activistas políticos y sindicales de los años 60 y 70 podía saber dónde iba a militar personalmente décadas después, a dónde iban a conducir aquellas actividades o en qué iban a convertirse determinadas siglas. Esta reflexión debe valer para prácticamente todos los sindicatos y partidos políticos actuales en su esfuerzo por rescatar sus respectivas trayectorias clandestinas durante el franquismo.

finalmente esa militancia se diluyó o, en unos pocos casos, se integró en ELA. En cualquier caso, los datos oficiales de elecciones sindicales de aquellos años indican que ELA-Askatu no logró ningún delegado en Nafarroa, lo que contextualiza mejor que cualquier testimonio personal el corto alcance de aquella iniciativa.

Pues bien, esos informantes que circulaban entre Iruñea y Hendaia han hecho posible un archivo detalladísimo de la realidad obrera de la Iruñea de aquellos años 70, con una reseña día a día de la evolución de las distintas huelgas, las sanciones a trabajadores e incluso las multas impuestas a párrocos de Txantrea, Rotxapea y otros barrios por su discurso en favor de los oprimidos. La primera de estas huelgas (todas ellas enumeradas en el capítulo anterior como crónica general de la conflictividad navarra) relatadas en informes de ELA es la de Motor Ibérica (mayo-junio de 1973), y se revela que entre los centenares de detenidos (se habla de 2.000) hay «militantes de ELA-STV, CCOO, FRAP, etcétera». En un documento redactado en francés por el dirigente solidario Gregorio Ruiz de Ercilla, exiliado en Burdeos, ELA exige «la readmisión de todos los obreros despedidos de Motor Ibérica y la puesta en libertad de todos los detenidos», a la vez que defiende «continuar con la huelga mientras las reivindicaciones de los obreros no sean satisfechas». En otro documento, fechado el 2 de julio de 1973, ELA informa sobre el proceso sufrido por 17 obreros despedidos de Motor Ibérica. De ellos, 15 son despedidos sin indemnización (Marcos Nuin, Miguel Eugui, Félix Echeverría, Modesto Preciado, Manuel Rodríguez, Pedro María Sola, Alberto Díez, Manuel Alonso, Rafael Merce-ro, Miguel Mendive, Manuel Aroca, Antonio Zaro, José Antonio García, José Pérez Mateos y Ángel Oroz), mientras que otros dos (Serapio Ayesa y Antonio Hermoso) debían ser indemnizados o readmitidos.

En dicho conflicto, ELA puso todos sus medios a disposición de las familias de los huelguistas y los obreros despedidos, incluso como depositaria de los fondos recogidos en solidaridad con los represaliados, y como tal figura la dirección de Ruiz de Ercilla en Burdeos: «ELA-STV prevé que la huelga va a ser larga y puede acarrear graves consecuencias para la población navarra si la dirección [de Motor Ibérica] no acepta la readmisión de todos los obreros despedidos. Las autoridades franquistas, por su parte, tratan por todos los medios de demostrar que la huelga está dirigida por agentes subversivos, a fin de justificar las medidas brutales adoptadas contra los obreros; es necesario, por tanto, que nos solidaricemos con esta huelga justa y que ayudemos moral y materialmente a los huelguistas y sus familias». Una vez finalizada la protesta, ELA aportó también sus conclusiones: «Tras varias reuniones con dirigentes obreros navarros –continúa Ruiz de Ercilla–, ELA puede decir que las consecuencias de esta huelga general son beneficiosas; los obreros se han dado cuenta de que todos unidos pueden ejercer una fuerte presión cara a cara con el poder capitalista y de las autoridades franquistas. Este conflicto ha sido el más importante de Navarra desde 1936, y los trabajadores han retomado su labor con buena moral; la clase obrera no se siente vencida, y está dispuesta a proseguir el combate

[...]. Una vez más, ELA-STV lanza una llamada de solidaridad a toda la clase obrera del mundo entero con los trabajadores reprimidos en Navarra»¹⁷⁰.

La dureza represora de 1973 contra los obreros alcanzó cotas muy altas, seguramente porque el franquismo y los empresarios comprobaron con temor el resurgir de las fuerzas sindicales. Por ello, el denominado Comité Regional de Nabarra de ELA lanzó en diciembre un panfleto bilingüe euskera-castellano en el que convocaba a la jornada de lucha el 15 de enero de 1974, y en la que se instaba especialmente al trabajador navarro a luchar «contra la carestía de la vida y la congelación salarial; contra la represión y por la libertad de los presos políticos y sociales», etcétera¹⁷¹.

Otra de las huelgas reseñadas en estos informes clandestinos redactados por ELA es la de Authi (actual Volkswagen), iniciada en mayo de 1974. Duró 36 días, hasta que el 1 de julio los cerca de 1.300 empleados volvieron a sus puestos tras más de un mes de disturbios por toda la ciudad. Estos episodios están narrados al detalle en este documento, que relata también la brutal entrada de la Policía en la Catedral de Iruñea el 7 de junio para disolver una asamblea de trabajadores. Esta acción represiva concluyó con al menos tres detenciones y un cruce de reproches en la prensa entre el Arzobispado y el Gobierno Civil, al considerar este que el clero navarro permitía «ocupar templos con fines profanos ilegales»¹⁷².

El informe, firmado el 4 de julio de 1974 por «Un grupo de trabajadores de Authi», viene acompañado de una carta enviada desde San Juan de Luz al presidente de los sindicatos obreros de Inglaterra, con el fin de que interceda ante la propiedad de la empresa Authi-Leyland. Asimismo, el propio José Miguel Leunda, secretario general adjunto de ELA, envía el 10 de agosto una carta a Daniel Benedict, responsable del FITIM (Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas) para informarle de la situación en Nafarroa y del papel de ELA en estos conflictos: «ELA ha estado presente en este conflicto a través de algunos delegados de nuestra organización, que sin embargo reconocen que el peso mayor de la dirección del conflicto ha recaído en las espaldas de los miembros que componen el comité de fábrica de Authi, y que no responden a una sigla determinada [...]; han sido elegidos democráticamente, y puedo decirle que no están manipulados por el Partido Comunista, pero tampoco por ELA, UGT o USO». Como respuesta, el dirigente internacional saludó «fraternalmente a los compañeros de Iruñea», y dio «un apoyo constante a su lucha»¹⁷³. La implicación de ELA en Authi-Leyland

170. Archivo de ELA en Gernika.

171. Archivo de ELA en Gernika.

172. *Diario de Navarra*, 2-VI-1974 y 8-VI-1974.

173. Archivo de ELA en Gernika.

fue mucho más lejos, pues militantes como el propio Jesús Mari Arrastia¹⁷⁴ organizaron un viaje al Reino Unido para que una representación de los trabajadores se reuniera con la dirección de Leyland.

Los conflictos a lo largo de 1974 se intensificaron después del verano, y así lo refleja fielmente otro extenso documento de ELA que refiere las numerosas huelgas que desembocaron en el paro general del 15 de enero de 1975. Se enumeran las reivindicaciones y protestas de las plantillas de Super Ser, Mapsa, Copeleche, SKF, Potasas, Mepamsa, Union Carbide, Pamplonica, trabajadoras de Hospitales (115 de ellas se encerraron en la Virgen del Río de la Rotxapea), etcétera, así como otra carga policial dentro de la Catedral de Iruñea (21 de noviembre de 1974). Este informe de ELA también señala a mediados de diciembre paros en Bera, Lizarra, las firmas Luzuriaga y Hudana de Tafalla; Pingon, Sunsundegui y Fasa, de Altsasu; así como en varias de Tudela (SKF, Imetusa y Piher). En cuanto al paro general del 15 de enero de 1975, el boletín clandestino redactado por ELA informa de que el día anterior se produjeron «auténticas batallas campales» en toda la zona que va de Zizur y Etxabakoitz hasta Potasas, donde 47 mineros estaban encerrados en el pozo de Esparza de Galar. «Al día siguiente, el aspecto de la capital es sobrecolector; el pueblo trabajador navarro se encuentra ante una oportunidad de hacer valer sus derechos ante la constante represión que el régimen franquista tiene dirigida en Navarra; el problema de Potasas es ya el problema de todos». De hecho, se informa a continuación de que el minero José María Zapata Chueca debió ser evacuado del pozo al hospital por una gastroenteritis aguda. ELA-STV de Nafarroa distribuyó una octavilla en la que exigía la libertad de los mineros, denunciaba la represión policial («han cargado contra nosotros con ráfagas de metralleta») y pedía la anulación de todos los expedientes disciplinarios contra obreros navarros. «Hacemos un llamamiento urgente a todos los trabajadores de Euskadi para que se inicien cuantas acciones solidarias sean posibles (paros simbólicos, reuniones informativas, colectas de dinero, etcétera) para apoyar con fuerza a estos trabajadores navarros en lucha; lucha que no hemos olvidado nunca, es la lucha de toda la clase trabajadora vasca».

Por fin, los mineros abandonaron su encierro 14 días después, y también llegó a su término una huelga de hambre que 30 personas mantenían por solidaridad en el edificio del Arzobispado. Precisamente la represión franquista contra los párrocos que no se plegaban a la jerarquía fue otra práctica habitual, también referida en los boletines clandestinos de ELA. Entre las decenas de curas multados, destaca la detención, deportación y encarcelamiento en Carabanchel de cuatro de ellos (enero de 1975) por pronunciar homilías en favor de los obreros: José María Jiménez

174. Dato aportado por Juan Mari Feliu.

nez (El Salvador, de Rotxapea), Bernardo Maisterra (San Cristóbal, de Txantrea), Alejandro Agirre (San Martín, de Burlada) y Miguel Mari Andueza (San Cosme y San Damián, de Ansoáin).

También en 1975 se produjo otra prolongada huelga en Laminaciones de Lesaka, y dado que los enlaces sindicales dependientes del Sindicato Vertical no eran representativos de la plantilla, la dirección tuvo que buscar otra interlocución. El jefe de personal recurrió a ELA, seguramente porque comprobó que era la fuerza más representativa, en lugar de convocar a UGT, que fue la directriz ordenada desde la central de Altos Hornos de Vizcaya¹⁷⁵.

En cuanto a la trabajosa reimplantación de ELA en Navarra, esta recibió su impulso definitivo con la llegada de Olatz Sorozabal y Donato Agirre a Iruñea el 1 de noviembre de 1975. Son enviados desde el valle del Urola a la capital navarra por la dirección del sindicato con el cometido de estructurar toda una serie de contactos informales fraguados en la clandestinidad y que habían tenido poca continuidad tras el exilio de Feliu, primero, y la nueva misión encomendada a Aranbarri a partir de 1974. Sorozabal y Agirre retoman la relación con el grupo de Ayesa y Uribeetxeberria, pero deben mantener la organización en secreto y, por supuesto, no están liberados económicamente, lo que les obliga a buscar un empleo y a trabajar para ELA en sus horas libres, lo que da idea de la dureza de su misión y de su gran entrega como militantes. Poco después llega también a Iruñea el zarauztarra Iñaki Etxeberria, recién terminada la mili, y con el cometido de ser la cabeza visible de la organización en Navarra, si bien todavía no se habían estructurado las responsabilidades territoriales como ocurriría a partir de los años 80. Uno de los primeros militantes navarros de aquellos años fue Emilio Amostegi Puente (nacido en Urroz-Villa en 1949), que incluso llegó a ejercer de vicepresidente en el Consejo de los Trabajadores de Navarra.

En cuanto al papel que jugaba Navarra dentro de la confederación de ELA, parece clara la apuesta de la organización por este territorio, pese a las dificultades objetivas que entrañaba la expansión más allá de Bizkaia y Gipuzkoa, territorios donde la implantación del sindicato durante el último franquismo había sido muy fuerte. Además, los solidarios debieron hacer frente desde el principio a los constantes intentos de invisibilización perpetrados por las fuerzas tradicionales navarras, cuyo ejemplo más logrado se encuentra en una conferencia que Tomás Caballero, como presidente del Consejo de los Trabajadores, pronunció en el colegio Larraona el 12 de febrero de 1976 bajo el título *Navarra, hoy, ante el futuro*¹⁷⁶. En ella hace un repaso detallado de la historia de los sindicatos en Navarra, pero

175. Imbuluzqueta, Gabriel y otros: *op.cit.*, 2001, pp. 65-66.

176. *Diario de Navarra*, 13-II-1976.



Primero de Mayo de 1978. Plaza del Castillo.

no menciona ni una sola vez a ELA, que como ya se ha señalado anteriormente, llegó a contar con más de 6.000 afiliados en 1936. Sorprende esta omisión, máxime si se tiene en cuenta que en dicho discurso abogó por «liquidar» el Sindicato Vertical e implantar «un sindicalismo libre de verdad», además de realizar una encendida defensa de la lucha obrera y el «colectivismo». Es más, repasa la evolución histórica de UGT, USO, CNT, HOAC, etcétera, pero omite inexplicablemente a ELA. Frente a ello, Manu Robles-Arangiz demuestra la preocupación de ELA por Nafarroa al responder a la conferencia de Caballero con una extensa carta dirigida a *Diario de Navarra* en la que el presidente solidario certifica la actividad de ELA en Iruñea desde al menos 1912¹⁷⁷.

Tras reseñar las decenas de agrupaciones locales que ELA creó durante la II República, Robles-Arangiz estima en esta carta que «tanto el conferenciante [Tomás Caballero] como el periodista [la información no viene firmada] pudieron haber evitado el olvido u omisión habiendo acudido a la colección de los diarios de aquella época, *La Voz de Navarra* y *El Pensamiento Navarro*, en los cuales pudieron documentarse, parcial y ampliamente sobre la existencia y el gran desarrollo que en sus cortos años tuvo Solidaridad de Trabajadores Vascos sobre toda el área nabarra».

En cuanto al grado de participación de ELA en los múltiples conflictos laborales de los años 70, bajo el epígrafe «Nafarroa: la lucha continúa»¹⁷⁸, el sindicato solidario hizo en marzo de 1976 un alegato en favor de las libertades democráticas, resumidas en: «El reconocimiento de la personalidad política de Euskadi; por un sindicato vasco de trabajadores, democrático e independiente; derecho de expresión, reunión, manifestación y huelga; y unidad obrera de Euskadi». Asimismo, ELA daba su apoyo a una larga lista de plantillas en huelga (pasadas o presentes) como Authi, Perfil en Frío, Pamplonica, Arenal, Luzuriaga, Piher, SKF, etcétera, y mostraba

177. Robles-Arangiz, Manuel: Carta titulada *Solidaridad de Trabajadores Vascos en Nabarra* (1976), Fundación Manu Robles-Arangiz.

178. *Lan Deya*, III-1976.

al mismo tiempo su satisfacción por «las decenas de miles de personas» participantes en la manifestación del 22 de febrero de 1976: «Askatasuna, amnistia; no a los despidos; por el Convenio General de Navarra; no a la congelación salarial. Son reivindicaciones inmediatas de las que no nos apeamos y presentamos batalla en paros intermitentes, y también con el paro general del 4 de marzo», convocado por el asesinato en Vitoria-Gasteiz por parte de la Policía de cinco trabajadores (José M^a Martínez Ocio, Romualdo Chaparro, Francisco Aznar, Bienvenido Perea y José Castillo García). Precisamente, «la participación de los trabajadores de Navarra en la pasada huelga general de Euskadi debe ser considerada como un verdadero plebiscito con el que hemos manifestado nuestra pertenencia al Movimiento Obrero de Euskadi, y afirmado nuestra irrenunciable identidad nacional»¹⁷⁹.

Por otro lado, con motivo del 1 de mayo de 1976, en *Lan Deia* se destaca que «la unidad de Euskadi es uno de nuestros principios fundamentales, y Navarra es parte de esa unidad», y se denuncia la campaña enfocada a considerar Navarra como «región no vasca». La actividad propagandística en Nafarroa se había acentuado, con llamamientos a «la seguridad en el empleo y contra la especulación empresarial»¹⁸⁰: «El empresario navarro ha aprendido a jugar demasiado con los expedientes de crisis y de reconversión de empleo, para librarse de la carga que suponemos los trabajadores: el capital no entiende de humanismo». Además, se empiezan a enumerar los conflictos en empresas como Telma, Argal o Imenasa, en una publicación como *Lan Deia* que todavía, y al igual que ELA, era ilegal, aunque la tolerancia por parte de las autoridades durante 1976 fue permitiendo una creciente actividad sindical. Prueba de ello es que ese año ELA abrió un local propio en la calle Navas de Tolosa (n^o 5, 2^o izquierda), aunque oficialmente debió inscribirse como asesoría laboral Euslan, entidad jurídica que sirvió de tapadera para el sindicato hasta su legalización el 1 de abril de 1977. Es más, el local fue cedido por el histórico militante donostiarra José Antonio Aiestaran, lo que denota claramente –además de las políticas– las dificultades económicas de la época.

El propio acto de inscribir las siglas de ELA en el registro gubernamental de Madrid conoció también la participación de un solidario navarro, en este caso Miguel Ángel Abárzuza Gil (Iruñea, 1947), que acompañó en dicha tarea al secretario general de la organización, Alfonso Etxeberria. En las semanas previas a ese 1 de abril de 1977, la principal preocupación de ELA era conseguir las firmas o avales necesarios para acreditar su existencia como sindicato, y a ello se emplearon con denuedo utilizando como centro de operaciones el propio domicilio de Abárzuza. Llegó el día de acudir a Madrid, y siempre con la preocupación de que otro

179. *Lan Deia*, IV-1976. Firmado: A. Azpiroz.

180. *Lan Deia*, n^o 10, II-1976.

grupo no se adelantara e inscribiera las siglas de ELA, Abárzuza y Etxeberria se personaron en la sede del Sindicato Vertical (paseo del Prado, nº 18; ese edificio alberga hoy el Ministerio de Sanidad), y allí descubrió el solidario pamplonés por qué Etxeberria le había pedido que le acompañara. El funcionario encargado de registrar los estatutos era el antiguo preparador de las oposiciones a las que se había presentado Abárzuza; tener un conocido en aquella Administración tardofranquista no era una ventaja que había que dejar pasar. Tras una breve reunión en la que Abárzuza y Etxeberria contestaron algunas preguntas sobre la organización, el sindicato recibió la autorización para legalizarse pocas semanas después¹⁸¹.

En aquel primer postfranquismo cobró relevancia una institución oficial, el Consejo de los Trabajadores de Navarra, que había sido creado en 1967 como una herramienta al servicio del Sindicato Vertical. Sin embargo, el Consejo fue poco a poco ocupado por obreros desafectos al régimen, hasta que el 29 de octubre de 1975, apenas un mes antes de la muerte del dictador, eligió nuevos representantes e inició una nueva etapa de oposición al poder político y empresarial. En esa fecha fue elegido presidente con 79 de los 85 votos emitidos Javier Yaben Bengoetxea (pamplonés nacido en 1937 y empleado de la Vascongada de Seguros, también miembro de la comisión pro-amnistía), y como vicepresidentes fueron elegidos Manuel Burguete (luego sindicalista de ESK), Ángel Lucía (anterior presidente del Consejo) y Emilio Amostegi, trabajador de Piensos Mina ya entonces cercano a ELA y que sería liberado por el sindicato en abril de 1977. La dedicación personal al



Primero de Mayo de 1978.
Plaza del Castillo.

181. Entrevista a Miguel Ángel Abárzuza, 11-X-2011.

Consejo de los Trabajadores de Yaben y del resto de electos fue desinteresada, y celebraban las reuniones al término de la jornada laboral¹⁸². Según testimonios de la época, como el del periodista José Miguel Iriberry, «Yaben era uno de los pocos presidenciables capaces de atraer a casi todas las fuerzas populares que convergen en el Consejo sin estar al dictado de ninguna de ellas». En cualquier caso, la trayectoria de este órgano fue tumultuosa, de escasa operatividad y «abocada al fracaso por las enormes tensiones de la época», recuerda Amostegi, sin olvidar que las centrales sindicales aún no habían sido legalizadas y, aparte de las elecciones sindicales de 1975, celebradas aún bajo la legislación franquista, era imposible conocer el peso real en afiliación y representatividad de cada sector político.

Entre las distintas iniciativas del Consejo destacan la lucha por un Convenio General para Nafarroa que marcara las condiciones laborales y salariales mínimas para los 104.479 obreros censados; los manifiestos conjuntos del 1 de Mayo; y el proyecto, muy en boga por aquellos años, de estructurar un gran sindicato «único, independiente y democrático» en Nafarroa que sustituyera al Sindicato Vertical. Este órgano, tomado casi totalmente por representantes obreros opuestos al régimen, aprobó resoluciones en favor de la amnistía y por la supresión de los Tribunales de Orden Público, por ejemplo. El pleno del Consejo de los Trabajadores estaba formado por 96 enlaces sindicales, aunque no solían acudir más de una cincuenta de representantes, como consta en alguna de sus actas¹⁸³. Entre los asistentes, figuran sindicalistas de la época como los ya citados Yaben, Amóstegui, Burguete y Lucía, además de Ángel Aldasoro, Lourdes Iturri, Jesús San Martín, Fermina Burguete, Jesús Alsasua, Miguel Ángel Portillo, Gregorio Aranguren, Vicente Amadoz, Ángel Isla, Francisco Bermejo, etcétera.

Entre sus acciones más exitosas está la manifestación del 22 de febrero de 1976, cuyo permiso fue solicitado, entre otros, por el propio Amostegi, y a la que asistieron unas 35.000 personas en Iruñea y unas 1.500 en Tudela. En el caso de la capital, se contabilizaron 36 pancartas por el convenio y la amnistía, y el lema que encabezó la marcha («¡Por el Convenio General de Navarra-Gora Nafarroako langileen konbenio orokorra!») fue el primero bilingüe euskera-castellano que se vio en Iruñea. También por primera vez en Nafarroa, miles de trabajadores salieron a la calle con reivindicaciones contrarias al régimen sin la intervención de las Fuerzas de Orden Público. Esa demanda de convenio afectaba a 100.000 trabajadores y 9.000 empresas, y fue una reivindicación inédita en el conjunto del Estado (proponía un salario mínimo de 16.000 pesetas mensuales, tres pagas extraordinarias, jornada semanal de 40 horas, jubilación a los 60 años...). Los empresarios

182. Garde Etayo, M^a Luisa: *El último Consejo de los Trabajadores de Navarra y el convenio general (1975-1977)*, en *VVAA: De leal a disidente, Pamplona 1936-1977*, Eunate, Iruñea, 2006, pp. 225-260.

183. Acta del Pleno del Consejo de los Trabajadores de Navarra, 6-XII-1976.

lo consideraron «una aberración», y fueron dejando pasar el tiempo hasta que la dinámica política de derrumbamiento del régimen y del propio Sindicato Vertical (al que era obligatorio afiliarse) superó las reivindicaciones del Convenio General.

Poco después, el gobernador civil prohibió al Consejo celebrar asambleas preparatorias del 1 de Mayo, y suspendió las acciones de dicho órgano, cuyos dirigentes serían destituidos en las siguientes semanas. Se celebró una asamblea en los Capuchinos de la avenida de Villava, aunque los 300 participantes fueron disueltos por la Policía Armada, que utilizó fuego real y provocó tres heridos. Hubo cerca de 100 detenidos, el Primero de Mayo de 1976 queda prohibido y se reproducen los incidentes¹⁸⁴. Desde entonces y hasta abril de 1977, cuando se legalizan oficialmente los sindicatos, el Consejo de los Trabajadores fue languideciendo hasta desaparecer totalmente.

También en la primavera de 1976 se celebró el primer Aberri Eguna tras la muerte de Franco, e Iruñea fue la ciudad elegida para ello. ELA hizo un llamamiento a participar: «La unidad histórica es tan necesaria como el subsistir; vayamos a Iruñea a manifestar nuestro deseo de libertad para el país y el mundo, pero no vayamos ignorantes, porque ninguno de nuestros enemigos nos dejará manifestarnos [...]. Todos a Iruñea por la unidad vasca, por la libertad de todos los presos, manifestémonos pacíficamente pero con fuerza. ELA-STV»¹⁸⁵.

Tras el verano, la actividad reivindicativa se retomó con fuerza, y ELA estuvo presente en esa dinámica, empezando por la huelga general del 27 de septiembre convocada por todas las fuerzas sindicales vascas para pedir la amnistía total. Siguió la consigna unos 17.000 trabajadores navarros y se registró como protesta el encierro de unas 50 personas en el Ayuntamiento de Iruñea, donde por aquellos días se produjo la arbitraria destitución de Javier Erice, alcalde de izquierdas que protagonizó el caso insólito de un Consistorio franquista gobernado por la oposición al régimen. De hecho, en enero de 1977 colocaría la ikurriña en el balcón consistorial, un hito que no se ha repetido en la historia pamplonesa.

La tumultuosa realidad navarra cobró tintes más trágicos poco después, con la muerte, el 10 de octubre de 1976, en Burlada de un manifestante, Francisco Javier Alonso Castillejos, por disparos de la Guardia Civil. Para encrespar aún más los ánimos, dos semanas después (27 de octubre) fueron asesinados por un guardia civil de paisano, en la sala Bordatxo de Doneztebe, los jóvenes Santiago Navas y Javier Nuin. Se sucedieron las huelgas y las protestas en las fábricas, y todo ello enlazó con al menos dos conflictos laborales importantes. Por un lado, la huelga de la construcción, que duró 54 días a partir del 22 de noviembre de 1976¹⁸⁶, y du-

184. *Lan Deia*, VI-1976.

185. Archivo de ELA en Gernika.

186. *Lan Deia*, 28-XII-1976.

rante la cual ELA denunció los nueve despidos conocidos (ocho en Iruñea y uno en Tudela) y reivindicó el éxito de una asamblea multitudinaria en el frontón Labrit y la incorporación a la protesta de «los compañeros de Lizarra». La conflictividad de este sector alumbró la creación de una organización sectorial, el Sindicato Obrero de la Construcción de Navarra (SOCN), más o menos cercano a la ORT, que tuvo, sin embargo, una vida efímera. Lejos de relajarse, la explosiva situación represiva se acentuaría en Nafarroa apenas unos meses después, con la muerte el 13 de mayo de 1977 de otro manifestante (José Luis Cano) por disparos de la Policía. Y en años sucesivos basta con recordar los sucesos de Sanfermines de 1978 (muerte de Germán Rodríguez) y de Tudela en 1979 (asesinato de Gladys del Estal)... sin olvidar los dos asesinados por ultras carlistas en Montejurra (9 de mayo de 1976). Asimismo, ELA y otras fuerzas sindicales condenaron el atentado ultraderechista contra la revista *Punto y Hora de Euskal Herria* (octubre de 1977), en lo que fue otra muestra del terrorismo cercano a las cloacas del Estado.

Precisamente en la capital ribera, y volviendo a la realidad laboral, se reavivó la lucha obrera, con ocho días de huelga en SKF (9-16 de diciembre de 1976), hecho que históricamente se considera como el arranque reivindicativo de los trabajadores riberos tras la época franquista.

La todavía modesta expansión del sindicato solidario en Nafarroa registra otro hito importante con la huelga de Laminaciones de Lesaka entre el 11 y el 21 de enero de 1977, que afectó a unos 2.300 trabajadores. ELA denunció entonces «la actitud dictatorial, fascista y salvaje» del gerente de la planta de Lesaka, «donde muchos trabajadores rozan el sueldo base». El conflicto afectó también a las plantas de Legasa y Zalain, con un total de 44 despidos que fueron finalmente readmitidos. También en el arranque de 1977 se produjo la huelga de todo el sector de las industrias cárnicas y lácteas, en la que participaron unos 1.500 trabajadores de Pamplonica, Argal, Villanueva (Burlata), Itarte, Ciganda, Gerdabel (Ultzama), Copeleche, Uvesa y Mina, que duró aproximadamente un mes. ELA participó en los paros, desiguales según las empresas, hasta que el 17 de febrero volvieron a trabajar los empleados de Pamplonica, últimos en reincorporarse tras una nueva oferta de la patronal. ELA criticó la postura de los empresarios, que insistían en negociar empresa por empresa en lugar de un convenio sectorial único, objetivo que no se logró por parte de los obreros.

Todavía sin haber conseguido la legalización, ELA puso en marcha su Escuela Sindical en Nafarroa (febrero de 1977), lo que da idea de la importancia que el sindicato otorgaba a la formación ya en una etapa tan incipiente. En la parte teórica se incluyeron, entre otros, los siguientes contenidos: clases de sindicatos; sus funciones; su relación con los partidos políticos; medios de actuación; modelo actual de sociedad; el capitalismo; la lucha de clases en Euskadi; una sociedad socialista; estructura de ELA-STV, estatutos, programa y plan de acción; relaciones exteriores; legislación y procedimiento laboral...

Juan Mari Feliu Dord (Iruñea, 1942), un activista abertzale que dinamizó ELA desde el exilio en Iparralde

El pamplonés Juan Mari Feliu ha militado en un amplio espectro de organizaciones nacionalistas (PNV, EA, Bildu), ha impulsado organizaciones culturales vascas y deportivas (sobre todo en el ámbito del montañismo, de cuya Federación Navarra ha sido presidente largos años) y también ejerció una labor inestimable como dinamizador de ELA desde su exilio en Donibane Lohi-tzune (1970-1977). La labor clandestina de Feliu se inició en Euzko Gaztedi en 1965, cuando trabajaba en Imprenta Zubillaga, y se mantuvo en el anonimato clandestino hasta 1967.

Con motivo del Aberri Eguna de ese año (26 de marzo en Iruñea), por supuesto prohibido por el franquismo, Feliu y otros escaladores navarros colocan la noche anterior una ikurriña gigante que cuelga entre las Dos Hermanas de Irurtzun. La operación nocturna ha sido de gran complejidad técnica y la Guardia Civil, a las ocho de la mañana siguiente, no sabe cómo descolgarla. Por ello, llama al director de la Escuela Navarra de Alta Montaña, que casualmente es Marcos Feliu, hermano de Juan Mari, quien ha llegado a casa pocas horas antes completamente agotado. Marcos convence a la Guardia Civil de que no puede descolgar la ikurriña por medio de variadas excusas mientras su hermano Juan Mari le hace gestos de que no sabe nada. Finalmente, son militares especialistas quienes deben venir de Jaca para quitar la enseña vasca, ante el alivio de los Feliu, cuyo objetivo se ha cumplido: la ikurriña ondeó durante toda la jornada del Aberri Eguna justo encima de la antigua



Juan Mari Feliu.

carretera Iruñea-Donostia. Mientras que la prensa franquista dio la cifra de 1.500 asistentes a la manifestación de la plaza del Castillo, algunos participantes como Carlos Clavería hablan de «un hervidero de gente», no menos de 25.000, que tras lanzar el primer «Gora Euskadi Askatuta» fueron duramente reprimidos por la Policía Armada.

Poco después, Feliu fue seleccionado por la Federación Vasca de Montaña para una expedición a los Andes peruanos junto a otros alpinistas vascos, que se salda con un gran éxito. La prensa franquista de la época los describe como los Siete Magníficos, hasta que en algunas fotos de la cima del Atunraju (cumbre hasta entonces virgen de 5.987 metros) alguien apre-

cia una ikurriña en lugar de la obligatoria bandera rojigualda. El escándalo es inmediato y todos los alpinistas detenidos a su regreso. Plantar la enseña vasca fue iniciativa de Feliu, que inició así una actividad política que le acarrearía serios problemas. En aquella ocasión se saldó con el pago de una fianza de 25.000 pesetas, pero en julio de 1968 fue condenado a nueve meses de prisión por una acción similar en Urbasa, en la que también fueron encarcelados Elías Antón Murgiondo (luego concejal de HB en Iruñea), José Antonio Idoate Lanz y Fausto Ruiz Benjumea. Los dos primeros figuran en un informe de ELA en la lista de «solidarios procesados» por las autoridades franquistas en 1968.

Tras salir de la cárcel, Feliu se entrevista con José Miguel Leunda, entonces joven dirigente clandestino de ELA, en el puerto de Donostia, y decide entrar en el sindicato. No obstante, en 1970, debe huir para evitar ser detenido otra vez, y cruza el Pirineo por Lescun. Feliu se instala en Donibane Lohitzune, contacta con Fernando Biguria (solidario exiliado desde 1946 en Baiona) y comienza a trabajar como impresor. Se vale de ello para editar, entre otros trabajos, el *Lan Deya* especial de octubre de 1973, un monográfico del homenaje a Manu Robles-Arangiz que ELA le tributa por su 80 cumpleaños. No puede olvidarse el riesgo de esta actividad, y como muestra figuran varios atentados con bomba que sufrió la imprenta donde trabajaba Feliu, casi siempre en acciones atribuidas o reivindicadas por grupos como el Batallón Vasco Español. Además de todo ello, Feliu se ocupaba de dinamizar y coordinar el sindicato en Nafarroa, y se llegó a estructurar un Comité Regional

de Nabarra. Además, se encarga de recopilar los informes clandestinos sobre conflictos en la industria navarra (1970-1976) que varios correos le hacen llegar a San Juan de Luz. Luego, estos informes eran devueltos a Iruñea, donde se distribuían entre los obreros. Finalmente, Feliu participa en el Congreso de ELA en Eibar (octubre de 1976) y regresa a Nafarroa tras la amnistía política en marzo de 1977. Sin embargo, se decantará a partir de entonces por el activismo político, colaborando con ELA pero sin retomar su actividad sindical¹.

1. Entrevista a Juan Mari Feliu, 14-VII-2011 y 9-IX-2011. Iturriza, Antxon: *Historia testimonial del montañismo vasco*, tomo II, Pyrenaica, Bilbao, 2005, pp. 159-169.

ANEXO: VISITA A NAVARRA (9-II-1975)¹

Por su interés documental y como prueba de la presencia de ELA en Nafarroa, así como de las dificultades de operar en la clandestinidad, merece la pena reproducir algunos párrafos del informe enviado por un militante (alias *Anastasio*) tras contactar con un posible cuadro del sindicato:

«Paso por el Baztan y recojo a quien había concertado la entrevista en Iruñea. Acude a la cita un lagun de 45 ó 47 años que, además de tener una granja ganadera en Olagüe, es un gran animador de una de las ikastolas en Iruñea y del movimiento de las ikastolas en Nabarra.

Le explico el motivo de mi viaje [...], y le hago historia de nuestra situación organizativa en Nabarra, al mismo tiempo que le doy cuenta de cómo se encuentra en las demás regiones [...]. Al decirle que el principal objeto de la organización es la promoción del trabajador vasco y la lucha por la liberación de Euzkadi, lo aprueba con entusiasmo. Es persona cultivada y, aunque no deduje una profesión determinada, en el transcurso de la conversación me di cuenta que había estudiado bachiller. Es liberal, católico porque fue bautizado de pequeño, pero no practicante. En frase de él: ni va al cabaret, ni va a la iglesia. Dice que ha sido tildado de todo: ANV, ETA, PNV, Mao y toda la gama de organizaciones, pero que él está dispuesto a trabajar en todo lo que redunde en bien de Euzkadi.

Continúa diciendo que tiene relaciones con un grupo de jóvenes de 30 ó 35 años, de profesiones liberales y que tienen inquietudes vascas. Que él cree que podrá organizar este grupo, asignando a cada uno un tema concreto de los diversos problemas de Nabarra para que los vayan desarrollando en nuestras publicaciones; que Nabarra es especial e hizo resaltar la situación de abandono en que se encuentra el baserritarra; que a cada uno hay que hablarle de sus problemas inmediatos con claridad meridiana, lisa, fuerte y claramente, y uno de ellos ha sido la explotación y expoliación de inmensas tierras comunales [...]. Insiste en la falta de formación del pueblo, entre los que él se encuentra, y que no se deben escatimar esfuerzos y medios para crear una cultura sindicalista sólida.

Promete, para empezar, formar el grupo de colaboradores [...] para, una vez tener un grupo lo más extendido posible y numeroso, ir a la formación de la Regional [...]. Quedamos en volver a vernos y me dijo que estaba a nuestra disposición. No le dan pasaporte. Conoce a Benito de Amorrortu, quien está bastante acabado físicamente. Ve grandes posibilidades para la causa vasca, la situación de Soli en el mundo del trabajo y medios internacionales [...]. Le entrego la Declaración de Principios de 1967, así como el *Lan Deia* de la fiesta del 14 de octubre. Adjunto lista de direcciones de posibles interesados en nuestras publicaciones».

Anastasio

1. Archivo de ELA en Gernika.

José M^a Aranbarri

«Sabíamos que había gente de ELA en Navarra, pero teníamos que encontrarla»



José Mari Aranbarri Eizagirre (Azpeitia, 1947) es un militante histórico de ELA, de ese grupo del valle del Urola que trabajó en la reorganización del sindicato en las postrimerías del franquismo. A él le correspondió dinamizar unos pocos grupos dispersos que bajo el paraguas ideológico de ELA funcionaban en distintos enclaves navarros, pero siempre bajo la amenaza de la represión y las detenciones. Aquellos primeros movimientos por Iruñea, Tudela, Tafalla, Altsasu y otros lugares guardan esa pátina de clandestinidad que 40 años después hace tan difícil reconstruir lugares, fechas y nombres. Queda intacta, sin embargo, la impronta ideológica y el trabajo de formación sindical y política cuyos frutos pueden apreciarse hoy por toda Navarra.

¿Cómo fueron tus inicios en ELA?

Yo acabé la mili en 1969 y empecé a trabajar en una sucursal bancaria en Azpeitia. Desde ese momento y hasta 1974,

más o menos, yo aprovechaba mi horario intensivo (salía de trabajar a las tres de la tarde) para recorrer Navarra e ir rehaciendo la red sindical de ELA, que de alguna manera existía, pero estaba adormecida tras 30 años de franquismo.

¿Cuál era el contexto sindical y político a principios de los 70?

En aquella época, lo único que teníamos claro es que queríamos mantener la sigla de ELA, no crear una nueva; y ceñirnos al trabajo sindical, principalmente en las empresas, frente a otros grupos afines que se centraron más en el ámbito cultural y otros que optaron por la línea de partido político, como el MSE (Movimiento Socialista de Euskadi). En medio de aquella irrupción de pequeñas células de izquierda y abertzales, estábamos nosotros aquí en el valle del Urola, y a mí me tocó irradiar esta práctica sindical hacia

Navarra, donde teníamos algún contacto, pero poco más, aunque sabíamos que había gente de ELA, o muy afines, trabajando en el mundo obrero.

¿Y la realidad navarra en comparación con Gipuzkoa, por ejemplo?

Lo primero que nos encontramos en Nafarroa fue una atomización política y sindical aún mayor que la que había en Gipuzkoa, con sindicatos como CSUT, SU, el Frente Obrero, comités independientes en muchas fábricas... Ello obedecía a una dinámica de reivindicación muy activa, pero en la que era muy difícil abrir un espacio sindical propio. De todas formas, conseguimos abrir brecha en lugares industriales muy estratégicos, como Altsasu, Tudela, Iruñea, Leitzu. Aquellas fueron las primeras semillas.

Aquellas carreteras, además, no eran como las de hoy...

Eran viajes muy complicados, no había autovías y costaba casi tres horas llegar a Tudela. Si conducía yo, íbamos en mi coche, un 2 cv, y la otra opción es que Jokin Navascués (donostiarra con familia navarra que abrió muchas puertas a ELA) llevara su Mini Morris. Todo se basaba en el principio de andar mucho y dormir poco. A las tantas de la noche acabábamos las reuniones, y de vuelta a Azpeitia para trabajar al día siguiente.

¿Cuáles fueron los primeros contactos en Nafarroa?

En Iruñea arrancamos con el contacto de Javier Ayesa Dianda (Iruñea, 1944, luego militante de EA y Bildu), y a su alrededor un grupo que se reunía en la sociedad deportiva Oberena. Algunos de ellos optaron por el activismo cultural (hoy siguen en Nabarralde, por ejemplo) o por otros cauces (también contactamos con Juan

Mari Feliu, por ejemplo, hoy concejal de Bildu en Huarte). De todas formas, hay que recordar que eran los primeros años 70, la represión todavía era durísima, y las detenciones continuas. Por eso, funcionábamos con un número de teléfono, un nombre de pila (y mejor si era un alias), y punto. Mejor saber poco, por si te detenían...

¿Y en el resto de comarcas?

En la zona de Sakana fue más fácil implantarse, por la cercanía del Goierri y la rápida presencia de militantes como José Mari Otaegi, Juanjo Larraza, Juanjo Zelaia, etcétera. Sin embargo, el mayor reto estaba en fortalecer el sindicato al sur de Iruñea y para ello empezamos con un grupo de Tafalla alrededor de la fábrica de Victorio Luzuriaga. Entre ellos estaba Mauricio Olite (luego parlamentario de HB), por ejemplo, pero a pesar de que hicimos una gran labor de sindicalización y formación política y sindical, aquel grupo optó por formar un Comité Unitario que acabó integrándose en LAB. De todas formas, guardo un buen recuerdo de aquellos contactos. Se hizo un gran trabajo sindical por ambas partes.

Y de ahí, a la Ribera...

La auténtica sorpresa fue llegar a Tudela y darnos cuenta de que había un grupo muy activo y concienciado. Había un jesuita, Daniel López, que nos sirvió de puente para llegar a los hermanos Grao y a más gente. Yo todavía recuerdo el gran impacto que me supuso pasar por Valtierra, por ejemplo, la primera vez que fui a Tudela y ver las viviendas en cuevas. Ahí empecé a aprender que eso también es Euskal Herria. Sufrí un gran choque mental pero para mí fue todo un descubrimiento, que aún se hizo mayor al conocer a la gente militante ribera. Buscábamos unos valores comunes, y los

encontramos rápidamente, así como una identidad compartida como vascos que llegó de forma natural, alcanzando un punto común y con un aprendizaje mutuo que todavía hoy me emociona.

¿Tan distinta era la Ribera?

Mientras que nosotros deslindábamos la lucha sindical y la cultural (como el fomento del euskera, por ejemplo), en Tudela tuvieron muy claro desde el principio que todo debía ir unido. En cada sitio, las vías a seguir y las soluciones deben ser particulares, adaptadas a cada realidad. Y eso lo tenían muy claro gente como Jesús Larrasoain y otros impulsores de la ikastola Argia, por ejemplo. La Ribera es un ejemplo de militancia integral: cultura más lucha obrera. Así es como han abierto un hueco muy importante para ELA y tiene un gran mérito. Además, su manera de funcionar ha sido una enseñanza para toda la organización.

¿Cómo fue el relevo en la labor de reorganizar el sindicato en Nafarroa?

A partir de 1974 y viendo que el franquismo se iba a terminar, nos centramos más en la organización interna, en configurar un sindicato confederal fuerte, que solo hubiera una ELA, en definitiva, sin poderes locales (agrupaciones) o regionales, como había ocurrido en la época anterior a la Guerra Civil. Había que unificar muchas tendencias que caminaban desunidas bajo el mismo paraguas ideológico, y por eso a partir de 1974 primó el trabajo interno. Además, precisamente en noviembre de 1975, fue cuando Olatz Sorozabal y Donato Agirre tomaron el relevo y se centraron en fortalecer la organización en Nafarroa.

Entrevista realizada el 23 de mayo de 2011 en Azpeitia.

Olatz Sorozabal

«Aquí llevamos 30 años enseñando los dientes...
y lo que nos queda»



Olatz Sorozabal-Donato Agirre.

Olatz Sorozabal Bereziartua (Azpeitia, 1948) personifica la historia moderna de ELA en Nafarroa con más exactitud que cualquier otro militante o dirigente. De hecho, ha vivido en primera persona los últimos 35 años del sindicato en la Comunidad Foral, desde su puesta en marcha, aún antes de que muriera Franco, hasta su reciente jubilación en tareas administrativas. Con humildad pero de forma apasionada recuerda que la dirección de ELA le encomendó dejar su Azpeitia natal allá por 1975 para propiciar la implantación del sindicato en Nafarroa. Llegó en compañía de su marido, Donato Agirre, fallecido en 2011, y a ambos les corresponde el enorme mérito de haber arrancado un proyecto prácticamente inexistente que tres décadas después alcanzó los 11.000 afiliados.

¿Cómo fue el aterrizaje en Iruñea?

La verdad es que fue muy duro. No conocíamos la ciudad, ni a nadie con quien

contactar y eran tiempos políticamente muy difíciles. Llegamos a Iruñea el 1 de noviembre de 1975, ELA todavía era ilegal y yo en mi casa de Azpeitia ni siquiera dije que venía a montar el sindicato. Yo trabajaba en Eroski y pedí el traslado de allí al del barrio de San Juan. Mi marido Donato vino incluso sin trabajo y no lo encontró hasta el 1 de marzo de 1976. Además, al segundo día le tocó salir a la huelga contra los asesinatos de Vitoria-Gasteiz. Los inicios fueron duros, desde luego.

¿Y con quién entablásteis los primeros contactos?

Con un grupo que formaban Javier Ayesa, Dámaso Uribeetxeberria, Javier Sarasa, Miguel Ángel Abárzuza... Nos reuníamos en sus casas, porque ELA no tenía local. Iñaki Etxeberria también lle-

ga por entonces a Iruñea, porque recién terminada la mili, en el sindicato le trasladan de Zarautz a Iruñea. También hay que mencionar a Juan José Grao, un catalán que tenía familia en Tudela y que militó en ELA sobre todo abriendo camino en la construcción.

¿Cómo se articulaba el papel de Nafarroa dentro de la confederación?

Pues era difícil. Es más, a mí me tocó como representante de Navarra acudir varias veces al comité nacional a Baiona, pues todavía no era legal celebrarlos a este lado, y me tuve que sacar el pasaporte solo para eso. En el matasellos solo tenía los trayectos Baiona-Iruñea. Lo que sí recuerdo era el cariño que Manu Robles-Arangiz tenía a todo lo que pasaba en Navarra, y nos preguntaba por las distintas comarcas, cómo era nuestro trabajo... Sin embargo, hemos tenido que insistir mucho para reforzar el papel de Navarra, que se destinaran recursos organizativos. Estábamos muy lejos de Bilbao, y aquí las distancias son mucho más grandes que en Gipuzkoa y Bizkaia. Salvo Bera-Lesaka, Alsasua y Leitza, el resto del territorio debíamos cubrirlo desde Iruñea, así que calcula los kilómetros que teníamos que hacer...

¿En qué consistía el trabajo sindical en aquellos primeros años?

Al principio nos enterábamos de los conflictos laborales por los periódicos. Para llegar a los trabajadores, nos íbamos Emilio Amostegi, Iñaki Etxeberria y otros compañeros a las salidas de las fábricas. Muchas veces conseguíamos que los conductores de los autobuses nos permitieran dejar la propaganda sindical de ELA en los asientos para cuando llega-

ran los obreros. Y si no, nos teníamos que poner en los semáforos a la hora en que salían de Seat, Imenasa, Girling, Torfinasa... Era clave ir todas las semanas. Funcionábamos con medios muy precarios, y así tiramos para adelante durante muchos años. De hecho, no teníamos servicios jurídicos como tales, y me acuerdo que el primer despido lo tuvo que llevar Miguel Ángel Abárzuza: era un chico de la Txantrea al que habían despedido de un taller de reparaciones en la carretera de Gipuzkoa.

¿Cuándo se abre el primer local?

Fue en 1976, en la calle Navas de Tolosa, número 5, 2º izquierda. No teníamos ni el cartel, y en realidad nos dejaban el piso por amistad. Aún no trabajábamos en nómina de ELA, y yo seguía en el supermercado, o sea que hacíamos más un trabajo de voluntarios. En cuanto pusimos un cartel de ventana a ventana con las siglas de ELA, nos lo hicieron quitar rápidamente.

¿Cuándo llega la legalización?

Exactamente, el 1 de abril de 1977 entramos en nómina de ELA Iñaki Etxeberria y yo, aunque oficialmente éramos la asesoría Euslan. Imáinate cómo teníamos que andar escondiendo las siglas... Luego, para las primeras manifestaciones nos diseñó las pancartas Francisco Huarte (trabajador de Seat), pero les pusimos unos palos tan pesados que nadie las quería llevar.

En la entrevista interviene también Emilio Amostegi (Urroz-Villa, 1948), compañero de Olatz en aquellos primeros tiempos: «Tuvimos hasta amenazas de la extrema derecha; al volver del Primero de Mayo de

1978 a nuestro local, que ya estaba en la calle Estafeta, nos encontramos una pintada de la Triple A en la puerta, que decía «Váis a durar poco».

Visto desde ahora, ¿cómo ha sido la evolución de ELA en Nafarroa?

Pues increíble. Personalmente, lo vivo con mucha satisfacción, después de aquellos inicios tan modestos, de las primeras elecciones sindicales en las que nos hicieron muchas trampas... Me queda la sensación del trabajo hecho, de haber cumplido con esa tarea de dar el primer paso en Navarra, y viendo a dónde ha llegado al sindicato... Si nos lo hubieran dicho entonces, no nos lo habríamos

creído. El salto grande lo dimos hacia 1982, y a partir de entonces esto ya fue otra cosa, pero siempre insistiendo para que desde Bilbao nos tuvieran más en cuenta. Ha sido una lucha interna continua. Por muchas causas, yo también he tenido mis pataletas y ganas de dejarlo todo. Si calculáramos la de gente que ha pasado por el sindicato, os quedaríais alucinados. Por ejemplo, en Navarra no hemos tenido ninguna interlocución oficial ni política, hemos tenido que pegarnos 30 años enseñando los dientes, y lo que nos queda...

Entrevista realizada el 10 de mayo de 2011 en Iruñea.

LEGALIZACIÓN: ELA DUPLICA SU FUERZA EN NAFARROA
TRAS DOS PERIODOS DE ELECCIONES SINDICALES (1977-1980)

LA LEY DE ASOCIACIÓN SINDICAL DEL 1 DE ABRIL DE 1977 legalizó oficialmente una práctica reivindicativa que ya se venía dando sobre todo a lo largo de 1976. Esa ley supuso también la desaparición del Sindicato Vertical y de otros órganos como el Consejo de los Trabajadores de Navarra. ELA se registró rápidamente como organización sindical, y lo mismo hicieron otros sindicatos tras algunos titubeos iniciales (CCOO, USO, UGT, LAB y un sinfín de siglas, la mayoría desaparecidas hoy, como CSUT o SU). Ello no obsta para que ELA subrayara entonces que «la situación en la que nos movemos no es de libertad; legalidad se opone a ilegalidad, pero no significa, sin más, libertad, y en este caso no lo significa en absoluto [...]». No estamos de acuerdo con la Ley de Asociación Sindical, pero tampoco renunciamos a la legalización. Nos situamos en el realismo dialéctico del aprovechamiento de las nuevas posibilidades que brinda la legalización [...], para rebasarla y superarla»¹⁸⁷. Como prueba de las carencias democráticas de esta ley, ELA publicó junto al resto de sindicatos un comunicado denunciando la discriminación que suponía para los empleados de la Administración, a quienes no se reconocía el derecho de elecciones sindicales. Por otra parte, los responsables de ELA en Nafarroa realizaron la presentación oficial del sindicato con una conferencia (24 de agosto de 1977, en Iruñea) en la que se trató del panorama sindical, los principios, estatutos y plan de acción de la organización. Apenas cuatro días después, ELA participó en la célebre Marcha de la Libertad que tras recorrer toda Euskal Herria acabó en las campas de Arazuri, donde se congregaron cerca de 100.000 personas. Por la parte sindical, Javier Colomo

187. Garde Etayo, M^a Luisa: *op.cit.*, 1994, pp. 591-614.



Primer de Mayo,
1980.

(dirigente del su) leyó un comunicado en nombre de SU, CCOO, CSUT, LAB y ELA, en el que se pedía la constitución de una Diputación única para los cuatro territorios vascos¹⁸⁸.

La legalización de las centrales sindicales y su creciente estructuración interna propició también el debilitamiento del movimiento asambleario, muy fuerte en la primera mitad de los años 70. ELA, por su parte, colocó su cartel identificativo en el balcón de su sede en Iruñea (calle Navas de Tolosa, 5, 2º izquierda), y rápidamente comenzó a expandirse por el resto de comarcas de Navarra. Para finales de año, el sindicato ya contaba con otros dos locales, uno en Lizarra (calle Puy, 24) y otro en Tudela (calle Yanguas y Miranda, 4, 1º). En Estella arrancaron la actividad sindical algunos militantes con la asistencia de cuadros que venían del Goierri y de Sakana, como José Manuel Mozo y posteriormente Agustín Inza, mientras que en la Ribera tudelana ELA se estructuró alrededor del centenar de obreros que llegaron para trabajar en SKF procedentes de la planta de Eibar, como Kepa Caizán Ranedo (Eibar, 1955) y Manuel Moro Rodríguez (Eibar, 1954).

La implantación de ELA en la Ribera no puede entenderse en aquellos años sin la inmigración llegada desde Eibar, donde la dirección de Rodamientos Sarasqueta propone en 1973 a cerca de un centenar de trabajadores trasladarse a su nueva planta de Tudela, la actual SKF. La familia Caizán Ranedo llega entonces a Tudela, y su hijo Kepa, con solo 18 años, ya traía cierta experiencia sindical de su militancia clandestina en ELA, donde se había iniciado hacia 1970 de la mano de Pablo Pérez de Obanos. Su otro hermano, Eduardo Caizán, también militaba en el sindicato y fue delegado en SKF durante varios años. También llegó a Tudela

188. *Diario de Navarra*, 31-VIII-1977. Arbeloa, Víctor Manuel: *op. cit.*, 1999.

otro compañero de Eibar, Francisco Javier Esnaola, y pronto surge un embrión de ELA, al que se incorporan Lorenzo Cejudo y la pareja formada por Manuel Moro y Maribel Urra en cuanto se instalan en Tudela en 1974. Todos ellos citan también a Ana Grao y Daniel López Moreno (jesuita natural de Ablitas) como las personas oriundas de la zona que empezaron a promover las reivindicaciones obreras en la cercanía ideológica de ELA durante los años 70. Al igual que en otras comarcas (y prácticamente en toda Euskal Herria), el movimiento asambleario era muy fuerte, principalmente en las fábricas tudelanas más importantes como SKF, Piher, Sanyo e Imetusa. Precisamente fue en esas asambleas donde destacaba la elocuencia de Pablo Pérez de Obanos, ya fallecido, aunque fue Kepa Caizán el primer delegado de ELA en SKF, primero sin pertenencia a las siglas (elecciones de 1975) y luego ya como afiliado en 1978, al regreso del servicio militar.

Este núcleo de afiliados solidarios llegados de Eibar se organizó bajo la responsabilidad de Iñaki Etxeberria, cabeza visible entonces del sindicato en Nafarroa, y concentró su actividad de forma especial en la factoría de SKF, cuya huelga de enero y febrero de 1979 (se inició el 11 de enero y duró 45 días¹⁸⁹) supuso un hito muy destacable en la lucha obrera tudelana, aún muy incipiente, sobre todo porque el motivo del conflicto fue estrictamente laboral, es decir, la negociación de un convenio propio para la factoría tudelana. Se trata, no obstante, de una reivindicación que seguía todavía viva a principios de 1980. Para ese año, la sede del sindicato en la capital ribera se había desplazado a un 4^o piso en el número 18 de la calle Carmen Baja¹⁹⁰.

La expansión de ELA por la Ribera a finales de los años 70 no se limitó únicamente a Tudela, como lo demuestra la radical oposición frente al cierre de la Azucarera General de Marcilla a finales de 1979, que dejó sin trabajo a 68 empleados fijos y a unos 300 temporeros de la remolacha, lo que para el sindicato supuso «todo un golpe bajo a la planificación agrícola de la zona»¹⁹¹.

Pese a que fueron Lizarra y Tudela, como ciudades más importantes al margen de Iruñea, las localidades donde ELA inició su ciclo de apertura de locales, debe subrayarse la labor pionera de otras dos comarcas navarras a mediados y finales de los 70: Bortziriak y Sakana. Por un lado, Bera contó con sede de ELA desde febrero de 1978, tras abrirse las oficinas del barrio de Eztegara, y los afiliados de Lesaka hicieron lo propio apenas dos meses después (Casa Gurutze de la calle Bitiria). Como es evidente, la implantación de Laminaciones en 1958 con sus tres plantas de Lesaka-Arratzubi, Zalain y Legasa propició un desarrollo industrial que trajo consigo de forma inevitable las reivindicaciones obreras, tal y como recuerda José

189. *El País*, 20-II-1979.

190. Entrevistas con Kepa Caizán y Manuel Moro, 2-VI-2011.

191. *ELA Astekaria*, 11-XI-1978 y 15-XII-1979.

María Arribillaga Pikabea (Bera, 1957), responsable beratarra de ELA. Entonces, como ahora, Bortziriak y Baztan estaban encuadrados dentro de la Comarcal de Oarso-Bidasoa, cuyas cabeceras eran y siguen siendo Irun y Rentería. No obstante, la necesidad de gestionar todos los documentos oficiales en Iruñea acercó de forma muy importante a los sindicalistas de esa zona al resto de afiliados de ELA en Nafarroa. Desde 1974 se habían empezado a organizar grupos de militantes solidarios, también en torno a la histórica Fundiciones de Vera (Funvera), creada en 1907 y embrión de Savera. Hasta entrados los años 80 existió otra importante industria en Bera, Mevisa, una metalúrgica que cerró con la crisis de la reconversión industrial, y también funcionaban las dos plantas de La Zapatillera (Bera y Elizondo) y otra fábrica de discos abrasivos en Doneztebe, Vliesena, que acabaría convirtiéndose en cooperativa.

Esos incipientes grupos de afiliados de ELA estaban coordinados desde Oarso por Juan Cruz Garai, que fue responsable comarcal hasta 1982. La plantilla de Funvera se destacó desde el principio por su militancia mayoritaria en ELA (60 de los 115 empleados eran afiliados solidarios en 1977), y a su cabeza se encontraban José M^a Arribillaga, rápidamente liberado para funciones sindicales, Manuel Alzate Huarte y Manuel Silveira, inmigrante portugués que tras un periplo laboral de dos años por Francia, Donostia, Formigal y Hondarribia, recaló en la empresa beratarra en 1976, engrosando inmediatamente las filas del sindicato. «Cuando se legalizó ELA, me afilié por una razón que para mí es muy importante; veo que es un sindicato, sindicato, sin ninguna relación con los partidos políticos; he encontrado gente seria y responsable y me encuentro muy a gusto [...]. Por otra parte, yo me casé con una euskalduna, estoy aprendiendo euskera y vivo el problema de aquí»¹⁹². Silveira era muy optimista: «Desde Irun a Elizondo, todo será ELA [...]; se nos plantea el problema de las cuotas, pues hay sindicatos que afilian por 20 duros, y por tendencia, hay gente que se va a lo barato, pero los trabajadores se están dando cuenta de que una cotización seria es la base de un sindicato fuerte y eso, en definitiva, es para nuestro bien». Cabe recordar, a modo de ejemplo, que en 1977 la inflación anual alcanzó el 28 %, lo que da la medida de las dificultades sindicales para mantener mediante la negociación el poder adquisitivo de los trabajadores. Poco después, en las elecciones sindicales de 1978, ELA obtuvo ocho de los nueve delegados de Funvera.

Las reivindicaciones obreras en Bortziriak también se articularon en torno a ELA en otras empresas como Savera, instalada en Bera desde 1967 y que llegó a contar con 167 trabajadores. El grupo de solidarios encabezado por Manuel Agirre Agirre, Patxi Errandonea y José Ramón Irazoki logró hacerse con prácticamente

192. *ELA Astekaria*, 4-III-1978.

toda la representación sindical desde el principio (los cinco delegados del comité desde 1978), un objetivo que tardó en materializarse en la mayor fábrica de la comarca, Laminaciones de Lesaka, que llegó a emplear a 2.300 personas. ELA consiguió una fuerte afiliación desde el principio en las tres plantas de esta filial de Altos Hornos de Vizcaya (AHV) en Bortziriak, con militantes destacados como José Antonio Fontan, Javier Arriola, José Miguel Arruti, Julián Hernández, Xabier Burgeña, Ramón Gaztelu, José Manuel Curto y José Luis Alzuguren, entre otros. No obstante, en las primeras elecciones de 1978, ELA se quedó con 8 delegados de 25 (CCOO obtuvo 9 y los restantes 10 eran no afiliados).

Ello no fue óbice para que se iniciara una dinámica reivindicativa muy fuerte, que además se puso en marcha casi de forma simultánea en las tres principales empresas de Bortziriak. Así, Laminaciones, Funvera y Savera vivieron tres huelgas de larga duración entre finales de 1978 y principios de 1979, con la reivindicación principal de lograr satisfactorios convenios propios de empresa. Fueron estos conflictos los que sin duda marcaron la pauta para un futuro de masiva sindicación, hegemonía de ELA y crecientes condiciones laborales y salariales para Bortziriak. Asimismo, empezaron a cobrar más relevancia las huelgas por motivos laborales que las protestas de raíz política que se habían extendido desde mediados de los 70. Por ejemplo, en Savera la huelga duró del 18 de diciembre de 1978 al 22 de enero de 1979, y compartió muchas de sus características con el conflicto de Funvera, hasta el punto de que los afiliados de ambas factorías acudían a cobrar en mano la caja de resistencia al frontón Eztegarra de Bera, donde ELA habilitó una oficina provisional para atender a su militancia.

En cuanto a Laminaciones de Lesaka, la huelga se prolongó por espacio de 56 días (empezó el 30 de enero de 1979), logrando un éxito importantísimo con incrementos salariales brutos de entre el 27 % y el 30 %. Cabe recordar que entonces un operario de Laminaciones cobraba 110.000 pesetas anuales menos que uno de AHV-Barakaldo, y la lucha por una progresiva equiparación entre los obreros del mismo grupo empresarial fue una reivindicación constante. La huelga no estuvo exenta de tensión, con intervención de la Guardia Civil incluida (el 19 de febrero concretamente) y represalias de la dirección contra uno de los ocho encargados que se habían sumado a la protesta¹⁹³. De todas formas, estos no fueron, ni mucho menos, los únicos conflictos que terminaron en huelga, ya que en Laminaciones, por ejemplo, se convocaron paros de distinta duración durante la negociación de todos los convenios anuales al menos cuatro años consecutivos. De hecho, en 1980 se registró otra huelga prolongadísima, de 73 días, que precedió a las elecciones

193. ELA *Astekaria*, 7-IV-1979.

sindicales en las que ELA se alzaría con la mayoría del comité, logrando en esa época la equiparación salarial con AHV.

En cuanto a Sakana, el arranque de ELA fue también muy fuerte, gracias en gran parte a la figura emergente de José Mari Otaegi Aurrekoetxea (Zumarraga, 1950), quien contó en un principio con la colaboración de Carlos Gereñu para reclutar los primeros afiliados e incluso liberados sindicales, así como la asistencia de José Manuel Mozo y después Agustín Inza. Otaegi se había iniciado en el movimiento obrero a los 17 años, cuando trabajaba en la factoría de Irimo en Urretxu (Gipuzkoa). Sin embargo, en 1970 es detenido y el Tribunal de Orden Público le obliga a abandonar el Goierri, por lo que recalca en Nafarroa. Comienza a trabajar en Magotteaux (Urdiain), y es ahí desde donde empieza a estructurar un incipiente embrión de ELA en Sakana, comarca de la que inmediatamente surgirán militantes solidarios de largo recorrido como Alejandro Miguel (procedente de Sunsundegui, y tesorero de ELA en Sakana durante muchos años), Juanjo Larraza, Jesús Miguel Larrasoain o Juanjo Zelaia *Txileno*, entre muchos otros. Ya en diciembre de 1977, Otaegi marcaba la meta de ELA en Sakana en lograr «la formación de secciones sindicales que capten el sentir general del trabajador, que encaucen sus aspiraciones y reivindicaciones, y que actúen como sus portavoces ante la empresa». En lo personal, Otaegi subrayaba entonces que «no hay que despersonalizar el sindicalismo; lo que hay son sindicalistas de carne y hueso; cada día y cada problema, por pequeño que sea, son importantes para un sindicalista»¹⁹⁴.

Pocos meses después, en febrero de 1978, ELA abrió su primer local en la zona, concretamente en la plaza Zumalakarregi de Altsasu (para junio de 1979 ya se había trasladado a la calle Santa Cruz, nº 11, 2º piso). Uno de los primeros conflictos se dio precisamente en la histórica Fundiciones de Alsasua (FASA, creada en 1898), que presentó una regulación de empleo en agosto de 1978 poniendo en serio peligro el futuro de sus 250 trabajadores. La fábrica acabaría cerrando en 1981, con una polémica intervención del entonces presidente de la Diputación Foral, Jaime Ignacio del Burgo. El caso llegó incluso a los tribunales, donde fue demandado por malversación de fondos tras ser destituido de su cargo por la propia Diputación (había aprobado créditos por 81 millones de pesetas sin informar de que era accionista de la empresa).

No obstante, los dos conflictos más significativos desarrollados en Sakana en aquella época se dieron en Magotteaux y Pum Española. En la primera de estas empresas, ubicada en Urdiain, se produjo una huelga de 49 días a caballo entre 1978 y 1979, impulsada por ELA y que dio como resultado subidas salariales del 17,5 % gracias a la efectividad de la caja de resistencia. Al año siguiente se negoció

194. ELA *Astekaria*, 21-XII-1977.

un buen convenio con subidas del 19,5 %. En el caso de Pum Española, situada en Arbizu, no hizo falta acudir a la huelga, ya que tras intensas negociaciones se lograron incrementos medios del 19 %, así como otras mejoras.

Otra de las comarcas que se destacó muy pronto como bastión de ELA en Nafarroa fue Leitzaldeia, evidentemente con el núcleo industrial y sindical de Papelera Sarrió como punta de lanza. Esta empresa, afincada en Leitza desde 1959, fue creciendo con capital propio hasta fusionarse con la firma Sarrió en 1970 y abrir a continuación la factoría de Allo. Entre ambas daban empleo a cerca de 1.300 personas a mediados de los 70. En el caso de Leitza, un grupo de trabajadores se acercó a ELA, frecuentemente a través de la comarca del valle de Oria (Tolosa), y para otoño de 1978 ya estaba formada una fuerte sección sindical que hizo frente a la suspensión de pagos de Sarrió, al parecer resuelta con créditos bancarios por valor de 2.000 millones de pesetas¹⁹⁵. ELA exigió entonces que las negociaciones con la parte obrera fueran asumidas por los sindicatos con presencia efectiva en la planta leitzarra, y no por la coordinadora sindical que trataba de representar a todo el grupo empresarial. Poco después, el sindicato abrió su propio local en Leitza (febrero de 1979), concretamente en Kaskatilla Etxea, del barrio de Elgoien, nº 29.

Por otro lado, a ELA le estaba costando afianzarse en las grandes empresas de la zona de Tafalla, y especialmente en Victorio Luzuriaga, donde a finales de los 70 no cuajaron a favor de las siglas solidarias los contactos realizados en la clandestinidad con trabajadores que optaron por formar el denominado Colectivo Unitario, de vocación asamblearia, y que finalmente acabaron integrándose mayoritariamente en LAB, ya en mayo de 1988, con nada menos que 1.200 afiliados¹⁹⁶. De todas formas, ELA ya contaba a principios de 1980 con un local en Tafalla, exactamente en el nº 1 del Paseo Nuevo.

Donde sí se notaban significativos avances fue en Iruñea. El primer local de Navas de Tolosa fue sustituido por otro en el tercer piso del nº 57 de la calle Estafeta, donde ELA ya estaba a pleno rendimiento a principios de 1980. Desde la legalización en abril de 1977 se habían sumado al equipo sindical (Olatz Soroza-bal, Donato Agirre, Emilio Amostegi, Iñaki Etxeberria...) nuevas incorporaciones como José Mari Labado *Garbitxu*, Koro Agote o el propio Javier Ayesa Dianda. En este ámbito, lo más urgente era el reconocimiento de la negociación colectiva de la plantilla de las Administraciones Públicas de Nafarroa, unas 3.500 personas. El conflicto llegó a tal punto que, con el impulso de ELA, se llevó a cabo una huelga de una semana (7-15 de enero) que acabó con éxito, ya que la Diputación se avino desde entonces a negociar pactos laborales con los representantes sindicales¹⁹⁷.

195. *ELA Astekaria*, 11-XI-1978.

196. Majuelo Gil, Emilio: *LAB sindikatuaren historia 1975-2000*, Txalaparta, Tafalla, 2000, pp. 141-142.

197. *ELA Astekaria*, 19-I-1980.

Por otra parte, ya desde finales de 1977 se habían dirigido esfuerzos especiales a conformar una sección sindical en Seat-Landaben (planta heredera de Authi), por ser la firma que más crecía en plantilla y producción, hasta el punto de convertirse a finales de los 80 en la mayor empresa navarra. ELA proponía de cara a 1978 un convenio propio con 40 horas de jornada semanal y una subida salarial media del 30 %, por ejemplo. En ese grupo de solidarios en Seat se encontraba entonces Manuel Montoro, inmigrante de Jaén que había trabajado en Holanda, convencido de que «a los trabajadores navarros nos hace falta ELA, un ELA hecho por todos, porque nuestros problemas no se van a solucionar en Madrid». De hecho, era muy crítico con que se negociara un único convenio para Seat, en el que evidentemente tenían mucho más peso los sindicatos de la planta de Barcelona. Una vez obtenida representación en las elecciones sindicales de 1978, ELA conformó oficialmente su sección sindical en Seat¹⁹⁸. En ella figuraban sindicalistas como Joseba Zubillaga, Álvaro Ablanado, Francisco Huarte, Manuel Velázquez y Carmelo Asiáin. Llegaron a publicar un boletín interno, con el fin de «fortalecer el sindicalismo de empresa, y dejarnos de personalismos y asamblearismos». Daban mucha importancia a la pertenencia a una confederación fuerte como ELA y subrayaban que para principios de 1980, el sindicato ya era una «realidad fuerte» dentro de Seat.

En cuanto a políticas sectoriales, destaca en aquel final de los 70 y principios de los 80 la recurrente polémica en las negociaciones del convenio navarro del Metal, en cuya firma no participó ELA por los términos en los que estaba planteado, como un acuerdo de máximos y no de mínimos, es decir, impedía en buena parte la mejora de condiciones laborales empresa por empresa, una práctica que para el sindicato ha sido siempre prioritaria. En ello tenía mucho que ver el tope salarial impuesto por los Pactos de la Moncloa, e Iñaki Etxeberria criticaba duramente a CCOO y UGT por su «sindicalismo de arriba abajo de la mano de PSOE y PCE», una obediencia partidista de la que ELA estuvo libre desde el principio. Por estas razones, ELA no participó en la huelga de tres semanas a principios de 1979, que llevó a «UGT y CCOO a un callejón sin salida y a claudicar ante la amenaza de un laudo, aceptando no pactar en las empresas durante este año»¹⁹⁹. Esta última condición supuso a partir de entonces el punto fundamental en el que patronal, UGT y CCOO basaron su estrategia de alejar la negociación de las empresas, estableciendo el convenio de máximos como modelo a perpetuar. En esta tesitura, el 31 de mayo de 1979 ELA constituyó oficialmente el Consejo Comarcal de Iruñea, en cuya primera sesión participaron 30 sindicalistas navarros.

198. *ELA Astekaria*, 8-VI-1978 y 22-XI-1980.

199. *ELA Astekaria*, 18-III-1978 y 10-II-1979.

Poco después (22 de junio de 1979) se abrió en Vitoria-Gasteiz el cuarto congreso confederal de ELA, y segundo desde el fin de la dictadura. Se confirmaron la presidencia de Manu Robles-Arangiz y el cargo de secretario general para Alfonso Etxeberria, mientras que la responsabilidad interprofesional de Araba y Nafarroa dentro de la Ejecutiva recayó en José Antonio Zestona. Además, se conformó un nuevo Comité Nacional-Nazio Batzordea, en el que entraron como representantes navarros Iñaki Etxeberria, Emilio Amostegi y José Manuel Mozo. En la mesa del congreso ya figuraron José Ignacio Sueskun y José Mari Otaegi.

Al margen de la acción sindical empresa por empresa, ELA se dejó ver en la calle como una fuerza emergente, y vale para ello el ejemplo de los Primeros de Mayo, que en aquellos años se celebraban de forma conjunta. No obstante, la sombra de la dictadura aún planeaba en 1977, pues la celebración fue prohibida (la habían convocado siete sindicatos), y asimismo en 1978. Este año, la concentración de la plaza del Castillo, en la que se extendieron pancartas de ELA llegadas desde lugares tan dispares como Bera, Lesaka, Tudela, Sakana, Lumbier y Tafalla, fue duramente reprimida por la Policía, que llegó a causar 27 heridos. Comparativamente, el Primero de Mayo de 1980 fue mucho más tranquilo, y en una plaza del Castillo abarrotada ondeó el lema de ELA: «No al paro, el trabajo es un derecho». Con ocasión de esta cita, el sindicato denunciaba que «el paro no es una fatalidad, sino una imposición fríamente calculada».

Otro caballo de batalla sindical en aquella nueva etapa fue el Estatuto de los Trabajadores, documento que concitó la oposición de todas las centrales sindicales hasta que UGT se descolgó de las huelgas generales convocadas para el 27 de noviembre (CSUT, LAB y SU) y 7 de diciembre de 1979 (ELA, CCOO y USO). Las cifras de seguimiento en Nafarroa varían desde los 7.500 a los 30.000 obreros.

Frente a este despliegue geográfico y sectorial de ELA, debe reconocerse también la lenta expansión del sindicato en esas fases iniciales, un dato que queda reflejado en los resultados de las dos primeras elecciones sindicales celebradas tras el franquismo (1978 y 1980). En este sentido, hay que recordar la enorme influencia en las plantillas fabriles de grupos políticos luego desaparecidos de la escena navarra, que se materializaron en sus respectivos sindicatos afines, como el PTE con la Coordinadora de Sindicatos Unitarios de Trabajadores (CSUT); la ORT con el Sindicato Unitario (SU) y, en parte, CCOO, en la que permanecieron durante más tiempo LCR-LKI (en 1973 se había fusionado con ETA VI Asamblea) y MCE-EMK. Esta división se había convertido en definitiva con la fundación de CSUT y SU en sendas asambleas celebradas el 27 de marzo de 1977, siguiendo el modelo de ruptura certificado en todo el Estado tan solo unos días antes.

Finalmente, y tras una tormentosa evolución interna con escisiones y reunificaciones, CCOO se refundó como un sindicato de afiliados más, olvidando su aspiración inicial de configurarse como la central unitaria de todos los trabajadores, y se alineó cada vez más con el PCE, igual que hizo UGT con el PSOE (ligazón que venía



Primero de Mayo, 1978.

desde la época anterior al franquismo). Por otro lado, Unión Sindical Obrera (USO) había sido la primera fuerza sindical fundada tras la Guerra Civil, nada menos que en 1960, y fueron las siglas donde confluyeron numerosos sindicalistas de inspiración cristiana procedentes de las HOAC (más tarde, parte de sus dirigentes se pasaron a UGT). Tras el congreso de USO-Euskadi celebrado en Iruñea en diciembre de 1976, adoptó una denominación bilingüe, añadiendo a las originales USO las siglas LSB (Langile Sindikal Batasuna), y fijó unos principios más decididamente anticapitalistas. En este proceso de transición acabó por desaparecer también el referente sindical de origen carlista, oficialmente denominado Federación Obrera Socialista (FOS).

En el campo abertzale quedaba Langile Abertzaleen Batzordeak (LAB), formación todavía muy incipiente que se había reunido por primera vez en Iruñea en enero de 1976 y que en 1980 acabó integrándose en KAS (Koordinadora Abertzale Sozialista). LAB solo alcanzaría cierta representatividad a partir de 1983, ganando espacio a siglas declinantes como CSUT y SU. Lo cierto es que LAB había celebrado su primer congreso en mayo de 1978, y sus desavenencias internas reflejaron fielmente las sucesivas escisiones dentro del movimiento sociopolítico agrupado en torno a ETA. De hecho, la salida política de Euskadiko Ezkerra se tradujo en la marcha sindical de esos mismos militantes en 1980, que ingresaron en ELA (entre ellos algunos sindicalistas navarros de largo recorrido). LAB, por su parte, siguió de modo inexcusable ligado a KAS, de la que formalmente se desprende en 1996.

En cuanto a la relación orgánica entre estas siglas y los partidos políticos, todos los sindicatos se declaraban públicamente independientes, pese a reconocer en casi todos los casos su dependencia, con cuadros sindicales pertenecientes a la dirección de distintos partidos. Así lo publicó la prensa de la época respecto a UGT (reconocía la militancia de gente del PSOE y LKI); también en el caso de SU (con la

ORT y el PSP), y de LAB (la coordinadora KAS, ya que entonces no existía aún HB). Por contra, ELA y USO mostraban sus principios estatutarios contrarios a compartir cargos políticos y sindicales, mientras que CSUT se desvinculaba de cualquier partido, pese al impulso notorio del PTE en su fundación²⁰⁰.

Ya en aquella época, la otra gran diferencia entre ELA y el resto de organizaciones fue la cuantía de la cuota que debían abonar los afiliados. ELA, fiel a los principios aprobados en sus congresos de 1976, fijó la cuota mensual para 1977 en una horquilla que iba de las 200 a las 400 pesetas (según el salario), mientras que todos los demás sindicatos aceptaban afiliados por 100 pesetas al mes²⁰¹. Dicha diferencia propiciaría, con el tiempo, que ELA pudiera mantener su independencia económica gracias al sostén económico de sus afiliados, lo que se convirtió en algo muy difícil o directamente imposible para casi todas las demás organizaciones, abocadas a la desaparición o la dependencia de las subvenciones gubernamentales.

En toda esta laberíntica ebullición de siglas sindicales y políticas, subyacía la supuesta intención común de agrupar a todos los trabajadores bajo el paraguas de una organización unitaria al estilo de las assemblearias Comisiones Obreras de la dictadura. Sin embargo, se dio la paradoja de que ese deseo unitario provocó sucesivas escisiones, acusaciones de revisionismo y traición a los ideales obreros y, finalmente una atomización sin precedentes que solo empezó a despejarse a mediados de los 80. Al margen de este deseo unitario estuvieron siempre ELA y UGT (así como CNT, aunque su condición minoritaria obligue a un análisis en otro plano), fieles a su condición de sindicatos históricos. En todo caso, y en su apuesta por el pluralismo, ELA también defendía «la unidad de acción en ocasiones determinadas y ante hechos concretos, que precisan una intervención conjunta de todos los trabajadores».

Sin embargo, ahí terminaron las coincidencias entre estas centrales, ya que en «años posteriores se irá asentando en Navarra un nuevo modelo sindical con la hegemonía progresiva de las grandes centrales, UGT y CCOO, que recibieron importantes ventajas del Estado en compensación por su política de concertación social [...], una hegemonía con evidentes tendencias de moderación salarial y relacionada con el trato de favor que estos sindicatos recibieron también de grandes empresas, como Seat-VW [...]. Estamos, por tanto, ante el paso de un sindicalismo de reivindicación a otro de negociación, cambio que se institucionaliza con el Estatuto de los Trabajadores, y que ha traído consigo la creación de nuevas elites sindicales, cada vez más alejadas de la realidad laboral»²⁰².

200. *Diario de Navarra*, 6-VIII-1977.

201. *Diario de Navarra*, 5-VIII-1977.

202. Mendiola Gonzalo, Fernando: *Entre los viejos y los nuevos moldes: cambio social y político en Pamplona y su comarca (1951-1981)*, Gerónimo de Uztariz, nº 17-18, Iruñea, 2002, pp. 211-250.

Otra línea de reflexión histórica subraya como «aspecto fundamental el papel, a pesar de su poca influencia movilizadora en Navarra, de las estrategias de CCOO-PCE y UGT-PSOE que, apoyando un proceso reformista de transición política hacia la normalidad democrática, influyeron en la desactivación del potencial rupturista que en Navarra no era minoritario». Y, en una lectura muy similar, esas opciones político-sindicales que abogaban por la ruptura denunciaban entonces en Nafarroa que la reforma ha supuesto «la parcelación del movimiento obrero en varias centrales sindicales (es decir, la disgregación de las históricas CCOO en cuatro o cinco siglas distintas), gracias al apoyo prestado por CCOO, UGT y USO, que aceptaron la Reforma Sindical a cambio de determinados favores y privilegios»²⁰³. En todo caso, es generalmente aceptado que los Pactos de la Moncloa (25 de octubre de 1977), que fijaban un tope salarial y fueron apoyados por CCOO, habían constituido la primera herramienta del Gobierno central para encauzar un movimiento sindical que había desbordado no solo las estructuras del Sindicato Vertical, sino también la capacidad represiva del tardofranquismo.

Así las cosas, y teniendo en cuenta la relativa fiabilidad de los datos disponibles, las elecciones sindicales de 1978 supusieron la confirmación de la enorme atomización del sindicalismo navarro. La primera fuerza, paradójicamente, fueron los no sindicados, con el 28,7 % de los delegados elegidos, y muy lejos se situó CCOO, con el 17,21 %. Sobre esta irrupción de los representantes oficialmente no afiliados, el delegado provincial de Trabajo de la época, Rafael Hilario García, expresaba una hipótesis bastante verosímil: «Es una táctica sindical. Las centrales han querido evitar el riesgo de las listas cerradas, que podía hundirles si sus candidaturas no salían. Con el procedimiento de los no afiliados diversificaban el riesgo y, aunque una central no saliera como tal, podían salir elegidos sus miembros como independientes». Y para ilustrar esta táctica, Hilario García citaba a SU y CCOO, cuyos dirigentes reclamaron tras el recuento que se les asignaran muchos de esos independientes, llegando incluso a aportar ante la autoridad laboral los correspondientes carnés de afiliados. LAB, que obtuvo el 3,3 % de los delegados navarros, también se vio afectado por esta práctica, mucho más frecuente entre sindicalistas que entonces propugnaban el asamblearismo más localista. Otras siglas que no obtuvieron representantes, pero que contaban con militancia en Nafarroa fueron CNT (que renunció a participar), CGT y ELA-Askatu, entre otros. En definitiva,

203. Para estos y posteriores análisis de la evolución sindical: Iriarte Areso, José Vicente: *Movimiento obrero durante el franquismo en Navarra (1967-1977)*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 1995; Garde Etayo, M^a Luisa: *Modelos sindicales en la Navarra contemporánea*, Actas del V Congreso de H^a de Navarra, tomo III, Iruñea, 2002, pp. 325-360; Majuelo Gil, Emilio: *LAB sindikatuaren historia 1975-2000*, Txalaparta, Tafalla, 2000; y Garde Etayo, M^a Luisa y Caspistegui, Fco. Javier: *Las ideas-fuerza de la transición, Navarra, ¿reforma o ruptura?*, en *VVAA: Democratización y Amejoramiento Foral, 1975-1983*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 1999, pp. 77-165.



Reunión de ELA
(octubre de 1980).

el delegado provincial valoraba los resultados como muestra de una «moderación en el sindicalismo»²⁰⁴.

Siguiendo con el escrutinio, el SU logró el 15,23 % y UGT, el 14,46 %. Superando por poco el 10 % quedó CSUT (10,75 %), mientras que USO debió conformarse con un 6,1 %. Con la perspectiva actual puede sorprender la fortaleza de siglas que desaparecerían a los pocos años, como CSUT o SU, pero lo cierto es que ambas contaban con los sindicalistas más combativos en los emblemáticos conflictos laborales de los años 70, y además decían contar cada una con unos 5.000 afiliados navarros antes de las primeras elecciones sindicales. De hecho, CSUT se impuso muy claramente en la Merindad de Tudela, con nada menos que 115 delegados (28,8 %) y un control casi total en construcción y alabastos.

Por su parte, ELA, que obtuvo el 4,23 %, entró en numerosas empresas pero los datos registrados le obligaron a redoblar esfuerzos en pos de acercarse a la representatividad lograda en el resto de Euskal Herria (12,2 % en la Comunidad Autónoma del País Vasco). Destaca, sin embargo, el triunfo de ELA en el tercio norte de Navarra, con 74 delegados (25 % de los elegidos en esa zona), merced a su hegemonía en la metalurgia de Sakana y Bidasoa. ELA obtuvo otros 41 delegados en Iruñerria (2,3 %), pero su presencia era casi inexistente en Tafalla y Lizarra²⁰⁵. En el conjunto del Estado, CCOO se impuso como primer sindicato con el 35 % de los delegados, seguido muy de lejos por UGT (21,7 %), USO (3,9 %), CSUT (2,9 %) y SU (1,7 %).

En cualquier caso, ELA subrayaba entonces que en relación a las elecciones sindicales «hay mucho por concretar: quién tiene facultad de presentación de candidatos o carácter de las listas», ya que el sindicato abogaba por listas cerradas

204. *Diario de Navarra*, 31-V-1978.

205. *Ibidem*.

y sistema proporcional. La organización era consciente en aquella época de que «dado el carácter de transitoriedad y en un momento de afiliación masiva, no se pueden subordinar todos los esfuerzos a las elecciones», si bien se reconocía que aquellos comicios iban a «llenar un vacío sindical que está deteriorando gravemente la representatividad en las empresas y, por otra parte, van a suponer un paso en la regularización de la vida laboral»²⁰⁶. Emilio Amóstegui (responsable de ELA y antiguo vicepresidente del Consejo de los Trabajadores de Navarra), subrayaba públicamente la apuesta de ELA por «un sindicalismo de afiliación y no de adhesión, porque este es signo inequívoco de correa de transmisión con los partidos políticos». De cara a estas elecciones, «ELA era partidaria de las listas cerradas, donde lo que se presenta es una alternativa sindical» y con ello, una confrontación de modelos organizativos, una postura claramente opuesta a casi todos los demás sindicatos, aún defensores del asamblearismo.

Otro exvicepresidente del Consejo de Trabajadores, Manuel Burguete, fue en aquellas elecciones de 1978 la cabeza visible de CCOO, y lamentaba la división del sindicalismo navarro tras quedar desmantelado el Sindicato Vertical. Aún así, todavía defendía «una unidad orgánica que sepa recoger la pluralidad ideológica de los trabajadores; CCOO va a seguir haciendo esfuerzos para que esa meta se convierta en realidad»²⁰⁷. El prestigio de este discurso asamblearista, hoy difícil de comprender desde la perspectiva presente, descansa en la lógica de unos momentos de lucha álgida (años 73-77) y de penuria organizativa, pero se fue desdibujando conforme los sindicatos y sus estructuras se fueron asentando y estabilizando, y ello trajo el abandono –en la práctica, porque en el discurso aún tardó varios años más– de la pretensión de unificar todo el movimiento sindical bajo un mismo paraguas organizativo, al estilo de las antiguas CCOO del franquismo. Lejos de caminar hacia ello, las propias CCOO sufrieron poco después la escisión de su sector más izquierdista (militantes procedentes de EMK, LKI, etcétera), que en buena parte acabaron formando ESK-CUIS.

El conflicto arrancó con la destitución de Manuel Burguete como secretario provincial de CCOO en noviembre de 1979, víctima de un golpe de mano para reforzar las posturas más reformistas de la dirección del sindicato (dominada por el PCE). Ello «enlazaba con el objetivo del Gobierno central de debilitar la fuerza del movimiento obrero navarro, todavía en alza, para lo que eran necesarios unos dirigentes sindicales menos combativos». La nueva gestora debió enfrentarse a una asamblea de 500 afiliados que apoyó a Burguete, pero sin éxito. La izquierda sindical (LKI-ETA VI, EMK...) quedó, por tanto, fuera de CCOO, después de que ORT y PTE ya

206. Letamendia, Francisco: *ELA 1976-2003, Sindicalismo de contrapoder*, Manu Robles-Arangiz Institutua, Bilbao, 2004, pp. 62-63; y Garde Etayo, M^a Luisa: *op.cit.*, 1994, pp. 591-614.

207. *Diario de Navarra*, 1-VI-1978.

hubieran puesto en marcha sus respectivas propuestas sindicales (SU y CSUT), como ya se ha visto (marzo de 1977). Parecida evolución sufrió UGT, acogiendo cuadros más moderados desde USO y propiciando la salida de elementos trotskistas que «habían ayudado a levantar la central ugetista en Navarra». Ya desde 1977 se había percibido la creciente dependencia –o incluso subordinación– de UGT respecto al PSOE: doble militancia, compatibilidad de responsabilidades políticas y sindicales, etcétera. Con los años, se repitió la doble presencia de altos cargos ugetistas como parlamentarios del PSN.

Con estos antecedentes y diferencias respecto a 1978, las siguientes elecciones sindicales tuvieron lugar solo dos años después, en 1980. Para prepararlas y defender los planteamientos de ELA, varios de sus responsables en Nafarroa (José Mari Labado, José Ignacio Sueskun, Joseba Zubillaga, Seve Arzelus, Javier Larraza, Koldo Luri e Iñaki Etxeberria) ofrecieron una rueda de prensa el 3 de octubre. Los objetivos eran: obtener unos buenos resultados para prestigiar el sindicalismo organizado y de clase; combatir el sindicalismo de arriba abajo que hipoteca los intereses de los trabajadores a cambio de protagonismo político; y clarificar el panorama sindical de Nafarroa en el camino hacia el Marco Vasco de Relaciones Laborales. Estos responsables eran especialmente críticos con «el chanchulleo y el pasteleo de UGT y USO en convenios como Metal, Construcción o Panaderías, que han propiciado la congelación de salarios».

En esas condiciones, ELA logró duplicar su fuerza en Nafarroa en tan solo dos años, lo que recompensó los esfuerzos de ese pequeño grupo de liberados y militantes que habían reimplantado el sindicato tras 40 años de dictadura. Logró muy buenos resultados en empresas clave, como Laminaciones de Lesaka (16 delegados de 25), Sarrió de Leitza (9 de 23), Cementos Portland (6 de 9) o Seat (creció de uno a tres, en un comité de 25). En el caso de la planta automovilística de Landaben, el de 1980 fue el mejor resultado histórico de ELA, ya que en posteriores comicios (1982, 1984 y 1986) se quedó con un representante y en 1990 no logró ningún delegado. Luego, ya con Volkswagen como propietaria de la fábrica, ELA consiguió dos delegados tanto en 1995 y 1999, aunque desde 2003 volvió a desaparecer del comité.

En conclusión, y en el cómputo general navarro de 1980, ELA obtuvo 193 delegados, lo que suponía el 8,50 % de la representatividad, por detrás de UGT (15,23 %), USO (11,58 %) y CCOO (9,11 %). Por comarcas, ELA fortaleció su hegemonía en el tercio norte de Nafarroa, con 99 delegados (29,1 % del total) y aumentó sensiblemente su presencia en el cinturón industrial de Iruñea (80 delegados, el 6 %), aunque seguía sin arrancar en Lizarra y la Ribera. En Tafalla y su comarca, por contra, consiguió 8 delegados, casi un 10 %. Cabe subrayar la sorprendente

fortaleza de USO en Tierra Estella, donde se impuso como primera fuerza con 58 representantes (25,5 %) ²⁰⁸.

El sindicato LAB, por su parte, obtuvo unos resultados muy parecidos a los de 1978, con 87 delegados (3,83 %). De todas formas, los representantes no sindicados o pertenecientes a siglas minoritarias y locales siguieron siendo mayoría (nada menos que el 49 %), aún más que en 1978. Solo puede explicarse este desproporcionado fenómeno teniendo en cuenta la pervivencia de delegados afiliados pero que en sus empresas no concurrían bajo ninguna sigla (reminiscencia del método asambleario), así como la inclusión en este grupo de los sindicalistas pertenecientes a las Candidaturas Unitarias de Izquierda (CUI), colectivo procedente en su mayoría de los sectores izquierdistas abruptamente desligados de CCOO. Ello explica, de paso, la caída de CCOO por debajo del 10 %, pero ya libre de los sectores rupturistas.

Además, debe subrayarse el hundimiento de dos de las principales organizaciones, casi hegemónicas tan solo dos años atrás, SU y CSUT, que en 1980 apenas sumaron un 2 % de delegados entre ambas. Seguramente muchos de sus sindicalistas optaron también por comparecer dentro de las CUI.

En la CAPV, sin embargo, ELA obtuvo un 25,6 % y logró encaramarse a la posición de primera fuerza sindical, lugar que ya no abandonará ²⁰⁹. Por otro lado, en el conjunto del Estado, CCOO mantuvo su primer puesto (31 %), pero teniendo ya muy cerca a UGT (29 %). USO, por su parte, no alcanzó el 10 %.

Resultados comparativos de elecciones sindicales en Navarra (1978-1980)

Sindicatos	Representatividad en 1978 % y (nº delegados)	Representatividad en 1980 % y (nº delegados)
ELA	4,23 % (120 delegados)	8,50 % (193 delegados)
UGT	14,46 % (410)	15,23 % (346)
CCOO	17,21 % (488)	9,11 % (207)
LAB	3,32 % (95)	3,83 % (87)
USO	6,10 % (173)	11,58 % (263)
CSUT	10,75 % (305)	0,88 % (20)
SU	15,23 % (432)	1,24 % (28)
No sindicados y otros	28,70 % (814)	49,63 % (1.128)
Total	100 % (2.837)	100 % (2.272)

208. *Diario de Navarra*, 25-1-1981.

209. Kaiero, Andoni: *Implantación y perfil de los sindicatos en Euskadi*, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 54, Madrid, 1991.

Para entonces se habían celebrado también las primeras elecciones al Parlamento de Navarra (3 de abril de 1979), que dieron como resultado la conformación de un primer Gobierno foral (todavía se denominaba Diputación), que quedó presidido por Jaime Ignacio del Burgo (UCD). Cabe recordar que, por primera y última vez, el Parlamento constaba de 75 escaños que se elegían en cinco circunscripciones (las históricas merindades). UCD obtuvo 20 escaños, seguida de PSOE (15), UPN (13), HB (9), Agrupación Electorales de Merindad-AEM (7), Nacionalistas Vascos-PNV (3), Partido Carlista (1), Unión Navarra de Izquierdas-UNAI (1) e Independientes Forales Navarros (1).

«Continuaremos nuestra lucha hasta conseguir una sociedad socialista» (1936-1979)

La reestructuración, prácticamente partiendo de la nada, que debió afrontar ELA en Nafarroa encontró sin embargo un referente, si se quiere simbólico y emocional, en la Agrupación de Banca, Seguros y Oficinas de Iruñea, fundada en marzo de 1934 y cuyo libro de actas que se creía desaparecido fue hallado a principios de 1979. En ese momento, y ya inmerso el sindicato en una nueva etapa en Nafarroa, los modernos afiliados solidarios quisieron rendir homenaje a sus antecesores, muchos de ellos represaliados a partir de 1936, y escribieron el siguiente mensaje como continuación de dicho libro de actas cortado abruptamente al inicio de la Guerra Civil:

«Tras la muerte del dictador, en 1976 ELA-STV celebró en Eibar su III Congreso Confederado, que significaba el primer paso de una nueva etapa en la legalidad y normalidad de nuestra actividad sindical.

En este momento, y tras la formación de la comarcal de Iruñea, volvemos a utilizar este libro de actas de nuestras reuniones, que se referirá no solo a su destino primero, sino a las cuestiones referentes a la Interprofesional de Iruñea.

Con una especial emoción os recordamos a vosotros, compañeros solidarios que tuvisteis que finalizar vuestras reuniones sindicales normalizadas en 1936. Somos conscientes de que algunos compañeros que figuraron en las páginas que anteceden pagaron con su vida sus anhelos de conseguir una Euskadi libre y de los trabajadores.

Únicamente podemos deciros que no ha sido en vano. Hemos cogido el testigo, y continuaremos nuestra lucha por conseguir que ELA-STV sea una organización de trabajadores que colabore en la consecución de una sociedad socialista en la que los medios de producción, de consumo y de cultura estén en manos y al servicio de los trabajadores».

Iruñea, marzo de 1979

IRUÑEA ACOGE EL 5^o CONGRESO CONFEDERAL:
ELA VUELVE A DOBLAR SU FUERZA EN NAFARROA (1980-1982)

EL CORTO PERIODO ENTRE 1980 Y 1982 REPORTÓ, no obstante, grandes novedades y fortalezas a la realidad de ELA en Nafarroa, que se pueden agrupar en tres hechos concretos: a) nombramiento de un responsable exclusivo para Nafarroa en la Ejecutiva; b) primer congreso confederal del sindicato en Iruñea; y c) ELA llega a ser la segunda fuerza sindical en las elecciones de 1982.

En primer lugar, el peso específico que iba adquiriendo Nafarroa dentro de la organización venía exigiendo la atención específica de la Ejecutiva hacia este territorio, algo que parcialmente ya venía dándose desde el Congreso de Vitoria-Gasteiz de 1979 con el nombramiento de José Antonio Zestona como responsable interprofesional de Araba y Nafarroa. Al mismo tiempo, iba tomando forma la configuración definitiva de una Comunidad Foral separada del resto de Euskal Herria, una realidad contra la que ELA luchó (y sigue luchando) denodadamente, pero que cobró carta de naturaleza entre 1979 y 1982 con las sucesivas aprobaciones del Estatuto de Gernika para Araba, Gipuzkoa y Bizkaia, y del Amejoramiento del Fuero para Nafarroa (nunca sometido a referéndum). En este sentido, debe subrayarse que la sociedad navarra de finales de los 70 era moderadamente proclive a integrar la misma comunidad autónoma que Araba, Gipuzkoa y Bizkaia, como lo demuestra la encuesta realizada por el sociólogo Francisco José Llera: en 1977, el 38 % de los navarros encuestados apostaba por una integración con Vascongadas, por solo un 18 % que prefería a Nafarroa sola. El 40 % restante también optaba por una comunidad conjunta, «pero conservando las peculiaridades»²¹⁰. Pese a

210. Mendiola Gonzalo, Fernando: *op. cit.*, 2002, pp. 211-250.

ello, y como es bien sabido, el voto en contra de UPN y UCD, y la abstención del PSOE, impidieron en octubre de 1979 que el Parlamento de Navarra planteara un referéndum en este sentido (la propuesta había partido de Euskadiko Ezkerra)²¹¹.

Por otro lado, la presencia de Nafarroa como elemento constitutivo del proyecto de ELA obligaba a redoblar esfuerzos en un territorio en el que la representatividad sindical no llegaba a las cotas obtenidas en las otras tres provincias. Uniendo todos estos factores se entiende la apuesta del sindicato por expandirse en Nafarroa invirtiendo recursos más allá de la proporcionalidad que podría indicar la masa de afiliados en comparación con comarcas como Goierri, Urola, Bilbo, etcétera.

Desgraciadamente, el sindicato no fue ajeno a la tremenda alarma que provocó el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Como una de las organizaciones tradicionalmente represaliadas durante las dictaduras del siglo XX, los dirigentes de ELA se dieron cuenta desde el primer momento del peligro cierto que podía suponer el éxito de la intentona de Tejero. En Iruñea, Emilio Amostegi y Donato Agirre se encontraban en el local de la calle Estafeta cuando se produjo la entrada de los guardias civiles en el Congreso, y rápidamente decidieron que había que esconder los archivos y listas de afiliados. «No sabíamos lo que podía ocurrir, y aunque esperamos hasta las nueve de la noche noticias desde Bilbao, decidimos al margen de la Ejecutiva sacar los archivos y ocultarlos», rememora Amostegi. Él mismo se encargó de trasladar toda la documentación a una caseta de huerta que poseía su familia a las afueras de Iruñea, escondite donde se conservaron los archivos de ELA-Nafarroa hasta el mediodía del día siguiente, cuando se certificó el fracaso del golpe.

Lo que en un primer momento se calificó como un fracaso del búnker franquista, es considerado por analistas posteriores²¹² como la causa principal de la firma del Acuerdo Nacional de Empleo (ANE) en junio de 1981 por parte de Gobierno, CEOE, UGT y CCOO, por el que «Calvo Sotelo, nuevo presidente del Gobierno, conseguía fortalecer su gabinete a cambio de fuertes concesiones a los sindicatos estatales», entre ellas la primera puerta abierta a las subvenciones y los fondos para formación de desempleados. Por esa época, y merced a acuerdos como el señalado, se fue conformando un modelo sindical español al que cada vez se pareció más la realidad navarra, en ambos casos con UGT y CCOO como centrales mayoritarias y con pretensiones hegemónicas. Ante la escasez de recursos procedentes de la afiliación, los fondos públicos, directos o indirectos, se van convirtiendo en su fuente principal de ingresos, con la consiguiente dependencia del Estado. Por otro

211. Baraibar, Álvaro y Sánchez-Prieto, Juan M^º: *La controversia Navarra-Euskadi*, en *VVAA: Democratización y Amejoramiento Foral*, Iruñea, Gobierno de Navarra, 1999.

212. Marín Arce, José M^º: *Los sindicatos y la reconversión industrial durante la transición*, CES, Madrid, 1997.

lado, la implantación de un modelo basado en elecciones sindicales y comités de empresa condujo a la enorme necesidad de lograr votos como única fuente de legitimación entre los obreros, en detrimento de la afiliación y, por ende, del trabajo sindical de base, apoyado en la militancia y en una sindicalización efectiva de la clase trabajadora. Fruto de ello es la política de concertación practicada a través de los macroacuerdos, lo que a lo largo de los años 80 pasará a denominarse diálogo social. Nafarroa, como es evidente, fue y sigue siendo punta de lanza de este proceso, con UGT y CCOO como defensores de este neocorporativismo institucional (sindicatos, gobierno y patronal) y también, como corresponsables de la política económica, primero de PSN (Urralburu) y PSOE (González), y luego de UPN (Alli-Sanz) y PP (Aznar).

En 1982, ELA conoció la entrada en la Ejecutiva de José Ignacio Sueskun Martínez (Iruñea, 1946), para desempeñar el papel de responsable interprofesional de Nafarroa, si bien ya venía ocupándose de estas tareas desde octubre de 1980. Hasta esa fecha, Sueskun trabajaba de profesor en El Sario (Escuela de Ingeniería Técnica Industrial), y decidió dar el salto a ELA (se había afiliado en 1977) para emprender una larga trayectoria sindical de responsabilidad que se prolongaría hasta 1994. «El sindicato hizo una apuesta muy importante por Navarra, y sobre todo con la voluntad de obtener una presencia homogénea por todo el territorio, ya que entonces todavía teníamos una representación meramente simbólica en amplias zonas como la Ribera», recuerda el propio Sueskun. «Sin embargo, ya teníamos una representación muy importante en el Metal, por ejemplo».

De hecho, ELA había firmado su primer convenio sectorial metalúrgico en febrero de 1981, consiguió incrementos económicos del 14,5 %, y logró para ese año evitar la práctica habitual en acuerdos anteriores de pactar máximos y aceptar techos salariales siguiendo las directrices de los Pactos de la Moncloa de 1977²¹³. Este convenio afectaba entonces a 2.500 empresas y 32.000 trabajadores, y suponía un referente capital para otros sectores de menor peso específico. Poco duró esta situación, pues al año siguiente UGT volvió a firmar un convenio de máximos, con pérdida de poder adquisitivo del 4 % o incluso del 5 %, mayores facilidades para el descuelgue en talleres de reparación, etcétera.

Por aquella época se estaba negociando el plan de reestructuración de Seat, empresa estatal en grave crisis que no consiguió remontar. Pero al menos en Iruñea su factoría se salvó con la llegada del capital alemán de Volkswagen. ELA defendía en este caso la negociación en Landaben de las cuestiones que afectaban a los trabajadores navarros, claramente en minoría e indefensos ante la mayoría sindical operante en Cataluña. Finalmente, el plan fue pactado entre la dirección

213. ELA *Astekaria*, 14-II-1981.

y UGT. Siguiendo con este sector, precisamente en noviembre de 1981, ELA celebró el primer congreso de su federación metalúrgica en Bilbo, donde se estructuró convenientemente la fuerza del sindicato en el ámbito de mayor afiliación, nombrándose secretario general a Juan Olaskoaga. Por Nafarroa, Juan José Zelaia fue elegido representante en Sakana, y José María Zubillaga, en Iruñea.

La creciente importancia de Sakana en la organización navarra de ELA queda patente por esta presencia específica en la ejecutiva sectorial del Metal. Por un lado, ELA era fuerza hegemónica en Cementos Portland, de Olazti, con militantes de largo recorrido como Epifanio Marín. Ya en febrero de 1982, la sección sindical de la cementera se negó rotundamente a aceptar descensos salariales a cambio de supuestas ampliaciones de personal y futuras contrataciones²¹⁴. En otras empresas, coordinadas todas ellas por Agustín Inza, se iban logrando incrementos de sueldo anuales entre el 11 % y el 14,5 %, como por ejemplo en Franja y Vergaras Alavesas (ambas en Olazti), Ufesa (Etxarri Aranatz), Cearsa y Magotteaux (las dos en Urdiain) o Pum Española (Arbizu)²¹⁵.

Frente a la perniciosa legislación que iba imponiéndose desde Madrid, donde los sucesivos Pactos de la Moncloa, Estatuto de los Trabajadores, Acuerdo Marco Interconfederal (AMI, el 5 de enero de 1980) y Acuerdo Nacional sobre el Empleo (ANE, 9 de junio de 1981) tenían el respaldo y la firma de UGT y CCOO en la mayoría de las ocasiones, ELA iba conformando en Euskal Herria una práctica sindical de convenios sectoriales y pactos de empresa en los más diferentes ámbitos. En Nafarroa, por ejemplo, se negociaron convenios como el del Comercio del Mueble; Aguas de Navarra-Regantes (cuya mesa negociadora estaba en Tudela); Transportes de Mercancías; Fontanería y Calefacción; Derivados del Cemento; y Hostelería (todos en 1982), en los que ELA participó activamente con subidas salariales que rondaban el 15 % pero sobre todo implantando una cultura de negociación a pie de empresa y, como mucho sectorial provincial, para combatir el centralismo legislador que iba imponiéndose cada vez con más fuerza desde Madrid.

En este contexto, la organización navarra se venía preparando para acoger por primera vez en su historia un congreso confederal, que iba a tener lugar el 28 y 29 de mayo de 1982 en el Teatro Gayarre de Iruñea y adonde acudieron 636 delegados. La elección de Nafarroa tenía un significado muy especial, y así lo destacaba José Miguel Leunda, que había relevado en la presidencia del sindicato a Manu Robles-Arangiz tras el fallecimiento de este en enero de ese mismo año. «Para mí, como presidente de ELA, es un motivo de gran satisfacción que el congreso tenga como sede la capital de Nafarroa. Vamos a ver si a la segunda va la vencida, por-

214. *ELA Astekaria*, 6-II-1982.

215. *Ibidem*.



Congreso de ELA, Iruñea, 1982.

que el III Congreso también fue preparado en Iruñea pero no pudo celebrarse. Era julio de 1936 [...]. Para ELA, Nafarroa es parte esencial del País Vasco, es el tronco de Euskadi. La presencia de ELA en Nafarroa se remonta a muy lejos. Por el año 1920 existían agrupaciones de ELA por toda la geografía navarra. Este V Congreso sirve, en parte, como reconocimiento a la labor de todos los solidarios navarros en todos estos años y, con frecuencia, realizada en circunstancias bien difíciles y hostiles. Ellos han conseguido que ELA sea en la actualidad uno de los sindicatos más representativos de Nafarroa». Leunda no dejaba tampoco de recordar a «todos los afiliados que la potenciación de la clase trabajadora en Euskadi, y en concreto de ELA como organización sindical representativa, va a ser larga y difícil. Tendremos que seguir superando muchas dificultades; no hay que perder de vista que el trabajo de ELA es de lucha constante y de sacrificio, con pocas contrapartidas»²¹⁶.

Con este mensaje previo de Leunda dio arranque el V Congreso en un Gayarre abarrotado, del que salió elegida la nueva Ejecutiva de ELA, con José Miguel Leunda (presidente) y Alfonso Etxebarria (secretario general) como cargos principales. Como era previsible, Sueskun vio confirmado en este congreso su papel de responsable interprofesional de ELA en Nafarroa, cargo que había empezado a desempeñar en octubre de 1980. Además, en la mesa del congreso figuraron José Mari Otaegi y Dámaso Uribeetxeberria, y en el renovado Comité Nacional-Nazio Batzordea, se integraron por Nafarroa tres representantes más: Emilio Amostegi,

216. *ELA Astekaria*, 22-V-1982.

Agustín Inza y Juan José Larraza. Por otro lado, a lo largo del congreso intervino José Mari Otaegi con una ponencia sobre la actualidad sindical en este territorio, titulada «Algunos trazos de la situación navarra»²¹⁷.

A la vuelta del verano aguardaba un nuevo proceso concentrado de elecciones sindicales, la tercera cita de este tipo desde el fin de la dictadura, y ya con un acuerdo entre los sindicatos mayoritarios que garantizaba una mayor fiabilidad de los resultados. Tal y como había ocurrido en la anterior convocatoria de 1980, el crecimiento de ELA es espectacular y vuelve a duplicar su representatividad entre los obreros navarros, al pasar del 8,5 % al 15,69 % de delegados. Además, consigue auparse al segundo puesto entre los sindicatos más importantes de la Comunidad Foral, solo superado por UGT (25,90 %), y relegando a CCOO al tercer puesto. Una característica esencial de este proceso constituye la práctica desaparición de los sindicatos asamblearios de los 70 (CSUT y SU), y la conformación de un mapa sindical a cinco bandas, todavía con USO como una de las fuerzas más representativas, papel que iba a perder en los próximos años en favor de LAB. En el conjunto de Euskal Herria, ELA afianzó su posición hegemónica, con el 28,74 % de los delegados elegidos, porcentaje que crecía espectacularmente en el caso de Gipuzkoa (38,73 %).

Resultados comparativos de elecciones sindicales en Nafarroa (1980-1982)

Sindicatos	Representatividad en 1980 % y (nº delegados)	Representatividad en 1982 % y (nº delegados)
ELA	8,50 % (193 delegados)	15,65 % (257)
UGT	15,23 % (346)	25,90 % (425)
CCOO	9,11 % (207)	15,08 % (247)
LAB	3,83 % (87)	4,53 % (75)
USO	11,58 % (263)	13,80 % (228)
CSUT	0,88 % (20)	--
SU	1,24 % (28)	--
No sindicatos y otros	49,63 % (1.128)	25,04 % (420)
Total	100 % (2.272)	100 % (1.652)

217. Letamendia, Francisco: *op. cit.*, 2004, pp. 88-90.

La visión de los empresarios: entre el paternalismo y el desprecio

La historia del movimiento obrero navarro y, dentro de ese marco, la participación de ELA en la conflictividad de los años 70 y 80 no puede entenderse plenamente sin la perspectiva de los empresarios y los jefes de personal, testimonios muy difíciles de obtener pero muy indicativos de la visión de un grupo no tan heterogéneo como pudiera parecer, cuyas opiniones reflejan actitudes que van desde el paternalismo hasta el más abierto desprecio. Muchos de estos testimonios fueron recogidos al término del 33º Congreso de la Asociación Española de Dirección de Personal (AEDIPE), celebrado en 1998 en Iruñea¹, y son muy indicativos de la mentalidad empresarial y su punto de vista sobre la industrialización de Navarra y el concepto que los altos estamentos tenían de los obreros y los agricultores, todo ello aderezado con numerosas anécdotas, algunas de ellas de dudoso gusto y otras francamente inverosímiles. Por ejemplo, que fueron las esposas de los obreros de Magotteaux, en Urdiain, las que les prohibieron hacer más huelgas a partir de 1981. O también la aparición de una pistola en una mesa negociadora del convenio del Metal, a finales de los 70.

De entrada, se afirma que «a mitades de los años 60, el 80 % de la mano de obra era rural, y dejaba el arado y el tractor en la puerta de la fábrica, colocándose a veces el casco encima de la boina [...]. La mayoría eran gentes de baja cultura, fácilmente manejables y manipulables por los líderes. El trabajo en la fábrica era de horas, no de esfuerzo, y para un baserritarra [habla el jefe de personal de Sarrió de Leitzza], era un trabajo poco duro pero sujeto». Siguiendo con Leitzza, jefes de personal señalan incluso que «algunos obreros del pueblo se sentían un poco parias, porque todos los que asumían algún cargo venían de fuera».

Al hilo de esta argumentación, los directivos añaden que «no había politización, ni sindicación, ni nada de nada; eran gente muy noble, hasta que llegó la politización [...], en muchos casos por curas obreros». En cuanto al papel de la Iglesia, hay quien se queja de que «tras el Concilio Vaticano II, subían los curitas jóvenes al púlpito y empezaban a decir burradas contra los empresarios [...]. El movimiento sociopolítico de principios de los 70 estaba organizado para derrocar el régimen».

1. Imbuluzqueta, Gabriel y otros: *op. cit.*, 2001. Entre los testimonios de directivos empresariales de aquellos años figuran los de José Luis Monge Recalde (exsenador de UCD y autor del libro *Técnicas de Negociación Colectiva*); Ignacio Astráin Lasa (exdiputado de UCD); Gabriel Biurrún Altadill (ahora cónsul honorario de Uruguay); Enrique Cerdán Bordonaba (auditor y exjugador de Osasuna); Fernando Llera (director de personal de Girling); José M^a Ruiz Oyaga (exdirector del Servicio Navarro de Empleo y encargado de la reconversión de Altos Hornos de Vizcaya); Miguel Goñi Azcárate (TRW); Manuel Esquisábel Miranda (jefe de personal de Potasas, parlamentario de UCD y también exjugador de Osasuna); Carlos Sucunza (jefe de personal de Seat-VW desde 1981); Vicente Albizu Iraizoz (Sarrió de Leitzza); y otros más como Javier Fernández Micheltoarena, José Luis Martínez-Barranco Pérez, Javier Urdániz Errea, etcétera.

En cuanto a la marcha de la empresa, y pese a reconocer que no se les facilitaba formación, «la participación de los trabajadores era nula, no sugerían nunca nada, en ese sentido eran irresponsables». Los empresarios también subrayan que «no había paro (apenas el 1 % ó el 2 %), y todo el que quería podía trabajar; había pluriempleo [...], y a diferencia de las huelgas en Bizkaia o Gipuzkoa, aquí nunca ha habido despedidos; y si los había, entre unos y otros los volvían a meter». Recuerdan la práctica de Potasas de ir con un autobús por todo el Estado buscando mineros: «Un año llegaron 500 y se volvieron 450». En definitiva, «al no haber paro, no había aprecio por el empleo», y el empresariado se dio cuenta de las ventajas del desempleo para disciplinar y atemorizar a las plantillas. «A partir de los años 80, la gente empezó a tener miedo a quedarse sin trabajo», un factor provocado y que sin duda retrajo las reivindicaciones obreras. «En cualquier caso, fueron años duros, porque los sindicatos iban a por todas».

A tenor de sus testimonios, estos directivos aún no entendían en 1998 qué pedían los trabajadores allá por los años 70 y 80: «Los sábados se trabajaba, pero también se iba a los colegios y se hacía una jornada normal, de 48 horas semanales. Los salarios no eran de hambre, las nóminas se pagaban semanalmente con dinero en efectivo y además se metían muchas horas extraordinarias: no era una explotación sino una manera de satisfacer a los trabajadores [...]. La fábrica era más llevadera que el trabajo que habían tenido hasta entonces, y metían 10 ó 12 horas tranquilamente; incluso les parecía poco trabajo. Además, la empresa les pagaba la Seguridad Social», y si se trabajaba en domingo se daba permiso para ir a misa. Luego, «va imperando más la cultura del ocio: el trabajador quiere sus vacaciones, y prefiere su tiempo libre y sus hobbies a las jornadas largas de trabajo...». Un caso muy especial es el del euskera, principalmente en Sarrió de Leizta y Laminaciones de Lesaka, donde la mayoría de ambas plantillas era monolingüe euskaldun, y «hubo que implantar el euskera para los cursos de seguridad e higiene laboral», es decir, como un instrumento de la dirección y no como un derecho de los trabajadores.

Aparte de estos testimonios, que no necesitan comentario, es interesante también conocer la opinión de los directivos sobre los propios sindicatos: «Los sindicatos CCOO y UGT no se parecían en nada a lo que son ahora; eran violentos, duros, agresivos, muy suspicaces [...]. Más tarde, ejercieron una labor de freno a las actuaciones radicales de años anteriores». Otro freno importante fue el Estatuto de los Trabajadores (enero de 1980), cuya aprobación hizo que empezara a «imperar el sentido común [...]. No se podía tirar demasiado de la cuerda, no fuera que aquello derivase en una guerra civil o en un cambio de timón político». Como una premonición, entonces llegó el golpe de Estado del 23-F, recordado con regocijo por algunos de estos directivos. «Todos los representantes sindicales se pusieron muy nerviosos. Más de cuatro durmieron en Urbasa con toda la documentación del sindicato. Hubo pánico». Y como colofón a esta historia, nada más significativo que esta finísima reflexión de un director de personal de la época: «A todos aquellos líderes de Potasas que fueron luego a Madrid a copar los órganos directivos de los sindicatos, les dieron una patada en el culo. Eran peones útiles de un esquema que alguien tramaba desde arriba».

EL ESFUERZO DE ELA PARA LLEGAR A TODA NAFARROA:
PRIMERAS HUELGAS GENERALES.
MUERTE DE MIKEL ZABALZA (1983-1985)

LA CRECIENTE REPRESENTATIVIDAD DE ELA, ya holgadamente por encima del 15 %, obligó al sindicato a profundizar en su estructura comarcal y a hacerse presente en todos los rincones de Nafarroa, apuesta que ya era efectiva desde el nombramiento de José Ignacio Sueskun como responsable de ELA en dicho territorio. Era una necesidad también impuesta por el nuevo entramado institucional que se estaba diseñando en aquellos años, con la conformación de Nafarroa como Comunidad Foral separada del resto de Euskal Herria y la consiguiente exigencia de hacerse fuerte también en esta nueva realidad política, desde la unidad confederal pero también con una praxis propia, en la medida de lo posible. Como muestra de todo ello, la consigna tradicional *ELA, Euskadiko sindikatua* fue siendo sustituida por *ELA, euskal sindikatua*, a petición de los afiliados navarros, pero ello no se hizo oficial al menos hasta diez años más tarde.

A este empeño se aplicó el sindicato especialmente a partir de 1983, con la sucesiva incorporación al equipo de la mitad sur de Nafarroa (es decir, toda la Zona Media, gran parte de Tierra Estella-Lizarralde, Ribera Alta y Ribera Tudelana) de Juan José Larraza, Ramón Goldarazena *Willy* (trabajador de Imenasa) y Jesús Miguel Larrasoain, entre otros. Tal y como recuerdan años después José Ignacio Sueskun y José Mari Otaegi, «en aquellos años se sembró mucho; toda la mitad meridional del territorio estaba por estructurar, teníamos que acercarnos y darnos a conocer para llegar a tener una presencia como la de Sakana, Bidasoa o Iruñea, por ejemplo». En muchas ocasiones se ha definido, de modo algo exagerado pero no menos certero, aquella etapa como la de los «misioneros», militantes solidarios que se echaban la organización a la espalda o, literalmente, a una maleta donde portaban toda la documentación necesaria para hacer su trabajo sindical durante

jornadas agotadoras a muchos kilómetros de su domicilio. Era lo más habitual, por ejemplo, que Goldarazena, Larraza y otros durmieran varias noches seguidas en el propio local del sindicato en Tudela, Tafalla u otras localidades, y también se sucedieron anécdotas que hoy provocan hilaridad pero que reflejan con fidelidad las dificultades de la época y el sacrificio de estos militantes.

Por poner solo algún ejemplo, hay dos cuyo involuntario protagonista fue Juanjo Larraza. En una ocasión, se le olvidó el maletín con toda la documentación del sindicato en una céntrica calle tafallesa, y cuando regresó a por él se encontró acordonada toda la Ciudad del Cidacos, ante la certeza por parte de la Guardia Civil de que se trataba de un explosivo que debían manipular los artificieros. Tras un trabajoso parlamento con las Fuerzas de Seguridad, Larraza logró recuperar sus papeles. La conmoción vivida en Tafalla quedó bien reflejada con la amplísima difusión a toda plana que la prensa navarra hizo de aquel incidente. En otra ocasión, a principios de 1987 (el 18 de febrero), el propio Larraza firmó la siguiente crónica en *ELA Astekaria*: «Un empresario de la Ribera arroja sus perros al delegado de ELA». Se trataba, exactamente, de la empresa Metalúrgicos Zechnas, de Funes: «Su propietario, actuando cobarde y vejatoriamente, se limitó a insultarle primero y arrojar después sus dos tremendos perros [al delegado de ELA], quien resultó agredido por los fieles guardianes, dejando señales bien visibles en el cuerpo del delegado sindical. Este suceso [...] no es sino un fiel reflejo de actitudes que todavía se dan en bastantes empresas de la zona». El desdichado delegado era José María Tejada Mendivil, pero fue Larraza el que lo contó.

Para contextualizar el trabajo de ELA, hay que reflejar el resultado de las elecciones forales del 8 de mayo de 1983, que auparon al poder al PSN de Gabriel Urralburu, después encarcelado por el cobro de comisiones ilegales. El PSN obtuvo 20 escaños, seguido de UPN (13), AP-PDP-UL (8), HB (6) y PNV (3).

El último brochazo que describe la compleja realidad de finales de 1983 es la aprobación en Madrid de la Ley Orgánica de Libertad Sindical (LOLS), que supuso un duro golpe para los sindicatos que no fueran de ámbito estatal. Entre ellos, y como es obvio, el más perjudicado fue ELA, mientras que entre los favorecidos debe mencionarse a UGT. Este nuevo marco jurídico preparó el terreno para que el Gobierno de Felipe González le entregara en 1986 nada menos que 4.100 millones de pesetas a cuenta del patrimonio histórico²¹⁸. En resumen, la LOLS otorgó una preferente posición jurídica a los sindicatos considerados «más representativos», título que se alcanza a partir de entonces contando con más del 10 % de los delegados en todo el Estado en un sector concreto, o el 15 % en una Comunidad Autónoma, siempre que se superen los 1.500 delegados. Eran condiciones buscadas, sin duda,

218. Letamendia, Francisco: *op. cit.*, 2004, p. 91.



Alimentos Congelados de Marcilla (22-X-1983).

para que ELA quedara de por vida en una situación de inferioridad legal frente a UGT y CCOO, siglas que gracias a esta ley podían entrar en exclusiva en instituciones mixtas con la Administración, disfrutar de inmuebles públicos o negociar convenios suprasectoriales pese a ser minoría en varios territorios.

Así las cosas, ELA retomó su expansión por la Ribera abriendo un local en Marcilla (marzo de 1983), concretamente en la calle Campano, nº 19, para dar servicio a localidades como Peralta, Caparroso, Falces... algo alejadas tanto de Tafalla como de Tudela. Esta apertura era obligada a la vista de la creciente pujanza industrial de una comarca hasta entonces eminentemente agrícola. No obstante, las conserveras seguían siendo el sector más importante, y ELA contó con una importante representación en ellas. En Alimentos Congelados de Marcilla, por ejemplo, existía un equipo de delegados solidarios entre los que se encontraban a finales de 1983 Bienvenido Fernández, Lucio Laparra, Estrella Navarro, Vicente Asensio, José Antonio Imaz y Conchi Goñi. Tal y como ocurría en otras conserveras de la zona (Verduras Congeladas de Peralta, Covenas de Milagro, Ebro de Azagra...), apenas el 10 % de la plantilla tenía contrato fijo, y el resto eran temporeros, lo que hacía imprescindible una lucha sindical casi continua para fijar unas condiciones laborales y salariales dignas. Estos delegados denunciaban «el caciquismo y el paternalismo» de la patronal conservera y la imposición de horas extras «a manta», cuya erradicación defendían como única manera de aumentar el empleo. Algunos delegados de ELA en Marcilla pagaron incluso con semanas sin empleo y sueldo su negativa a trabajar sábados y domingos, en una pelea que se mantiene, más o menos en parecidos términos, desde entonces²¹⁹.

219. *ELA Astekaria*, 22-X-1983.

La actividad de ELA también se dejaba sentir más al sur, y como resultado de su labor reivindicativa en un sector como el del comercio del mueble, en la firma Muebles Osés, de Tudela, fueron despedidos cuatro afiliados en julio de 1983 (habían exigido la aplicación del convenio provincial). «Esta actuación del empresario –denunciaba entonces Juanjo Larraza– es la respuesta a la organización de los trabajadores, ya que sabe muy bien qué le puede venir encima si estos se afilian y se organizan», labor en la que el sindicato iba a perseverar²²⁰. La prueba de ello se verificó poco después (finales de 1984) en otra empresa tudelana, Huguet, que empleaba a 45 personas en instalaciones eléctricas y de fontanería. El recorte de plantilla, hasta quedarse en 17 trabajadores, supuso varios despidos y el consiguiente conflicto, en el que ELA no cejó hasta obtener al menos 7 millones de pesetas en indemnizaciones. Sin salir de la capital ribera, ELA se pronunció duramente contra el desmantelamiento de la constructora Marín y Soldevilla (septiembre de 1985), que iba a dejar en la calle a 80 trabajadores, muchos de ellos en edad avanzada, como consecuencia de la «gestión irresponsable de los empresarios».

Otra localidad ribera en la que se dejó notar la presencia del sindicato es Villafranca-Alesbes, donde entre abril y septiembre de 1984 se registraron sendas huelgas en las empresas Mifer (metalúrgica de 45 empleados) y la textil Confecciones Villafranca (20 trabajadores), en el primer caso por el bloqueo en las negociaciones del convenio y en el segundo por impago de salarios.

Y por fin llegó el crecimiento significativo de ELA en el comité de una de las empresas más importantes de la mitad meridional de Navarra, Victorio Luzuriaga de Tafalla, donde en las elecciones del 30 de noviembre de 1983 las siglas solidarias obtuvieron tres de los 23 delegados en liza para una plantilla de 1.200 personas (la fuerza mayoritaria fue el Colectivo Unitario, que luego acabaría en LAB, opción que logró diez representantes). Hasta entonces, ELA contaba únicamente con un delegado. En aquella sección sindical de ELA figuraban militantes como José Ignacio Ibarrola, Javier Abete, Ramón Zerrolaza Sarriegi, Miguel Valencia, Pepe Pascual y Jonás Andión, entre otros. En su mensaje a la plantilla, destacaron la autonomía de ELA respecto a los partidos políticos y su fortaleza organizativa y confederal, en contraposición evidente al Colectivo Unitario, por aquel entonces al margen de siglas sindicales. En definitiva, ELA postulaba el trabajo en equipo, y «no el liderazgo», así como su rechazo a los denominados pactos sociales, un mensaje que se iba afianzando y extendiendo por todas las secciones sindicales solidarias. De hecho, denunciaban que la plantilla de Luzuriaga había perdido desde 1980 casi 10 puntos porcentuales en poder adquisitivo. También subrayaban que las reivindicaciones económicas no eran las únicas, y citaban la seguridad laboral y otras

220. ELA *Astekaria*, 17-IX-1983.

condiciones de control que provocaron, en este caso, 15 días de huelga en junio de 1984 dentro de la sección de moldeo, «con unánime respuesta de los trabajadores». A este equipo de ELA se fueron sumando en años sucesivos otros militantes como Blanca Belloso y José Antonio Vallés, lo que fue reforzando la presencia del sindicato en Luzuriaga, y la importancia de contar con unas siglas fuertes por detrás: «ELA supera el marco local o de empresa», remarcaban entonces²²¹.

En su trabajosa expansión al sur de Iruñea, ELA se centró también en Lizarrá, histórico feudo solidario antes de la Guerra Civil y que poco a poco estaba recuperando la presencia de estas siglas pese a la fuerte oposición antisindical de numerosos empresarios. Por ejemplo, de la mano de Agustín Inza, se denunció en abril de 1984 la oleada de sanciones o amonestaciones a afiliados y delegados de ELA en grandes empresas de la zona, como Curtinova (200 empleados en el sector textil) o Andreu Nort (sector de madera, plantilla de 100 trabajadores en Eulate), donde «solo se avanza la víspera de tener que declarar en un juicio». En este caso, el conflicto desembocó en una huelga de una semana (julio de 1985) por culpa del impago de salarios y otras irregularidades a cargo de la empresa. También entonces ELA denunciaba la reducción de personal en pequeñas empresas estelresas, como es el caso de la productora de terrazo Luis Salvatierra, donde peligraban los 19 puestos de trabajo²²². Dentro de esta labor de ir cubriendo la extensa geografía navarra se inscribe también la apertura de un local de ELA en Lodosa, localidad en la que estuvo presente desde abril de 1986, exactamente en la calle Aire, nº 3, primero. Posteriormente, el sindicato abrió otro local en Biana.

Además del esfuerzo por llegar a nuevas comarcas, ELA mantenía su apuesta por otras zonas más consolidadas, como Sakana, y siempre con el objetivo de implantar convenios de empresa a través de secciones sindicales fuertes, la única forma de contrarrestar la ofensiva centralista que a principios de los 80 se había instaurado en Madrid. Por ejemplo, a mediados de 1984 llegó el momento de intentarlo en La Barranquesa, empresa metalúrgica de Lakuntza con 70 empleados, donde ELA contaba con 4 de los 5 delegados. El objetivo se logró meses después, si bien con «incrementos salariales no muy significativos». No obstante, el sindicato colocó en el otro lado de la balanza la creciente sindicación e implicación de la plantilla, así como la implantación de una cultura negociadora en la empresa a la que la dirección siempre se había opuesto. Algo parecido ocurría en Bortziriak, donde ELA mantenía su posición de primera fuerza obteniendo, por ejemplo, 15 de los 25 delegados en Laminaciones de Lesaka (11 de diciembre de 1984). Ello suponía un representante más para la sigla solidaria, lo que tenía vital importancia

221. *ELA Astekaria*, 7-XII-1985.

222. *ELA Astekaria*, 7-IV-1984.

a la vista de que entonces se trataba de la mayor empresa de Navarra, con 2.117 empleados.

En la comarca de Iruñea, por su parte, comenzaba entonces una reestructuración del sindicato, cuyo eje fundamental consistió en el desplazamiento a la capital navarra de José Mari Otaegi, que en 1984 pasó a hacerse cargo del sector industrial para toda Navarra, y junto a Sueskun y otros militantes (trabajaba de abogado Rafael Escalona) emprendió una estructuración más seria de la organización, aún en el viejo local de la avenida de Carlos III, nº 14-16. Por aquella época, en el cinturón industrial de la capital se estaba dejando notar también la reconversión y su consiguiente crisis, y como ejemplo de ello puede citarse el caso de Mocholi, empresa de mobiliario instalada en Noain con una plantilla de 300 trabajadores y en la que tuvo que intervenir el Gobierno de Navarra (febrero de 1985). Sin embargo, ello no evitó el cierre que sobrevino poco después. La sección sindical de ELA, en la que figuraban Vicente Almendros, Graciano Sánchez, Federico Díaz y Pedro Zapatero, denunció que «la empresa no ha cumplido sus compromisos después de que los trabajadores han dado contrapartidas para asegurar la continuidad y han logrado la implicación de la Administración».

Aparte de estos casos concretos de conflictos en empresas de la Cuenca (Calfinsa, Uriso de Huarte, esta con diez días de huelga a principios de 1984), otra labor más centralizada en Iruñea fue la negociación de convenios sectoriales, entre los que, como siempre, destacaba el del Metal, año tras año renovado con la firma de UGT y CCOO, pero con la oposición de ELA por su escasa subida salarial en algunos casos (el 9 % en 1984), por no reducir jornada y por la prohibición de abrir el ámbito negociador en las empresas. Esto cambió en 1986, cuando ELA se sumó a la firma (6 de febrero) al lograr «la revisión salarial según el IPC del año anterior y una jornada de 1.820 horas», y permitiendo en este caso los pactos de empresa. En otros sectores, como el de la Madera, se criticó duramente el acuerdo firmado por UGT a comienzos de 1985, mientras que ELA sí participó en la redacción y puesta en vigor de otros como el de Supermercados o Comercio de Madera, por ejemplo (ambos en junio de 1986). De esta variedad de situaciones puede desprenderse la conclusión de que la realidad sindical navarra, pese a ir decantándose en un escenario a cuatro fuerzas (UGT, CCOO, ELA y LAB), mantenía una permeabilidad entre las distintas siglas, diferencias de acción colectiva entre distintas federaciones y también un comportamiento desigual de las diferentes patronales sectoriales. Todo ello, unido a la acción gubernamental del PSN de Urralburu, que no llegó a poner en marcha acuerdos llamados de concertación ni pactos por el empleo como luego haría UPN, condujo a una versatilidad de las relaciones intersindicales sin la existencia de los dos bloques enfrentados que se irían conformando desde mediados de los 90. Para entender mejor el clima de cierta desestructuración que aún sufrían las relaciones sindicales, baste recordar que en febrero de 1985, ELA tuvo que denunciar las maniobras dilatorias del Gobierno Foral, empeñado en no



Huelga de 1983.

convocar elecciones sindicales en la Administración, sector en el que Javier Ayesa y Koldo Begiristain eran las cabezas visibles del sindicato.

Por otro lado, entre finales de 1983 y mediados de 1985, Nafarroa vivió dos huelgas generales que tuvieron causas muy distintas, aunque el desarrollo fue muy similar, con paros generalizados en todos los sectores y comarcas. Por un lado, el 29 de diciembre de 1983, los sindicatos CCOO, ELA y USO convocaron una huelga general limitada solo a la Comunidad Foral que tenía como eje principal evitar el cierre de Potasas, protesta a la que no se sumó UGT por considerarla incompatible con la mesa de negociación que se mantenía abierta (no escapa a esta postura la presencia en el Gobierno Foral del PSN, ligado estrechamente a la central ugetista). En cualquier caso, dicha huelga se desarrolló bajo un lema mucho más amplio: «Por un plan urgente de reindustrialización para Navarra; por la creación de puestos alternativos; por la defensa del puesto de trabajo; y por el cumplimiento del acuerdo de Potasas». José Ignacio Sueskun destacaba que el paro en Nafarroa afectaba a 33.500 personas (19 %), y denunció que «el ministro Solchaga no aceptó en Madrid el acuerdo alcanzado con los trabajadores para salvar Potasas», cuyo cierre podría acarrear otros 3.500 desempleados más, teniendo en cuenta puestos directos e indirectos. Urralburu, por su parte, aseguró la víspera de la huelga que esta «va a perjudicar a todos [...], porque ofrecemos una imagen sociolaboral de Navarra que retrae las inversiones»²²³. En cuanto al desarrollo de la jornada de huelga, el paro rozó el 90 % en Iruñerria, Sakana y Tafalla, por ejemplo, y el propio delegado del Gobierno, Luis Roldán, tuvo que reconocer que en el conjunto de Nafarroa secundaron la protesta el 80 % de los trabajadores. A última hora de la tarde, 10.000 personas se manifestaron por las calles de Iruñea, sellando una histórica jornada de movilización.

La otra huelga general se desarrolló en todo el Estado el 20 de junio de 1985, convocada por CCOO, ELA, CGT, USO y otras organizaciones, pero no por UGT, y vino motivada por el primero de los numerosos recortes en las pensiones efectuados, entonces por Felipe González, y luego por Aznar y Zapatero. Valga como ejemplo

223. ABC, 29-XII-1983.



Mikel Zabalza.

que un conductor, dentro del convenio del transporte de Nafarroa, perdería el 16 % de su pensión futura como consecuencia de estas medidas. En aquella ocasión, el paro fue masivo, sobre todo en Euskal Herria, y se calificó de «sin precedentes», con una multitudinaria manifestación en Bilbo. Como conclusión de este periodo abierto en 1982, se puede certificar que «a partir de 1985, se abrió una etapa de claro signo neoliberal [...], que tuvo como consecuencias más visibles el incremento de la precarización del empleo, la pérdida de fuerza normativa de las relaciones laborales vigentes, la fragmentación empresarial y del mercado del trabajo, así como una mercantilización extrema de la fuerza de trabajo»²²⁴.

Al margen de la acción sindical, la tensión y la violencia política que sufría Euskal Herria se cebó de forma trágica a finales de 1985 con un afiliado navarro de ELA. Mikel Zabalza Gárate, de 33 años y natural de Orbaizeta, apareció muerto el 15 de diciembre de aquel año flotando en las aguas del río Bidasoa, entre Endarlatsa e Irun. Su cadáver apareció justamente al día siguiente de que se hubiera decretado el fin de la búsqueda, lo que no pudo ocultar la inconfesable realidad de los hechos. Zabalza había sido detenido 20 días antes por la Guardia Civil en el barrio donostiarra de Altza, acusado de pertenecer a ETA, junto a su novia (Idoia Aierbe) y su primo (Manuel Vizcay). Todos ellos fueron torturados en aquel siniestro cuartel de Intxaurrondo bajo el mando de Rodríguez Galindo, pero fue Mikel Zabalza quien finalmente falleció, mientras las otras dos personas fueron liberadas sin cargos. Pese a las evidencias y los distintos testimonios, judicialmente ha prevalecido la versión oficial de que el joven se lanzó con las manos atadas al río Bidasoa y murió ahogado. Documentos posteriores, como una conversación en la que responsables de Interior reconocen que «se les fue la mano» en el interrogatorio, obligaron a reabrir el caso en 1995, pero sin resultados. ELA reaccionó rápidamente nada más aparecer el cadáver de Mikel Zabalza: «La versión oficial carece de la más mínima credibilidad [...]. Las argucias de índole técnico-procesal no pueden en ningún caso intentar echar tierra sobre una

224. Majuelo Gil, Emilio: *op. cit.*, 2000, pp. 122-126.

muerte que con toda razón ha herido en vivo la conciencia de la opinión pública, particularmente en Euskadi, no dejando olvidar comportamientos policiales repetidamente denunciados por organismos como Amnistía Internacional»²²⁵. A los 25 años de la muerte de Mikel, su hermana Lourdes era así de contundente: «Nosotros no encajamos en ningún lado, hay víctimas del GAL, víctimas de ETA, pero como nuestro caso no es de ningún grupo terrorista, no hay reconocimiento. No seremos víctimas de grupo terrorista pero somos víctimas de un grupo de terror [...]. Una persona es una persona sea quien sea y tenga delito o no tenga delito. Mi hermano no era de ETA. ETA no lo reconoció como militante y Barrionuevo dijo que había sido un error. Pero independientemente de eso, es una persona que, hubiese cometido delito o no, merece unos respetos y eso, por lo que se ve, no se cumple». El 27 de noviembre de 2010, centenares de personas acudieron a la Fábrica de Orbaitzeta-Orbaizetako Olha a rendir un sentido homenaje a Mikel Zabalza, conductor de autobuses urbanos de Donostia y afiliado de ELA²²⁶.

225. *ELA Astekaria*, 21-XII-1985.

226. *Diario de Noticias*, 14-XI-2010.

EL PSN DE URRALBURU INICIA LA POLÍTICA DE EXCLUSIÓN CONTRA ELA,
QUE YA SUPERA LOS 600 DELEGADOS (1986-1990)

CON LA PESADÍSIMA CARGA DE LA MUERTE DE MIKEL ZABALZA todavía muy presente, el sindicato encaró 1986 con la tarea de afrontar unas nuevas elecciones sindicales, pero antes debía celebrar su VI Congreso confederal. Previamente a la celebración del Congreso (Bilbao, 11-12 de abril de 1986), se habían conformado otras dos federaciones sectoriales, con sus respectivos congresos constituyentes. Por un lado, la Federación de Construcción y Madera-Zurgintza eta Eraikin Federakundea (FCM), que lo había celebrado el 2 de julio de 1983 en Bilbao, nombrando como secretario general a José Mari Larrañaga y como responsable sectorial en Nafarroa a Juan Mari Zabala. En el segundo congreso de la FCM, ya en julio de 1987, resultó elegido en este cargo Gurutz Gorraiz, uno de los afiliados que se fue incorporando al local de Iruñea tras la llegada de Otaegi. Por otra parte, el 1 de junio de 1985 había tenido lugar en Donostia el primer congreso de la Federación de Transporte, cuyo primer secretario general fue Josemi Unanue. El responsable en Nafarroa era Patxi Moreno.

Entre las decisiones que se tomaron en el VI Congreso confederal, destaca la de celebrar la principal cita del sindicato cada cuatro años (el siguiente, por tanto, sería en 1990), y se mantuvo a José Miguel Leunda como presidente y a Alfonso Etxeberria como secretario general. Sueskun siguió como responsable de Nafarroa en la Ejecutiva. Durante el congreso, Ignacia Amezkua leyó la ponencia titulada «Rasgos de la situación en Navarra». La presencia de Nafarroa en los cuadros directivos quedó completada con la presencia en el Comité Nacional-Nazio Batzor-



Inauguración del local en la calle Iturralde y Suit (16-V-1986).

dea de Agustín Inza, Juanjo Larraza y José Mari Otaegi. En la labor de ir consolidando la organización y la presencia de sus siglas en Nafarroa, ELA estrenó nueva sede en Iruñea el 16 de mayo de 1986, disponiendo por fin de un local largamente requerido a las autoridades laborales, que en aquellos años iban otorgando propiedades en función del Patrimonio Sindical incautado durante la Guerra Civil. Las negociaciones entre ELA y la Administración del Estado fueron, como mínimo, tormentosas. Por ejemplo, y como caso más perfecto de arbitrariedad gubernamental, destaca lo ocurrido con los terrenos agrícolas incautados a ELA en Tafalla allá por 1936. Medio siglo después, una vez en el poder, el PSOE indemnizó con 7,6 millones de pesetas ¡a la UGT!, sin que sirvieran de nada las pruebas históricas aportadas, que demostraban que la central ugetista jamás había actuado con el nombre de Solidaridad de Obremos Vascos, y que aquellas tierras eran propiedad de afiliados solidarios²²⁷.

Y en Iruñea, José Ignacio Sueskun se topó un buen día de 1985 con unos operarios que estaban colocando el cartel de UGT en la sede del Sindicato Vertical (avenida de Zaragoza) e inmediatamente telefoneó al delegado del Gobierno, Luis Roldán, para hacerle saber que ELA tenía, como mínimo, el mismo derecho histórico que la central ugetista para disponer del patrimonio confiscado por el franquismo. Tras largas conversaciones, el Estado accede a ceder a ELA el local de Iturralde y Suit donde funcionaba la Escuela de Graduados. Al sindicato solidario aquella oferta le pareció insuficiente, pero como primer paso exige la entrega de llaves inmediata. A la vista de que el proceso se fue dilatando, llegó el momento en que ELA advirtió a Roldán de que ocuparía por la vía de los hechos el Sindicato Vertical. De hecho, finalmente fue el local de Iturralde y Suit el que resultó ocupado durante 48 horas por un grupo de afiliados solidarios, hasta que finalmente se oficializó como sede del sindicato. Por aquellas fechas se renovaron también los locales de Altsasu (el nuevo se ubicó en la calle Arkangoa, 11, 2º), Lizarra (c/ Gustavo de Maeztu, 4, 1º), Tudela (c/ Ugarte Doña María, 2, 1º) e Irurtzun, donde ELA no tuvo sede propia hasta principios de 1987 (c/ Dos Hermanas, 15, 1º). Un poco después, a principios de 1988, se inauguraría el local de San Adrián (c/ Mayor, 20, 1º), que complementó en la Ribera Alta al que ya funcionaba en Lodosa.

Casi sin tiempo para asentarse en el nuevo local llegaron las elecciones sindicales de otoño de 1986, preparadas en un comité comarcal de Iruñea celebrado el 9 de septiembre de 1986 en el que se apostó sin fisuras por «el trabajo en equipo, imprescindible para la tarea electoral», según remarcó Sueskun. El responsable interconfederal de Nafarroa denunciaba entonces la actitud de la Confederación de Empresarios de Navarra (CEN), «una patronal ante todo centralista, encuadrada en la CEOE, que pretende implantar los pactos sociales y, si es posible, llevar los

227. Kortabarria, Germán: *El arte del cambiazo*, Sindikalgintza, Bilbao, XII-1994.

convenios navarros a negociar a Madrid, al ámbito estatal (sectores como Vidrio y Cerámica, Piensos Compuestos...). Son postulados que coinciden básicamente con los de UGT, que de esta manera es un útil instrumento de la patronal. Así, la negociación se aleja, se hace cada vez más entre las cúpulas sindicales y empresariales, y el convenio se nos da desde allí ya con tres firmas estampadas»²²⁸. En este sentido, «el empresariado navarro es reciente y sin raíces, lo que convierte a Navarra en una presa fácil de las multinacionales; estos empresarios vendían sus industrias en cuanto podían obtener cuantiosos beneficios, lo que hacía a la economía navarra totalmente dependiente de decisiones exteriores»²²⁹. Un ejemplo de esta venta de Nafarroa a las multinacionales se aprecia claramente en el desmantelamiento del histórico grupo Huarte, de capital autóctono, que se fue segregando en compañías extranjeras como Liebherr, TRW, BSH, Bosch... Además, el pujante sector automovilístico fue recibiendo cuantiosas subvenciones públicas sin control ni contrapartidas, lo que acabó convirtiendo a Nafarroa en un monocultivo industrial al servicio de Volkswagen, sobre todo a medida que fue perdiendo fuerza la industria pesada del acero (Laminaciones, Perfil en Frío...).

La otra patronal es la Administración Pública, en manos del PSN desde 1983 a 1991. «Es una patronal todavía más dura que la CEN, porque no negocia», subrayaba Sueskun en noviembre de 1986. «El PSN no negocia con los funcionarios y discrimina a su personal laboral; no hay convenio público, al contrario que en la Comunidad Autónoma Vasca, y además los funcionarios públicos de Nafarroa no tienen representantes elegidos en elecciones sindicales, porque el PSN no quiere; y UGT está siendo un excelente instrumento para ello». En este punto, conviene recordar que las primeras elecciones en el sector público de Bizkaia, Gipuzkoa y Araba se habían celebrado en febrero de 1984: ELA obtuvo 58 delegados, por 19 de CCOO y 4 de UGT. Otra de las grandes críticas de ELA al Gobierno de Urralburu fue su intromisión en la Comisión de Elecciones Sindicales, donde las patronales públicas y privadas sumaban seis votos, frente a uno de cada sindicato representativo (UGT, CCOO y ELA). En definitiva, la organización solidaria iba fijando en Nafarroa una postura cada vez más alejada de los postulados de UGT y CCOO, confrontando la negociación colectiva (empresa por empresa, o sectorial en el ámbito provincial) a un modelo de pacto social que se fue reforzando en los siguientes años hasta configurar la realidad sociopolítica que hoy conocemos.

En este clima se desarrollaron las elecciones sindicales de finales de 1986, en las que ELA dobló prácticamente su número de delegados en Nafarroa (de 255 a 426), aunque su peso porcentual se incrementó levemente debido al aumento global de representantes de los trabajadores en los comités de empresa, que pasaron

228. *ELA Astekaria*, 1-XI-1986.

229. Letamendia, Francisco: *op. cit.*, 2004, pp. 105-106.

de 1.652 en 1982 a 2.559 apenas cuatro años después. Este dato ilustra también la creciente institucionalización de la figura del delegado sindical y la consolidación de la cultura de elecciones sindicales como método de defensa del obrero. Cabe recordar, en este aspecto, que los sindicatos llevaban apenas nueve años funcionando dentro de la legalidad. En definitiva, ELA obtuvo el 16,65 % de los delegados navarros, por detrás de UGT (29,66 %) y CCOO (19,54 %). Por primera vez, LAB rebasó el 10 % (exactamente el 10,04 %), lo que le abría las puertas de la negociación en varios sectores. Por comarcas, ELA obtuvo el segundo puesto en Sakana (74 delegados frente a los 150 de UGT y los 56 de CCOO), pero consolidaba su liderazgo en Bortziriak-Baztan, con 56 representantes, por 11 de UGT y 4 de CCOO. En el caso de la Comunidad Autónoma Vasca, ELA subió hasta el 34,90 %, doblando ya al segundo sindicato, UGT (18,98 %). Además, las siglas solidarias ya eran las más fuertes en los tres territorios históricos: Gipuzkoa (42,97 %), Bizkaia (32,85 %) y Araba, en este caso por primera vez (23,92 %). En el conjunto de Euskal Herria, ELA afianzó su primera posición, con un 32,22 %, muy por delante de UGT (20,55 %).

Resultados comparativos de elecciones sindicales en Nafarroa (1982-1986)

Sindicatos	Representatividad en 1982 % y (nº delegados)	Representatividad en 1986 % y (nº delegados)
ELA	15,65 % (257 delegados)	16,65 % (426)
UGT	25,90 % (425)	29,66 % (759)
CCOO	15,08 % (247)	19,54 % (500)
LAB	4,53 % (75)	10,04 % (257)
USO	13,80 % (228)	7,35 % (188)
No sindicados y otros	25,04 % (420)	16,76% (429)
Total	100 % (1.652)	100 % (2.559)

Pese a la innegable realidad de que ELA agrupaba a más del 16 % de los trabajadores de Nafarroa, el Gobierno socialista y la patronal emprendieron su labor de arrinconar al sindicalismo vasco, tarea que con los años fue asentándose irremediablemente y se acentuó con la llegada de UPN al poder foral en 1991. De entrada, el Ejecutivo foral aprobó el 30 de abril de 1987 la creación del Consejo Económico y Social (CES), un órgano consultivo en teoría abierto a organizaciones sociales y sindicales que debería pronunciarse a partir de entonces sobre las nuevas medidas del Gobierno. ELA salió al paso denunciando que de los seis representantes sindicales, tres iban a ser de UGT por decisión del Ejecutivo de Urralburu, dejando otras tres sillas para CCOO y ELA, sindicatos cuya suma superaba ampliamente la representatividad ugetista entre los trabajadores navarros. Además, ELA criticó el excesivo peso gubernativo en este órgano («lo crea para consultar, pero también

tiene voz y voto en él: es juez y parte»), y consideró que el nuevo CES estaba «amañado» y respondía a «una filosofía verticalista y atentatoria de la autonomía sindical». Por contra, ELA defendía la creación de un verdadero Consejo de Relaciones Laborales, con representación paritaria de sindicatos y patronal²³⁰. En coherencia con ello, ELA no entró entonces a formar parte del CES, aunque sí lo hizo años más tarde. De forma paradójica, 25 años después este es prácticamente el único órgano institucional en el que sus siglas son aceptadas por el Gobierno foral, muy preocupado durante este tiempo por cerrar las puertas al modelo sindical solidario. En esta línea, y amparándose en la aplicación de la LOLS, ELA fue excluida de los comités ejecutivos de órganos como el Instituto Nacional de la Seguridad Social (INSS), Instituto de Servicios Sociales (INSERSO) e Instituto Nacional de Empleo (INEM), formados a finales de octubre de 1987, lo que fue calificado por ELA de «atentado frontal contra el sindicalismo vasco: se trata de una dictadura sindical legal»²³¹.

Aquella primavera de 1987 fue muy complicada en Nafarroa por más motivos, el principal de ellos la crisis a la que se enfrentaban empresas históricas como Mocholi (Noáin), que llevaba dos meses en huelga, Piher (Tudela), Magnesitas (Zubiri), Curtinova (Lizarra), Mepamsa (Noáin) o Icer (Landaben), entre otras. ELA se mantuvo muy crítica con la política industrial del Gobierno foral, especialmente con la Ley Foral de Regulación de Ayudas para el Saneamiento de Empresas en Crisis (4 de marzo de 1987). «En dos meses no se ha atendido ni al 15 % de las empresas necesitadas, y un 85 % se encuentra ya en situación crítica», afirmaba el responsable industrial de ELA-Nafarroa, José Mari Otaegi²³². Para ELA, la citada ley era «un intento de lavarse la cara políticamente, porque es un mero ajuste de plantillas» o, en otros casos, la conversión de las compañías en sociedades anónimas laborales, con lo que la Administración se quitaba de en medio y trasladaba el problema a los obreros, que debían hacerse cargo de la gestión de empresas en crisis y con pérdidas relevantes.

Por otro lado, el convenio del Metal seguía siendo fuente de conflicto inter-sindical, en esta ocasión con un texto firmado en solitario por UGT para dos años, seguido de una huelga ampliamente secundada por los trabajadores contrarios a dicho pacto (también los afiliados de ELA). En el primer semestre de 1987 se registraron otros paros laborales, entre ellos uno en las Guarderías Infantiles del Gobierno de Navarra (hoy Escuelas Infantiles), cuyo futuro tendía hacia la privatización, amenaza que en aquella época logró en gran medida frenarse. Otras dos huelgas significativas fueron la de Papelera Navarra (Cordovilla), donde tras dos días de paro se logró un convenio con subidas salariales del 7,15 %; y la de Papelera Sarrió (Leitza), empresa clave para la comarca, con 880 empleados y un comité formado

230. ELA *Astekaria*, 16-V-1987.

231. ELA *Astekaria*, 14-XI-1987.

232. ELA *Astekaria*, 25-IV-1987.

por 13 delegados de ELA y 8 de LAB. Históricamente, ELA había ido aumentando su presencia en dicho comité, partiendo de sus cinco delegados en 1978 (en aquellas primeras elecciones, LAB obtuvo 11). En este caso, la empresa había remontado la crisis que le llevó a suspender pagos en 1978, y en 1986 había declarado 2.100 millones de pesetas de beneficios. No obstante, el desacuerdo a la hora de firmar un nuevo convenio desató una huelga de larga duración el 4 de mayo de 1987. Por otra parte, durante 1987 se afianzó la presencia de ELA en otras empresas, logrando firmar convenios en Icer (Iruñea), aunque en este caso tras una huelga de dos semanas; Plásticos Brello (Iruñea), donde se subió el salario un 1,5 % por encima del estatal; Laboratorios Cinfa (Huarte); Plásticos Bacáicoa (Arre), con una nueva paga de 18.000 pesetas; o Viscofan (Cáseda-Urdiain), con reducción de 8 horas en cada uno de los tres años. Cabe recordar la huelga de Cooperativa de Hostelería de Navarra, iniciada el 15 de octubre de aquel año por el despido de dos empleados, uno de ellos delegado solidario.

El primer semestre se cerró con las elecciones al Parlamento Foral, en las que el PSN renovó su mayoría simple, lo que permitió a Urralburu gobernar otros cuatro años. Tras el paréntesis veraniego, y fiel a su apuesta por la negociación colectiva, ELA redobló esfuerzos en el ámbito sectorial provincial, siempre con la amenaza latente de que muchos convenios acabaran negociándose en el ámbito estatal por aplicación de la LOLS y otras normativas centralizadoras. De momento, para septiembre de 1987, ELA había participado en la negociación y firma de al menos 16 convenios sectoriales de Nafarroa, con vigencias de uno o dos años, como máximo, y subidas salariales que iban desde el 5,5 % en el Vinícola hasta el 8,5 % en el de Comercio de Alimentación. Las jornadas anuales de trabajo oscilaban entre las 1.800 horas de Artes Gráficas y las 1.826 de Hostelería, Derivados del Cemento y Transporte de Viajeros, por ejemplo. En el sector del transporte, precisamente, el sindicato puso en marcha una federación comarcal en Iruñea que arrancó con la participación, entre otros, de militantes como Francisco Ramos, Carlos García, Patxi Moreno, Vicente Ángel Busto, Joaquín Torrecilla y Alejandro Lebrón²³³.

Otros sectores con participación activa de ELA como sindicato representativo y comprometido en la negociación de convenios eran Madera, Textil, Construcción, Fontanería y Calefacción, Pastelerías, etcétera²³⁴. Como es sabido, un caso distinto era el del Metal, donde UGT había firmado el convenio provincial en minoría, y donde la apuesta de ELA pasaba necesariamente por las empresas. Se estimaba entonces que cerca del 70 % de los trabajadores metalúrgicos habían decidido negociar sus condiciones en la propia empresa (de los 25.065 obreros empleados en el sector, solo 8.145 se regían por el acuerdo UGT-patronal). En concreto, de las 37

233. *ELA Astekaria*, 7-XI-1987.

234. *ELA Astekaria*, 24-X-1987.

compañías con más de 100 empleados, nada menos que 30 habían pactado su propio acuerdo al margen del provincial, e incluso 50 empresas medianas y pequeñas habían emprendido este camino. Entre ellas se encontraban firmas como Wisco (Betelu), Comansa, Torfinasa, Mefisa y Talleres Elkartea (todas ellas en Iruñea), Eguzki NHK (Altsasu), Nacesa (Tudela), Simes-Senco (Ibiricu de Egüés), etcétera.

En cuanto a los incrementos salariales en el Metal, la media del obtenido empresa por empresa rondaba el 8 %, dos puntos porcentuales más que el sectorial de Navarra, lo que demostraba ya entonces la ventaja que suponía sindicalizar las plantillas y acercar la negociación a cada realidad concreta. De todas formas, ELA trabajaba con visión sectorial y, de hecho, en 1988 presentó a la patronal una plataforma negociadora con aumentos salariales entre el 7 % y el 9 % y una jornada semanal de 38 horas, con la intención de negociarla empresa por empresa. Era la respuesta a la renovación del convenio provincial hasta finales de 1989, esta vez sumando a UGT la firma de CCOO, en un texto que prohibía expresamente el pacto de empresa, lo que constituía un convenio de máximos incompatible con la postura histórica de ELA. «Esta línea de encorsetar el convenio provincial y poner un tope a la dinámica de las empresas [...], entra en el contexto más amplio de forjar unas relaciones laborales dirigidas y mediatizadas a través de un pacto social navarro con la intromisión de Gobierno, patronal, UGT y CCOO [...], garantizando la paz laboral; precisamente ELA va en la dirección contraria, la de seguir luchando por un convenio provincial de mínimos para todos los metalúrgicos navarros, y al mismo tiempo estar en la brecha de la negociación en las empresas, allí donde haya fuerza para conseguir más»²³⁵.

Un comportamiento muy distinto se registraba entonces en otro sector de gran importancia en Navarra, el de la Construcción, donde ELA había firmado el último convenio provincial junto a UGT, CCOO y USO, logrando poner en marcha por vez primera una comisión tripartita (sindicatos, patronal y Gobierno) de Seguridad e Higiene, una histórica reivindicación que trataba de responder y solucionar una realidad dramática: el 86 % de los accidentes laborales correspondían a personal no cualificado, el 70 % eran eventuales y otro 70 % de los accidentados denunciaba no haber tenido ocasión de recibir ninguna formación en seguridad laboral. Emilio Amostegi, responsable del sector en ELA, subrayó entonces la capital importancia de haber logrado introducir en el convenio la cuestión de la seguridad, inexplicablemente ausente hasta 1988 de la realidad laboral de la construcción²³⁶.

La creciente actividad del sindicato en Navarra tuvo por fin su reverso festivo con la decisión de celebrar el Primero de Mayo de 1988 en la capital navarra, con lo que Iruñea se estrenó como ciudad anfitriona para ELA de una cita que hasta pocos

235. *ELA Astekaria*, 14- XI -1987, 19- XI-1987 y 6-II-1988.

236. *Ibidem*.

años antes se desarrollaba de forma unitaria con el resto de centrales sindicales. El mitin matinal tuvo lugar en el cine Carlos III, mientras que la comida popular y la fiesta consiguiente se celebró en el pabellón Anaitasuna. José Mari Otaegi, José Ignacio Sueskun y Mertxe Ros (entonces portavoz del sector público) explicaron a los miles de afiliados solidarios que acudieron a Iruñea la realidad sindical de Navarra y el papel de ELA en la clase obrera navarra. Mertxe Ros destacó que «a los trabajadores navarros se nos está impidiendo decidir sobre nuestra pertenencia a nuestra comunidad natural, Euskadi, sometiéndonos a fronteras impuestas por intereses antiobreros». Otaegi, por su parte, centró su discurso en criticar «la ausencia en Navarra de una política de reindustrialización seria y progresista, lo que hace que un sinnúmero de empresas hayan solicitado a título individual las ayudas contempladas en la ley [...]. El bochornoso espectáculo que se está dando en torno al pacto social indica cómo han perdido el sentido de la realidad UGT y CCOO, que sin remilgos de ninguna clase se dedican a trapichear con el Gobierno foral». En parecidos términos discurrió la intervención de José Ignacio Sueskun, que reivindicó la presencia de ELA en Navarra frente a la legislación y el poder político que trataba de diluir su fuerza: «ELA estaba aquí antes de que el PSN llegara al poder [...]. ELA está aquí desde antes de que hubiera Constitución... y dictadura... y República. No solo hemos estado y seguimos estando, sino que estaremos en el futuro también. En ELA no nos asustan ni intimidan estas leyes; en todo caso nos duelen»²³⁷.

Aquel verano de 1988 no conoció ninguna tregua laboral, y la lucha por evitar despidos en el grupo Victorio Luzuriaga centró la acción sindical no solo en la planta de Tafalla, sino también en los centros de Usurbil y Pasaia. El 8 de junio se acordó, con la firma de ELA, un convenio para tres años que descartaba los despidos forzados en los ajustes de plantilla y la modificación del plan de viabilidad de la empresa, lo que supuso el mantenimiento de la planta de Pasaia, cuyo cierre se había anunciado. El texto fue rechazado por la mayoría sindical de Tafalla (LAB y CCOO), donde se inició una huelga indefinida sin la participación de ELA. La protesta terminó a las tres semanas sin resultados concretos, dado que sus reivindicaciones venían recogidas en el acuerdo intercentros firmado en junio. La sección sindical de ELA criticó esta huelga «absurda» por deberse a intereses ajenos a la plantilla. De hecho, al finalizar, los convocantes la consideraron positiva «porque ha supuesto conocer mejor nuestra situación y la hemos dado a conocer a la opinión pública»²³⁸. En el fondo de esta división sindical chocaban la concepción sindical y confederal de ELA y la visión asamblearia y ciertamente cantonalista que LAB arrastraba en Tafalla desde los tiempos del Colectivo Unitario, muy reacio a reconocer la mayoría solidaria en el comité intercentros de Luzuriaga.

237. *ELA Astekaria*, 7-V-1988.

238. *ELA Astekaria*, 23-VII-1988.



Reunión de la sección de Luzuriaga (diciembre de 1985).

También durante el verano de 1988 se registraron dos huelgas de cuatro semanas en las empresas Belisa (antigua Gerdabel) y Danone, ambas en Ultzama y dedicadas a los derivados lácteos. Con 300 trabajadores, ambas firmas acababan de separarse, y ello provocó un conflicto sobre las condiciones laborales, que se saldó con un convenio que incrementaba los salarios un 6 %, más una paga vitalicia de 15.000 pesetas. Cabe señalar también, antes de finales de 1988, la huelga de Icer (Landaben) y las protestas en Clemos y Gil (Tudela) por el despido de tres trabajadores. El papel de ELA fue también relevante en Magnesitas (Zubiri), donde, con cuatro delegados en el comité, fue la principal fuerza sindical a la hora de reaccionar ante el descubrimiento al margen de la contabilidad de la empresa de una caja B, de la que cobraban sobresueldos los directivos y mandos intermedios. Dicha situación era aún más denunciable si se tiene en cuenta que Magnesitas se había visto inmersa en sucesivos planes de viabilidad con inyección de dinero público. Otra de las empresas que se veía en serias dificultades a finales de 1988 era Gráficas Salvat, así como su filial Gráficas Estella, cuyas plantillas se enfrentaron a sendas regulaciones de empleo tras la venta del grupo a la multinacional francesa Hachette.

A la hora de hacer balance del recién terminado año 1988, ELA-Nafarroa subrayaba que la ausencia de un pacto social global entre el Gobierno central y los sindicatos UGT y CCOO había propiciado un reforzamiento de la negociación colectiva provincial, pero también empresa por empresa, donde se cifraba en un 2 % el incremento salarial respecto a los pactos sectoriales, por ejemplo. «Para 1989, parece que tampoco habrá pacto social, y si esto se confirma, lo saludaremos nuevamente de forma positiva», afirmaba entonces José Ignacio Sueskun²³⁹. ELA destacó también el paro completo que resultó de la huelga general estatal del 14 de diciembre de 1988

239. ELA Astekaria, 24-1-1989.

(la primera en la que UGT, dirigida por Nicolás Redondo, se posicionó frontalmente contra el PSOE de Felipe González por su pretensión de aprobar el plan de empleo juvenil, otra reforma laboral y la extensión de la contratación eventual), pero sobre todo centraba su acción sindical en la lucha contra los intereses de la patronal navarra CEN. Su presidente, Juan Antonio Ibiricu, había manifestado el 14 de enero de 1989 su intención de convocar el Consejo Económico y Social para tratar sobre la negociación colectiva de Nafarroa en el recién estrenado 1989. «Se ve que a los empresarios navarros les ha ido muy bien hasta ahora con los grandes acuerdos hechos en la cúpula para vaciar de contenido la negociación colectiva, poniendo techos a los objetivos reivindicativos y frenando el dinamismo sindical», criticaban Sueskun, Otaegi y Juanjo Larraza. Entonces, ELA no formaba parte del CES navarro, pero por si acaso remarcó su oposición a que este órgano se encargara de la negociación colectiva, porque suponía alejar las reivindicaciones obreras de los comités de empresa, con lo que ello significaba de pérdida de fuerza reivindicativa. En la misma línea, ELA-Nafarroa denunciaba abiertamente el denominado Plan de Empleo Juvenil, «el último disparate de toda una política de flexibilidad del empleo que se inició con el Estatuto de los Trabajadores al servicio exclusivo de la patronal».

Paralelamente a la firmeza frente a las amenazas exteriores al modelo de ELA, a lo largo de 1989 el sindicato siguió estructurándose en Nafarroa, desde un punto de vista territorial, pero también a escala de toda Euskal Herria, con la configuración de nuevas federaciones sectoriales. En el caso navarro, la Unión Local de Iruñea celebró una sesión el 23 de mayo de ese año en la que participaron 30 militantes y se constató un crecimiento afiliativo del 14 % en el último año. Los objetivos fueron desgranados por Seve Arzelus, Regina Celaya, Gurutz Gorraiz, Aurora Olcoz, Olatz Sorozabal y José Ignacio Sueskun, quien adelantó la importancia de constituir un comité local y establecer planes de formación, etcétera. Por otro lado, en septiembre de 1989 se inauguró el nuevo local de ELA en Bera, concretamente en la calle Alzate, 17, 1^º izquierda.

El año 1989 se recordará en el ámbito sindical navarro, entre otras cuestiones, por la consecución de un acuerdo laboral que por primera vez afectaría a todos los trabajadores de la Administración Foral. Los primeros pasos, no obstante, no habían sido nada halagüeños, con un acuerdo parlamentario entre UPN y PSN que cerraba las negociaciones con los sindicatos. En respuesta, los funcionarios y contratados laborales fueron a la huelga el 25 de abril de 1989, una jornada histórica convocada por ELA, CCOO y UGT, pero no por AFAPNA. El respaldo fue masivo, con una importante concentración de trabajadores frente a la Diputación. El resultado se obtuvo a final de año (20 de noviembre), con la firma del acuerdo por todos los sindicatos y consolidando por primera vez en Nafarroa la negociación colectiva como herramienta para fijar las condiciones laborales y salariales de la plantilla de la Administración, algo que PSN y UPN habían querido usurpar mediante acuerdos en el Parlamento, a espaldas de los trabajadores.

En cuanto al desarrollo de distintas federaciones sectoriales, este proceso había continuado desde finales de 1987 con la constitución de la Federación de Empleados y Técnicos (FET-ETF), cuyo primer secretario fue Álex Gárate, y con Peio Otazu como responsable para Nafarroa. A finales de 1988 le llegó el turno a la Federación de Información, Papel y Artes Gráficas (FIPAG-IPGF), que se creó con José María Bergara como secretario general y Alejandro Bakaikoa como representante navarro en su primer comité federal. Y, por último, en enero de 1989 se configuró la Federación de Químicas, Energía y Textil, que nombró como secretario general a Dani Gómez y a José Miguel Sola Pérez como responsable en Nafarroa. Otras federaciones ya celebraban por entonces sus segundos congresos, como en el caso de la de Transporte, que tenía a Xabier Murua como secretario general y a Patxi Moreno reelegido como vocal navarro.

Toda esta dinámica organizativa tuvo su colofón en el 7º Congreso Confederal de ELA, que se celebró en Bilbao el 26 y 27 de enero de 1990 con la asistencia de 575 delegados. Como se sabe, fue el primer congreso de José Elorrieta como secretario general, tras haber relevado a Alfonso Etxeberria en noviembre de 1988. En aquella ocasión, otros tres miembros de la Ejecutiva (Mari Tere Zinkunegi, José María Arriabalaga y Andoni Zendoia) habían dejado la dirección junto a Etxeberria, a quien el sindicato reconoció en la hora de su relevo «como principal impulsor del relanzamiento y consolidación de ELA» a partir de los años 70. En dicho congreso, Elorrieta lideró la postura de caminar hacia «una organización más dinámica y abierta, superando su papel instrumental y de servicio al afiliado», a lo que habría que sumar «una capacidad de análisis propia» de los procesos sociales y políticos. No debe olvidarse que el derrumbe del socialismo soviético y la caída del Muro de Berlín iban a obligar a redefinir todo el sistema ideológico de la izquierda, lo que desde luego incluía a ELA. En el nuevo Comité Nacional-Nazio Batzordea, además de Sueskun, entraron los representantes navarros Jesús Miguel Larrasoain y Juanjo Zelaia.

En lo concerniente a la expansión comarcal de ELA en Nafarroa, el año 1990 fue especialmente fructífero en la Ribera, donde la afiliación creció del orden de un 27 %, de la mano de los dos nuevos responsables solidarios en la zona: Jesús Miguel Larrasoain (Ribera Tudelana) y Willy Goldarazena (Ribera Alta y Tafallaldea). Ambos lamentaban entonces cierta «indiferencia sindical» entre los trabajadores riberos, la mayoría de ellos pequeños propietarios agrícolas para quienes el trabajo en una fábrica –y las consiguientes reclamaciones laborales– era más bien un complemento a sus ingresos que el centro de su actividad obrera. La mayor penetración de ELA se estaba dando en la hostelería y el comercio del metal, sin olvidar el mantenimiento de secciones sindicales en alguna gran empresa como Azkoyen (Peralta), Alimentos Congelados (Marcilla) o SKF, germen del sindicato en Tudela a mediados de los 70. El reto se centraba, no obstante, en alcanzar representación en las grandes conserveras, que daban trabajo a 9.000 personas en toda la Ribera. El convenio de conservas vegetales lo negociaban UGT y CCOO en Madrid

para todo el Estado, con salarios de 64.000 pesetas brutas mensuales. «Solo media docena de empresas aplican el convenio –denunciaban ambos–. Las condiciones son muy malas y se producen toda clase de arbitrariedades, además de tratos intimidatorios y vejatorios a los empleados». Otro militante solidario en la Ribera, Francisco Javier Jiménez, destacaba el hecho de que «la presencia de un importante número de temporeros, que se ven obligados a aceptar todas las condiciones de la empresa, dificulta nuestra labor, a lo que hay que sumar los intentos empresariales de impedir nuestra penetración; pero a pesar de todo, somos optimistas». En esta línea, el sindicato se preocupaba porque «las mujeres asuman el papel que les corresponde en la dignificación de las condiciones de trabajo, y en Alimentos Congelados, por ejemplo, ya han demostrado su coraje»²⁴⁰.

Goldarazena recalca que «la realidad de ELA en la Ribera no tiene ninguna similitud con la del resto de Euskal Herria; esto es otra historia [...]. Hace falta crear equipos de trabajo e involucrar a la propia gente de la Ribera en la organización. Si lo conseguimos, no hay quien nos pare»²⁴¹. Como ejemplo de lucha sindical de ELA en la zona, concretamente en la Ribera Alta, debe subrayarse el caso de Intermalta, en San Adrián. Tras dos años de pelea, ELA logró un convenio propio en esta empresa, pese a «las amenazas, el miedo y la actitud del empresario de ir uno por uno amedrentando a los trabajadores». Se consiguió una subida salarial del IPC más dos puntos, así como 31 días naturales de vacaciones dentro de un pacto para dos años. ELA también consiguió convenio propio en Guindumar (Peralta), con incrementos salariales del 10 %.

De todas formas, también se produjeron desenlaces amargos, precisamente por introducir la lucha sindical en empresas riberas tradicionalmente acostumbradas a hacer y deshacer a su antojo, como es el caso de Supermercados Agud, de Tudela. Esta cadena empleaba a unas 100 personas, pero solo 15 tenían contrato fijo y había trabajadoras que llevaban once años en plantilla y seguían como eventuales. Por hacer frente a esta situación y reclamar la regularización de sus compañeras, dos afiliadas de ELA, Ascen Vidorreta y Fina Irujo, fueron despedidas por la dirección de Agud, lo que provocó la consiguiente denuncia sindical²⁴².

Otra comarca navarra que cobró protagonismo a lo largo de 1990 fue Sakana, cuyo responsable, Juanjo Zelaia, debía cubrir la realidad sindical no solo del corredor que va de Irurtzun a Ziordia, sino también Lekunberri-Araitz y buena parte de Tierra Estella-Lizarralde. Ya entonces denunciaba la «destrucción de empleo sufrida en los últimos años» y la escasa formación que se ofrecía a los jóvenes una vez acabada su etapa estudiantil en las escuelas profesionales. «Cerca del 70 % de

240. *ELA Astekaria*, 14-I-1991.

241. *ELA Astekaria*, 3-IV-1990.

242. *ELA Astekaria*, 17-VII-1990.

los jóvenes parados no tienen formación adecuada para acceder a un empleo»²⁴³. Vista la gran presencia de ELA en Sakana, fueron numerosos los conflictos en los que intervino el sindicato, pero destacó especialmente la huelga de Cerámicas Utzubar (Etxarri Aranatz), que se había prolongado nada menos que 64 días a finales de 1989 para lograr un convenio de dos años con 16 horas de reducción de jornada anual, entre otras novedades.

La recta final de 1990, como estaba previsto, estuvo capitalizada por una nueva edición del periodo concentrado de elecciones sindicales, a las que ELA llegaba en medio de un clima extremadamente hostil por parte del poder político navarro. Esta postura de PSN y UPN había quedado definitivamente al descubierto en febrero de ese mismo año, cuando ambas fuerzas rechazaron en el Parlamento foral una enmienda de EA y EE que pretendía terminar con la exclusión que sufría ELA en diversas instituciones públicas. «Esta historia de arbitrariedad y discriminación se viene produciendo desde 1987, cuando los gobiernos central y foral, ambos en manos del PSOE y presionados por UGT, deciden expulsar a ELA de los órganos en los que veníamos participando desde 1982 en Nafarroa. ¡Y eso a pesar de que ahora es mayor nuestra representatividad, con un 16 %!», denunciaba José Ignacio Sueskun²⁴⁴. «Solo puede calificarse de absurdo que ELA haya sido expulsado del Consejo Navarro del Transporte, donde somos el sindicato mayoritario, o de la Comisión de Elecciones Sindicales, donde hay sentencia del Tribunal Constitucional en contra del monopolio de UGT y CCOO [...]. El Gobierno de Navarra, plegado a los intereses mezquinos de UGT por monopolizar el espacio sindical navarro, tiene que reconsiderar todas sus actuaciones y reponernos en todos los órganos de los que hemos sido excluidos». Esta es solo una muestra de los obstáculos que debía vencer ELA en la antesala de unas elecciones sindicales, en cuya comisión de seguimiento pudo entrar finalmente gracias a un acuerdo con UGT que dejó fuera de ese órgano a la patronal, cuya presencia había sido impuesta cuatro años antes. Así las cosas, ELA consiguió superar ampliamente la barrera de los 600 delegados (alcanzó 652), aunque perdió peso porcentual por el extraordinario aumento del número total de delegados en estos comicios, casi el doble que cuatro años antes debido principalmente a la generalización de preavisos efectuada por los dos sindicatos mayoritarios. La táctica le fue mejor a UGT, que rozó el 37 % de representatividad, y algo peor a CCOO, que no alcanzó el 20 %. ELA logró mantener su hegemonía en Sakana y Bidasoa, comarcas en las que se acercaba a los porcentajes del sindicato solidario en Gipuzkoa (44,49 %) y Bizkaia (36,78 %). En Araba, ELA consolidó su primer puesto con un 27,28 %, y en toda Euskal Herria ya se contabilizaban nada menos que 7.488 delegados solidarios.

243. ELA Astekaria, 11-IX-1990.

244. ELA Astekaria, 6-III-1990.

Resultados comparativos de elecciones sindicales en Navarra (1986-1990)

Sindicatos	Representatividad en 1986 % y (nº delegados)	Representatividad en 1990 % y (nº delegados)
ELA	16,65 % (426 delegados)	15,18 % (652)
UGT	29,66 % (759)	36,94 % (1.587)
CCOO	19,54 % (500)	19,79 % (850)
LAB	10,04 % (257)	10,66 % (458)
USO	7,35 % (188)	--
No sindicados y otros	16,76 % (429)	17,41 % (748)
Total	100 % (2.559)	100 % (4.295)

Ya en el tramo final de 1990, concretamente a partir del 27 de noviembre, se empezaron a celebrar las elecciones sindicales en los distintos órganos de la Administración foral. En el caso del Insalud (hoy Osasunbidea), tuvieron lugar precisamente en esa fecha, y ELA alcanzó el tercer puesto al obtener 7 delegados. La sigla ganadora fue CEMSATSE (central corporativa de médicos y enfermeras), con 18 representantes, y el resto se repartieron así: CCOO (11), LAB (4), USO (4), UGT (3) y ESK-CUIS (3). Poco después, el 13 de diciembre, eligieron sus representantes los funcionarios y contratados laborales del resto de la Administración, en lo que fueron los primeros comicios que se celebraron según el Estatuto de Personal de las Administraciones Públicas de Navarra. En la suma final de delegados se impuso LAB (1.560 votos, 29 delegados), seguido de AFAPNA (1.475 votos, 28 delegados), CCOO (1.189 votos, 26 delegados), ELA (719 votos, 20 delegados), UGT (649 votos, 14 delegados), CSIF (836 votos, 11 delegados), STEE-EILAS (668 votos, 10 delegados), CEMSATSE (290 votos, 9 delegados), ATS (232 votos, 5 delegados), ANPE (220 votos, 2 delegados), SAE (46 votos, 1 delegado) y ESK-CUIS (24 votos, 1 delegado). Aquella cita fue aprovechada también para desarrollar los comicios en los servicios públicos dependientes todavía en 1990 de la Administración del Estado en Navarra, como Justicia. En esos ámbitos, se impuso CCOO, con 11 delegados, seguido de CSIF (10), UGT (6), LAB (3) y ELA (2).

Mejores resultados consiguió ELA en las elecciones sindicales celebradas entonces entre el personal de los Ayuntamientos navarros, ya que alcanzó la cifra de 23 delegados, solo por detrás de AFAPNA, que se impuso con 54 representantes. El resto de delegados se repartió así: CSIF (18), CCOO (17), UGT (17), ESK-CUIS (5), COYS (3) y LAB (2)²⁴⁵.

245. *Diario de Navarra*, 28-XI-1990, 13-XII-1990, 14-XII-1990, 15-XII-1990.

José Ignacio Sueskun
*«ELA es un sindicato,
únicamente,
y eso muchos
no lo pueden entender»*

José Ignacio Sueskun Martínez (Iruñea, 1946) tomó las riendas del sindicato en Nafarroa en octubre de 1980, en lo que fue el primer paso de ELA para configurar una organización homologable a la que ya funcionaba en otros territorios. ELA tenía que dar un salto representativo e incrementar su peso social, y eso se logró bajo la dirección de Sueskun, que dejó su responsabilidad sindical en 1994 con la satisfacción de poder mirar atrás y apreciar la durísima pendiente escalada por una organización que siempre ha sido muy incómoda para el poder político foral y para el resto de sindicatos: «Nadie ha entendido nuestra apuesta por la total independencia política y económica; y no digamos ya que otros la hayan intentado poner en práctica». Su visión histórica y su reflexión retrospectiva arrojan mucha luz sobre una época que parece cercana, pero que era radicalmente distinta y en la que las relaciones sociales y políticas poco tenían que ver con las actuales.

¿Con qué base de partida contaba ELA en 1980?

Entonces y ahora, ELA ha tenido una visión integral y social de Navarra, siempre partiendo de su condición de sindicato abertzale. No nos hemos marcado ninguna frontera, ninguna limitación... Por eso ELA ha sido capaz de desarrollar el principio de que cualquier trabajador de aquí siente que va a ser defendido por ELA. Dicho de otra forma, hemos puesto en práctica nuestra condición de sindicato de clase, y los trabajadores así lo reconocen. De otra parte, y en sentido recíproco, ELA demues-



tra día a día que puede y debe defender a cualquier trabajador que lo necesite.

¿Cómo fue posible implantar la independencia política del sindicato en los turbulentos años 80?

Desde el principio, ELA era muy celoso de su identidad única como sindicato. Nada más. Nuestro movimiento somos nosotros, pero ese nosotros está abierto, no es una identidad cerrada. En los 80 todavía estaba en plena ebullición la politización de los sindicatos, que era muy fuerte, pero luego esos sindicatos tan politizados y asamblearios lo acabaron pagando con su desaparición o minorización.

¿Y qué alternativa daba ELA?

Nosotros desde el principio mantenemos un fuerte sentido confederal, de organización fuerte. Solo así se pueden atender todos los sectores, solo así se puede llegar a todas las comarcas, y es la única manera de poder defender a todos los trabajadores.

Y esa obsesión por la autonomía, ¿no resta posibilidades para atraer a trabajadores comprometidos con otras organizaciones políticas, sociales, etcétera?

No ha sido así. ELA se ha alimentado de militantes que han podido trabajar en otros movimientos sociales o políticos, pero luego han encontrado en este sindicato un espacio para sacar adelante esas inquietudes, de forma progresiva y dinámica. Haciendo cosas. De la misma

forma, personas con unos determinados valores y con la convicción de luchar por una sociedad más igualitaria han partido de ELA para sacar adelante movimientos como los de las ikastolas, la insumisión, Elkarri... Eso demuestra que ELA no vive en ninguna torre de marfil.

¿Cómo eran las relaciones intersindicales en los años 80?

Pues eran mucho más fluidas que ahora, y puedo contar una anécdota. En 1985, yo participé en un viaje institucional a Japón con el Gobierno, la patronal y otros representantes sindicales como Miguel Ángel Ancizar (UGT), José María Solchaga (CCOO) y Ricardo Echandi (USO). Entablamos contactos compartidos con sindicatos japoneses, etcétera. Esa relación, vista desde hoy, pues parece imposible.

¿Y cómo se rompe esa dinámica?

Lo que acaba con cualquier opción futura de unidad de acción sindical es la Ley Orgánica de Libertad Sindical y su posterior desarrollo, que en Navarra fue especialmente grave. Esa ley supuso un neoverticalismo sindical para imponer un futuro modelo español hegemónico de UGT y CCOO. De hecho, el texto fijaba los 1.500 delegados en una comunidad autónoma para ser sindicato representativo, y en 1985 ninguna organización navarra llegaba ni de lejos a esa cifra. Eso solo lo denunciábamos nosotros. De hecho, coincidí en una ocasión con Joaquín Almunia, entonces ministro de Trabajo socialista, y me mostró su sorpresa porque yo utilizara esa crítica del neoverticalismo. Y le respondí que él sabía perfectamente que ese era el objetivo del PSOE.

¿La creación del Consejo Económico y Social (CES) navarro fue otra piedra en ese camino?

En su primera formulación, allá por 1987, desde luego que sí. Fue un intento

de Urralburu de fortalecer un sindicalismo del régimen. Así se lo explicamos por carta. El Gobierno foral imponía un modelo verticalista, con la carencia de organizaciones sociales en ese CES, etcétera, y le informamos de que mientras eso no se corrigiera, ELA no entraría en el CES. Y de hecho, solo entramos con Alli en el Gobierno, ya en los años 90.

Entonces, ¿ELA quería o no participar en las instituciones navarras?

ELA defiende un modelo institucional donde la presencia sindical no venga coartada por su mensaje o su acción más o menos reivindicativa, o más o menos cercana al poder económico y político. Es decir, que el acceso a las instituciones que nos representan a todos no se utilice como premio o castigo.

¿Y ha habido más intentos de minimizar a ELA?

Desde luego, y no quiero dejar de subrayar la tarea que *Diario de Navarra* ha ejercido contra este sindicato desde hace décadas. El maltrato a ELA ya comenzó por su parte al no publicar ninguna de las cartas que enviaba Manu Robles-Arangiz, y luego ha continuado con un tratamiento periodístico parcial, arbitrario y sesgado. Y en ello, *Diario de Navarra* ha utilizado a otros sindicatos minoritarios a los que ha llegado a dar voz solo cuando criticaban a ELA, es decir, como un instrumento de su línea editorial. Habría más ejemplos, pero no debemos nunca caer en el victimismo. Lo importante es lo que podemos y debemos hacer nosotros en nuestro ámbito. Lo demás no depende de nosotros, y además es problema de otros.

Extracto de varias entrevistas realizadas a lo largo de 2011.

FRENTE A LA CRECIENTE CONCERTACIÓN SOCIAL (ENTENTE UPN-UGT-CCOO),
ELA ALCANZA EL «MILAGRO» DEL 20 % (1991-1994)

LA INICIAL BONANZA ECONÓMICA CON QUE ARRANCÓ la década de los años 90 se quebró rápidamente coincidiendo con la resaca de los fastos de 1992 (Juegos Olímpicos, Expo de Sevilla, v Centenario...), y Euskal Herria entró en una crisis que se prolongaría varios años, circunstancia a la que Nafarroa no fue ajena, por supuesto. Como antecedente de esta crisis, no debe obviarse la llegada de la derecha al Gobierno foral (UPN se impuso en 1991 por primera vez en las elecciones autonómicas), que se tradujo paulatinamente en una creciente política de concertación social con UGT y CCOO. Ello se concretó, ya a mediados de 1993, en la firma del primer acuerdo sobre el empleo, una primera piedra en la construcción de un bloque institucional político-sindical que iba a dejar fuera de los ámbitos de decisión a ELA, como luego se confirmó con sucesivos pactos de concertación social durante las dos décadas siguientes. La crisis industrial, sin embargo, fue un acicate para la acción sindical del sindicato solidario, que también tuvo su papel decisivo en las dos huelgas generales convocadas en este periodo (27 de mayo de 1992 y 27 de enero de 1994), ambas contra las medidas económicas del ya declinante gobierno de Felipe González. Precisamente en 1994 se daría el relevo en la responsabilidad máxima del sindicato en Nafarroa, y José Mari Otaegi sustituyó en dicho cargo al veterano José Ignacio Sueskun, que ya llevaba la friolera de 14 años como cabeza visible de ELA en la Comunidad Foral. La progresiva expansión de la organización por todo el territorio, su cada vez más clara apuesta por un sindicalismo de contrapoder y alternativo al eje UPN-PSN-UGT-CCOO, y la incorporación de valiosos cuadros sindicales se tradujo a principios de 1995 en un rotundo éxito en las elecciones sindicales, al superar por primera vez en la historia el 20 % de representatividad en Nafarroa.

Todos estos acontecimientos arrancan el 26 de mayo de 1991, con las elecciones forales en las que Juan Cruz Alli, entonces como candidato de UPN (ya fusiona-

do con el PP), se aúpa a la presidencia del Gobierno de Nafarroa, abriendo un periodo de mandato de la derecha que, salvo el paréntesis de un año en 1995, todavía perdura. Aunque solo fuera por 4.500 votos, el PSN perdió su posición hegemónica. Lo más sorprendente fue la inicial actitud de Juan Cruz Alli, que como nuevo presidente se reunió con José Elorrieta y José Ignacio Sueskun en octubre de ese año, una iniciativa inédita que no tuvo continuidad. Hay que recordar que Urralburu no había recibido a ELA ni una sola vez durante los ocho años de su mandato. En principio, los responsables solidarios destacaron «la actitud abierta de Alli, así como su voluntad expresa de dar a la realidad representativa de ELA en Nafarroa su reconocimiento institucional». El sindicato, por su parte, expresó su deseo de que este anuncio se materializara rápidamente en medidas concretas, para «dar la vuelta a la política sectaria y discriminatoria llevada durante estos años por el Gobierno del PSN». Además, ELA denunció «la persistencia de UGT en su política de marginación de ELA en Nafarroa» y consideró necesario «ir perfilando líneas de actuación que permitan contrarrestar esa política». La última muestra de esta marginación había sido la creación del consejo navarro de Formación Profesional, órgano del que ELA había sido apartado²⁴⁶.

Pese a todo, y a lo largo de 1991, ELA había insistido en la necesidad de una unidad de acción sindical con UGT y CCOO en Nafarroa, algo que se estaba dando en la Comunidad Autónoma Vasca desde hacía tres años como garantía de éxito en la negociación colectiva. Sin embargo, «el doble lenguaje» de UGT y CCOO estaba impidiendo ese acercamiento en Nafarroa, tal y como denunció Sueskun: «No son capaces de llevar la cultura de la unidad sindical consecuentemente en todos los niveles; existe distinto lenguaje en la CAV y en Navarra». Entre las propuestas concretas de ELA, figuraba la reivindicación de subidas salariales generalizadas del 9 % y la reducción de jornada anual por debajo de las 1.800 horas que predominaban entonces, aproximadamente 30 horas más que los convenios en el resto de Euskal Herria. Ya por entonces, el 91 % de los nuevos contratos en Nafarroa eran eventuales, y el paro afectaba a 27.000 personas.

Sin embargo, la realidad avanzó por el camino opuesto, con un Gobierno de UPN, apoyado externamente por el PSN, decidido a cerrar con UGT y CCOO cada vez más acuerdos institucionales, con el objetivo de apartar, principalmente a ELA pero también a LAB, de cualquier presencia oficial, para dibujar una realidad sindical ficticia, alejada de la representatividad real del sindicalismo vasco en Nafarroa. Otro paso en este sentido fue, sin duda, el silencio cómplice, a finales de 1992, del Gobierno de Alli ante el acuerdo del Ministerio de Trabajo, CEOE, CCOO y UGT para centralizar en Madrid la gestión de la formación continua, lo que a Nafarroa le

246. ELA *Astekaria*, 18-XI-1991.

suponía renunciar a 2.600 millones de pesetas hasta 1996. De esta manera se abría también el camino hacia los futuros acuerdos, denominados por el empleo y la formación continua, exclusivamente destinados a los dos sindicatos mayoritarios en la Comunidad Foral.

La prueba de todo ello se plasmó el 20 de julio de 1993, con la firma por parte del Gobierno de UPN, la patronal CEN, UGT y CCOO, del Acuerdo por el Desarrollo Industrial y el Empleo en Navarra, que ELA criticó duramente por «estar carente de contenidos; es un pacto de cartón piedra [...]. Son páginas enteras en las que se transcribe fielmente la filosofía de UPN y de las empresas, cuando se dice que el problema de la competitividad es cuestión de moderación salarial, productividad y responsabilidad de los sindicatos; y lo peor, con la cobertura de UGT y CCOO»²⁴⁷. Frente a ello, ELA seguía exigiendo la transferencia a Nafarroa del INEM, la Seguridad Social, la creación de un Instituto Navarro de Empleo y Formación, la lucha contra un flagrante fraude fiscal, etcétera. Sobre estos aspectos, es muy reveladora de la posición de ELA la intervención de José Miguel Unanue (miembro de la Ejecutiva del sindicato), invitado a unas jornadas sobre sindicalismo en la empresa organizadas por la agrupación navarra de AEDIPE (directivos de recursos humanos) en 1993: «No renunciamos a establecer en Nafarroa un modelo de relaciones laborales basado en el diálogo y la negociación permanente con la patronal y otros sindicatos [...]. Pero la eficacia del trabajo sindical en el plano institucional va a depender directamente de su fuerza e implantación en las empresas; si no, el sindicalismo se queda hueco, vacío y se convierte en una mera superestructura, en un cómodo interlocutor para el poder político y económico». Esta reflexión se inscribe en la idea de la «cooperación conflictiva entre empresa y sindicato; [...] no hay que perder de vista que son dos intereses distintos».

En lo que respecta a la acción sindical de ELA, en este punto debe señalarse la creación de la sección juvenil del sindicato, que venía funcionando desde 1989, pero que no celebró su primera asamblea general hasta el 22 de mayo de 1993, con Eustakio Uranga como responsable principal. En ella tomaron parte algunos navarros, como Jokin Arbea y Oskar Rodríguez. Otros, como el tudelano Álex Basurto se fueron incorporando después. La preocupación de ELA por la situación de los jóvenes, no obstante, se materializó en una campaña de mayor aliento que también se llevó a cabo en el primer trimestre de 1993. Bajo el lema *Nire geroa non? Yo quiero trabajar en Euskadi*, el sindicato sacó a la calle una realidad sangrante: uno de cada dos jóvenes se encontraba entonces en paro. Dicha campaña en demanda de empleo juvenil venía a rematar las protestas iniciadas en la huelga general del 14 de diciembre de 1989 contra el plan juvenil impuesto por el PSOE. En Nafa-

247. Landeia, x-1993.

roa, la organización hizo un gran esfuerzo, encartelando decenas de localidades y haciéndose visible en múltiples lugares, tras acordar con numerosos alcaldes la utilización de espacio público para dicha campaña.

Aparte de estas iniciativas, no puede obviarse la crisis industrial que venía agravándose desde 1991, sobre todo en las factorías del acero (Laminaciones de Lesaka, Funvera, etcétera). Como quiera que la situación era común a toda Euskal Herria, se convocó para el 30 de noviembre de 1991 una gran jornada nacional de reivindicación bajo el lema *Por una política industrial*, que sacó a la calle a más de 100.000 trabajadores vascos. «La situación industrial de Nafarroa ya empieza a hacer agua», denunciaba entonces José Mari Otaegi. «La proliferación de expedientes de regulación, así como la reestructuración de plantillas, configuran un futuro alarmante [...]; el tejido industrial navarro es sumamente débil». Otaegi reclamaba acciones públicas decididas en Bortziriak, donde el cierre de las grandes factorías metalúrgicas, arrastradas por la crisis de Altos Hornos de Vizcaya (AHV), podía provocar un desempleo masivo²⁴⁸. A la vista de que la situación de estas fábricas se iba agravando sin remedio, ELA convocó la denominada *Marcha de Hierro*, que arrancó el 8 de octubre de 1992 con más de 400 trabajadores de AHV, entre ellos muchos de Laminaciones de Lesaka, caminando hacia Madrid para obligar al Gobierno socialista a resolver la crisis de estas empresas dependientes de ACENOR, firma de capital público propietaria de las factorías de Sestao, Etxebarri y Bortziriak. La marcha culminó el 26 de octubre con una manifestación por Madrid a la que se unieron 250 compañeros de las factorías asturianas. Finalmente, la planta de Sestao se convirtió en una miniacería, con el beneplácito de la mayoría política del Parlamento Vasco. Laminaciones de Lesaka, que había sido comprada por AHV en 1973, no se vio tan afectada en ninguna de sus tres plantas de Bortziriak (Arratzubi, Zalain y Legasa), pero ya nunca recuperó los niveles de empleo de los años 80 –cuando daba trabajo a más de 2.000 personas–, ni la producción anual récord de 825.000 toneladas de acero (se calcula que movía el 70 % de la economía de la comarca). Ante ello, ELA se propuso impulsar el polígono industrial de Alkaiaga (Bera), como alternativa de empleo a las grandes factorías, así como reforzar la Escuela de FP de Bera²⁴⁹.

La crisis de la metalurgia navarra, por desgracia, no solo afectaba a las acerías, sino que se cebó también en buena parte del sector de la automoción. Como ejemplo más destacable figura la huelga de diez días que llevó a cabo la plantilla de TRW-Torfinasa (Landaben) a finales de 1992 para impedir el despido de 144 empleados, sobre una plantilla de 610 trabajadores. El declive había comenzado en 1989, año

248. ELA *Astekaria*, 9-XII-1991.

249. *Landeia*, III-1993.

en el que Torfinasa empleaba a 822 personas. ELA, central mayoritaria con 6 de los 17 delegados del comité, encabezó un conflicto al que se sumaron el resto de sindicatos. Entre los militantes solidarios que impulsaron aquella huelga estaban Pili Gorriá, Seve Arzelus, Cornelio Ibáñez o Jokin Arbea, que luego se convertiría en responsable del Metal en ELA-Nafarroa. La multinacional americana TRW se había hecho en 1980 con el control de Torfinasa, hasta entonces una filial del grupo Huarte (cuya matriz inicial fue Imenasa, luego desgajada hacia la construcción de grúas). Finalmente, tras la huelga de diez días, las bajas en Torfinasa se resolvieron mediante prejubilaciones a los 55 años y bajas incentivadas. Otras empresas del ramo, como Luzuriaga-Fagor (Tafalla) y Lucas Girling (Orkoien) también sufrían regulaciones de empleo, lo que visto el monocultivo industrial del automóvil que sufría Nafarroa daba cuenta de la especial gravedad de aquella crisis²⁵⁰.

Aparte de esta dependencia casi total de la automoción, ELA alertó reiteradamente sobre la venta de las principales empresas de capital navarro a diversas multinacionales. Como mínimo, entre los años 80 y 90 se llevaron a cabo 92 de estas operaciones, entre las que destacaron la de conservas Chistu (250 empleados en San Adrián) a la estadounidense Grand Metropolitan-Gigante Verde; Seat-Fanauto (4.500 personas en Landaben) a Volkswagen; Inasa (700 empleos en Irurtzun) a Reynolds; y otras como Sanyo (Tudela), Arvin, Guardian, Nissan, etcétera. Según denunciaba Otaegi, responsable industrial de ELA-Nafarroa hasta 1994, «el Gobierno foral ha recibido con las manos abiertas a las multinacionales, eliminando cargas, poniendo a su disposición recursos económicos, pero sin posibilidad de controlar el futuro de estas empresas». A ello se sumaban las subvenciones y la cesión gratuita de terrenos para las de nueva implantación, pero sin mediar en las condiciones laborales de la plantilla. Todo ello entrañaba el riesgo de que una proporción creciente del PIB navarro dependiera de capital extranjero, así como también las relaciones laborales, pese a reacciones como la de la plantilla de Volkswagen, que en referéndum se había negado a que las negociaciones sindicales se llevaran a cabo en las plantas de Barcelona. Parecida situación se vivió en otras empresas de recién estrenado capital multinacional, con huelgas en Bosch Siemens, por ejemplo, pero también en sectores no tan afectados por estas ventas a empresas extranjeras, como es el caso de Artes Gráficas, donde el problema era la negativa de la patronal a negociar en Nafarroa y su deseo de llevar el convenio a una mesa en Madrid. En definitiva, alejar a los trabajadores de los centros de decisión, algo que en Artes Gráficas (donde el convenio se venía negociando en Nafarroa desde 1977) se evitó con una huelga indefinida iniciada el 28 de febrero de 1994.

250. Landeia, XI-1993.



Huelga general del 27 de mayo de 1992.

No obstante, las principales movilizaciones de principios de los años 90 fueron dos huelgas generales, la primera de ellas convocada el 27 de mayo de 1992 por ELA, CCOO, LAB y UGT en toda Euskal Herria salvo en Nafarroa, donde UGT y CCOO siguieron las órdenes de sus direcciones en Madrid y llevaron a cabo paros de cuatro horas al día siguiente, como en el resto del Estado. En cualquier caso, ELA y LAB cifraron en un 50 % el apoyo de los trabajadores navarros a su convocatoria de huelga, con una movilización multitudinaria en la plaza del Castillo, entre otros puntos de la geografía foral. La protesta se llevó adelante en Euskal Herria con cuatro objetivos consensuados: reindustrialización; retirada del decretazo del PSOE que reducía las prestaciones por desempleo; retirada del proyecto restrictivo del derecho a la huelga; y demanda de un plan económico alternativo como el de otros países desarrollados. Tras la división sindical, pudo comprobarse una incipiente coincidencia de acción entre ELA y LAB, que en la Comunidad Autónoma Vasca sumó en un principio a CCOO pero que en Nafarroa se enfrentó al intento recentralizador de las relaciones laborales que reemprendieron los dos principales sindicatos españoles.

La prueba de todo ello es que para la siguiente huelga general, la del 27 de enero de 1994, la unidad de acción ELA-LAB ya era una realidad oficializada por ambas direcciones sindicales y asumida paulatinamente por sus respectivas afiliaciones. No hay que olvidar, sin embargo, los periódicos altibajos de esta colaboración, que, no obstante, perdura en la actualidad tras sucesivas rupturas. La convocatoria de esta huelga en todo el Estado llegaba después de la campaña conjunta ELA-LAB por un marco vasco de relaciones laborales, y el paro general fue inscrito dentro de esa dinámica conjunta, marcando distancias con CCOO y UGT, pese a que la convocatoria se llevó a cabo en la misma fecha. Así lo fijó el Comité Nacional de ELA: «No se puede pasar de una sistemática posición excluyente por parte de UGT y CCOO a una unidad de acción por una huelga general». En todo caso, la huelga se había convocado contra la reciente reforma laboral aprobada por el Gobierno de Felipe González, a lo que ELA y LAB sumaron su exigencia de un plan de reindustrialización para



Primer de Mayo, 1994.

Euskal Herria. Como colofón, aquel Primero de Mayo de 1994, ELA y LAB desfilaron conjuntamente en las cuatro capitales vascas y también en Tudela, «en defensa de la reindustrialización, el empleo y la solidaridad». A esta unidad de acción había contribuido enormemente, aunque sin olvidar «sus dificultades objetivas», la intención declarada en el 8º Congreso confederal de ELA, que se había celebrado el 25 y 26 de junio de 1993 en Bilbao con la participación de 538 delegados. En él se renovó a José Elorrieta como secretario general y a José Miguel Leunda como presidente. Junto a Sueskun, el otro navarro en el Comité Nacional-Nazio Batzordea fue Juanjo Zelaia, responsable de Sakana²⁵¹.

De todas formas, era evidente que ELA y LAB provenían de culturas políticas y sindicales diferentes, y en muchos casos difíciles de conciliar, pero coincidían en su diagnóstico de la realidad vasca y en su defensa de la negociación colectiva, siempre en oposición a la concertación social llevada a la práctica por UGT, CCOO y patronal cada vez con más fuerza. Por añadidura, CCOO de Navarra ya se había descolgado en febrero de 1993 de la unidad de acción que por entonces aún mantenía CCOO-Euskadi (federación en la que se integraba su provincial navarra) con las centrales abertzales, alegando que «las realidades de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra son diferentes». Además, frente a la reclamación de la autodeterminación por parte de ELA y LAB, el siguiente Congreso de CCOO fijó la inmovilidad del marco institucional español. Todas las decisiones de estas organizaciones caminaban en la misma dirección, la separación en dos bloques sindicales (UGT-CCOO por un lado, y ELA-LAB por el otro), con distinto grado de cohesión entre ellos, pero con diagnósticos y propuestas de fondo compatibles entre sí e irreconciliables con el otro.

251. Letamendia, Francisco. *op. cit.*, 2004, pp. 152-157.



Gabriel Aristu (1994).

En el caso de UGT y CCOO se repite periódicamente el anuncio de una futura fusión de ambas centrales, siempre pospuesta, y a ello se han sumado sus dirigentes navarros en algunas ocasiones, como haría años después el ugetista Juan Antonio Cabrero: «Hay que avanzar más y más deprisa en el proceso de unidad [...]. En Navarra, es además una necesidad, porque es aquí donde debe comenzar ese nuevo camino que acabará, y mejor que sea cuanto antes, en el alumbramiento de una gran confederación sindical de todos los navarros y los españoles»²⁵².

El acercamiento entre ELA y LAB podía corresponder a un cierto clima social, sobre todo en Nafarroa, de contestación al *statu quo* inmovilista impuesto por un poder político basado, entonces y ahora, en la colaboración UPN-PSN. De dicho ambiente contestatario surgió, sin duda, el germen de la oposición juvenil al servicio militar obligatorio, cuya principal herramienta fue la insumisión o negativa a incorporarse a filas sin acatar como alternativa la prestación social sustitutoria, considerada una opción legitimadora de la obligación de ir a la mili. En esta tesitura, conviene recordar el apoyo incondicional de ELA a los insumisos navarros, sin duda el colectivo que se erigió como vanguardia del antimilitarismo estatal, con más de 100 jóvenes encarcelados en la prisión de Iruñea (enero de 1994) por su negativa a ir a la mili o a la prestación social sustitutoria. Un ejemplo claro de esta rebeldía exitosa (al poco tiempo, el PP de Aznar declaró el fin de la mili obligatoria forzado por su deslegitimación social) lo encontramos en varios afiliados de ELA. Uno de ellos, José Gabriel Aristu, carpintero pamplonés de 23 años, ingresó en prisión el 15 de diciembre de 1993 por no acatar las normas del encarcelamiento en tercer grado (es decir, los presos que solo deben pernoctar entre rejas). Fue una medida tomada por más de 30 insumisos, la mayoría de ellos con una condena de 18 meses, lo que les supuso pasar a segundo grado, es decir, un internado continuo en prisión. Con este gesto querían dejar clara la protesta contra el Estado, que entonces aún se negaba a reconocer la realidad social, contraria al Ejército, pero también su oposición a la ley de objeción, que consagraba la discriminación del objetor y justificaba la mili. Aristu defendió entonces que «ser insumiso es una

252. Imbuluzqueta, Gabriel y otros: *op. cit.*, 2001, p. 132.

lucha política para el cambio de la ley de objeción de conciencia, pero va más allá, es una lucha contra las injusticias sociales».

Como muestra del apoyo de ELA a este movimiento, el propio José Ignacio Sueskun, como máximo responsable del sindicato en Nafarroa, se autoinculpó en el momento en que José Gabriel Aristu decidió cometer el quebrantamiento de condena para pasar del tercer al segundo grado penitenciario, medida que también respaldó Gurutz Gorraiz. Además, varios sindicalistas de ELA protagonizaron un encierro de apoyo a los insumisos en un local sindical de la calle Estella. El motor del antimilitarismo dentro del sindicato fue, sin duda, ELA-Gazteak, partiendo de la situación que se vivía principalmente en Nafarroa. De hecho, en su primera asamblea del 22 de mayo de 1993 en Bilbao, este órgano juvenil había aprobado una resolución en contra del servicio militar obligatorio que venía a reforzar un trabajo y una postura mantenida desde varios años antes, en lo que constituyó toda una acción de vanguardia sindical para la época: «Pedimos el rechazo expreso de la Administración y las organizaciones públicas de Euskal Herria a la prestación social sustitutoria, para que todos estos puestos se conviertan en verdaderos puestos de trabajo para los jóvenes que, como hemos visto, buena falta nos hacen»²⁵³.

Aparte de su acción externa, ELA seguía fortaleciendo su organización en Nafarroa. Por un lado, siguió renovando locales donde atender a la afiliación. Así, entre 1991 y 1994, se estrenaron locales en Lizarra (calle Mayor, 73, 1º); San Adrián (carretera de Estella, 32, bajo); Lodosa (calle Mayor, 57); y se reformó el de Iruñea, en la calle Iturralde y Suit, lo que obligó a mediados de 1994 a trasladar la sede principal del sindicato de forma provisional a la avenida de Carlos III, 13-15 (3º piso). Sin embargo, a la hora de centrar en una comarca el reflejo del esfuerzo organizativo de ELA por expandirse en Nafarroa, de nuevo es la Ribera el ejemplo más claro, quizá por las mayores dificultades objetivas que históricamente ha encerrado este propósito sindical. A finales de 1991 se nombró dentro del Comité Nacional a Txus García del Pozo como responsable de la Ribera Tudelana, época en la que también se incorporó Francisco Javier Jiménez *Franja*, en su caso para la Ribera Alta. La personalidad singular de *Franja* le supuso una repentina popularidad en la zona. No en vano había sido fakir profesional, aventura a la que se lanzó con tan solo 16 años por el litoral levantino, hasta que sentó la cabeza en San Adrián, donde entró en contacto con ELA tras desengañarse de su militancia en UGT²⁵⁴. El crecimiento del sindicato en la Ribera se materializó también en Cortes, la última localidad de Euskal Herria por el sur, y por tanto un enclave simbólico en el que los trabajadores municipales optaron mayoritariamente por ELA desde principios

253. Actas de la primera asamblea de ELA-Gazteak, 22-V-1993.

254. *Landeia*, III-1992.

de los 90, como lo demuestran militantes de la época como Armando Torres, Juan Jesús Zoco, Lucio y Julián Uriel o José Ignacio Puértola.

En todo caso, la mayor novedad en cuanto a la organización de ELA en Nafarroa sobrevino a principios de 1994, cuando José Mari Otaegi relevó como máximo responsable del sindicato a José Ignacio Sueskun, que llevaba nada menos que 14 años en dicho cargo. Otaegi (Zumarraga, 1950) había iniciado su labor en ELA en Sakana a mediados de los 70, se incorporó al equipo de Iruñea en 1984 y luego desempeñó la máxima responsabilidad en el sector industrial de Nafarroa precisamente hasta 1994. Se vislumbraba una nueva etapa, con una mayor apuesta de la confederación por dotar de recursos y medios a la organización navarra, una iniciativa por la que Sueskun luchó denodadamente durante años. El veterano militante pamplonés, por su parte, se retiraba de la primera línea con la satisfacción de haber puesto a ELA en el mapa reivindicativo navarro como referencia principal del sindicalismo abertzale y de contrapoder en la Comunidad Foral. No hay que olvidar que ELA había pasado del 4 % al 16 % de representatividad durante el mandato de Sueskun, un crecimiento espectacular pero también muy trabajado.

Y al poco de producirse este relevo en la dirección, ELA experimentó otro salto adelante en su representatividad entre los obreros navarros, superando a finales de 1994 el 20 % de los delegados elegidos. Cabe destacar que las elecciones sindicales en Nafarroa obedecían cada vez menos a un periodo concentrado, una diferencia importante con el resto de Euskal Herria, por lo que tampoco puede hablarse de ningún balance final o de un resultado global e inamovible hasta un próximo proceso electoral. Cada empresa celebra sus elecciones cuando toca, cada cuatro años, pero sin respetar ninguna cercanía temporal con otras empresas. Así las cosas, para el verano de 1995 se había reelegido ya al 94 % de los delegados en Nafarroa, lo que daba unos resultados espectaculares para ELA, con el 20,68 % de representatividad, y de nuevo como segunda fuerza sindical, superando por poco a CCOO (20,30 %), si bien esta circunstancia fue variando mes a mes.

Recién estrenado su cargo, José Mari Otaegi se mostraba muy optimista sobre la evolución del sindicato en este territorio, destacando además que la afiliación aumentó un 6 % en el primer semestre de 1995. En cuanto a las elecciones, afirmaba que «este crecimiento nos hace albergar esperanzas muy grandes, porque todo indica que en Nafarroa no tenemos techo, y en algún sector ganamos incluso a UGT; somos la fuerza con más futuro»²⁵⁵. La visión de Oskar Rodríguez (actual responsable de elecciones sindicales) complementa la opinión de Otaegi, poniendo el acento en «el trabajo que se ha hecho desde hace muchos años en las pymes; ahí es donde ELA ha cimentado su incremento en la representatividad. Viendo esto,

255. *Landeia*, VIII-1995.

los demás sindicatos han ido luego a remolque, pero fue ELA el primero que se dio cuenta de que era en las pequeñas y medianas empresas donde había que echar el resto». La siguiente tabla de resultados corresponde al cierre de 31-XII-1995²⁵⁶:

Resultados comparativos de elecciones sindicales en Nafarroa (1990-1995)

Sindicatos	Representatividad en 1990 % y (nº delegados)	Representatividad en 1995 % y (nº delegados)
ELA	15,18 % (625 delegados)	19,82 % (899)
UGT	36,94 % (1.587)	32,56 % (1.477)
CCOO	19,79 % (850)	20,50 % (930)
LAB	10,66 % (458)	11,55 % (524)
No sindicados y otros	17,41 % (748)	15,56 % (706)
Total	100 % (4.295)	100 % (4.536)

256. *Hauteskunde sindikalak, 1-1996.*

ELA PROFUNDIZA EN EL SINDICALISMO DE CONTRAPODER:
REPARTIR LA RIQUEZA MEDIANTE LA NEGOCIACIÓN COLECTIVA (1995-1999)

EL CUATRIENIO ENTRE 1995 Y 1999 SE CARACTERIZÓ EN NAFARROA por una realidad política muy convulsa, que por supuesto tuvo su traslación al mundo laboral y sindical. ELA afrontó este periodo con un cauto optimismo causado por el cambio de gobierno y el posible final de su exclusión por parte de las instituciones navarras. No obstante, dichas perspectivas se truncaron bien pronto, en cuanto Miguel Sanz tomó el poder en junio de 1996 y afianzó los acuerdos intersectoriales en exclusividad con UGT y CCOO. Ello supuso un acicate para la labor de contrapoder de ELA, que siguió fortaleciendo su organización y su expansión por la Comunidad Foral, llegando a organizar tres grandes manifestaciones nacionales, una como remate a la campaña por las 35 horas (marzo de 1998) y otras dos como celebración del Primero de Mayo (1996 y 1999). La segunda de ellas, con casi 30.000 trabajadores desfilando por las calles de Iruñea, supuso un colofón inmejorable para este periodo de cuatro años marcado también por huelgas como las del sector de la Madera y Cementos Portland o la persecución de la dirección de TRW contra ELA, por erigirse en el principal escollo en su plan de desregular las condiciones laborales de su planta de Landaben.

En todo caso, la praxis de ELA a partir de 1995 y 1996 fue modificándose por la propia evolución estratégica e ideológica del sindicato, al margen de avatares externos, que en poco condicionaron su transformación interna. «Nos dimos cuenta de que la negociación colectiva llegaba a la mayoría de los trabajadores, pero cada vez con unos contenidos más devaluados, que no recogían las prioridades reivindicativas de quienes se van incorporando al mundo del trabajo, que son las mujeres y los jóvenes –reconoce años después José Elorrieta–. El neoliberalismo y su derivada práctica, como privatización del sector público, subcontrataciones, precariedad... hacen que el modelo vaya teniendo cada vez más lagunas». ELA ha-

bía dado el paso de reconocer la necesidad de virar el rumbo, pero aún no había decidido cómo. «Veíamos nuestra crisis, pero no la salida», recuerda Elorrieta²⁵⁷. No fue hasta el año 2000 cuando el sindicato identificó la alternativa en la negociación colectiva como eje sobre el que debía pivotar toda su acción sindical, es decir, utilizando esa herramienta para avanzar en un reparto más equitativo de la riqueza. Se fortalece la organización para abordar problemas hasta entonces no combatidos: precariedad, subcontrataciones, subrogación de plantillas, etcétera. Es a partir de entonces cuando crecen los conflictos que terminan en huelga, una escalada que en Nafarroa se dio en episodios emblemáticos como Sarrió de Leizta o Portland. Pero la huelga nunca ha sido un objetivo de ELA, y así lo explicaba Elorrieta: «Si tienes un desencuentro y lo puedes resolver de otra manera, no vas a la huelga; no es el primer mecanismo, pero al menos debe ser un elemento de disuasión, que marque la correlación de fuerzas. ¡Pobres de aquellos sindicatos que no tengan capacidad de hacer huelga! [...]. Porque no hay democracia sin conflicto; no hay democracia sin identificar al adversario, sin la base de que hay cosas que cambiar, confrontando». Lo cierto es que desde aquellos años, en Nafarroa no ha existido un conflicto laboral en el que haya faltado ELA. Dicho de otra forma, «no hay huelga sin ELA», lo que equivale a afirmar que se ha convertido en el sindicato que más caro vende su acuerdo con las empresas o la Administración, aspecto por el que también ha sido criticado.

Toda esta reflexión política y sindical fue teniendo su aplicación de forma paulatina, y, como se verá, se convirtió en la práctica de ELA a partir de 1999. Fue, de paso, el modo de hacer más visible al sindicato, dotándole de un mensaje y de una forma de hacer las cosas muy distintivo. En este sentido, debe subrayarse que la evolución legal y los sucesivos recortes aplicados desde Madrid han ido en la dirección de debilitar la negociación colectiva en el ámbito de las empresas, principalmente, con el agravante de hacer cada vez más difícil la permanencia de derechos adquiridos como la antigüedad. No obstante, al cabo de los años puede afirmarse que allá donde ELA (en muchas ocasiones con LAB) ha conservado o logrado una posición mayoritaria entre los trabajadores, dichos derechos se han salvado, por norma general, o al menos se ha mantenido la dinámica de negociación colectiva, sin bajar la guardia a la espera del resultado de mesas de diálogo en ámbitos superiores, ya sean estatales o provinciales.

Regresando a la crónica de aquellos años, y en el ámbito político, la escisión de UPN encabezada por Juan Cruz Alli, nada menos que el presidente del Gobierno de Navarra, provocó un vuelco electoral en los comicios autonómicos del 28 de mayo de 1995, ya que su nuevo partido, Convergencia de Demócratas de Navarra

257. Murua Uria, Imanol: *Dicho y hecho*, Manu Robles-Arangiz Institutua, Bilbao, 2010, pp. 84-85.

(CDN), se hizo con 10 de los 50 escaños del Parlamento Foral, dejando a UPN-PP con 17, una mayoría insuficiente para gobernar en solitario. El pacto postelectoral alcanzado entre CDN, PSN (11 escaños) y EA (2), con el apoyo externo de IU (5), propició un gobierno tripartito encabezado por el socialista Javier Otano Cid. El nuevo presidente, además, se reunió con los dirigentes de ELA (Elorrieta, Otaegi y Gorraiz) a la vuelta del verano, en un gesto que anticipaba otra política bien distinta a la mantenida por Urralburu hasta 1991 y por UPN después. Asimismo, ELA tuvo también un encuentro con el nuevo consejero de Industria, el abertzale Iñaki Cabasés, y con la presidenta del Parlamento, la socialista Lola Eguren. En la primera de estas reuniones, Elorrieta pidió a Otano que «no fuera rehén de los intereses particulares de UGT y la patronal, que abogan por apartar al sindicalismo vasco de los órganos sociales y económicos de decisión». Paradójicamente, esta situación había empezado a corregirse pocos meses antes de las elecciones que llevaron a Otano al poder, puesto que el Gobierno de UPN había enviado al Parlamento una propuesta de ley que permitiría la entrada de ELA en el Consejo Económico y Social (CES), donde había estado vetado hasta entonces.

Sin embargo, este cambio de dirección política quedó poco después en entredicho, cuando el 7 de noviembre de 1995, el CES se constituyó otorgando dos representantes a CCOO y uno a ELA, pese a que en aquellos momentos, el sindicato abertzale tenía una representatividad ligeramente mayor entre los trabajadores navarros. No obstante, ese solo fue el primer paso para el giro radical que a lo largo de 1995 darían las relaciones político-sindicales en Navarra, cuyas consecuencias son en gran medida las responsables de la realidad actual. De entrada, ELA denunció el acuerdo para la resolución extrajudicial de conflictos (germen del futuro Tribunal Laboral) firmado por UGT, CCOO y la patronal CEN, en enero de 1996, de cuya negociación excluyeron al resto de sindicatos. La creación de dicho órgano quedó enmarcada dentro del denominado Acuerdo Intersectorial sobre Relaciones Laborales, suscrito el 8 de junio de 1995, cuyo texto fue presentado al todavía presidente Otano para su puesta en marcha a costa de los fondos públicos. Otaegi denunció entonces que dicho pacto intersectorial «está vacío de contenidos» y que de sus nueve puntos solo hay uno concreto, precisamente el de crear dicho Tribunal Laboral. ELA nunca pudo acceder a este órgano, dado que el Gobierno foral siempre puso como condición para ello la firma del acuerdo intersectorial en su conjunto, un documento con aspectos tan negativos como la puesta en marcha de un plan de formación continua sin respetar la autonomía navarra, entre otras cuestiones. Finalmente, el Tribunal Laboral empezó a funcionar el 4 de noviembre de 1996, y su primer presidente fue el ugetista (y luego líder de los socialistas navarros) Juan José Lizarbe. Todo ello va obedeciendo a la siguiente reflexión: «El modelo navarro está diseñado sobre el esquema de un perfecto neocorporativismo [...]; la corresponsabilidad de estas centrales sindicales (en referencia a CCOO y UGT) va a ir creciendo», en un contexto en el que, desde el punto de vista empresarial,

«serán necesarias concertaciones sociales intersectoriales a la carta, para responder a las necesidades de los grandes productores, generalmente ensambladores de coches»²⁵⁸.

En medio de este proceso sucedieron cuestiones inesperadas, como la aparición en Suiza de una cuenta secreta a nombre del presidente del Gobierno, Javier Otano, lo que desencadenó su dimisión y la desintegración del gobierno PSN-CDN-EA en junio de 1996, tras decidirlo así la gestora socialista creada de urgencia y presidida por Víctor Manuel Arbeloa. Rápidamente tomó el poder UPN, de forma que Miguel Sanz inició su longeva carrera como presidente del Gobierno de Navarra. En lo que concierne a los aspectos laborales, el nuevo Ejecutivo dio cobertura inmediata y oficializó los acuerdos UGT-CCOO-CEN. Desde ELA, Otaegi denunció esta actitud de apoyo a «un proyecto sectario, que deja de lado a gran parte de los trabajadores navarros (UGT y CCOO sumaban entonces el 54 %); parece que a Sanz los ciudadanos solo le interesamos como contribuyentes»²⁵⁹. Más radical en su crítica fue José Elorrieta: «La participación institucional en Navarra es puro cambalache. En lo primero que se pone de acuerdo esta Santa Alianza (CEN, UGT y CCOO) es en excluir al sindicalismo abertzale, no por abertzale, sino por no estar en el ajo de sus trapicheos; somos testigos incómodos»²⁶⁰. Ya en el periodo entre 1991 y 1996, el Gobierno foral había destinado a formación laboral unos 772 millones de pesetas, cifra muy significativa que gestionaron esas tres organizaciones.

Desde el punto de vista político, el regreso al poder de UPN en 1996 tuvo otra consecuencia fundamental y clave para entender la oposición de ELA al modelo de sociedad que estaba imponiendo en Nafarroa: el maltrato al euskera. Tal y como denunció repetidamente el responsable de Enseñanza-Irakaskuntza en ELA-Nafarroa, Juanjo Larraza, «UPN y PSN se han puesto de acuerdo para que el euskara no avance en la universidad pública; se han dado cuenta del avance del modelo D, y eso ya no lo pueden parar. Por eso han retrasado el plan de normalización lingüística»²⁶¹. En todo caso, la cruzada contra la lengua vasca del gobierno regionalista se ha ido agravando durante estos años, con el veto a actualizar la Ley del Vascuence de 1986 (con el apoyo del PSN) o con los repetidos incumplimientos (muchos de ellos sancionados con sentencias judiciales en contra) en materia de acceso a la Administración en euskera o en la señalización viaria. Las imposiciones del Gobierno foral se extendieron a otros ámbitos, como las infraestructuras. En este aspecto, fue sin duda el binomio Pantano de Itoiz-Canal de Navarra una de las acciones más polémicas de aquellos años, y ELA mantuvo una postura de clara ope-

258. Imbuluzqueta, Gabriel y otros: *op. cit.*, 2001, p. 133.

259. *Sindikalgintza*, I-1997.

260. *Landeia*, XI-1996.

261. *Landeia*, IX-1998.



Danone.

sición. A finales de 1996, el sindicato denunciaba que «existen muchísimas dudas: legales (la Audiencia Nacional ha dejado las obras fuera de la ley) y económicas (porque todavía nadie ha demostrado la necesidad fehaciente del futuro regadío)». Ante todo ello, ELA votó en contra del proyecto dentro del consejo asesor del Medio Ambiente de Navarra, lo que no evitó que efectivamente la presa se pusiera en funcionamiento pocos años después anegando buena parte del valle del Irati²⁶².

En la medida de lo posible, ELA se mantuvo al margen de la acción política de UPN y se centró en su labor sindical, en una época, la de finales de los 90, recordada como de bonanza económica tras la crisis de 1992 y 1993, pero en la que se dieron conflictos de gran intensidad. De entrada, cabe destacar el cierre de la planta de Danone (Iraitzo, valle de Ultzama), anunciado a principios de 1995. De esta forma se iban a perder 174 empleos directos más otros tantos indirectos, en un valle de solo 2.500 habitantes. Danone se había instalado en 1976, y tras 30 años de casi monopolio industrial en la zona, anunciaba el cierre alegando exceso de producción. La plantilla, en buena parte afiliada a ELA, se opuso desde el principio al cierre y se negó mayoritariamente a trasladarse a Barcelona o Madrid, opciones que les dio la dirección. Como se sabe, la multinacional francesa acabó clausurando su planta navarra, pero el plan de reindustrialización de la zona logró atenuar, en mayor o menor medida, el golpe al empleo, con la apertura de empresas como Maier, Cauchos Ultzama o Lácteos Saralegui, por ejemplo, en el mismo polígono de Iraitzo. Dicho plan fue duramente negociado por el comité de empresa, donde ELA, que contaba con cuatro delegados de nueve, encabezó la opción de buscar alternativas a un cierre que desde el principio se vio como irreversible. De hecho la

262. *Lan Munduko Notiziak Nafarroa*, IX-1996.

asamblea de trabajadores respaldó masivamente la propuesta solidaria (123 votos a favor y 24 en contra en la votación del 3 de febrero de 1995). Apenas un mes después se firma el acuerdo, cuya votación final no contó con el respaldo de ELA, que dio libertad de voto a sus afiliados en aquella asamblea definitiva. Varios años después (finales de 1999), la fundación encargada de reindustrializar Ultzama cifró en 303 los empleos creados y se disolvió²⁶³.

La actividad de ELA también se dejó notar en algunas huelgas de larga duración en las que la caja de resistencia se reveló como un instrumento clave, como es el caso de Agrozumos (Lekunberri), donde el paro duró dos meses (julio y agosto de 1995) para acabar logrando un convenio de cuatro años con subidas salariales entre el IPC más 1 % y el IPC más 1,5 %, reducción de 13 horas en la jornada anual y el paso a fijos de todos los eventuales. Más corta (diez días) pero con mayor eco social se desarrolló la huelga de la Madera en octubre de 1996, donde la mayoría de ELA y LAB (57 % en el sector) evitó que UGT y CCOO cedieran ante la patronal para acogerse al convenio estatal, claramente inferior. Sin embargo, la metalurgia seguía siendo el sector más importante de Navarra, y al margen de la firma del primer convenio de talleres de reparación de vehículos (1995), donde ELA contaba con amplia mayoría, fueron dos grandes empresas las que acapararon la actualidad laboral de la época. Por un lado, VW Navarra, donde en las últimas elecciones ELA había logrado dos delegados en un comité que llegó a contar con 31 miembros. La sección sindical, encabezada por Alberto Velázquez, Patxi Etxaide y Patxi Etxarri, luchaba por dejarse notar en la factoría que se había convertido en la mayor empresa de Navarra, con 4.600 empleados, tomando el relevo de Potasas y ya muy por delante de Laminaciones de Lesaka. A mediados de 1995, la carga de trabajo era enorme, con el modelo VW Polo a pleno rendimiento, y Landaben como única planta que lo fabricaba en Europa. Desde su recién estrenada responsabilidad sindical, estos militantes de ELA denunciaban que más de 1.000 empleados eran eventuales, y aparte existían al menos otros 1.000 trabajadores subcontratados. En aquella época comenzó el germen de lo que sería el *just in time*, sistema de suministro con el que empresas proveedoras como Unicable o Tecnoconfort llegaban con su producto y sus trabajadores hasta la misma cadena de montaje. ELA abogaba por cortar este fenómeno, porque «cualquier paso en esta tendencia es muy peligroso, ya que VW es el escaparate de la industria navarra». Ya en 1995, la multinacional amenazaba con llevarse la producción del Polo a Wolfsburg (Alemania), amenaza que luego se renovarían con Bratislava (Eslovaquia). En esta tesitura, ELA firmó el convenio para 1996 y 1997 una vez que UGT y CCOO asumieron la propuesta de la empresa, cuya novedad más beneficiosa para los sindicatos era la conversión de

263. Lozano, Josep M. y Folguera, Conxita: *Danone en Ultzama*, Esade, Barcelona, 2003.

600 eventuales en fijos. Sin embargo, para 1998 ELA dejaría de firmar el convenio cuando UGT y CCOO admitieron introducir las primeras medidas de flexibilidad sin consultar a los trabajadores.

Otra gran empresa del metal en Landaben, TRW-Divesa (antigua Torfinasa) continuó con su conflictiva historia laboral, pero en este caso con ELA como sindicato mayoritario (8 de los 17 delegados del comité). En marzo de 1996, UGT y CCOO firmaron un convenio en minoría (sumaban 7 representantes) que además fue claramente desautorizado por la plantilla (332 votaron en contra y solo 112 a favor). TRW empleaba entonces a 605 personas (145 de ellos eventuales) y sus beneficios superaban los 1.000 millones de pesetas anuales tras superar las pérdidas de 1993 y un conflictivo proceso que acabó con la pérdida de 144 puestos de trabajo. La negativa a la doble escala salarial y a la total disponibilidad de los eventuales centró la oposición de ELA, LAB y ESK al convenio, lo que enquistó gravemente las relaciones con UGT y CCOO, y sobre todo conllevó represalias directas de la empresa, que amenazó con no renovar a los afiliados de ELA e incluso llevó a juicio –que perdió– a portavoces del sindicato.

Un fenómeno preocupante muy extendido a finales de los 90 fue la proliferación de los contratos por Empresas de Trabajo Temporal (ETT), posibles gracias a la última reforma laboral del PSOE, y que introducían un intermediario más en la relación laboral empresa-trabajador, con la consiguiente pérdida económica del empleado eventual. En 1998, por ejemplo, el 24 % de los contratos firmados en Navarra pasaron por manos de las ETT. Como era de prever, esta práctica se cebó especialmente con los jóvenes, y ello se tradujo, en algunos casos, en una mayor concienciación obrera y en el paso a la militancia activa de una nueva generación de trabajadores, muchos de los cuales optaron por ELA. Se pueden citar varios ejemplos sin salir de Navarra. En Expert (Landaben), proveedora de Volkswagen, trabajaban a finales de los 90 casi 150 personas, con una media de edad inferior a los 30 años, y con secciones enteras de empleados temporales. El impulso de delegados de ELA como Gorka Vierge, César Bernaldo de Quirós, Eduardo Maquirriáin o Maitane Sola, condujo a dos huelgas que se saldaron con sendas subidas salariales de más del 40 % y la regularización de la jornada. Otro caso paradigmático, y también con el resultado de engrosar los cuadros sindicales de ELA, se produjo en Gamesa Eólica, donde una huelga de cuatro días, ya en 1999, supuso la obtención de contratos indefinidos para el 75 % de la plantilla e incrementos de sueldo del 21 %. En esta empresa la iniciativa en las reivindicaciones corrió a cargo de Mixel Lakuntza y Josean Hernández, afiliados que no habían cumplido aún los 25 años. Un dato ilustrativo: en Gamesa Eólica los gastos de personal apenas suponían el 3,3 % del gasto total de la empresa. Y un tercer ejemplo de plantilla joven que optó por ELA se puede ubicar en Heidemann Novell Iberica (NH1), empresa de Talluntxe (Noáin) donde 180 trabajadores sufrían un altísimo grado de eventualidad. En mayo de 1999, y con el impulso de delegados solidarios como Alberto Erdozáin

Txurrutxi, Jokin López y Alberto Martínez Muro, convocaron una huelga que amenazó con paralizar la cadena de Volkswagen. Aquello se saldó con 50 contratos fijos y aumentos salariales del 16 %.

La acción sindical de ELA, como es obvio, se extendía mucho más allá de Landaben. En Lizarra, por ejemplo, Ricardo Adrián había asumido en 1994 la responsabilidad de una comarca que hasta entonces se atendía desde Altsasu. En ese cometido le habían precedido José Manuel Mozo (1980), Agustín Inza (1981-87), Juanjo Zelaia (1987-1992) y Fernando García (1992-1994). El crecimiento había sido del 5 % al 18 % en muy poco tiempo, y Adrián subrayaba que ELA era ya «la referencia obligada en Estella», así como en otras localidades: Galletas Marbú y Pascual Salcedo en Biana, Sarrió en Allo, etcétera. Adrián, extrabajador de Curtinova, recalca entonces la importancia de que ELA hubiera puesto los medios necesarios (se acababa de estrenar local) para lograr un 18,4 % de delegados en Lizarra, un 17,65 % en Puente la Reina-Gares y un 13 % en Biana, por ejemplo. Además, en algunas empresas medianas como Andreu-Nort (Eulate), Maderas Bordonabe (Ayegui) y Hotel Iratxe, ELA había conseguido todos los delegados en liza.

En aquellos años, ELA estrenó también equipo en la Ribera, donde, bajo la coordinación de un veterano como Jesús Miguel Larrasoain, se habían incorporado jóvenes cuadros sindicales como Iñaki Irisarri, Iñigo Castellano, Juan Ramón Sainz, Maika Gurrea y Juan Carlos López Larrea *Elvis*. Como receta para alcanzar el 20 % que ELA ya había superado en el conjunto de Nafarroa, estos militantes destacaban la independencia política, no estar atados a ninguna sigla ajena, que era precisamente la herramienta de UGT para mantener su amplia supremacía en la Ribera, siempre de la mano del PSOE. Como venía ocurriendo desde hacía ya demasiados años, la gran reivindicación de la comarca seguía siendo un convenio navarro de la industria conservera, con el fin de eludir de una vez por todas el pacto estatal que fijaba bajísimas condiciones, con congelación de la antigüedad y la creación de una bolsa de 80 horas. «A medio plazo lo vamos a conseguir», afirmaban²⁶⁴. Jugaba en contra de ello «el empecinamiento de UGT con sus posturas centralizadoras; no quiere ni oír hablar de traer el convenio a Nafarroa, prefiere seguir negociando en Madrid, lo que desmoviliza mucho y fija condiciones con base en el coste de vida en Almería o Murcia»²⁶⁵.

ELA empezaba a destacar también como fuerza emergente en la Merindad de Zangoza-Sangüesa, con representación en Viscofán (Cáseda) e importantes cárnicas de la zona, como Argal (Lumbier-Irunberri) y Goikoa (Zangoza). En Embutidos Goikoa, ELA tenía representación desde 1990, de la mano de afiliados como Pedro

264. *Landeia*, v-1997.

265. *Landeia*, v-1998.

Guillén, quienes también plantearon entonces, a finales de los años 90, la urgencia por lograr un acuerdo propio (en este caso un pacto de empresa) que dejara de lado el convenio estatal que perjudicaba enormemente a los trabajadores navarros. ELA logró los tres delegados de la empresa, en el caso de Guillén procedente de UGT, sindicato que abandonó porque «solo se preocupaba de la fachada»²⁶⁶. Sin salir de la merindad, y también en el sector cárnico, pero en lo referente a pequeñas empresas, el sindicato entró en algunas granjas, mediante afiliados como Jesús Ángel Soteras, por ejemplo. ELA logró entrar con fuerza también en otras explotaciones ligadas al sector primario, como la piscifactoría Navarra Food en Yesa-Esa, donde en 1998 obtuvo dos de los cinco delegados en juego de la mano de Karol Continente y Esteban Alcuaz. Su principal reivindicación entonces era el incremento salarial, dado que cada empleado ingresaba 90.000 pesetas mensuales por un trabajo de 40 horas semanales. La importancia de este tipo de pequeñas explotaciones era y sigue siendo muy importante en el Prepirineo navarro, cuyo olvido por parte del Gobierno foral era entonces «flagrante», según denunciaba ELA, cuyo responsable navarro de la Federación de Empleados, Técnicos y Alimentación (FETA), Oskar Rodríguez, hacía hincapié en que «Zangozaldea es la comarca más extensa de Nafarroa, pero la menos poblada», tendencia que lejos de corregirse se ha ido agravando desde entonces.

Por otro lado, la fortaleza de ELA en el norte de la Comunidad Foral seguía siendo inapelable, y en el caso de Bortziriak baste señalar las elecciones sindicales de octubre de 1998 en Aceralia-Transformados (antigua Laminaciones de Lesaka), donde aumentó su mayoría de 9 a 10 delegados dentro de un comité de 23 miembros. Sin duda, la otra comarca con ese grado de representatividad era Sakana, donde en septiembre de 1997 se había estrenado nuevo local en Altsasu (calle La Paz, 3, entreplanta). ELA propugnaba la construcción de dos grandes polígonos en Irurtzun y Urdiain, que atrajeran a grandes empresas para reducir ese 20 % de paro que sufría la comarca, especialmente entre los jóvenes. El responsable de la zona, Juanjo Zelaia *Txileno*, advertía sobre la excesiva dependencia industrial de Sakana, característica que se ha ido agravando con los años. Dada la mayoría del sindicalismo abertzale (ELA contaba con el 36,6 % y LAB con el 25,67 %), «UPN y PSN prefieren desincentivar las inversiones aquí, porque no le sacan ninguna rentabilidad política, y prefieren que las nuevas empresas vayan a Iruñea o la Ribera»²⁶⁷. En cualquier caso, hasta finales de los años 90 se produjo cierto repunte de la actividad siderúrgica, lo que se tradujo en que el paro masculino se redujo drásticamente en todo el corredor de Irurtzun a Ziordia, aunque al precio de mantener

266. *Landeia*, III-1997.

267. *Sindikalgintza*, X-1996.

el desempleo femenino, principalmente porque las especialidades de FP de Altsasu no se acomodaban a las necesidades industriales de la zona. «Administrativas hay de sobra, pero la mayoría están en paro», denunciaba Zelaia²⁶⁸. ELA se preocupó entonces por corregir estas deficiencias, hasta que en 1997 se consiguió implantar módulos de mecánica, soldadura y calderería, para que las empresas locales no buscaran operarios en Araba o el Goierri.

Al margen de esta dinámica, lo cierto es que Cementos Portland seguía siendo el principal motor económico de la comarca, aunque no superara los 250 empleados. La hegemonía de ELA en su comité era total, y las reivindicaciones insatisfechas del equipo capitaneado por Epifanio Marín provocaron una huelga de 23 días entre enero y febrero de 1998, que terminó con la obtención de diez nuevas contrataciones, subidas salariales en torno al 3 % y reducción de 8 horas de la jornada anual. En cuanto a las cifras de la empresa, la sección sindical de ELA informó entonces de que el grupo Portland obtuvo 8.000 millones de pesetas de beneficio en 1997, y la huelga en Olazti le supuso pérdidas de 500 millones. En el otro lado de la balanza, el coste de atender las reivindicaciones sindicales era tan solo de 30 millones. Los responsables de ELA destacaron en el éxito de la huelga la capital importancia de la caja de resistencia, de la que los huelguistas cobraron, de media, 116.500 pesetas por los 23 días de paro²⁶⁹.

Sin salir de Sakana, otro ejemplo de lucha sindical de ELA se registró en Fiberblade (Altsasu), recién creada empresa a la sombra de Gamesa Eólica, y en la que se llevó a cabo una huelga de diez días en otoño de 1999, impulsada por los cinco delegados de ELA y los cuatro de LAB. Luis Aristu, entonces responsable de la federación Igeko (Transporte, Comunicación, Energía, etcétera) en Nafarroa, calificó de «muy positivo» el acuerdo logrado, con supresión de las ETT a finales de 2000 e incrementos salariales del 20 %. Sin embargo, las represalias de la empresa no se hicieron esperar, ya que poco después despidió a 29 trabajadores que habían participado en la huelga, lo que fue denunciado por el comité como «una clara venganza»²⁷⁰.

Toda esta actividad iba teniendo su reflejo, especialmente, en el aumento de la afiliación por toda Nafarroa, donde a mediados de 1997 se superó la cifra de 7.000 militantes, lo que entonces suponía el 8,05 % del total confederal de ELA (87.704), con un 71 % de hombres y un 29 % de mujeres. Este crecimiento tiene especial significación dado el modelo sindical imperante en esta organización, cuya financiación dependía ya entonces en más de un 80 % (y después se ha acentuado dicha tendencia) de la cuota de los afiliados, con un peso cada vez menor de las ayudas públicas o de otros ingresos. Precisamente este dato es el que hace posible

268. Landeia, III-1999.

269. Landeia, III-1998.

270. Landeia, XI-1999.

la puesta en práctica de la independencia sindical y de la reivindicación laboral sin ataduras, un modelo que otras organizaciones fueron perdiendo a lo largo de los 90 en Nafarroa con su entrada en organismos oficiales, y sus consiguientes vías de financiación (formación continua, planes forales por el empleo, etcétera).

En cuanto a las elecciones sindicales, se normalizó la celebración de comicios entre los funcionarios y contratados de la Administración foral, una antiquísima reivindicación de ELA que se materializó en unos buenos resultados del sindicalismo vasco, cuya suma con LAB ha logrado desde entonces una representatividad mayor a la del conjunto de la Comunidad Foral. Así, en las elecciones a la Administración de 1995, ELA obtuvo 31 de los 213 delegados en juego (1.103 votos), muy cerca de las dos centrales que se impusieron, CCOO (1.581 votos) y LAB (1.132 votos), ambas con 39 representantes. Los restantes sindicatos fueron: AFAPNA (27 delegados; 1.310 votos), CEMSATSE (23 delegados, 1.006 votos), UGT (15 delegados; 603 votos), STEE-EILAS (10 delegados; 714 votos), ASIT-SPF (11 delegados, 523 votos), CSIF (8 delegados; 659 votos), SAE (7 delegados; 285 votos) y ESK (3 delegados; 228 votos).

Gracias a estos resultados, entre otros, la representación de ELA en Nafarroa se consolidó a finales de los 90 por encima del 20 % y al borde de los 1.000 delegados, una cifra esta última que sería superada por fin en 1999. Debe destacarse el segundo puesto, por delante de CCOO, a principios de 1997. Estos eran los datos comparativos a principios de 1996, 1997 y 1999, respectivamente²⁷¹:

Resultados comparativos de elecciones sindicales en Nafarroa (1996-1997-1999)

Sindicatos	Representatividad en 1996 % y (nº delegados)	Representatividad en 1997 % y (nº delegados)	Representatividad en 1999 % y (nº delegados)
ELA	20,48 % (872 delegados)	20,53 % (927)	20,95 % (1.002)
UGT	31,99 % (1.362)	31,34 % (1.415)	31,51 % (1.507)
CCOO	20,60 % (877)	20,29 % (916)	21,85 % (1.045)
LAB	11,53 % (491)	11,45 % (517)	11,75 % (562)
No sindicados y otros	15,41 % (656)	16,39 % (740)	13,93 % (666)
Total	100 % (4.258)	100 % (4.515)	100 % (4.782)

A la vista de estos datos, y de la deriva institucional en esos años, José Mari Otaegi calificó de «consenso contra la democracia» el creciente entramado urdido entre UPN, PSN, UGT y CCOO para dejar a ELA fuera del Tribunal Laboral, en realidad

271. Landeia, 1-1996; Sindikalgintza, IX-1997, datos del 31-III-1997; Sindikalgintza, 1-1999.

único órgano con cierta utilidad para los trabajadores. «Se han montado un difuso discurso de consenso social, de eficacia económica, de navarrismo contra viento y marea, y se lanza a las tinieblas exteriores a quienes por su posición de clase y opción abertzale (¡cómo les cunde el interesado delirio de la amenaza vasca!) no participan del denominado gran consenso. Así, nos vemos convertidos en sujetos sin derechos, poco menos que en agotes. El límite del pluralismo permitido lo marca la adhesión al régimen. Como ocurría en la democracia orgánica, a los desafectos, ni agua»²⁷².

A nivel organizativo, el sindicato continuaba con la labor ideológica de consolidarse como organización de contrapoder, siguiendo la formulación teórica de Valentín Bengoa, entre otros, única manera de acumular poder sindical y acceder a una correlación de fuerzas que incidiera de forma efectiva en favor de los intereses obreros. Esa fue una de las cuestiones clave del 9º Congreso confederal, celebrado el 27 y 28 de junio de 1997 en Bilbao. Entre otras cuestiones, se dio por agotado el Estatuto de Gernika, pero se comprobó la extrema dificultad de colaborar con LAB en semejante clima de violencia de ETA, que acababa de asesinar al afiliado solidario Gómez Elosegui y en las próximas fechas iba a secuestrar y ejecutar a Miguel Ángel Blanco.

La afiliación de ELA eligió a la siguiente Ejecutiva, en la que José Elorrieta continuaba como secretario general. En lo que concierne a Nafarroa, se confirmaron las elecciones de Otaegi como responsable de este territorio y la de Gurutz Gorraiz como secretario general de la federación Ikegaf (Químicas, Información, Artes Gráficas), que ya había sustituido en ese cargo a José Mari Bergara en febrero de 1996, convirtiéndose así en el primer militante navarro que dirigía una federación de ELA. Poco después se fusionó esta federación con la de Transportes, y también Gorraiz resultó elegido máximo representante de la resultante Igeko. Posteriormente, siguieron produciéndose novedades organizativas con protagonismo de afiliados navarros. Así, en enero de 1998 se nombraron nuevos responsables confederales de dos áreas bastante recientes. Por un lado, el pamplonés Luis Fernández se puso al frente de ELA-Gazteak, y Begoña Díez de Ulzurrun fue elegida responsable de Igualdad.

Continuando con el hilo organizativo, debe mencionarse también que Iruñea fue el escenario del III Congreso sectorial de la Federación de Empleados Técnicos y Alimentación (FETA-ETEF), que había tenido lugar el 1 de diciembre de 1995 en el hotel Tres Reyes. Tras destacar que la afiliación en esta rama había crecido un 38 % en Nafarroa, Dani Gómez fue reelegido secretario general ante 147 delega-

272. *Landeia*, II-1998.

dos. La responsabilidad en la Comunidad Foral, que por primera vez acogía un congreso sectorial confederal, recayó en Alejandro Bakaikoa y Oskar Rodríguez.

También en Nafarroa, cabe destacar el refuerzo de la Seguridad Laboral, área en la que Fermín González encabezaba la lucha por detener la sangría de los accidentes laborales. De hecho, en 1997 se produjeron en la Comunidad Foral 11.186 siniestros de este tipo, de los que 20 fueron mortales y 128 con resultado de herido grave. «No podemos decirle a un accidentado o a un familiar que se sienta satisfecho porque estadísticamente hemos mejorado en siniestralidad», afirmaba entonces González²⁷³. El resumen y la plasmación más evidente de todo el trabajo de ELA en Nafarroa en la segunda mitad de los 90 se puso en práctica con al menos tres grandes manifestaciones nacionales que tuvieron Iruñea como escenario. La del 28 de marzo de 1998 fue, según las crónicas de entonces, una de las mayores que se recordaba en la capital navarra, y respondía a la convocatoria conjunta con LAB, EHNE, ESK, Ezker Sindikala, STEE-EILAS e Hiru por el reparto del empleo, bajo el lema *Lanordu gutxiago, lanpostu gehiago*, cuya reivindicación más concreta era la jornada semanal de 35 horas (32 en el caso de las Administraciones Públicas). En esta campaña tuvo especial relevancia el aspecto femenino, ya que dos de cada tres desempleados eran mujeres. Además, el 23 de abril se llevó a cabo un paro de una hora en solidaridad con los parados. José Elorrieta anunció entonces en Iruñea que «el sindicalismo vasco ha emprendido la andadura de la suma para ganar la batalla del paro», además de animar a la participación en el inminente Primero de Mayo de 1998, que iba a tener lugar en Bilbao.

Precisamente otras dos ediciones de la Fiesta de los Trabajadores tuvieron lugar en Iruñea durante aquellos años. La primera, en 1996, tomó el relevo a la cita de 1988, que como se recordará también se había desarrollado en la capital navarra. Ese 1 de mayo de 1996, unas 25.000 personas respondieron a la llamada conjunta de ELA y LAB en una manifestación que partió a las 12 del mediodía de los cines Golem tras el lema *Langabezia, prekaritatea, esplotazioa: hay que darle la vuelta*. Después, los miembros de ELA disfrutaron de una multitudinaria comida (se registraron 7.000 asistentes, desplazados a Iruñea en 117 autobuses) en cuatro enormes carpas, traídas desde Estrasburgo, que se habilitaron en el desaparecido parking de Yanguas y Miranda. El Comité Nacional inmediatamente posterior (13 de mayo) consideró «un acierto» haber realizado la celebración en Iruñea. «Se ha comprobado que la instalación de la gran carpa para la comida y la fiesta de hermandad nos permite una solución muy satisfactoria que hace posible romper con

273. Landeia, III-1998.

la tradición bilbaína que la falta de instalaciones adecuadas en otras localidades había impuesto»²⁷⁴.

Sin embargo, el colofón más brillante para este periodo fue el Primero de Mayo de 1999, convocado conjuntamente en Iruñea con las organizaciones LAB, ESK, STEE-EILAS, EHNE e Hiru, que se caracterizó como el Día de la Solidaridad-Elkartasun Eguna, «por las 35 horas y un salario social». Esta vez, la comida popular, también en Yanguas Miranda, congregó a 9.000 personas, cantidad que exigió la llegada de 15 camiones, 11 con comida y cuatro con bebida, para trasladar las cinco toneladas de víveres ingeridos, todo ello antes de que Gozategi subiera al escenario. En cuanto a la manifestación, volvió a reunir a más de 25.000 trabajadores por las calles pamplonesas, y se consideró un antecedente de la inminente huelga general que iba a tener lugar el 21 de mayo de 1999, para defender las reivindicaciones específicas de los jóvenes y mujeres de Euskal Herria. Con la reivindicación irrenunciable de la jornada semanal de 35 horas, y bajo el lema *Lortuko dugu! Los vamos a mover*, se retomó la campaña por el reparto del trabajo iniciada un año antes, y la huelga convocada por ELA, LAB, ESK y STEE-EILAS concitó en Nafarroa el apoyo de aproximadamente el 40 % de los trabajadores, según los datos sindicales. Evidentemente, la incidencia fue muy desigual según las comarcas, con un impacto modesto en la Ribera pero paros casi totales en Sakana, Bortziriak y Leitzaldea. El acto central tuvo lugar en Iruñea, donde la manifestación con final en la plaza del Castillo congregó a unas 5.000 personas, que debieron hacer frente al agobiante cerco policial ordenado por el entonces delegado del Gobierno, Francisco Javier Ansuátegui. Esta huelga general marcó, sin duda, el camino propio de ELA en respuesta al sindicalismo de colaboración con el Gobierno de UPN que ponían en práctica UGT y CCOO. De hecho, ambos sindicatos apoyaron la convocatoria en Bizkaia (paro cifrado en el 83 %), Gipuzkoa (94 %) y Araba (78 %), pero no así en Nafarroa, lo que constituía toda una declaración de intenciones sindical y política. Además, la creciente colaboración con LAB contribuyó a sentar las bases de una futura unidad de acción que aún debería superar graves escollos a lo largo de la siguiente década.

Aquellos años fueron también el escenario de un realineamiento de las fuerzas políticas y sindicales vascas, impelidas a ello por la tregua que decretó ETA en 1998. Esta decisión vino precedida por la firma del acuerdo de Lizarra-Garazi el 12 de septiembre de aquel año, en el que ELA participó activamente partiendo de su unidad de acción con LAB y su coincidencia en el diagnóstico de la situación política con organizaciones como Elkarrri, por ejemplo. El acto de la firma se desarrolló en la casa Fray Diego de Estella. Elorrieta ha señalado después que «la mayor

274. *Sindikalgintza*, VI-1996.

aportación de ELA a Lizarra-Garazi fue su credibilidad sindical y política, derivada de la alianza con LAB [...]; ese periodo de acuerdo, los 14 meses de tregua de ETA, los vivimos como los mejores de toda la transición. Y, por el contrario, pienso que los estatistas nunca habían estado tan inquietos, tan preocupados». Germán Kortabarría, por su parte, hizo otra lectura complementaria: «La acusación de que la declaración de Lizarra es un documento nacionalista es una lectura falsa... La clave de la resolución no está, como algunos quieren dar a entender, en más o menos nacionalismo, sino en la apuesta común por las vías democráticas y pacíficas que conlleva, asimismo, el compromiso de los poderes del Estado por respetar la voluntad de la ciudadanía vasca».

Un año después de la firma, en octubre de 1999, el propio Kortabarría ya advertía las dificultades del proceso, entonces a punto de fracasar: «Aquel discurso de que *en democracia todo vale, y sin tiros, cualquier proyecto político es viable*, ha ido a la papelera en el momento en que la tregua de ETA y la propuesta de una vía negociada y democrática de resolución del conflicto ha supuesto un cambio de escenario. A la mano tendida que supone Lizarra-Garazi, PP y PSOE han contestado con un corte de mangas»²⁷⁵. Más tarde, ETA rompe la tregua (asesinato del militar Pedro Antonio Blanco, el 21 de enero de 2000) y ello supone el fin del intento de pacificación, pero aún más problemas crea en la unidad de acción con LAB, una vía que había alcanzado cotas tan altas como la propuesta de ELA de configurar una caja de resistencia común, entre otras iniciativas²⁷⁶.

275. Letamendia, Francisco: *op. cit.*, 2004, p. 206.

276. Imanol Murua Uria: *op. cit.*, 2010, p. 80.

Joxe Elorrieta

«En Navarra, los límites son fundamentalmente nuestros»

Joxe Elorrieta Aurrekoetxea (Loiu, 1951) fue la cabeza visible y el discurso público de ELA desde 1988 hasta 2008, dos décadas en las que ocupó el cargo de secretario general y vivió en primera línea no solo la realidad sindical vasca, sino también la evolución política del país. En cuanto a Nafarroa, prácticamente todas las fuentes consultadas coinciden en señalarle como uno de los dirigentes solidarios que más pronto y con mayor claridad vio que ELA debía apostar por Nafarroa, sobre todo en el aspecto organizativo.

¿Cuál ha sido la evolución de ELA en Navarra, para que hoy día hayáis superado el 20 % de representación?

A partir de 1976, la implantación en Navarra es un objetivo de desarrollo estratégico. Pero partimos de un *handicap*: teníamos una realidad muy débil en Navarra. Intentamos compensar esa realidad con gente de Gipuzkoa, que se fue a trabajar a Navarra para compensar esas lagunas. Era una estructura muy descompensada. No es que llegásemos tarde, pero llegamos en unas condiciones muy deficientes.

¿Cómo era el mapa sindical de entonces?

En las primeras elecciones sindicales de 1978 nuestra representatividad era en torno al 4 %, no solo por detrás de UGT y CCOO, sino también por detrás de USO, que superaba el 6 %. En realidad fuimos el sexto sindicato, porque incluso otras dos organizaciones que luego desaparecieron, SU y CSUT, obtuvieron mejores resultados que ELA.



¿Dónde tenía ELA algún tipo de implantación?

Tenemos una implantación importante, rápida, en la zona de Sakana y en la regata del Bidasoa. Pero nos quedaba todo lo demás, y todo lo demás es lo importante. Porque Iruñea es un cinturón que casi es la mitad, y después todo el sur, toda la zona de la Ribera, que para nosotros era un páramo.

¿Cuándo empezasteis a cambiar esa realidad?

En los años 90 esa situación se corrigió, porque nosotros empezamos a tener gente referencial en el conjunto del territorio, también en la Ribera. Nuestra estructura se normalizó. Pero el retraso para cubrir el mapa navarro nos sitúa en una debilidad relativa, sobre todo en la empresa media y grande [...]. Tenemos que reconocer que nuestra implantación es lenta en el tiempo, y desigual. Hay que decir también que el contexto sociopolítico del territorio no nos era favorable porque la mayoría no es afín a un planteamiento abertzale, y porque la expresión política abertzale mayoritaria siempre ha estado en el mundo de la izquierda abertzale. Treinta años después hemos conseguido tener un 21,61 % frente a algo más de un 13 % de LAB. Contra todo pronóstico, tenemos la implantación que tenemos, y no es nuestro techo.

¿Veis posibilidades de mejorar?

Mirando a medio plazo, solo dependemos de nuestros aciertos estratégicos y de nuestra capacidad de ampliar nuestros cuadros y nuestra base militante. Si somos solo el 21,61 %, es porque necesitamos más cuadros y más desarrollo organizativo. Quiero decir que Navarra, para ELA, no es distinto a la CAV desde un planteamiento sindical a medio plazo. Tenemos que tener la misma opción estratégica de desarrollo sindical tanto en Navarra como en la CAV. Nuestra progresión es lenta, pero imparable. Se ha hecho también en Navarra el relevo generacional, con cuadros jóvenes muy buenos. En Iruñea y en la Ribera, punto más punto menos, estamos prácticamente en la misma posición. En el medio plazo, el ensayo de Navarra desde el punto de vista sindical va a ser muy importante.

¿Por qué?

Porque vamos a tener la oportunidad de confrontar dos modelos sindicales: el modelo de UGT y CCOO y el nuestro. No es anecdótico que el Gobierno navarro les haya dado la Medalla de Oro de Navarra a UGT, CCOO y la patronal. ¡Mayor sintonía no puede haber! Llamaría menos la atención que lo hiciese el PSN, pero lo ha hecho UPN. El tripartidismo en Navarra está funcionando de una manera estructural, con independencia de cuál sea el partido que esté en el Gobierno. Porque ahora está UPN, y no se nota en UGT y CCOO mayor distanciamiento estratégico respecto a la gestión de UPN. Vamos a tener la oportunidad de ver en el medio plazo esa pugna de modelos: uno basado en una gestión tripartita, muy neocorporativa, y el otro comprometido en el impulso de una dinámica sindical y social de base. Por eso los límites son fundamentalmente nuestros.

Los partidos políticos abertzales difícilmente superan el 20 % en Navarra, y se suele hablar de techo. ¿Por qué llega el sindicalismo abertzale, con el 30 %, a donde no llega el nacionalismo político?

No se trata de decir que hacemos mejor las cosas. El sindicalismo tiene, por lo menos nosotros tenemos, una forma de trabajar que exige una estrategia a medio y largo plazo de implantación en las localidades, en las empresas. Y eso obliga a ser muy sistemático y muy perseverante. No tienes otra opción. Tal vez, en el campo de la política uno tiene la expectativa de que una determinada coyuntura política, una campaña, una situación de desgaste de los otros, o de novedad de lo que aportas, o conformar una alianza como NaBai, pueda tener un reflejo electoral. Y a veces es verdad. En política eso hay que jugarlo, porque son bazas reales y a veces dan resultado. Pero en el campo sindical eso no existe. Puede ocurrir el golpe de suerte de que en una empresa donde no tienes nada, por una serie de circunstancias, saques un resultado espectacular, pero eso queda absolutamente diluido con el resto. En el desarrollo del sindicato, no hay coyunturas que casi de repente dan un vuelco. Hay que trabajar sobre el terreno. Cuando avanzas y consolidas posiciones, tienes que seguir trabajando para mantenerlas. Y en aquellos casos donde todavía no has llegado a un punto satisfactorio, sabes que no hay más que eso: abrir locales, tener cuadros y jugar en el medio plazo¹.

1. *Ibidem*. Entrevista realizada en enero de 2009 en Derio (Bizkaia).

El mayor activo de ELA, su gente: bomberos, operadores de cine, pasteleros, porteros de la Plaza de Toros...

Como debe ocurrir en cualquier organización dedicada a la mejora de la sociedad, la gente ha sido en ELA el mayor activo a lo largo de su historia y también en este vertiginoso presente. Y entre sus miles de afiliados en Navarra, como es de prever, predomina el perfil de trabajador de gran empresa, pero también es usual encontrarse con profesionales más singulares, que aportan un punto de vista personal y, en muchos casos, más pegado a la realidad. Entre ellos se encuentran los oficios más variopintos, lo que prueba, de paso, la capacidad de penetración de ELA en este territorio. Así, nos encontramos con un guarda de medio ambiente como Alberto Bergerandi, quien denunciaba en marzo de 1995 la precariedad de los recursos otorgados por el Gobierno foral: «Hay cuadrillas de cazadores mejor equipados que nosotros». También en pleno contacto con la naturaleza trabajaba Santos Etxegia, de la empresa pública Viveros y Repoblaciones, quien confesaba que después de sus horas laborales no le quedaban muchas ganas de hacer excursiones por el monte. Por aquellos tiempos, un bombero afiliado a ELA, Carlos Zaratiegi, trabajó de voluntario en los campos de refugiados de Ruanda, donde comprobó de primera mano el horror de la guerra en esa región africana. Diametralmente opuesta era la experiencia de Jokin Iribarren y Esteban Recaj, ambos porteros de la Plaza de Toros de Iruñea durante los Sanfermines, que entonces cobraban 2.100 pesetas por cada corrida de toros y, en algún caso, debieron rechazar sobornos de hasta 50.000 pesetas por dejar entrar a gente sin entrada, tal y como recuerdan jocosamente. Mucho más serio era el ambiente de trabajo de Txus Martínez, afiliada de ELA que trabajaba como vigilante del Museo de Navarra, quien se lamentaba entonces de la falta de formación artística, una función que según el Gobierno foral no les correspondía. También se encargaba de pedir silencio durante su jornada laboral Antonio Sánchez, delegado solidario en la cadena Saide y encargado de proyectar las películas en cines de Iruñea como el desaparecido Príncipe de Viana: «Estoy tan saturado de trabajo que no sigo la cartelera ni sé qué actores están de moda», se quejaba en marzo de 1996, en una situación que no hacía más que agravarse con la proliferación de los multicines con varias salas que debía atender al mismo tiempo. Y con la expansión de la Policía Foral por todo el territorio también creció la presencia de ELA entre los agentes, de lo que eran buena muestra los delegados de aquella época: José Javier Martínez, Félix Sanjuán, José Ramón Álvarez, Fermín Miguel y Juan Carlos Ibáñez, entre otros. Ya entonces denunciaban la imposición de un jefe militar para un órgano civil, situación que no ha hecho más que empeorar en los últimos 15 años. En 1996, por otro lado, comenzó el auge de la energía eólica, recién instalados los primeros molinos en Erreniega-El Perdón, y a ello se dedicaba un militante de ELA como Bruno Genua (fallecido en accidente de tráfico en noviembre de 1999), quien denunciaba el paternalismo de EHN, empresa pública luego vendida a Acciona: «Yo no quiero que me inviten a comidas de trabajo, sino que cumplan lo firmado en el convenio». Más dulce, sin duda, era el material de trabajo de Javier

Aranguren, que en enero de 1997 llevaba 23 años empleado en Pastelerías Iruña: «Curiosamente, escasean los pasteleros con oficio, pero los empresarios no se preocupan de preparar a la gente». En parecidos términos se expresaba Sergio Barandiarán, peluquero que se encargaba, por ejemplo, de negociar el convenio del sector para Nafarroa. Entre otras reflexiones de interés, y a preguntas de *Lan Deia* (mayo de 1998), afirmaba que «lo mejor, si no se tiene pelo, es ser un calvo con dignidad y naturalidad, sin rayas a un lado como ese famoso político...».

ELA OPTA POR LA MOVILIZACIÓN FRENTE AL PACTO SOCIAL
Y LA AMENAZA AL EMPLEO EN LA INDUSTRIA (1999-2003)

EL CAMBIO DE SIGLO Y DE MILENIO VINO PRECEDIDO EN NAFARROA POR unas nuevas elecciones autonómicas directamente relacionadas con la puesta en marcha del denominado Plan de Empleo, acuerdo entre el Gobierno de UPN, la patronal CEN, UGT y CCOO que se ha convertido en la guía del comportamiento de todas estas instituciones en el campo laboral y social de Nafarroa. No en vano, dicho Plan de Empleo ha conocido ya otras cuatro reediciones, la más reciente negociada a finales de 2011. En este cuatrienio, hasta 2003, la tónica del pacto y la concertación social obligó a ELA a redoblar sus esfuerzos en la negociación colectiva, los retos organizativos (crecimiento de la afiliación y reordenación del sindicato en el congreso extraordinario de junio de 2003) y la movilización, primero con la huelga general del 19 de junio de 2002 y luego con el colofón de la jornada *Por una Navarra más justa y solidaria* (12 de diciembre de 2003), como respuesta a la avalancha de regulaciones de empleo en la industria.

Las elecciones forales del 13 de junio de 1999 depararon una amplia victoria de la entente UPN-PP, que dobló a la segunda fuerza en escaños (22, por 11 del PSN), lo que facilitó a Sanz su nueva investidura como presidente. Tampoco la nueva coalición de la izquierda abertzale y Batzarre, Euskal Herritarrok (EH, 8 parlamentarios), llegó a amenazar la hegemonía regionalista, ni siquiera en plena tregua de ETA. Con la conformación del Gobierno foral se dio por confirmada la puesta en marcha del Plan de Empleo, que en su primera edición iba de 1999 a 2001 y que luego se prorrogó entre 2002 y 2004, en este caso con una dotación de 417,1 millones de euros a repartir entre sus firmantes (CEN, UGT y CCOO) para la aplicación de medidas de fomento del empleo. Entre ellas destacaron la creación del Servicio Navarro de Empleo (SNE), a cargo del Gobierno foral y cuyas primeras directoras fueron Laura Onieva y Maribel García Malo (años más tarde consejera de Bienes-

tar Social), y la puesta en marcha de la formación continua de trabajadores. Esta actividad, encomendada a sendos organismos dependientes de UGT (IFES) y CCOO (Forem), sigue el modelo estatal del que son beneficiarios ambos sindicatos, y contra el que se posicionó ELA desde un principio por el descontrol de las subvenciones y por su desprecio a la autonomía de Nafarroa y la CAV. En el caso navarro, ELA jamás entró en la formación continua y la impartición de cursos, y en el caso de la CAV, el sindicato acabó abandonando la fundación Hobetuz cuando el Gobierno del PNV se decantó también por seguir el modelo español.

No obstante, ELA y LAB se ofrecieron a participar en aquel primer Plan de Empleo, con una propuesta lanzada ya a finales de 1998 y en la que exigían la reducción de la jornada a las 35 horas semanales; eliminar las horas extras; jubilación anticipada a los 60 años, cubriendo estos empleos con jóvenes; y medidas efectivas para reducir la precariedad, de la que culpaban en buena medida a las ETT. Tal y como se fue desarrollando dicho Plan de Empleo, y una vez que ELA y LAB no obtuvieron respuesta a su oferta, el sindicato solidario comprobó que «en la práctica, las acciones de dicho plan se circunscriben, de una manera u otra, a repartir dinero público a empresas privadas»²⁷⁷. Al finalizar 2002, y ya como balance de estos primeros años de funcionamiento del Plan de Empleo, José Mari Otaegi lo calificó de «fracaso», al certificar que la tasa de paro se mantenía invariable desde 1999 (del 6,75 % al 6,69 %), al igual que el porcentaje de trabajadores eventuales (del 25 % al 24,5 %). Por tanto, ELA consideraba que con estos planes de empleo, el Gobierno se limitaba a «comprar voluntades políticas y sindicales para poder aplicar medidas neoliberales; eso es comprar la paz social con dinero de todos los contribuyentes»²⁷⁸. Cabe recordar en este sentido las declaraciones de Miguel Sanz pidiendo que se reforzara la unidad de acción de UGT y CCOO, a los que calificaba de «sindicatos democráticos», una expresión excluyente que provocó la más crítica reacción por parte de ELA: «El antidemocrático es Sanz, ya que niega nuestra representación», respondió Otaegi²⁷⁹.

Además de las políticas de empleo, ELA incidió decididamente en una lacra aún más grave que la del paro: los accidentes laborales. «Los obreros trabajan con la muerte en los talones», resumía en mayo de 2000 la responsable de Salud Laboral en Nafarroa, Marisa García San Martín. Y no es para menos, ya que en 1999 habían fallecido 30 trabajadores en siniestros laborales (150 en toda Euskal Herria), y la cifra aún se incrementó a 41 muertos durante el año 2000. «Los poderes públicos saben cuáles son los empresarios que no cumplen los planes de prevención, pero el Gobierno lo único que hace es publicar los datos de siniestra-

277. *Landeia*, VI-2000.

278. *Diario de Noticias*, 1-VIII-2003.

279. *Diario de Noticias*, 27-IX-2003.

lidad; ¿qué pasaría si se hiciera lo mismo con el resto de delincuentes?»²⁸⁰. ELA denunció «la desidia pasmosa del Gobierno de Navarra, con una negligencia que le lleva a hacer la vista gorda ante el incumplimiento de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales, convirtiéndose así en responsable directo de los accidentes que se producen»²⁸¹.

Aparte de las políticas generales del territorio, el sindicato siguió profundizando en la acción empresa por empresa. Así, desde el inicio de 2000 se registraron numerosos conflictos laborales, entre los que destacó, entre otros, el de Expert (Landaben), donde sus 152 trabajadores rechazaron en referéndum el convenio que iban a firmar UGT, CCOO y LAB, uno de cuyos artículos suponía una reducción salarial de 700.000 pesetas en tres años. Sin embargo, los delegados de estos tres sindicatos (sumaban seis de nueve) trabajaron puesto por puesto para que cada empleado firmara personalmente su adhesión, logrando la rúbrica de 65²⁸². En el caso de Hormigones Beriáin, la plantilla de sus siete centros en Nafarroa llegó a la huelga (7 de febrero de 2001) para exigir el fin del encadenamiento de contratos temporales y las dobles escalas salariales, entre otras cuestiones. Sin embargo, tuvo mayor eco el paro de dos semanas que se inició en el sector del transporte de viajeros a partir del 21 de mayo de 2001, que tuvo que hacer frente, además, a unos servicios mínimos abusivos dictados por el Gobierno foral. Finalmente, se obtuvo una subida salarial media del 8,7 %, reducir la jornada hasta las 1.778 horas y el aumento de coberturas en caso de baja laboral²⁸³.

Sin salir del sector del transporte, se produjo otra huelga con parte activa de ELA que acabó por transformar de modo importante la situación laboral en las ambulancias navarras. A principios de 2003 (concretamente a partir del 7 de enero), los más de 200 trabajadores del sector iniciaron un paro indefinido que duró 42 días y que solo pudo cerrarse con un laudo de obligado cumplimiento dictado por el Gobierno foral. Este fijó un convenio para tres años con reducción total de 30 horas anuales. «No lo habríamos firmado en la mesa, pero podemos estar satisfechos por la huelga: juntos podemos, y sin esta movilización no habríamos logrado estas condiciones», subrayaba el responsable del sector en ELA-Nafarroa, Alejandro Bakaikoa²⁸⁴. Por otro lado, allá por 2001 se inició la andadura de ELA en el comité de empresa de Carrefour, gran superficie recién abierta en Iruñea con 250 empleados, la mayoría mujeres, y cuya primera representante solidaria fue la

280. *Landeia*, v-2000.

281. *Landeia*, XII-2000.

282. *Astekaria*, 25-II-2000.

283. *Landeia*, VI-2001.

284. *Astekaria*, 21-II-2003.

joven Natalia Osinaga, que denunciaba: «La precariedad y la falta de personal está provocando el aumento de accidentes laborales»²⁸⁵.

Como no podía ser de otra manera, el sector metalúrgico seguía siendo el que concentraba las mayores demandas, principalmente por el peso de las grandes empresas, la primera de ellas VW Navarra. De entrada, el 5 de julio de 2001, los representantes de UGT, CCOO, LAB y Cuadros firmaron un convenio cuyo contenido había sido rechazado por la asamblea de trabajadores, lo que provocó la amenaza de la dirección de anular la contratación de 1.300 eventuales para cubrir las vacaciones de verano. Dicho anuncio surtió el efecto deseado por Volkswagen, como quedó comprobado con la puesta en vigor de ese convenio. Más tarde, a la vuelta del verano de 2002, la dirección de la empresa anunció un excedente de 590 trabajadores, lo que podía provocar un efecto dominó en la industria auxiliar y arrastrar a otras 2.000 personas al paro. ELA calificó el anuncio de «chantaje», ya que Volkswagen exigía a cambio de mantener el empleo una reducción general de jornada y salario del 10 % y disponer de 21 días de flexibilidad por cada empleado, todo ello alegando un descenso de la producción. La situación en la mayor empresa navarra se tornó muy conflictiva, tras años de poder sindical a cargo de UGT, CCOO y LAB (ELA tenía 2 delegados de 29). Finalmente, los dos primeros sindicatos y la Confederación de Cuadros pactaron con la dirección reducir la jornada un 5 % cada año, lo que dio entrada a la denominada bolsa de horas que facilitó la progresiva implantación de la flexibilidad demandada inicialmente por la empresa. Volkswagen no despidió a nadie, pero fue reduciendo su plantilla de trabajadores fijos (el total de empleados cayó por debajo de los 4.000 poco después), hasta llegar a la situación actual donde cerca de 2.000 obreros cuentan con contratos precarios de días o semanas.

Aún peor solución encontró la situación de Lucas Girling, factoría de Orkoien dependiente de TRW, que acabó cerrando en 2003 tras declarar pérdidas de 15 millones de euros en 2001 y de 9 millones en 2002. Mientras que UGT y CCOO entraron a negociar con la empresa el cierre de la factoría, ELA y LAB iniciaron una campaña de movilizaciones que no evitó el fin de esta empresa en un momento en el que daba empleo a 360 personas. En el posterior proceso de recolocaciones, los sindicatos abertzales denunciaron «el sectarismo» por el que sus afiliados fueron discriminados y una buena parte de ellos se quedó sin empleo. En otra compañía de dimensiones más modestas, Incasa (Egüés), la huelga liderada por ELA sí obtuvo resultados positivos. Nada menos que 40 días de paro indefinido, iniciado el 13 de mayo de 2005, se cerraron con un convenio para tres años con subidas del 9 % al 11 %. Para obtener este resultado, el responsable del Metal en Iruñea, Ramón Polite, volvió a destacar la caja de resistencia como una herramienta imprescindible.

²⁸⁵. Landeia, VI-2001.

No fueron, ni mucho menos, los únicos conflictos en el Metal, sector azotado por una oleada de regulaciones de empleo a lo largo de 2003 con ejemplos como Kaya-ba Spain (Orkoien), ISN o Sercab, entre otros. ELA denunció que la mayoría de estos expedientes eran «fraudulentos y discriminatorios», lo que empujó al sindicato a dirigir gran parte de sus críticas a la autoridad laboral y a centrar sus esfuerzos en hacer visible esta política antiindustrial, como se verá en la movilización del 19 de noviembre de 2003.

Como es evidente, la situación descrita no se limita a Iruñerria, sino que afectaba también a las distintas comarcas. En el norte de la Comunidad Foral, el ejemplo de Savera (Bera) es inmejorable. Demuestra la importancia de la afiliación, dado que en una empresa donde gran parte de la plantilla milita activamente en ELA, se logró a principios de 2000 una reducción de 52 horas anuales a lo largo de dos ejercicios, sin necesidad de ir a la huelga. Además, se empezaron a contabilizar las horas extraordinarias acumuladas a lo largo del año para transformarlos en nuevos contratos, lo que supuso la plasmación práctica del principio defendido por ELA en las sucesivas campañas de reparto del empleo. Por contra, no fue tan sencillo mejorar las condiciones de los 465 empleados de la Papelera Sarrió, de Leitza, donde el 24 de abril de 2001 iniciaron una huelga indefinida convocada por ELA que se prolongó durante 47 días. La asamblea de trabajadores rechazó el preacuerdo firmado entre la dirección y LAB, y se acabó consiguiendo un convenio propio por primera vez en los 42 años de existencia de esta factoría. Así lo destacaron entonces los delegados solidarios Jesús Perurena y Benito Riaño, quienes daban especial importancia a la victoria frente a la pretensión empresarial de igualar a la baja las condiciones de las siete plantas de Sarrió en el Estado. Por contra, lograron subidas salariales del 5,5 % y reducir la jornada anual 24 horas en tres años.

Otro conflicto con gran eco mediático en aquella época fue el de Cementos Portland, paradigma de la lucha sindical de ELA en Sakana, pues no en vano ya se había mantenido una larga huelga a principios de 1998. Pues bien, en junio y julio de 2001 se desarrolló otro paro indefinido, este de 54 días de duración, que se saldó con un convenio de tres años y subidas salariales del IPC más 1,4 %. Además, la jornada anual se redujo en 58 horas. Al igual que ocurrió en Sarrió, también en Portland la asamblea de trabajadores rechazó la oferta de LAB (2 delegados en el comité), sindicato que se descolgó de la protesta, a buen seguro por no contar con una caja de resistencia que hizo posible el éxito de la movilización, siempre de la mano de ELA (7 delegados). Al poco tiempo, en enero de 2003, se volvió a convocar otra huelga por incumplimientos del lado de la empresa, pero se desconvocó al obtener un compromiso a tiempo. Precisamente en 2003, la cementera olaztiarra celebró su centenario como empresa, e hizo entrega de una medalla al presidente Sanz en un acto que se celebró el 8 de octubre en Diputación. Cabe recordar que Portland Valderrivas contaba entonces con nueve fábricas de cemento (tres de ellas en EEUU), y desde abril de 2002 es propiedad de la multinacional FCC.

En el repaso por comarcas, el cambio de siglo también supuso en la Ribera un salto igualmente significativo, al alcanzar ELA el 15 % de representación entre los trabajadores, un crecimiento de más de diez puntos en muy pocos años. Además, se habían superado los 1.800 afiliados en la zona, casi 200 más en solo seis meses. Para septiembre de 2002, al equipo del local de Tudela donde seguían Jesús Miguel Larrasoain e Iñaki Irisarri, se habían incorporado Juanxo Gil y Mari Luz Sesma, mientras que la Ribera Alta era responsabilidad de Juan Sainz (Peralta). Todos ellos, naturales de la comarca, contaban con el apoyo de otros militantes muy implicados, como Serapio Lázaro y Rakel Jiménez. Esta última se ocupaba especialmente de los problemas aparejados a la inmigración, un fenómeno especialmente presente en el sur de Nafarroa: «La manera de luchar contra la discriminación laboral que sufren los inmigrantes es regularizar sectores económicos como agricultura o servicio doméstico, y luchar contra la precariedad, la explotación y los contratos temporales; hay quienes, como UGT y CCOO, han optado por hacer de las perentorias necesidades de estas personas una fuente más de negocio, sobre todo en gestión de empleo y formación, sin preocuparse de que se cumplan los convenios»²⁸⁶.

Por otro lado, la misión principal de ELA y su fórmula para afianzar este crecimiento en la Ribera fue, sin duda, la negociación colectiva, con empresas como Aertusa donde se lograron subidas salariales del IPC más 5 % a principios del año 2000. También continuó la campaña por lograr un convenio propio en Nafarroa para la industria conservera, sector que tradicionalmente venían negociando UGT y CCOO en Madrid. Pese a una huelga de tres días en octubre de 2000, la negociación seguía sin llegar a la Ribera. No obstante, fue la huelga de 42 días en la zona naranja de Tudela (aparcamiento equivalente a la ORA de Iruñea) en junio y julio de 2002 la que marcó un antes y un después en la dinámica del sindicato en la zona, al lograr, entre otras mejoras, un incremento salarial del 27 % durante los cuatro años del nuevo convenio. «Cuando la gente tiene problemas reales, acude a nosotros», resumía Irisarri²⁸⁷.

Igual de sorprendente que el auge de ELA en la Ribera fue la consolidación del sindicato solidario como primera fuerza en la comarca de Zangoza-Sangüesa. A finales de junio de 2003, ELA contaba con el 40 % de la representatividad en la zona más oriental de Nafarroa, doblando a UGT, segundo sindicato con un 19,7 %, y muy por delante de LAB (15 %) y CCOO (13 %). Pese a la escasa dimensión industrial de Zangozaldea (en total se elegían alrededor de 80 delegados), ELA apostó por la zona abriendo un local en Zangoza-Sangüesa (calle Mediavilla, nº 4) y redoblando sus

286. *Landeia*, XII-2002.

287. *Landeia*, X-2002.

esfuerzos organizativos, lo que le reportó representación en empresas importantes como Papelera Navarra (240 empleados, con 6 delegados de 9), Viscofán (549 trabajadores en Cáseda, con 4 de 17), Argal (Lumbier, 3 de 9) y Omim (en Zangoza-Sangüesa, con 3 de 5).

En el sector público se registró un breve paréntesis en su conflictivo devenir laboral. En cuanto a la Mesa General de Negociación de las Administraciones Públicas de Navarra, la presión sindical provocó su reactivación a lo largo de 1999, lo que pocos meses después dio como resultado un amplísimo acuerdo, liderado por ELA, que fijaba por ley la jornada semanal de 35 horas para los trabajadores de la Administración (jornada anual de 1.592 horas), todo un logro en la campaña del sindicato solidario por la reducción de jornada y el subsiguiente reparto del trabajo. En este aspecto, el pacto incluía la convocatoria de oposiciones durante el año 2000 para cubrir el excedente creado tras la reducción de jornada. En concreto, se plasmó en 1.167 nuevos puestos de trabajo públicos, correspondientes a 462 vacantes existentes, 335 de empleo estructural y 370 como consecuencia de aplicar la reducción a las 35 horas semanales. Además, quedó garantizado un incremento salarial fijado según el IPC navarro. Dicho acuerdo, suscrito por todos los sindicatos, se hizo oficial en decreto foral del 27 de diciembre de 1999 y entró en vigor desde principios de 2000. Todo ello fue analizado con optimismo por ELA, aunque esta situación, como se verá, no duró demasiado²⁸⁸.

También en el sector público, los delegados de ELA en el Servicio Navarro de Salud-Osasunbidea denunciaron repetidamente la alta eventualidad, del 30 %, en la plantilla de hospitales. Así, delegados solidarios como Arturo Iturri, Patxi Larunbe, Marisa García o José Manuel Loperena achacaban a la derecha navarra y al Opus Dei la precaria situación de la sanidad pública, en claro deterioro desde que en 1991 el Gobierno foral había asumido esta transferencia. «UPN, en lugar de potenciar la salud pública, apuesta por hacer grandes conciertos con la Clínica Universitaria; cuanto peor funcione Osasunbidea, más beneficios tendrá el Opus; hay un desvío de pacientes claro»²⁸⁹. En parecidos términos, y con los mismos enemigos, se desarrollaba la lucha sindical en la Universidad Pública de Navarra (UPNA), también con la Universidad del Opus como opción preferente del Gobierno de Sanz y la educación pública cada vez más olvidada. Entre muchas de las denuncias realizadas por el equipo de ELA en la UPNA (Txaro Iraizoz, Jon Alonso, Mikel Etxegarai, Izaskun Sánchez Zabalza...), destacaba la imposibilidad de matricularse en euskera en todas las carreras, situación que se mantiene todavía hoy en día²⁹⁰.

288. *Lan Munduko Notiziak Nafarroa*, IV-2000.

289. *Landeia*, I-2003.

290. *Ibidem*.

Todos estos casos son muestras del trabajo de ELA en la Administración foral, entidad que en este periodo celebró dos elecciones sindicales, el 13 de mayo de 1999 y el 14 de mayo de 2003, en las que ELA aumentó paulatinamente los votos recibidos, si bien no pudo pasar del tercer puesto, siempre por detrás de LAB y CCOO, aunque por delante de UGT y AFAPNA. Estos fueron los resultados en ambas citas²⁹¹:

Resultados de elecciones sindicales en la Administración foral (1999-2003)

Sindicatos	Votos en 1999 y (nº delegados)	Votos en 2003 y (nº delegados)
ELA	1.246 votos (29 delegados)	1.501 votos (33 delegados)
CCOO	1.886 votos (37)	2.088 votos (47)
LAB	1.810 votos (41)	1.897 votos (41)
AFAPNA	1.229 votos (22)	1.476 votos (29)
UGT	1.029 votos (21)	1.142 votos (26)
CEMSATSE	994 votos (18)	1.282 votos (23)
STEE-EILAS	619 votos (7)	692 votos (7)
CSIF	629 votos (7)	750 votos (12)
ASIT-SPF	639 votos (14)	500 votos (10)
ESK	218 votos (2)	35 votos (2)
ANPE	---	266 votos (3)
SAE	389 votos (6)	597 votos (8)
STAJ	---	28 votos (1)
Total	10.638 votos (204)	12.185 votos (242)

También durante la primavera de 2003, concretamente el 25 de mayo, se celebraron elecciones al Parlamento foral, con la reedición de UPN-PP como lista más votada, de nuevo con mayoría suficiente para gobernar (23 escaños), esta vez en coalición con CDN (4) y por tanto con mayoría absoluta. Cabe destacar que Bata-suna ya había sido ilegalizada y el Estado no permitió que participara ninguna lista de la izquierda abertzale. Sin embargo, su petición de voto nulo fue seguida por más de 20.000 votantes, lo que le hubiera otorgado al menos tres parlamentarios.

Fiel a su modelo sindical de basarse en la afiliación como sostén económico y como termómetro del poder sindical de cada organización, ELA continuaba con su denodado esfuerzo por aumentar la base militante, única manera de consolidar servicios estratégicos como la caja de resistencia o de contrarrestar con cotizacio-

291. *Diario de Noticias*, 15-V-2003.

nes la progresiva renuncia a las subvenciones públicas, hasta rozar durante aquellos años el 80 % de autofinanciación. En el caso de Navarra, el año 2001 se saldó como el mejor ejercicio en cuanto al crecimiento afiliativo, con un incremento porcentual del 9,16 (saldo neto positivo de 730 nuevos afiliados), proporción que crecía hasta el 19 % en el tramo de edad por debajo de los 30 años. De esta forma, los solidarios navarros ya eran 8.701 a comienzos de 2002, prácticamente el 9 % del total de afiliados de la confederación (96.945 personas cotizantes). Tan solo un año después, al cierre del ejercicio de 2002, los afiliados navarros ya eran 8.986, es decir, un saldo neto positivo de casi 300 personas en los últimos doce meses. Como dato simbólico, debe subrayarse que en enero de 2003, ELA superó la barrera de los 100.000 militantes (aumento del 3,7 % en el último año)²⁹².

De todas formas, ese crecimiento afiliativo no se veía reflejado con un incremento similar en las elecciones sindicales, aunque ELA conseguía mantenerse por encima del 20 % e incluso a finales de 2003 superó el 21 %²⁹³:

Resultados comparativos de elecciones sindicales en Navarra (2000-2001-2002-2003)

Sindicatos	Representatividad en 2000 % y (nº delegados)	Representatividad en 2001 % y (nº delegados)	Representatividad en 2002 % y (nº delegados)	Representatividad en 2003 % y (nº delegados)
ELA	19,64 % (1.070)	20,04 % (1.132)	20,39 % (1.083)	21,14 % (1.275)
UGT	32,81 % (1.787)	33,26 % (1.879)	32,29 % (1.715)	31,58 % (1.905)
CCOO	23,52 % (1.210)	22,52 % (1.272)	23,87 % (1.268)	24,14 % (1.456)
LAB	12,70 % (692)	12,23 % (691)	11,82 % (628)	11,59 % (699)
No sindicados y otros	12,61 % (687)	11,95 % (675)	11,63 % (616)	11,54 % (696)
Total	100 % (5.446)	100 % (5.649)	100 % (5.310)	100 % (6.031)

En el ámbito confederal, el cambio de milenio vino precedido en ELA por un relevo generacional histórico, solo comparable al que se produjo en 1976 con la puesta en marcha del sindicato tras el congreso de Euba. Precisamente otro congreso, en este caso la décima edición celebrada el 1 y 2 de diciembre de 2000 en Bilbao, supuso la despedida de cinco veteranos miembros de la Ejecutiva y su sustitución por jóvenes valores sindicales. Bajo el lema *Langileon garaia-Vamos a*

292. Landeia, 1-2003.

293. Astekaria, 19-1-2001, para cierre de 2000; Lan Deia, cierre de 2001; Diario de Navarra, 10-1-2003, para cierre de 2002; Diario de Noticias, 2-1-2004, para cierre de 2003.

hacernos respetar, y con la participación de 662 delegados, ELA reforzó su apuesta por un soberanismo cívico, democrático y pacífico de marcado carácter social. El presidente, José Miguel Leunda, lo resumió así: «Hay que pasar el testigo a los compañeros más jóvenes». Además de él, dejaron la ejecutiva José Antonio Zestona, Josemi Unanue, Juan Miguel Mendoza y Martín Aurrekoetxea, cumpliendo el nuevo mandato de no ocupar puestos de responsabilidad una vez cumplidos los 58 años.

La progresiva transformación organizativa de ELA no acabó en el X Congreso, sino que fue necesaria la celebración de un congreso extraordinario, el 26 de junio de 2003 en el teatro Arriaga de Bilbao, para poner en marcha la nueva fórmula confederal: $4 \times 12 = 29$. Tras varios meses de debate organizativo, se adoptó una nueva estructura confederal, resumida en cuatro federaciones sectoriales (Metala, Hainbat, Zerbitzuak y Gizalan) que tendrían su correspondiente reflejo en cada una de las 12 comarcas creadas, en varios casos, como fusión de otras ya existentes: Bilbo, Ezkerraldea-Kadagua, Ibaizabal-Nerbioi, Gernika-Durango, Eskumaldea, Deba, Urola-Kosta, Oria-Goierri, Donostialdea, Oarso-Bidasoa, Vitoria-Gasteiz e Iruñea. A su vez, estas doce comarcas quedaron divididas en 29 uniones locales, de las que ocho eran, y siguen siendo, navarras: Iruñea, Sakana, Lizarra, Ribera Alta, Ribera Media y Ribera Baja (dentro de la comarca de Iruñea-Nafarroa), Leitza (perteneciente a Oria-Goierri) y Bera (de Oarso-Bidasoa). En aquella cita extraordinaria se amplió el Consejo Nacional, que pasó de 116 a 196 miembros, órgano cuya media de edad se ha intentado acercar a los 40 años de edad, de modo que además al menos un tercio de sus integrantes sean mujeres. Todos estos cambios vinieron precedidos por los respectivos congresos de cada una de las cuatro federaciones. En el caso de Hainbat, se fusionaron Igeko y Construcción y Madera, con el navarro Gurutz Gorraiz como secretario general y Mixel Lakuntza como representante de este territorio en su Permanente. En Metala, Jokin Arbea era el miembro navarro de la federación dirigida por Adolfo Muñoz *Txiki*; Gizalan quedó bajo responsabilidad de Patxi Agirrezabala, con Rakel Jiménez como representante navarra; y Zerbitzuak eligió al pamplonés Oskar Rodríguez dentro del equipo dirigido por Dani Gómez.

Todas estas transformaciones progresivas no se reducían a una estructuración interna, personal y geográfica, sino que tuvieron su reflejo en una postura de creciente confrontación con las nuevas tesis neoliberales y, forzosamente, con las políticas que quería implantar el Gobierno central, entonces presidido por José María Aznar (PP). De este modo, y tras sucesivos recortes a los derechos laborales, ELA convocó una huelga general el 19 de junio de 2002, el mismo día que LAB, y la víspera de la que convocaron UGT y CCOO en el conjunto del Estado. ELA explicaba así su decisión de ir a la huelga en esas condiciones de división sindical: «Hay que hacer frente a la reforma de Aznar, que trata a los parados como delincuentes y defraudadores, y hay que denunciar la eliminación de los salarios de tramitación

y el abaratamiento del despido». Asimismo, ELA se oponía a «una política que reduce los impuestos a los que más tienen y ahorra con las personas en paro». Dicho esto, ELA subrayaba que los obreros vascos no podían ir a la huelga «para que los dirigentes de UGT y CCOO se arreglen una vez más con Aznar, firmando reformas que recorten la protección social o centralizando el sistema de desempleo; tampoco para que firmen acuerdos de moderación salarial en Madrid». El paro en Nafarroa se saldó con una huelga total en 36 grandes empresas (un 23 % del total) y paros parciales en otras 61²⁹⁴. En Sakana y Bidasoa se alcanzó el 80 % y hubo un seguimiento mayoritario en la zona de Zangoza-Sangüesa. ELA denunció entonces que la Policía Nacional se había dedicado en días anteriores a quitar carteles del sindicato en Sakana, trabajo del que en Iruñea se ocupó la Policía Municipal, «en abierto contraste a la manga ancha demostrada el día 20», en la convocatoria de UGT y CCOO. Otaegi calificó la jornada de «salto cualitativo del sindicalismo vasco en Navarra». Aunque en aquella huelga general la unidad de acción con LAB estaba rota, esta se recuperó para el año siguiente con protestas unitarias contra la ilegalización de Batasuna y el cierre de *Egunkaria*, todo ello en la primavera de 2003, con el colofón del Aberri Eguna y el Primero de Mayo, ambos celebrados de forma conjunta.

Esta escalada represiva del Estado español fue combatida por ELA, que ya en el Congreso de 2004 puso por escrito su condena de la tortura y luego, en 2008, aprobaría la resolución titulada *La vulneración de derechos y la exclusión política deben finalizar*: «Las ilegalizaciones son un ataque inadmisibles al derecho de participación política, y son posibles en un estado donde no han calado los principios políticos que son moneda común en las democracias de nuestro entorno [...]. La denuncia de las torturas, la lucha contra el régimen de incomunicación de los detenidos o la necesidad de finalizar con la situación inhumana de los presos y presas políticas podrían pasar a un primer plano si se renuncia a estrategias del pasado, como las formas de lucha, que vulnerando los derechos humanos, ejercen de coartada para la política represiva, antidemocrática y negadora del pluralismo político». En resumidas cuentas, ELA renovaba su apuesta por el principio *Todos los derechos para todas las personas*, denunciando enérgicamente, aunque sin citarla, la violencia de ETA, pero también la deriva represiva de los sucesivos gobiernos españoles.

En cuanto a la situación institucional e industrial en Nafarroa, el responsable de ELA en este territorio pudo intervenir en el Parlamento (8 de noviembre de 2002) para reivindicar «una Navarra social», partiendo de un diagnóstico más realista que ese «color de rosa que Sanz presenta todos los días». Aparte de la crítica al

294. Letamendia, Francisco: *op. cit.*, 2004, pp. 252-253.

monocultivo industrial del automóvil, sector en el que el Gobierno de UPN se ponía «al servicio de Volkswagen en cualquier atisbo de conflicto con los trabajadores», Otaegi denunció ante los parlamentarios forales que el Ejecutivo de Sanz estaba «comprando la paz social mediante el Plan de Empleo, muy jugoso para UGT, CCOO y la patronal, que gestionan 70.000 millones de pesetas de los fondos públicos»²⁹⁵. Lejos de corregirse dichas carencias, el ritmo de destrucción del empleo en la industria se fue acentuando durante todo el 2003, con una auténtica oleada de expedientes de regulación de empleo que en todos los casos eran aprobados por el Gobierno de UPN (Kayaba, TRW Orkoien, ISN, Sercab...). Frecuentemente, estos expedientes desembocaban en el despido de decenas de trabajadores con contrato indefinido que a las pocas semanas eran contratados de nuevo «por necesidades de la producción», pero esta vez como eventuales. En el caso de Kayaba, además, 102 de las 149 personas despedidas eran mujeres.

Así las cosas, ELA decidió convocar en Iruñea una jornada de protesta contra esta política industrial, llamada a la que se sumaron LAB, ESK, CGT, STEE-EILAS y EHNE bajo el lema *Enpleguaren alde. Por una Navarra justa y solidaria*. En la concentración que más de 500 delegados sindicales realizaron el 19 de noviembre de 2003 frente al Parlamento foral, Elorrieta denunció «la postura vergonzosa que mantienen UGT y CCOO, porque junto al Gobierno están llevando adelante este modelo reaccionario y discriminatorio; conforman un régimen político junto a UPN y la patronal CEN»²⁹⁶. Esta protesta, sin embargo, solo fue la preparación de la manifestación que el 12 de diciembre recorrió las calles de Iruñea, a la que asistieron más de 2.000 trabajadores. «Hemos confirmado que el sindicalismo alternativo agrupa a una masa crítica importante, que se expresa así en contra de los expedientes de regulación presentados por empresas que declaran beneficios, y que de esta manera intentan ganar aún más dinero», denunció entonces Elorrieta²⁹⁷.

De esta forma, ELA cerró 2003 con la certeza de que debía erigirse como alternativa principal del sindicalismo combativo en Navarra, discriminado de los acuerdos institucionales pero satisfecho, al mismo tiempo, por haber sabido oponerse a la política de absorción sindical llevada a cabo por el Gobierno de UPN. Esta dinámica continuaría acentuándose en los años siguientes, pero en el caso de ELA conviene subrayar los importantes cambios organizativos realizados en Navarra durante el inminente 2004.

295. *Astekaria*, 15-XI-2002.

296. *Astekaria*, 21-XI-2003.

297. *Diario de Noticias*, 13-XII-2003.

Erribera, Erribera...

A estas alturas, es un lugar común afirmar que una de las principales fortalezas y aciertos de ELA en su trayectoria de los últimos 20 años fue apostar por la Ribera como parte integrante y principal de su proyecto en Nafarroa, no como apéndice de nada, sino equiparándola a comarcas de peso solidario como Sakana, Bidasoa o Iruñerria. Aunque ya se ha citado, conviene subrayar la presencia de afiliados a ELA durante la II República en localidades tan meridionales como Murchante, y aún más significativa es la existencia en aquella época de agrupaciones locales funcionando en Corella, Milagro, Sesma, Cárcar, Carcastillo y Marcilla. No obstante, aquella historia no garantizaba nada de cara a reorganizar el sindicato ribero en los años 80, y los militantes que trabajaron entonces en la reimplantación de ELA conocen de primera mano la dureza de aquellos inicios, siempre con el precedente clandestino de José Mari Aranbarri con sus apariciones repentinas en la zona durante los años 70. De todo ello pueden hablar mucho Juanjo Larraza y Jesús Miguel Larrasoain, ambos originarios de Sakana pero enviados al sur de Nafarroa (cuando esta demarcación organizativa empezaba en el Carrascal y acababa en Cortes) en una primera oleada de sindicalistas decididos a luchar sobre el terreno con fuerzas empresariales y terratenientes habituados a la imposición de sus privilegios y la sumisión de sus empleados. Más tarde, en 1987, se sumó a ese equipo Ramón Goldarazena *Willy*, navarro de Mugiro, quien al igual que sus antecesores tuvo que instalarse precariamente en Tudela, Tafalla o San Adrián. «Esa fue una primera forma de convertirnos en autóctonos; poteábamos por los bares, hablábamos con la gente, enseguida nos convertíamos en uno más», subraya *Willy*. En todo caso, no fue hasta la incorporación de sindicalistas nacidos y formados en la Ribera cuando ELA dio el salto del escaso 5,5 % de representación (septiembre de 1995) hasta casi el 22 % que ostenta hoy en la zona (en ese tiempo ha pasado de 33 a 162 delegados). El equipo encabezado por Iñaki Irisarri implantó una estrategia combativa, de abajo arriba, comprometida con una afiliación creciente, y recogió de esta forma los frutos de la laboriosa siembra que dejaron sus antecesores. Así las cosas, hoy es el día en que los locales de Biana, Corella, Lodosa, Tudela o Peralta recogen incluso la aportación de solidarios nacidos y residentes en La Rioja y Aragón, ajenos a cualquier noción abertzale pero comprometidos con el sindicalismo de clase que ELA protagoniza prácticamente en solitario. Es decir, la apuesta por un modelo sindical independiente políticamente y autónomo en lo económico ha vencido de largo las presuntas resistencias sociales de partida en un territorio *a priori* adverso en lo ideológico. «*Erribera, Erribera, zure landen zabalera ortzimuga den hartan mugatzen da*» (*Ribera, Ribera, solo en aquel horizonte conocen límites tus amplios campos*), un mensaje de Benito Lertxundi que puede aplicarse hoy a la evolución y futuro de ELA a orillas del Ebro.

José Mari Otaegi

«El secreto de ELA es que no hay trucos; nuestro discurso es limpio»

José Mari Otaegi Aurrekoetxea (Zumarra, 1950) personaliza la trayectoria de ELA desde su legalización en 1977 hasta su jubilación en 2008, primero como responsable de Sakana (era trabajador de Magot-teaux, en Urdiain), luego tomando a su cargo el sector industrial de toda Navarra (a partir de 1984, cuando se traslada a Iruñea) y finalmente como coordinador de ELA en este territorio (1994-2004), época en la que el sindicato alcanzó su mayor cota de representatividad y enfiló definitivamente una senda independiente del poder político y de la denominada concertación social. «Acertamos plenamente en situarnos como contrapoder; si nos hubiéramos dejado arrastrar entonces con UGT y CCOO, hoy ELA no existiría en Navarra».

¿En qué situación está ELA a finales de los 80?

La nueva dirección del sindicato salida de la crisis de 1988 descubre que ELA no ha tocado techo en Navarra, y emprende una apuesta en serio por este territorio. Entonces teníamos muchos más delegados que LAB, pero un estudio sociológico nos indicó que ELA tenía menos presencia en la calle, que éramos menos conocidos que otro sindicato mucho menos representativo. Eso fue un toque de atención serio, y se empezaron a poner los medios estructurales para afrontar unas elecciones sindicales en las que se incrementaba mucho el número de delegados a elegir. De hecho, crecíamos mucho en representantes, pero el porcentaje de ELA respecto a los demás sindicatos no crecía.



¿Por qué se renuncia a la participación institucional, una reivindicación histórica del sindicato?

Hasta 1988 teníamos esperanzas puestas en esa representación institucional, porque creíamos que el sindicalismo necesitaba interlocución política y nosotros nos sentíamos marginados. Esa percepción cambia a partir de entonces, y ELA se da cuenta de que integrarse en ese entramado institucional no va a beneficiar a la organización y, lo que es más importante, tampoco a los trabajadores.

Y se rompe también el intento de unidad de acción con UGT y CCOO, demandado durante los 80...

Evidentemente, eso ocurre en coherencia con lo anterior. Nos distanciamos de UGT y CCOO, de su pasteleo constante con la patronal y el Gobierno. A eso nos ayudó mucho el hecho de no tener ninguna relación más o menos estrecha con los partidos políticos de la época. Dicho de otra forma, no nos quería nadie, y nadie nos iba a echar en falta en ese ámbito.

¿Cómo se llega desde ese punto a una unidad de acción con LAB a partir de 1993?

Esa unidad de acción se empezó a fraguar en Navarra, y de hecho aquí fue la primera reunión de ese proceso. Ambas organizaciones empezamos a acercarnos y a hacer un análisis conjunto de la realidad, pero nos separaban nuestras actitudes tan dispares en relación a la violencia de

ETA. Pese a ello, pensábamos que se podía avanzar en el campo sindical, y por eso desarrollamos un trabajo muy paciente, resolviendo los conflictos mutuos con la mayor calma posible, dejando enfriar los focos más polémicos. Fue más una actitud conjunta que una unidad con efectos prácticos, y además se materializó más entre las direcciones de ambas organizaciones, porque costó muchísimo extender ese proceso a la militancia de base.

¿Cómo se vivió el ambiente político del momento, con Alli (1991-1995) y Otano (1995-1996) de presidentes?

Pues la verdad, con cierta ilusión, porque Urralburu no nos había recibido ni una sola vez. Alli, al menos, nos incluyó en su proyecto de Consejo Económico y Social, que seguramente fue la última ley que impulsó antes de dejar el Gobierno. Pese a no compartir su diseño ni funciones, entramos en ese Consejo para tener un cierto altavoz y dar salida pública a nuestro análisis de la realidad. Por ejemplo, ya a mediados de los 90 llevábamos nuestros informes denunciando el fraude fiscal, un tema que ahora se ha puesto de moda, pero en aquellos años solo ELA hablaba de ello. Años más tarde, con Alli en la oposición con CDN, él nos seguía pidiendo nuestros informes económicos para emplearlos en el Parlamento. Y en cuanto al Gobierno de PSN, CDN y EA, pensábamos que podía abrirse una ventana de aire fresco para Navarra, pero luego el golpe fue todavía mayor.

De todo aquello quedó como herencia el Plan de Empleo, entre otras cosas. ¿Por qué no entró ELA?

Negociamos durante varios meses, incluso LAB también, pero la patronal no tenía ningún interés en acordar nada con nosotros, y por eso fijó un paquete indivisible de nueve medidas: o tomábamos todas, o nos quedábamos fuera. Y ellos sabían que

no íbamos a transigir con la formación continua a cargo de los sindicatos (actuales Forem e IFES), ni con las ETT... Es más, UGT y CCOO eran aún más intransigentes que la propia patronal, y Lizarbe, luego líder del PSN, nos llegó a decir literalmente que no nos iba a quedar más remedio que «pasar por el aro». Pero no pasamos.

En aquellos años se produjo el boom de ELA en la Ribera. ¿Cómo puede explicarse un éxito vedado a cualquier otra organización vasca, ya sea sindical o política?

En muy poco tiempo pasamos del 5 % al 16 % de representación, logrando un desarrollo sindical más uniforme en todo el territorio. Partimos de un discurso llevado a cada puesto de trabajo, empresa por empresa, pueblo por pueblo... Mostramos de frente un modelo y una acción sindical limpia, sin trucos ni pasteos, sin ningún compromiso con nadie aparte del propio trabajador. En realidad, eso ha sido así en todo el país, pero explica mejor que ninguna otra cosa nuestra extensión en la Ribera. La gente se engancha con ELA pese a que ello pareciera sociológicamente imposible a mediados de los 90. Un ejemplo de ello fue el cierre de NOI en 2004 (fabricante de palas eólicas en Tudela). Aquellos trabajadores y sus familias tenían una compenetración con el sindicato que no se ha visto en ningún otro sitio.

Visto desde ahora, ¿qué decisión ha sido más fundamental en el devenir de ELA?

Sin duda, habernos mantenido al margen del entramado institucional. Si nos hubiéramos sumado al sindicalismo de concertación de UGT y CCOO, hoy estaríamos desaparecidos en Navarra. Son dos siglas históricas que a partir de su apuesta estratégica por la concertación ya no han necesitado hacer sindicalismo, ni conseguir afiliados... Eso, en Navarra, se ha visto más claramente que en ningún otro sitio.

UN SINDICATO MÁS JOVEN (MITXEL LAKUNTZA, NUEVO COORDINADOR),
QUE CADA VEZ SALE MÁS A LA CALLE (2004-2009)

EL QUINQUENIO ENTRE 2004 Y 2009 SUPUSO PARA ELA-NAFARROA una época de grandes cambios, de reafirmación de su línea reivindicativa y también de importante crecimiento afiliativo. De entrada, un joven Mitxel Lakuntza relevó a José Mari Otaegi al frente de la organización. No fue la única incorporación, ya que varios jóvenes sindicalistas se fueron sumando a un proyecto que, no solo rebajó su media de edad, sino que adquirió nuevos bríos y preocupaciones. Entre ellas, la recuperación de la memoria histórica y la reparación a los represaliados del franquismo, empezando por las víctimas de la Guerra Civil, para lo que se celebraron emotivos actos en Sartaguda y Lodosa y se colaboró activamente en la construcción del Parque de la Memoria-Memoriaren Parkea.

En cuanto a las cuestiones organizativas, Iruñea se conformó como una unidad territorial a finales de 2007, fecha en la que ELA superó en Nafarroa la cifra de los 10.000 afiliados, todo un hito en la historia del sindicato.

No obstante, el arranque de 2004 fue más turbulento. En un primer momento, el Tribunal Supremo reconoció a ELA como «sindicato más representativo a nivel estatal», al desestimar un recurso de UGT en sentido contrario. De hecho, el Ministerio de Trabajo ya había reconocido a ELA esta condición allá por 1996, medida que había recurrido UGT. Según explicaron entonces Otaegi y Kortabarria²⁹⁸, esta ratificación debería «obligar al Gobierno foral a corregir la discriminación que sufre ELA al ser apartado de numerosos órganos de representación institucional», entre los que citaron los consejos navarros del Transporte, Bienestar Social, Cooperación

298. *Diario de Noticias*, 14-1-2004.

al Desarrollo, y Mujer, así como el Tribunal Laboral. Kortabarria defendía que «el Ejecutivo foral debe adaptar la participación institucional a la realidad sindical, al margen de criterios variopintos como asignaciones *a dedo* o recurrir literalmente a la fórmula *los dos sindicatos principales* para constituir órganos consultivos». Sin embargo, los votos de UPN, PSN, CDN y la abstención de IU en el Parlamento cerraron esta vía pocas semanas después, al oponerse a un requerimiento de EA en este sentido, que obtuvo el apoyo de Aralar y del PNV²⁹⁹. Esta votación cerró el paso institucional a ELA, ya que el Gobierno interpretó que para ser sindicato más representativo hacían falta 1.500 delegados en Nafarroa (ELA superaba de sobra el 15 % de representatividad, la otra condición legal necesaria). Por contra, Otaegi explicó que «esa cifra se refería al total de delegados de ELA, que como es sabido, supera y por mucho los 1.500 en el conjunto de Euskal Herria (Nafarroa y la CAV), ámbito reconocido por el Tribunal Supremo». En cuanto al recurso presentado por ELA al Tribunal Constitucional para poder participar en el Tribunal Laboral navarro, este fue admitido a trámite, pero acabó rechazado por un defecto de forma, ya que consideró extemporáneo otro recurso presentado al Tribunal Supremo. Así las cosas, y sin entrar al fondo de la cuestión, ELA quedó definitivamente fuera del Tribunal Laboral³⁰⁰.

La crítica a los sindicatos UGT y CCOO dejó de partir únicamente de ELA y se extendió socialmente en el momento en que la Defensora del Pueblo publicó un informe que ponía en cuestión la adjudicación de viviendas protegidas que hacían ambos sindicatos. Quedó demostrado que no había ningún baremo objetivo para ello, y en ningún momento pudieron probar que dichas adjudicaciones se hicieran por sorteo ante notario. La queja partió de un ciudadano que se sintió discriminado y denunció que UGT y CCOO daban sus VPO a dedo³⁰¹. ELA denunció entonces «el tufillo clientelar; la promoción de viviendas se ha convertido en elemento muy relevante de la acción de estos sindicatos y, lo que es más grave, de su estructura económica. El inevitable resultado es que el sindicato acaba dependiendo en su financiación de gobiernos y administraciones, perdiendo su independencia»³⁰². Lejos de corregirse esta tendencia, ELA volvió a criticar a mediados de 2008 la adjudicación directa por parte del Ayuntamiento de Iruñea, presidido por Yolanda Barcina (UPN), de suelo para que UGT y CCOO construyeran 485 viviendas protegidas.

En términos aún más duros que los utilizados por la Defensora del Pueblo se expresó la Cámara de Comptos en su informe de julio de 2007, al analizar los fondos para formación continua aportados por las arcas públicas entre 1997 y

299. *Diario de Noticias*, 27-11-2004.

300. *Diario de Noticias*, 8-V-2004.

301. *Diario de Noticias*, 10-1-2004.

302. *Astekaria*, 16-1-2004.

2003. Imanol Paskual, responsable del gabinete de estudios de ELA en Nafarroa, subrayó entonces que «se hace un uso de los fondos que no se justifica, existe un desfase económico considerable; no dan los cursos que dicen que dan», en referencia a la patronal, UGT y CCOO. «La Cámara de Comptos confirma la inexistencia de control efectivo sobre estas partidas», denunció ELA. A parecidas conclusiones llegó el sindicato solidario sobre las sucesivas prórrogas del Plan de Empleo, y así se denunció repetidamente incluso en el Parlamento foral (9 de febrero de 2005), donde se llamó la atención sobre la verdadera función de este plan: «el reparto de fondos públicos».

Para entonces, el encargado de llevar la línea política y sindical de ELA en Nafarroa ya no era José Mari Otaegi, que había sido relevado en esa tarea a finales de 2004 por Mitxel Lakuntza Vicario, un joven de 28 años procedente de Gamesa Eólica, donde había trabajado hasta que en 2001 se incorporó a la plantilla del sindicato, primero en Sakana y luego como responsable de la federación Hainbat en Nafarroa. Dicho relevo venía dictado por la norma interna de ELA que fija en 58 años la edad máxima para ocupar un cargo representativo, tope que Otaegi iba a alcanzar en el siguiente periodo entre congresos. La sustitución se hizo efectiva en el XI Congreso confederal de ELA, que tuvo lugar el 26 y 27 de noviembre de 2004, en Bilbao, con la participación de 736 delegados. El lema elegido fue *Hamaika arrazoi borrokarako-Un sinfín de razones para la lucha*. Al igual que ocurría con Otaegi, también a José Elorrieta le iba a llegar la hora del relevo por edad en los años siguientes, por lo que ese congreso fue el último que le reeligió como secretario general.

En cuanto a la elección de Lakuntza, a Elorrieta no le preocupaba ni lo más mínimo la juventud del nuevo coordinador en Nafarroa: «Su edad puede sorprender, pero otros asumimos cargos así más jóvenes. Mitxel tiene experiencia contrastada y una gran capacidad para dinamizar grupos; políticamente está muy formado y también muy bien relacionado con sectores progresistas y alternativos», señalaba en una entrevista a la prensa³⁰³. En cuanto al recién relevado José Mari Otaegi, el secretario general le reconocía un papel esencial en el crecimiento de ELA: «Con él como coordinador en Navarra ha quedado muy claro que este es un sindicato muy diferente de UGT y CCOO; nosotros avanzamos por una vía más reivindicativa y vamos teniendo más presencia y mejores cuadros militantes. En esa línea ha trabajado Otaegi». Sobre la realidad del sindicato en la Comunidad Foral, Elorrieta subrayaba que «ELA-Nafarroa se enmarca dentro de un proyecto nacional y aberztale, sin ningún complejo; todos los territorios son plurales y Navarra también, pese al bloque monolítico que se visualiza. Afortunadamente, ese bloque no se

303. *Diario de Noticias*, 21-XI-2004.

corresponde con una realidad muy vital, lo que nos deja las posibilidades abiertas para nuestro trabajo sindical».

A la hora de hacer balance de sus diez años como coordinador territorial, Otaegi también marcaba distancias con UGT y CCOO. «Nosotros hemos apostado por el sindicalismo clásico, el de confrontación cuando hace falta. Ellos nos acusan de arcaicos, pero si ser modernos consiste en firmar todo lo que te dan patronal y Gobierno, nosotros seremos arcaicos y a mucha honra». Entre sus éxitos destacaba «el haber convencido al núcleo duro del sindicato de que había que apostar por Navarra», y entre sus espinas clavadas «no haber trabajado más la propuesta de un nuevo modelo de sociedad, algo que hemos empezado a cuidar recientemente».

Precisamente este nuevo modelo de sociedad como horizonte del trabajo sindical fue cobrando mayor relevancia en los meses y años siguientes. El principio teórico de este golpe de timón era muy sencillo: «El sindicato debe actuar en todos los ámbitos que afectan al trabajador». Y la consecuencia de esta premisa es muy diáfana, pero también muy comprometedora, por la dimensión inmensa de la tarea por realizar: «No hay casi nada que sea ajeno al trabajador». Por tanto, ELA decidió convertirse en un agente social integral, rompe el cascarón y sale de las empresas a la calle, pretensión que se materializó en las cada vez más frecuentes y multitudinarias manifestaciones, marchas, concentraciones... «Teníamos que hacernos visibles», subraya Lakuntza. Así, ELA redobla sus esfuerzos allá donde el trabajador se vea afectado: se refuerzan los informes económicos y técnicos, se combate la cada vez más perniciosa fiscalidad, se apuesta de forma más combativa por la educación y la sanidad públicas... De este modo, se actúa incluso sobre el proyecto de Presupuestos que cada fin de año presenta el Gobierno foral, dejando en evidencia sus carencias, y también se abre el frente de la defensa de la tierra, del ecologismo, con la oposición al TAV o a la construcción de incineradoras de residuos como principales hitos. «La sociedad, y por tanto ELA, necesita militantes activos para lograr una sociedad más justa e igualitaria» es el mensaje que Mixel Lakuntza va a repetir una y otra vez.

En medio de este proceso, sobrevino el referéndum para ratificar la denominada Constitución Europea, que tuvo lugar el 20 de febrero de 2005. ELA defendió rotundamente el “no”, y llevó a cabo una intensa campaña porque «Otra Europa es posible», basada en la resolución aprobada en el XI Congreso de 2004, cuyo texto anticipaba de forma prodigiosa lo que ha ocurrido años después: «ELA rechaza un modelo de Unión Europea que se somete a los dictados de los dueños del mercado y abdica de la política como instrumento para procurar la justicia social y el bienestar de las personas». Finalmente, el Estado español aprobó el tratado con el 77 % de los votos a favor, aunque ese apoyo fue sensiblemente inferior en Euskal Herria (en Nafarroa, concretamente, del 65,30 %). La participación global fue solo del 42 %, lo que evidenció un alarmante desinterés ciudadano aún más flagrante si se compara con el 69 % de participación en el Estado francés, cuyos ciudadanos pararon el tratado con el 55 % de los votos en contra.

Obviamente, ELA siguió centrando buena parte de sus esfuerzos en la defensa del euskera, maltratado por el Gobierno foral y arrinconado geográficamente por la restrictiva Ley del Vascuence de 1986. Entre otras iniciativas, ELA participó en la campaña de Oinarriak a favor de la oficialidad en todo el territorio, que sumó más de 15.000 personas en la manifestación celebrada el 26 de febrero de 2005. Ya desde años antes, responsables de euskera en el sindicato como Maribel Maguregi, Juanjo Larraza y Virginia Jiménez fueron destacando la importancia de potenciar el modelo D (enseñanza en euskera con el castellano como asignatura), sobre todo desde el momento en que el Gobierno de UPN se empeñó en oponer a su auge la oferta del inglés con sucesivos modelos que no han acabado de cuajar, entre otras razones por la carencia de profesorado apto. Otras cuestiones aún más graves no podían quedar de lado, como la violencia de género, espacio del que ELA se ocupó de forma creciente en aquellos años, tal y como lo demuestra la pertenencia del sindicato a la Plataforma de Mujeres contra la Violencia Sexista de Nafarroa, representado por Marisa García, quien hacía hincapié en que «coeducar es la clave para prevenir esta lacra»³⁰⁴.

Profundizando en este trabajo por diseñar una sociedad más justa e igualitaria debe inscribirse la progresiva implantación de la fundación Manu Robles-Arangiz (gabinete dependiente de ELA y encargado de la formación, la documentación y la edición de publicaciones) en Nafarroa. Entre las distintas actividades que la fundación fue desarrollando en este territorio puede mencionarse la jornada celebrada el 27 de marzo de 2006 en Iruñea, y que tuvo como objeto de debate la historia reciente de la Comunidad Foral. Tomaron la palabra ante decenas de militantes de ELA los historiadores Floren Aoiz, Álvaro Baraibar y Bixente Serrano Izko, este último afiliado al sindicato desde 1988 y destacado analista de la realidad política navarra como columnista en varios medios de comunicación: «Hay que superar el desfase entre el mapa político y la sociedad navarra», defendía Serrano Izko ya a principios de 2004. «No podemos seguir siendo navarros de segunda»³⁰⁵.

La plasmación práctica de este trabajo global de mejora social se materializó en la Iniciativa Legislativa Popular que ELA sacó adelante con el apoyo de los sindicatos ESK y STEE-EILAS, que acabó recogiendo más de 8.500 firmas de ciudadanos navarros (la campaña también se llevó de forma paralela en la Comunidad Autónoma Vasca) exigiendo la aprobación en el Parlamento de una carta oficial de modelo de sociedad basada en cuatro pilares: dependencia, educación, vivienda y sanidad. La iniciativa, que se puso en marcha en mayo de 2006, pretendía garantizar el derecho de todos los ciudadanos a estos servicios públicos, y como tal llegó a

304. *Landeia*, IV-2004.

305. *Landeia*, II-2004.

tramitarse en el Parlamento, pero UPN, PSN y CDN sumaron sus votos para que no se pudiera debatir como una ley foral³⁰⁶. «Se ha visto que estos partidos tienen una visión elitista y bastante poco democrática de la política; desprecian a la sociedad civil y a toda iniciativa que no venga directamente de ellos; es destacable –criticaba Mixel Lakuntza– que el PSN haya decidido alinearse con lo más reaccionario del país en vez de apostar por políticas sociales que exigen valentía y compromiso».

En su lucha por otro modelo de sociedad, ELA seguía empezando por los cimientos, es decir, por las condiciones laborales de los trabajadores. Y ello conllevó la participación en conflictos y negociaciones arduas, como la larga huelga que mantuvieron los chóferes de La Montañesa, empresa encargada del transporte urbano de Iruñerria (las conocidas villavesas). Tras paralizar Iruñea durante varias semanas de mayo de 2004, el Gobierno foral dictó un laudo de obligado cumplimiento –como ya ocurrió el año anterior con la huelga de ambulancias– que acabó con los paros pero no reflejó las reivindicaciones de la plantilla. «Viene a recoger la última oferta de la empresa que los trabajadores rechazaron por unanimidad» denunció Alejandro Bakaikoa, responsable de Hainbat. Aún así, se consiguieron subidas salariales de 6.000 euros a lo largo de tres años para el 25 % de la plantilla. También fueron a la huelga indefinida las trabajadoras de Corporación Dermoes-tética, en su caso a partir del 13 de enero de 2006, en protesta por el despido de varias representantes de ELA. Tras 55 días de huelga, estas tres despedidas fueron readmitidas, y se retomó el trabajo tras «demostrar que la pelea da sus frutos»³⁰⁷.

Casi de la misma duración fue la huelga en la ORA de Iruñea (zona azul, estacionamiento regulado), con 52 días de paro a finales de 2006 hasta que UGT, LAB y CCOO aceptaron la oferta de la empresa pero no la readmisión de cinco despedidos, cuestión por la que ELA se opuso al acuerdo. En la votación de la plantilla, 27 personas aceptaron la oferta empresarial, pero 16 se posicionaron en contra. No fue menos grave el conflicto en Onena (valle de Egüés), donde nueve trabajadores fueron despedidos a finales de 2007 (entre ellos los cinco delegados del comité) por protestar contra la rescisión de 27 contratos. El 8 de febrero de 2008, cerca de un millar de personas les mostraron su apoyo en una manifestación de solidaridad que recorrió el centro de Iruñea. Y como muestra de la situación en la educación, basta mencionar la huelga en las escuelas infantiles municipales de Iruñea, que se prolongó durante 16 días en junio de 2008 contra la pretensión, entre otras cuestiones, de hacerles trabajar doce días más al año sin ningún coste para el Ayuntamiento. «Reivindicamos además el paso a nivel B de funcionarios o que se nos reconozca como docentes», explicaba Izaskun Resano, delegada de ELA.

306. *Astekaria*, 9-II-2007.

307. *Astekaria*, 10-III-2006.

Las cosas no iban mucho mejor en la Administración foral, donde UGT, CCOO y AFAPNA habían firmado un acuerdo general para 2004 y 2005 que no garantizaba la recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores públicos (un 16 % menos en los últimos años). «Además, el consejero Javier Caballero ha preferido negociar en su despacho a espaldas de la mesa general, para evitar al sindicalismo que le molesta», denunció Juanjo Larraza³⁰⁸. Esa fue la tónica de aquellos años, cuya valoración por parte de los funcionarios se plasmó en las elecciones sindicales del 16 de mayo de 2007. LAB se convirtió en la fuerza más votada, aunque CCOO obtuvo más representantes, mientras que ELA aumentó su presencia en tres delegados. El caso de UGT es especial, porque fue el único sindicato que presentó lista entre los funcionarios de Hacienda Foral, y obtuvo 13 delegados (en total consiguió 35) muy fácilmente, con apenas 20 votos. Como ejemplo puede mencionarse que ELA necesitó casi 500 papeletas para obtener sus seis delegados en Osasunbidea.

Resultados de elecciones sindicales en la Administración foral (2003-2007)

Sindicatos	Votos en 2003 y (nº delegados)	Votos en 2007 y (nº delegados)
ELA	1.501 votos (33 delegados)	1.312 votos (36 delegados)
CCOO	2.088 votos (47)	2.061 votos (49)
LAB	1.897 votos (41)	2.207 votos (46)
AFAPNA	1.476 votos (29)	1.336 votos (24)
UGT	1.142 votos (26)	1.005 votos (35)
CEMSATSE	1.282 votos (23)	--
STEE-EILAS	692 votos (7)	793 votos (8)
CSIF	750 votos (12)	407 votos (5)
ASIT-SPF	500 votos (10)	194 votos (8)
ESK	35 votos (2)	29 votos (1)
ANPE	266 votos (3)	304 votos (4)
SAE	597 votos (8)	558 votos (8)
Otros e independientes	28 votos (1)	3.238 votos (56)
Total	12.185 votos (242)	13.444 votos (280 delegados)

En el análisis por sectores, ELA fue aumentando su presencia y su capacidad negociadora en el comercio, donde contaba con el 40 % de la representación. Así las cosas, firmó un convenio a mediados de 2004 con vigencia para dos años y aumentos del IPC más 1 % para los salarios. No fue tan sencillo el acuerdo en el comercio de

308. *Astekaria*, 9-VII-2004.

piel y calzado, donde llegó a haber movilizaciones (concentraciones el 5 de noviembre de 2007), y aún menos la pelea por cerrar todos los festivos. En este sentido, cobró especial relevancia la campaña *Jaietan, denok jai* (*Los días de fiesta, para todos*), iniciada en noviembre de 2004 y que se saldó con cero aperturas en festivos en la CAV y con un éxito relativo en Nafarroa, donde el pacto con las grandes superficies las limitó a cuatro o cinco anuales. Ni siquiera la implantación de El Corte Inglés en Iruñea rompió esta dinámica, pese a los temores de gran parte de los trabajadores y del comercio minorista. Surtieron efecto, por tanto, las concentraciones realizadas en diciembre de 2007 frente a varias de estas empresas. El sector sociosanitario, merced a la creciente presencia de ELA, se fue destacando también como foco reivindicativo importante, primero con la demanda de un convenio provincial y luego con la lucha interminable de la plantilla de las residencias Amma, que por fin en octubre de 2006 sellaron su primer pacto de empresa: «Esto confirma el modelo sindical de ELA», afirmó entonces Josetxo Mandado, responsable en el sector.

Como resumen de la negociación colectiva, cabe señalar que durante 2007 la firma de ELA había validado al menos seis convenios sectoriales (droguerías, hostelería, derivados del cemento, transporte de viajeros, almacenistas de alimentación y comercio de alimentación) con incrementos medios del 4,9 % en los salarios y reducción media de 9,3 horas anuales. En los tres convenios sectoriales sin firma de ELA (oficinas y despachos, ganadería y explotaciones agropecuarias), la subida salarial media fue del 4,5 % y la reducción de jornada no llegó a las 7 horas anuales³⁰⁹.

Otra realidad se vivía, como siempre, en el Metal, cuya federación celebró su 7º Congreso sectorial en Iruñea en noviembre de 2005. Acudieron 207 delegados y Jokin Arbea fue reelegido responsable en Nafarroa en un equipo dirigido por Dani Gómez. Se vivieron situaciones dramáticas, como la huelga indefinida de los 129 empleados de Sysmo (antigua Expert), que llegó a paralizar vw Navarra en octubre de 2007 exigiendo la subrogación de la plantilla en caso de que otra empresa se hiciera con el contrato para proveer a la multinacional alemana en Landaben. Tras un mes de paro convocado por ELA y LAB, Volkswagen puso en práctica el contrato con otra proveedora y la plantilla de Sysmo se quedó sin empleo pese a la protesta. En parecida tesitura se encontraron los trabajadores de Dura Automotive, pues la empresa decidió producir en otra zona de Europa y presentó a principios de 2008 una regulación para sus 152 empleados. A mediados de 2008 ya había cesado su actividad en Orkoien.

Esta oleada de cierres de empresas metalúrgicas, casi todas dependientes de Volkswagen, empujó a ELA a realizar un exhaustivo informe sobre la situación industrial de Nafarroa. Sus conclusiones, dadas a conocer en octubre de 2007, des-

309. *Astekaria*, 11-1-2008.

mentían que hubiera existido una crisis en los años precedentes, excusa utilizada por las empresas para condicionar la negociación colectiva a la baja. «Lo que hay –explicaba Lakuntza– es un modelo expuesto a algunos riesgos por su gran dependencia de las multinacionales, pero las empresas industriales están en expansión y ganando mucho dinero». Entre 2000 y 2006, el valor añadido de la industria creció un 31 %, mientras que la remuneración de los trabajadores lo hizo en un 25 % y el excedente bruto, es decir, los beneficios, en un 45,27 %. Todo ello en un periodo en el que la inflación fue del 24 %. «La crisis del modelo –según ELA– se refiere al cada vez más injusto reparto de la riqueza en beneficio de las rentas empresariales». En el mismo informe se analizaba la propiedad de las empresas industriales navarras de más de 100 empleados, capítulo en el que se hacía patente la hegemonía del capital extranjero y, por tanto, de centros de decisiones muy lejanos. De las 131 empresas analizadas, solo en 44 casos el capital mayoritario era navarro (daban empleo al 25 % de los trabajadores incluidos en el estudio); en otros 17, el capital procedía del resto del Estado español (8 % de los trabajadores); y las restantes 70 empresas dependían de inversiones extranjeras (daban empleo al 66 % de los trabajadores). Es decir, las condiciones laborales y el futuro de dos tercios de los obreros industriales navarros está en manos de capital extranjero, dicho de otra manera, de multinacionales, lo que evidenciaba entonces y ahora la debilidad del tejido productivo foral.

En relación con estos datos, lo cierto es que las regulaciones de empleo se multiplicaron. Solo durante el año 2008, el Gobierno foral autorizó 178 expedientes de este tipo (136 de suspensión de contratos y 42 de rescisión definitiva), mientras que desestimó únicamente 5 (3 de suspensión y 2 de rescisión). En conclusión, el 97 % de las propuestas empresariales de recorte fueron aprobadas por parte del Ejecutivo de UPN y CDN, pese a que 25 de estos expedientes se registraron sin acuerdo con los sindicatos. En total, 8.625 trabajadores afectados, lo que contribuyó a disparar el desempleo para finales de 2008, según datos de la EPA: un 8,3 % de paro en Navarra frente al 4,3 % que se registraba apenas doce meses antes. Era, sin duda, el arranque de una gran crisis financiera que empezó también a arrastrar al sector industrial, como bien advirtió ELA ya el 7 de noviembre de 2008 en una asamblea a la que acudieron 300 delegados. «Las causas de esta situación nada tienen que ver con los salarios ni con el gasto social; van a intentar que paguemos los platos rotos nosotros, que no somos culpables», denunció Mixel Lakuntza en aquel acto que también sirvió para que los afiliados navarros homenajearan a José Elorrieta en su despedida como secretario general.

Frente a esta situación, el Gobierno de Miguel Sanz mostró una vez más hasta dónde llegaba su connivencia con UGT, CCOO y la patronal CEN, entidades a las que otorgó el 3 de diciembre de 2008 la Medalla de Oro de Navarra, la máxima distinción oficial de la Comunidad Foral. Bajo el lema *Que se queden con su medalla, no la queremos. Gu herriarekin*, los sindicatos ELA, LAB, CGT y STEE-EILAS mostraron su

rechazo al organizar una entrega alternativa de la medalla de oro, cuyos destinatarios fueron las mujeres (Plataforma 8 de marzo), inmigrantes (Papeles y derechos denontzat) y los jóvenes (Iruñeko Gazte Asanblada): «Al margen de la Navarra oficial que está ahí dentro –explicó entonces Gorka Vierge–, existe una Navarra que está aquí a la intemperie, una tierra rebelde de trabajadores».

En este punto, toca referir los resultados de una nueva edición de las elecciones forales (27 de mayo de 2007) que de nuevo se saldaron con una clara victoria de UPN-PP (22 escaños), aunque las siglas de NaBai (coalición vasquista formada por Aralar, EA, Batzarre y PNV) se erigieron en segunda fuerza política (11), todo un hito en la historia política de Nafarroa. Tampoco esta vez pudo concurrir la izquierda abertzale, ahora bajo las históricas siglas de ANV, aunque sí fue aceptada su candidatura en casi todos los municipios.

Una vez analizado el panorama general de Nafarroa, conviene detenerse también en la situación de las distintas comarcas que, como es de prever, no era muy diferente. En Bortziriak seguía la paulatina pérdida de empleos en la antigua Laminaciones de Lesaka, ya incorporada a Aceralia Tubos y con sus plantas separadas. En la de Zalain, junto a Bera, ELA había sufrido una gran renovación interna tras la marcha de varios delegados a UGT en 2002. La situación se clarificó en las elecciones de julio de 2004, puesto que ELA recuperó su papel de primer sindicato al obtener cinco de los 13 delegados, mientras que UGT solo obtuvo dos. «Ello demuestra que aquellos delegados solo miraban por sus intereses, no por esos eventuales que llevan 20 años concatenando contratos», afirmaba el nuevo equipo de ELA.

En la Ribera, donde se abrió nuevo local en Corella (urbanización San Juan 1, bajo), la lucha estaba fuera, en las empresas y las administraciones locales, donde el grado de conflictividad creció exponencialmente. El año 2004 arrancó con el cierre de NOI, una empresa del sector eólico que dejó a 70 jóvenes riberos sin empleo pese a su lucha sindical, en la que se incluyó incluso una marcha a pie de tres días entre Tudela e Iruñea para ser recibidos por el Parlamento. Finalmente, el capital público de Sodena no entró, y la factoría se cerró definitivamente. Aún más épica, y desde luego con un final más feliz, fue la lucha de los jardineros de Cespa, la contrata municipal de Tudela, que tuvieron que mantener una huelga de 93 días hasta que el 25 de febrero de 2006 lograron un acuerdo que recogía, entre otras cuestiones, la jornada de 35 horas y la subrogación de los trabajadores. Buscando las razones de esta conflictividad, Iñaki Irisarri hacía responsable al alcalde de UPN: «Es claramente anti-ELA, porque está muy cómodo con el sindicalismo domesticado de CCOO y UGT». Sin embargo, los trabajadores municipales han venido eligiendo a ELA como sindicato mayoritario, elección tras elección.

No faltaron más ejemplos de largas luchas laborales sin salir de Tudela. Es el caso de los centros de Eroski, que mantuvieron durante más de un año un pulso con la empresa para lograr un convenio propio en lugar del estatal, lo que dio lugar a varios paros intermitentes de una semana en el verano de 2006. Llegó a

intervenir incluso la Inspección de Trabajo, que ratificó la denuncia de ELA porque Eroski estaba sustituyendo a trabajadoras en huelga. Aún más duro fue el conflicto de las cuidadoras de residencias de ancianos empleadas por la empresa Rehavital, que mantuvieron concentraciones e incluso acampadas reivindicando un convenio propio a lo largo de 2008, aparte de paros parciales durante varios meses exigiendo mejoras laborales desde su salario inicial de 680 euros mensuales. Desde luego, no todo fueron conflictos en la zona de Tudela, y debe también reseñarse el acuerdo obtenido en junio de 2007 en la empresa Arestant (reducciones de jornada de hasta 39 horas anuales) o el de la Residencia de Cortes (marzo de 2008), donde se evitó el despido de cinco trabajadores y la aplicación del convenio estatal. La elevadísima conflictividad en la Ribera solo puede entenderse teniendo en cuenta las bajísimas condiciones de partida en casi todas las empresas, por lo que cualquier reivindicación se convertía inmediatamente en un enfrentamiento con directivos poco habituados a negociar mejoras laborales hasta que ELA fue haciéndose con un hueco cada vez mayor (21 % de representación en la zona).

No tan acusada fue la conflictividad en Lizarralde, pero merece la pena detenerse en la papelera Georgia Pacific de Allo, auténtico motor industrial de la comarca que vivió un prolongado conflicto a principios de 2007, con una huelga indefinida que duró desde el 8 de enero hasta el 12 de mayo en demanda de un pacto propio de empresa. La protesta fue secundada por 215 trabajadores. Los delegados de ELA, Andrés Hita y Josemi Lucea, denunciaban entonces que entre 2000 y 2006 las subidas salariales se habían limitado a gratificaciones voluntarias, y no habían reducido su jornada laboral en los últimos doce años. Y el convenio vigente en 2007 era el que había firmado UGT en 1996. También en aquella ocasión, el pacto se había alcanzado tras una huelga de 65 días de duración. Esta vez, tras un larguísimo proceso negociador, con elecciones sindicales de por medio, todos los sindicatos –menos ELA, que lo consideró insuficiente– firmaron un nuevo convenio para cinco años en febrero de 2010. Para comprender las dificultades de mantener una acción sindical mínima en Georgia Pacific (antigua Sarrió) basta con indicar que pasaron ocho años hasta que el comité pudo mantener una reunión con la empresa.

En Sakana, por su parte, la situación industrial se fue agravando con una cascada de cierres de empresas casi sin interrupción hasta el presente. No obstante, en 2004 todavía no se había generalizado el desmantelamiento industrial de la zona, y se produjeron huelgas como la de Prenasa (Olazti), contra la contratación de eventuales mediante empresas de trabajo temporal. Tras un paro de dos días en marzo de 2004, se logró convertir en fijos a casi todos los 16 trabajadores afectados. En Carsal (Etxarren) menudearon las huelgas entre 2003 y 2004, hasta normalizar la situación laboral de la plantilla, mientras que en Canteras Aldoiar (Olazti) hizo falta nada menos que una huelga de 80 días a mediados de 2005 para lograr la cobertura total por accidentes y otras mejoras; en definitiva, «un buen acuerdo», resumió el responsable de ELA en la comarca, Jon Begiristain.

Se dieron también en aquellos años episodios truculentos más propios de otras épocas que se creían superadas, como la detención del propietario de Quesos La Vasco Navarra (Olazagutía) el 18 de mayo de 2007: mantenía en condiciones de esclavitud al menos a seis trabajadores. La denuncia partió de un obrero de nacionalidad peruana, que se dirigió a ELA para dar a conocer su escalofriante situación: trabajaban sin contrato, muchas más horas de las legales y con continuos descuentos en los días de remuneración. El sindicato denunció, además, que el delegado de UGT en la empresa no intervino alegando que no estaba al corriente. Como colofón del despropósito, no puede dejarse de mencionar la subvención de 63.826 euros que dicha empresa había recibido del Gobierno de UPN. La evolución negativa de Sakana se fue acentuando a lo largo de 2008, al proliferar expedientes de regulación en multitud de empresas: Dinescon, Montajes Zapardi, Omnia, Carsal, Eguzkia, Recindsa, etcétera. Ello llevó a ELA a convocar una jornada de protesta el 6 de febrero de 2009 bajo el lema *Sakana en alerta roja*, una de cuyas demandas fue pedir cuentas al Gobierno, UGT y CCOO sobre los fondos públicos del Plan de Empleo en principio destinados a esta comarca, donde el desempleo seguía creciendo de forma imparable y empresas con intención de instalarse, como Trenasacaf, eran desviadas a otras zonas como la Ribera.

En otro orden de cosas, debe consignarse también la consolidación del espacio de ELA entre los trabajadores navarros, y como prueba de ello basta con consultar las elecciones sindicales celebradas entre 2004 y 2008 para fijar su suelo de representatividad ya bastante por encima del 21 %³¹⁰:

Resultados comparativos de elecciones sindicales en Nafarroa (2004-2005-2006-2007-2008)

Sindicatos	Representatividad en 2004 % y (nº delegados)	Representatividad en 2005 % y (nº delegados)	Representatividad en 2006 % y (nº delegados)	Representatividad en 2007 % y (nº delegados)	Representatividad en 2008 % y (nº delegados)
ELA	20,89 % (1.293)	20,93 % (1.324)	21,50 % (1.349)	21,52 % (1.412)	21,61 % (1.466)
UGT	32,12 % (1.988)	32,47 % (2.054)	30,84 % (1.935)	30,81 % (2.021)	31,02 % (2.105)
CCOO	23,92 % (1.481)	24,00 % (1.518)	24,43 % (1.533)	24,49 % (1.607)	24,60 % (1.669)
LAB	11,86 % (734)	11,60 % (734)	12,23 % (767)	12,30 % (807)	12,41 % (842)
No sindicatos y otros	11,21 % (694)	11,00 % (696)	11,00 % (690)	10,88 % (714)	10,33 % (703)
Total	100 % (6.190)	100 % (6.326)	100 % (6.274)	100 % (6.561)	100 % (6.785)

310. *Astekaria*, 12-XI-2004, para cierre de 2004; *Diario de Noticias*, 25-I-2011, para cierre de 2005; *Astekaria*, 29-I-2007, para cierre de 2006; *Landeia*, XII-2007, para cierre de 2007; *Landeia*, III-2009, para cierre de 2008.

En su empeño de organización interna, acentuado desde el congreso extraordinario de junio de 2003, ELA-Nafarroa puso en práctica una de sus tareas pendientes, la de configurarse como unión territorial, categoría que le diferenciaría, a partir de noviembre de 2007, de las otras once comarcas que definían el organigrama $4 \times 12 = 29$. Se trata de una decisión que creó una estructura asimétrica dentro del sindicato, como medio de reconocer la singularidad de Nafarroa, «un debate político del que no nos podemos sustraer» reconoció entonces José Elorrieta. Asimismo, el responsable del sindicato en la Comunidad Foral mantendrá su denominación de coordinador y su puesto en la Ejecutiva confederal de ELA. Debe tenerse en cuenta que Nafarroa sumaba una extensión mayor por sí sola que todas las demás comarcas juntas. Esta realidad geográfica dictó la necesidad de organizar Nafarroa en cinco uniones locales o subterritoriales: Iruñea, Sakana, Ribera, Tafalla y Lizarra. Para dirigir esta nueva entidad se creó un consejo territorial compuesto por 103 miembros, coordinado a su vez por un comité territorial de 30 personas que constituyó a partir de finales de 2007 el máximo órgano de decisión de ELA en Nafarroa.

En el aspecto organizativo debe destacarse, asimismo, el hito de haber superado los 10.000 afiliados en Nafarroa, cifra que se rebasó durante 2007. A finales de ese año, la organización contaba con 10.600 cotizantes en este territorio, aproximadamente un 9 % del total confederal, que entonces superaba los 108.000 afiliados. Ambas cifras pueden compararse con las registradas al cierre de 2003, para comprobar que a lo largo de cuatro años ELA pasó de 9.270 a 10.600 afiliados en Nafarroa, un incremento del 14 %. En el conjunto de Euskal Herria, y durante el mismo periodo, se había pasado de 102.730 a los citados 108.000, es decir, un aumento del 5,1 %. Como se ha recalcado en multitud de ocasiones, la afiliación supone el pilar fundamental del modelo sindical de ELA, pues son las cuotas las que financian la acción y la propia existencia de la organización en un porcentaje altísimo. De hecho, ya constituían el 82 % del presupuesto confederal de ELA en el periodo 2000-2003 (47,4 millones sobre unos ingresos totales de 58 millones de euros durante esos cuatro ejercicios). A finales de 2010, por ejemplo, los ingresos propios habían ascendido ya al 89 % de un presupuesto anual de poco más de 18 millones de euros. De esta forma se da cumplimiento a uno de los principales mandatos emanados en el congreso fundacional del ELA moderno (Euba, 1976), consistente en perseverar hacia la independencia económica completa, única fórmula de asegurar la autonomía política e institucional.

Y llegó la hora de un nuevo congreso confederal, en este caso el 12^o, que se celebró en Bilbao los días 26 y 27 de noviembre de 2008, con la participación de 736 delegados y un lema tan breve como elocuente: *Langileekin (Con los trabajadores)*. Cualquier resolución quedó forzosamente eclipsada por el relevo en el cargo de secretario general. Elorrieta encarnó de esta forma, además, el papel de la última pieza que se cambiaba para asegurar el engranaje de la organización en clave de

rejuvenecimiento de sus dirigentes. Su sustituto fue Adolfo Muñoz *Txiki*, alavés de 49 años que ya había participado en el congreso clandestino de Euba (1976) con tan solo 17 años de edad. El rejuvenecimiento del sindicato, lejos de ser un obstáculo, supuso un acicate para que en este XII Congreso se aprobara una resolución en la que expresamente se abogaba por la recuperación de la memoria histórica, y además con el caso de Navarra como principal ejemplo. Este es un extracto de dicha resolución:

«El régimen fascista impuesto tras la sublevación militar de 1936 generalizó la represión en Hego Euskal Herria. ELA, como otras muchas organizaciones, padeció la represión por su lucha a favor de la democracia: muchos afiliados y afiliadas fueron a la cárcel, a campos de concentración, fueron ejecutados o forzosamente exiliados; la organización como tal sufrió la pérdida total de sus derechos de toda clase y la pérdida total de sus bienes. Los niveles de represión militar, política, social y cultural cobraron especial violencia en Hego Euskal Herria, si bien contemplaron matices diferenciados y grados de perfeccionamiento distintos, según el territorio. Navarra, que no registró frente de guerra alguno, padeció a pesar de ello una represión singular: más de 3.400 personas fueron asesinadas en un puro ejercicio de venganza. Personas cuyo único delito había sido colaborar o simpatizar con una Navarra más justa, más solidaria, euskaldun o defensora del comunal, fueron exterminadas de forma sistemática».

Esta realidad olvidada iba a ser tomada por ELA como punto de partida para exigir el reconocimiento de las víctimas y su oportuna reparación. Con este objetivo, la citada resolución fue presentada en Iruñea el 26 de septiembre de 2008, precisamente delante del Monumento a los Caídos de infausto recuerdo para miles de navarros. «No se puede consolidar una democracia perpetuando la injusticia que supone contemplar símbolos de exaltación de aquel régimen», denunció entonces Gorka Vierge. Por su parte, Mitxel Lakuntza, añadió: «La renuncia al republicanismo, la partición territorial y el olvido oficial fueron los límites infranqueables aceptados por el PSOE en aquella transición que incluso ha sido calificada por muchos como modélica».

Lo cierto es que ELA había comenzado su trabajo de recuperación de la memoria histórica varios años antes, apoyando activamente iniciativas como la de la asociación Pueblo de las Viudas para erigir en Sartaguda el Parque de la Memoria-Memoriaren Parkea, recinto en el que se recoge la identidad de los más de 3.000 navarros asesinados por los sublevados franquistas. Entre ellos, los de afiliados de ELA como Fortunato Agirre Lukin, alcalde peneuvista de Lizarra cuya hija Mirentxu ha sido y sigue siendo una de las principales activistas de este movimiento. No llegó a conocer a su padre (lo fusilaron en Tajonar antes de que ella naciera), pero logró recuperar sus restos: «En 1959, se rumoreó que a la gente muerta en las cunetas la iban a llevar al Valle de los Caídos (Madrid), así que mi madre y el abuelo hicieron los trámites ante el obispado, sanidad y Diputación de Navarra,

coniguieron un coche mortuorio y llevaron los restos de mi padre a Lizarra, al panteón familiar. Para mi madre fue un auténtico descanso»³¹¹.

Con estos antecedentes, ELA organizó un emotivo homenaje a los familiares de las víctimas de la represión franquista, que tuvo lugar el 6 de noviembre de 2009 en Lodosa y Sartaguda ante más de 1.000 personas. Gorka Vierge, nieto del preso anarquista Galo Vierge (autor del libro *Pamplona, 1936. Los culpables*, editorial Pamiela), hizo una reseña histórica citando palabras de su abuelo: «Los fascistas cortaron los mejores árboles, los más sanos y hermosos, pero no pudieron arrancar las raíces». También intervinieron un histórico militante de ELA en la Ribera, José Ceballos, la vecina de Sartaguda Luisa Sesma (los franquistas asesinaron a sus tres hermanos y su padre), Txema Aranaz (editorial Pamiela), José Mari Esparza (editorial Txalaparta), Mitxel Lakuntza, Adolfo Muñoz, etcétera. El acto terminó con una ofrenda floral en el Parque de la Memoria, gesto que quiso simbolizar el reconocimiento de ELA a todas las víctimas de aquella época oscura.

311. Landeia, 1-2006.

ELA, FRENTE A LA MAYOR CRISIS ECONÓMICA:
TRES HUELGAS GENERALES EN LA ANTESALA DE SU CENTENARIO (2009-2011)

LA ÚLTIMA ETAPA DE ELA EN NAFARROA pasa por ser una de las más difíciles de su historia, precisamente en la antesala de celebrar a lo largo de 2011 su centenario como organización. Y no ha sido difícil por cuestiones internas al sindicato, sino que ELA comparte esta delicadísima coyuntura con el resto de la clase trabajadora, que está pagando ya desde 2008 los platos rotos de una crisis financiera y de la explosión de una burbuja inmobiliaria de la que ningún sector económico ha salido indemne. Al hundimiento económico fulminante le ha seguido una política europea, estatal y foral de recortes sociales y laborales indiscriminados, todo ello desarrollándose a una velocidad insólita en la historia, lo que ha supuesto una aceleración tremenda de los procesos sindicales, la proliferación de conflictos y, como colofón, la sucesión más rápida de huelgas generales en la historia de Nafarroa y de toda Euskal Herria.

El análisis de una época tan reciente, y de la que evidentemente no pueden extraerse conclusiones definitivas, no puede ser más que un apunte cronológico aún fresco, sin fotos fijas ni desenlaces conocidos. Así las cosas, el año 2009 arrancó para ELA con toda una declaración de intenciones realizada con motivo del Consejo Nacional-Nazio Kontseilua celebrado en Tudela el 27 de marzo de aquel año. Los 196 miembros de este órgano sindical conocieron, de entrada, la buena noticia de que ELA acababa de superar esa misma semana la cifra de 11.000 afiliados en Nafarroa, toda una marca histórica. Por comarcas, destacan los 2.081 afiliados riberos, los 1.002 de Sakana o los 863 de Bortziriak, entre otros datos locales. El resto de las noticias no fueron tan halagüeñas, lo que llevó a concluir que «UPN y PSN se dedican a tapar los agujeros de sus amigos, la patronal», en palabras de Adolfo Muñoz. ELA ya apuntó entonces en Tudela que «si no se revisa la fiscalidad, vamos



Huelga general de enero de 2011.
Mixel Lakuntza en Iruñea.

a pagar la crisis doblemente, pagando impuestos para solventar los desmanes cometidos por otros; van a culpar a los salarios de la situación».

Durante 2009 se desarrolló en Nafarroa otra importante cita confederal, en este caso el 26 de noviembre en Iruñea: el VI Congreso de la federación Zerbitzuak, al que asistieron 180 delegados bajo el lema *Antolatuz, borrokatu (Luchar organizándose)*. En dicho congreso se confirmó como secretario general a Igor Eizagirre, mientras que Oskar Rodríguez seguiría siendo el responsable en Nafarroa. Ambos destacaron entonces «la negociación colectiva como instrumento fundamental para repartir la riqueza».

Esta conclusión conoció bien pronto su aplicación práctica con la campaña *Aberastasuna banatu-Repartir la riqueza*, cuyo acto central tuvo lugar el 3 de abril en un abarrotado frontón Labrit, adonde acudieron 2.000 afiliados y simpatizantes de ELA. Para entonces ya estaba convocada la primera huelga general de este conculso periodo (21 de mayo de 2009), y aquella jornada del Labrit supuso un punto de partida esencial: «UPN y PSN constituyen el UPSN: Unidos Por Sus Nóminas», resumió Mixel Lakuntza, que amplió su crítica a UGT y CCOO: «Son un peligro para los trabajadores, como se ha visto en Koxka, donde se han convertido en una extensión del departamento de Recursos Humanos». De cara a la inminente huelga general del 21 de mayo, Txiki Muñoz auguró que «servirá para dar oxígeno a la lucha de los trabajadores, frente al chantaje que están sufriendo por parte de las empresas».

Con este prólogo, se llevó a cabo la huelga general en toda Euskal Herria, bajo el lema *Erasoei aurre! (Haz frente a las agresiones)*, y convocada por ELA, LAB, ESK, EHNE, STEE-EILAS e Hiru. Se da la circunstancia de que en numerosos ámbitos se intentó descalificar dicha convocatoria como una protesta contra la reciente toma de posesión de Patxi López como lehendakari, lo que de ninguna manera podría explicar el seguimiento que conoció la protesta en Nafarroa, singularmente en su mitad septentrional. En Iruñea, por su parte, más de 10.000 personas recorrieron varias calles céntricas para acabar en la plaza del Castillo, donde Mixel Lakuntza subrayó que «la crisis tiene responsabilidades locales. Basta mirar lo que ha sucedido con la especulación de la vivienda, la elevada eventualidad, el desempleo, la aprobación de ERES, etcétera. Todo eso es responsabilidad del Gobierno foral». Pese a calificarla de éxito por parte de sus convocantes, la huelga no logró frenar la oleada de medidas

antisociales de administraciones y empresas. Como prueba de ello basta mencionar la cantidad de expedientes de regulación de empleo tramitados en los primeros meses de 2009, nada menos que 482, de los que solo cinco fueron rechazados por el Gobierno foral. Más concretamente, los 436 expedientes de suspensión temporal de contratos afectaban a 13.385 trabajadores, mientras que los 46 de rescisión de empleos habían enviado al paro a 1.185 personas. Son datos que demuestran una vez más la sumisión del poder político a la patronal, ya que muchos de estos expedientes correspondían a empresas saneadas e incluso con beneficios. De todas formas, la perspectiva que dan estos casi cuatro años de crisis económica, y sobre todo laboral, ayuda a contextualizar mejor aquella convocatoria de huelga general como toque de atención ante la gigantesca ola neoliberal y de recortes contra los trabajadores que luego se ha recrudecido progresivamente. «Teníamos la responsabilidad de sacar a la gente a la calle; nadie, salvo nosotros, veía venir lo que luego ha venido, pero ELA estuvo ahí», reivindica años después Mitzel Lakuntza.

Para finales de 2009, además, se comprobaron las nulas consecuencias del Plan Navarra 2012, por un lado, mediante el que UPN y PSN anunciaron 65.000 puestos de trabajo, luego rebajados a 2.500. Por otra parte, el Plan de Empleo firmado por UGT, CCOO y patronal preveía 8.000 empleos, que más tarde se quedaron en unos 250³¹². Tal y como ha denunciado repetidamente ELA, ese Plan de Empleo que a finales de 2011 había cumplido ya 12 años, solo ha supuesto «malgastar 1.430 millones de euros de los Presupuestos Generales de Navarra para alimentar una red clientelista y asegurar paz social a cambio de subvenciones». Según los datos oficiales, el primero de estos planes (1999-2001) costó 285 millones de euros; el segundo, desarrollado entre 2002 y 2004, supuso 417 millones de euros; la tercera edición (2005-2007) se elevó a 427 millones; y las prórrogas de 2008 y 2009 costaron a las arcas forales 143 y 158 millones de euros, respectivamente. En total, esos 1.430 millones de euros sin incluir los datos de 2010 y 2011.

No queda ahí el negativo papel desempeñado por el Gobierno de Miguel Sanz, que además anunció en octubre de 2009 una reforma fiscal «seguidista» de la de Zapatero, y que adolecía de dos graves defectos, según denunciaron Mikel Noval e Iñaki Zabaleta, ambos del Gabinete de Estudios de ELA³¹³. Por un lado, ese seguidismo dejaba en evidencia el desprecio de UPN por la independencia fiscal de Nafarroa, que no se utilizaba para marcar un sistema recaudatorio propio y diferenciado. Y por otro lado, lo que era más grave, reducía en tres puntos el Impuesto de Sociedades y fijaba el máximo del 20 % para las rentas del capital. Es decir, iban a pagar menos impuestos los que más tenían, toda una declaración de intereses neoliberal por parte del Gobierno de Navarra.

312. *Landeia*, x-2009.

313. *Diario de Noticias*, 20-x-2009.

El panorama general bosquejado hasta aquí tenía su plasmación concreta en numerosas empresas, de las que se pueden citar los ejemplos más significativos. De entrada, la dirección de Koxka (Landaben) despidió a principios de 2009 a 191 empleados, de los que 25 eran afiliados de ELA y unos 60 de LAB o ESK. Por esta razón, y ante la ausencia de datos por parte de UGT y CCOO, los tres primeros sindicatos denunciaron la discriminación ideológica de estos ceses y el intento de «limpieza sindical» que pretendía la empresa tras negociar el excedente de personal durante las semanas anteriores y después de una prolongada huelga. No debe olvidarse que Koxka también anunció el despido de 39 personas en su planta de Peralta. La plantilla de Landaben rechazó holgadamente en asamblea (18 de febrero de 2009) el expediente acordado por UGT, CCOO y dirección, lo que no impidió que estos sindicatos lo firmaran, dando por buenos los despidos en un proceso extremadamente tenso. Parecido desenlace conoció el expediente de Saint-Gobain (Berrioplano, antigua Norton), cuyos 29 despidos fueron al departamento de Trabajo sin la firma de ELA³¹⁴. Y en Comansa (Egüés), donde ELA contaba con 10 de los 13 delegados del comité, la asamblea de trabajadores aprobó en asamblea (119 a favor y 66 en contra) la rescisión de 90 empleos pese a la postura contraria del sindicato mayoritario. Finalmente, el Gobierno los rebajó a 81.

Al margen de estos pocos ejemplos de una grave situación muy generalizada, debe subrayarse que la crisis se cebó especialmente en Sakana. Un somero repaso de los conflictos laborales de la comarca muestra el cierre de Recindsa (Alsasua) que en junio de 2009 dejó en la calle a 69 personas (58 de ellas mujeres). ELA denunció que en realidad, el grupo Kataforesis decidió cerrar la planta navarra para deslocalizar la producción a Iurreta (Bizkaia). Por entonces se vivieron algunos capítulos importantes de la larguísima crisis de Sunsundegui, la principal industria de la zona de Alsasua. La movilización de la plantilla durante el verano obligó a la dirección a retirar los 77 despidos anunciados y sustituirlos por una regulación temporal de empleo.

Como mínimo igual de grave se vislumbraba la situación en la comarca de Bidasoa a principios de 2009. ELA advirtió públicamente en marzo de que la zona podía acabar como «un desierto laboral e industrial», en palabras del responsable de la zona, José Mari Arribillaga. De una población activa de 7.500 personas, nada menos que un millar estaban desempleadas y otras 400 estaban inmersas en ERES. ELA, con una representación por encima del 50 % en la zona norte de Nafarroa, convocó el 28 de marzo una marcha entre Bera y Lesaka bajo el lema *Gure etorkizunaren alde-Por la defensa del empleo*, ante la «dramática situación» en factorías referentes de la industrialización del Bidasoa como Arcelor Mittal y Condesa (antigua Laminaciones), Funvera, Hidro Rubber, Composites Gurea, Palmadera, Maderas

³¹⁴ *Diario de Noticias*, 20-VI-2009.

Zabala, Savera, etcétera. De hecho, en Zalain, una de las antiguas factorías de Laminaciones, la dirección anunció en verano de 2009 su intención de despedir a 140 de los 303 empleados, lo que llevó a la plantilla a manifestarse el 3 de septiembre frente a la sede de Condesa, propietaria de la planta bidasotarra, en Vitoria-Gasteiz.

En otra empresa cercana, la fábrica de cerveza Heineken de Arano (antigua El León, Keler y Cruzcampo), se vivió el cierre definitivo de una actividad industrial que había arrancado en 1913 con una pequeña instalación en la carretera de Hernani a Goizueta. La actividad se paralizó en marzo de 2009 tras alcanzar un acuerdo con la plantilla (ELA tenía 5 de los 9 delegados), facilitando prejubilaciones y traslados a las otras plantas del grupo.

Si 2009 pudo calificarse de año desastroso, lo cierto es que 2010, ya desde su arranque, se iba a distinguir como un auténtico *annus horribilis* para los obreros navarros, con un castigo especial para las comarcas citadas anteriormente. En Bortziriak, por ejemplo, el conflicto de Funvera marcó el comienzo de año con una gran virulencia, por culpa de un expediente que suponía 55 despidos. Ello provocó una huelga indefinida que se prolongó durante 55 días, hasta que fue desconvocada el 22 de enero de 2010 una vez que el Gobierno de Navarra aprobó el recorte de empleos. La asamblea, por 70 votos a favor y 16 en contra, decidió finalizar la protesta, y poco después el excedente de personal se redujo a 47 personas. También se logró la garantía de recolocaciones durante los próximos cuatro años, pero ello no borró el mal sabor de un desenlace impropio para una empresa con 11 millones de beneficios en los últimos cinco años y una plantilla de 142 trabajadores que no había necesidad de reducir, según denunció ELA.

Y, aunque entonces parecía imposible, en Sakana las cosas fueron a peor. En solo tres años la comarca había pasado del pleno empleo a contar con 1.300 parados para una población total de unos 20.000 habitantes. A principios de 2010 se acababan de cerrar Dinescon (105 empleados) o Isphording (otros 100), entre otras, mientras que las restantes industrias se encontraban inmersas en regulaciones de empleo (Eguzkia, Apoyos Metálicos...). «Sakana se ha convertido en un desierto industrial lleno de pabellones vacíos y sin actividad; no es ningún tremendismo decir que estamos en alerta roja», afirmaba Gorka Vierge, responsable de la comarca en febrero de 2010. «Da la impresión de que el Gobierno quiere que Sakana deje de ser el motor industrial de Navarra; no hay interés en atraer inversiones, y el futuro de los jóvenes es desolador». La puntilla a este diagnóstico llegó bien pronto, con el cierre de la planta de Gamesa en Alsasua, con 150 empleados y en funcionamiento durante 14 años. El anuncio de que la firma tecnológica echaba la persiana llegó el 25 de febrero, tras conocerse que sus beneficios globales el año anterior habían sido de 115 millones de euros. La plantilla llevó adelante huelgas, manifestaciones, encierros, marchas a pie, búsqueda de adhesiones y 15.000 firmas... pero sin resultado. Juan Larraya, responsable de Hainbat en Nafarroa, lo calificó como «un ejemplo de avaricia empresarial», llevada adelante con la triquiñuela de presentar

el expediente en Madrid para que el comité de Alsasua, mayoritariamente de ELA, no pudiera intervenir. Así, el Ministerio de Trabajo aprobó el 7 de mayo el expediente de Gamesa, con 79 despidos y 71 recolocaciones en otras factorías del grupo.

Otra empresa emblemática de la zona, Cementos Portland, se unió a esta tendencia, anunciando 29 despidos en mayo, y el goteo se fue haciendo interminable (40 despidos en GN, 21 en Lurgain, 20 en Conhersa, 21 en Industrial Barranquesa, 15 en Prenasa...). Ante esta situación, ELA convocó una jornada de protesta para el 18 de junio de 2010 en Alsasua, bajo el lema *Sakana enpleguaren alde-Sakana por el empleo*, exigiendo un plan de reindustrialización y denunciando la inoperancia del Gobierno foral. Unas 400 personas participaron en un acto en el que se responsabilizó a UPN de castigar a una comarca por no coincidir, de forma clara, con su ideario político. En los siguientes meses se agravó todavía más la situación, y como ejemplo de ello basta mencionar, a finales de octubre de 2010, el despido de 40 trabajadores en Laneko (Uharte-Arakil) tras aprobar la plantilla en votación un expediente que al menos mantenía 82 puestos de trabajo (apenas la mitad de los existentes un año antes). A los pocos meses, Arfe (Altsasu) cerraría sus puertas tras una larga huelga que no evitó la pérdida de nada menos que 157 empleos. El derrotismo se iba enseñoreando de una de las comarcas más prósperas y combativas de Nafarroa, pero aún así se dieron ejemplos que invitaban al optimismo, como la tenaz lucha de las trabajadoras de la clínica Josefina Arregui (Altsasu), que consiguieron instaurar un convenio colectivo para toda la plantilla y la supervivencia del propio centro tras reunir, en una de sus numerosas movilizaciones, a más de 3.000 personas en la manifestación de apoyo desarrollada el 28 de marzo de 2010.

Aunque la Ribera no ha sufrido de una forma tan avasalladora el embate de la crisis, ello no ha bastado para evitar la conflictividad laboral en estos últimos años. El enfrentamiento con el consistorio tudelano se recrudeció con dos huelgas en sendos servicios municipales. En la limpieza viaria hubo un paro de seis días hasta que el 2 de mayo se alcanzó un acuerdo con vigencia de tres años y salarios con el 1,4 % por encima del IPC, entre otras cláusulas. En el estacionamiento regulado, la OTA, el conflicto fue mucho más enconado, al iniciarse el 29 de octubre de 2010 una larguísima huelga contra las pretensiones de la nueva adjudicataria, Dornier: reducir la plantilla de seis a cinco vigilantes y derogar el convenio vigente con la anterior titular del servicio. La huelga se enquistó de tal modo que un año después seguía adelante, con un ambiente cada vez más hostil. De hecho, un empleado denunció en abril de 2011 una agresión por parte de un policía municipal, y el pleno presidido por el alcalde de UPN trató la cuestión en innumerables ocasiones. Durante este año de conflicto se llevaron a cabo recogidas de firmas, caravanas de coches, colocación de pancartas por toda Tudela, concentraciones en Iruñea, es decir, un gran esfuerzo para socializar la lucha de estos afiliados de ELA.

En el sector servicios, durante 2010 prosiguió la campaña para el cierre del comercio todos los días festivos, algo que en Nafarroa todavía no se ha conseguido, al seguir vigente el acuerdo entre UGT, CCOO y las grandes cadenas para abrir cuatro

festivos anuales. La apertura por sorpresa de El Corte Inglés durante el domingo 3 de enero de 2010 propició una vuelta de tuerca en esta lucha, con una protesta sindical que la Policía disolvió violentamente provocando 30 heridos. Se convocó una huelga general del comercio para Jueves Santo, 1 de abril de 2010, fecha en la que las grandes superficies abrieron sus puertas pese a ser festivo. Esa fecha no fue, sin embargo, más que un aperitivo de la huelga del 2 de enero de 2011, cuando el 90 % de los trabajadores del sector respaldaron el paro convocado por las cuatro centrales principales. De este modo, se estableció una pugna que no tiene visos de resolverse fácilmente, vista la tendencia gubernamental de ir desregulando las fechas de apertura, como en otras comunidades autónomas.

Pese a que la mención de ejemplos podría ser asfixiante, merece la pena señalar al menos alguno de los casos de recorte laboral y consiguiente conflicto acaecidos en el sector metalúrgico, donde la regulación de empleo en Dana (factoría de Landaben, antigua Eaton) refleja bien a las claras una situación alarmante. La suspensión temporal de los 330 contratos de la plantilla se prolongó durante casi dos años, hasta que finalmente se pactó la salida de 82 trabajadores en octubre de 2010, un dato que muestra sin ambages la dramática situación de los trabajadores incluso en una de las empresas más pujantes de Nafarroa en los últimos 30 años.

En todo lo relacionado con el sector público, ELA defendió también otro modelo de sociedad oponiéndose a la Ley de Servicios Sociales y el subsiguiente acuerdo entre Gobierno, CEN, UGT y CCOO, a principios de 2010, para «convertir a todas las personas dependientes en clientes de un sistema privatizado». Los recortes en la sanidad pública (SNS-Osasunbidea) fueron otra constante durante ese año, con el cierre de 16 centros de salud durante los fines de semana, entre otras medidas dictadas por UPN. «Todo ello tendrá graves consecuencias para trabajadores y pacientes», denunció ELA en varias concentraciones realizadas en abril.

Esta explosiva situación obtuvo la oportuna respuesta social y sindical en al menos tres grandes movilizaciones llevadas a cabo con el impulso de ELA en el primer semestre de 2010. De entrada, la inminente reforma laboral y el recorte de las pensiones que preparaba el Gobierno del PSOE en Madrid fue rechazada de forma contundente el 27 de marzo con manifestaciones en las cuatro capitales vascas convocadas junto a LAB, ESK, STEE-EILAS, EHNE e Hiru. Cientos de personas recorrieron el centro de Iruñea tras la pancarta que rezaba *Langileok eredu berri bat (los trabajadores, por un nuevo modelo)*. No más recortes en nuestros derechos sociales y laborales. Esta movilización no frenó la deriva del Gobierno central, que aún así materializó en las siguientes semanas una nueva reforma laboral laminadora de derechos y también la reducción salarial generalizada para todos los funcionarios. Esta fue, concretamente, la razón que provocó la segunda gran movilización antes del verano, la huelga del personal de las Administraciones Públicas realizada el 25 de mayo de 2010, una protesta frontal de los trabajadores del Estado y las Comunidades Autónomas contra el abandono de Zapatero y su Gobierno respecto



Frontón Labrit (20-V-2010).

a los servicios públicos. Para entonces, ELA había tomado adecuadamente el pulso a su militancia con una jornada de protesta que abarrotó el frontón Labrit de Iruñea el 20 de mayo de 2010, con 1.500 delegados y simpatizantes reafirmando su oposición a los recortes, en lo que constituyó una apropiada preparación para la huelga general, que aún ni siquiera se había convocado. Y, ahora sí, el tercer hito que remató la movilización social y sindical antes del verano fue precisamente la huelga general desarrollada el 29 de junio de 2010 por parte de ELA, LAB, ESK, STEE-EILAS, EHNE e Hiru, convocada con apenas dos semanas de antelación, justo tras conocerse que los recortes iban a ser aprobados por decreto en Madrid en fecha tan precipitada como el 16 de junio. En palabras de Mitxel Lakuntza, estaba claro que «gran parte de la responsabilidad de lo que está pasando es política, y políticas tienen que ser las soluciones», quien criticó que las negociaciones se estén desarrollando en «Madrid, lo que supone darles a UGT y CCOO el monopolio sindical y que estos, a su vez, vayan a regalar los convenios de la forma más barata».

Pese a esta aceleración radical de la acción-reacción mantenida entre los poderes económicos y políticos, por un lado, y el sindicalismo que encabeza ELA, por otro, la organización solidaria no olvidó durante 2010 su compromiso cada vez mayor con un nuevo modelo de sociedad más equilibrada, justa e igualitaria, por lo que es comprensible la indignación del sindicato al verse excluido por el Gobierno del Consejo Navarro de Inmigración. También cuadra con esta preocupación social la participación de ELA en la multitudinaria manifestación que el 15 de mayo de 2010 recorrió Iruñea en demanda del derecho a vivir en euskera (*Nafarroan euskaraz bizitzeko eskubidea*), convocatoria dirigida a exigir la derogación de la Ley del Vasconce de 1986 y a lograr la oficialidad de la lengua vasca en todo el territorio.

La lucha contra el despilfarro creciente de la Administración foral, práctica que durante años la ha conducido al borde de la bancarrota ya tan visible a finales de 2011, ha llevado a ELA a denunciar repetidamente la construcción de obras faraónicas de dudosa o nula función social. Entre ellas, sin duda, la más destacada es el Tren de Alta Velocidad (TAV), cuyo coste debe adelantar el presupuesto navarro

a cuenta de una futura devolución por parte del Estado, eso sí, sin pagar intereses. ELA ha advertido de su ineficacia para el transporte de mercancías, fetiche utilizado por todos los gobiernos para convencer a la población, y también sobre la existencia de un tren como el Alvia que ya une con gran rapidez Iruñea con Madrid y Barcelona. Como muestra del inasumible coste económico –y sin entrar en las nefastas consecuencias ecológicas–, se ha presupuestado el tramo entre Castejón y Esquíroz en casi 700 millones de euros, sin tener ni mucho menos aseguradas sus respectivas conexiones con Zaragoza, por el sur, y la muga de Hendaia, por el norte. Por finalizar con los ejemplos de esta política de despilfarro de dinero público en favor de una minoría, el Gobierno, patronal, UGT y CCOO pusieron en marcha el denominado Plan Moderna, supuesta guía del desarrollo de Nafarroa para los próximos años. Sin embargo, el documento tuvo que ser enmendado nada más aprobarse, cuando ELA advirtió de que entre sus principios figuraba el de suprimir el carácter vitalicio de los funcionarios y la privatización de varios servicios públicos, un texto que habían firmado UGT y CCOO, cuyos dirigentes explicaron después que nadie les había explicado esos detalles.

El difícil ejercicio de 2010 se iba a cerrar con la apertura de un nuevo periodo de elecciones sindicales, que, sin embargo, no puede calificarse de concentrado, al menos en Nafarroa. Ante este nuevo reto, Mixel Lakuntza reiteraba, tras la huelga general llevada a cabo por UGT y CCOO el 29 de septiembre, que «el desarrollo de lo que llaman diálogo social muestra bien a las claras qué hacen ellos y qué hacemos nosotros; UGT y CCOO se dedican, sobre todo, a gestionar áreas del mundo del trabajo como la vivienda, la salud laboral, la formación continua o la inmigración, es decir, clientelismo puro y duro». En cuanto al papel de ELA, su coordinador en Nafarroa subrayaba entonces «el mérito de preparar una huelga general donde se es minoría; con el 34 % de representación que tenemos ELA y LAB hemos sido capaces de hacer visible el sindicalismo contrario al régimen. Conseguir ese nivel de movilización y de respaldo nos ha dado mayor visibilidad y credibilidad»³¹⁵. Así se cerró el periodo de elecciones sindicales hasta el 31 de diciembre de 2010³¹⁶:

Sindicatos	Representatividad en 2010 % y (nº delegados)
ELA	21,09 % (1.373)
UGT	30,65 % (1.995)
CCOO	25,29 % (1.646)
LAB	12,57 % (818)
No sindicados y otros	10,40 % (677)
Total	100 % (6.509)

315. Landeia, x-2010.

316. Diario de Noticias, 25-1-2011.

Una vez comparados los datos globales de toda Nafarroa, en este punto conviene detallar la presencia de ELA en las distintas comarcas, donde a mediados de 2011 ocupaba el primer puesto sindical en Sakana (34,36 %) y Bidasoa-Leitzalde (53,54 %); era segundo en Lizarra (22,26 %); y tercero en las restantes, Biana (8,33 %), Ribera Alta (21,44 %), Ribera Baja (21,25 %) e Iruñea (19,68 %). Por federaciones sectoriales, ELA contaba en esa fecha con una representación del 25,98 % en el Metal; el 18,29 % en Zerbitzuak; el 22,21 % en Hainbat; y el 17,97 % en Gizalan.

También durante 2011 (concretamente el 18 de mayo), se celebraron de nuevo las elecciones sindicales en la Administración foral, donde se confirmó el castigo de sus trabajadores a la política seguida por CCOO y UGT, y se vislumbró un crecimiento notable en las opciones representadas por LAB, que se impuso con holgura, y ELA, que aumentó su representación en tres delegados. Estos fueron los resultados:

Resultados de elecciones sindicales en la Administración foral (2007-2011)

Sindicatos	Votos en 2007 y (nº delegados)	Votos en 2011 y (nº delegados)
ELA	1.312 votos (36 delegados)	1.539 votos (39 delegados)
CCOO	2.061 votos (49)	1.735 votos (47)
LAB	2.207 votos (46)	2.579 (58)
AFAPNA	1.336 votos (24)	969 (18)
UGT	1.005 votos (35)	992 (25)
STEE-EILAS	793 votos (8)	766 (8)
CSIF	407 votos (5)	597 (14) *
ASIT-SPF	194 votos (8)	--
ESK	29 votos (1)	1 (0)
ANPE	304 votos (4)	483 (9)
SAE	558 votos (8)	362 (5)
Otros e independientes	3.238 votos (56)	3.272 (67)
Total	13.444 votos (280 delegados)	14.182 (288 delegados)

* En unión con SPF

Lejos de suponer una ralentización de la crisis o de la actividad sindical, el arranque de 2011 vino a confirmar la dinámica iniciada dos años antes por los sectores obreros más beligerantes contra la política general de recortes: otra huelga general, convocada por la mayoría sindical vasca, con ELA a la cabeza, para el 27 de enero de 2011. Precisamente la víspera se conoció el acuerdo definitivo entre UGT, CCOO y el Gobierno de Zapatero para aplicar el mayor recorte social de los últimos 35 años, con la prolongación de la vida laboral y el retraso de la edad de jubilación



Huelga general del 27-I-2011.

a los 67 años como punto más conocido de un pacto que provocó la indignación de los miles de trabajadores que ese día iban a salir a la huelga. En Iruñea, la manifestación convocada por ELA y LAB como organizaciones principales reunió a miles de personas en lo que constituyó la mayor expresión de protesta realizada en Nafarroa desde el inicio de la crisis, tal y como recogió la prensa³¹⁷. Los más de 15.000 manifestantes doblaron holgadamente el poder de convocatoria de UGT y CCOO en la plaza de Merindades en su huelga del 29 de septiembre de 2010, lo que demostró sin lugar a dudas la mayor capacidad de movilización de los sindicatos vascos y, al mismo tiempo, el desencanto entre la afiliación de las organizaciones dirigidas por Juan Goyen y José María Molinero. En la multitudinaria concentración de la plaza del Castillo, Mitxel Lakuntza afirmó ante miles de seguidores que «el poder político se encuentra subcontratado y a sueldo de la banca en una suerte de partido único integrado por PSOE, PP, UPN, CiU y PNV, que han caído en la peor de las corrupciones, la corrupción ideológica».

Con las mismas claves, pero con una convocatoria ampliada geográficamente, miles de delegados de ELA y LAB, entre ellos 300 navarros, viajaron a Madrid el 5 de abril de 2011 para manifestarse frente al Ministerio de Trabajo por la interminable ristra de recortes sociales, una ocasión que reunió a otros sindicatos del Estado que también se reconocen por un modelo reivindicativo y alternativo al de UGT y CCOO. Así, los gallegos de CIG, los aragoneses de OSTA, los canarios de IC y los catalanes de CSC se unieron a la mayoría sindical vasca en una movilización sin precedentes que sorprendió en el ámbito estatal por su claridad y contundencia en la denuncia de la

³¹⁷. *Diario de Noticias*, 28-I-2011.



Homenaje a pioneros de ELA (9-XI-2011).

situación laboral, más allá de reivindicaciones territoriales o nacionales, cuestión que fue utilizada por algunos sectores para descalificar la iniciativa en su conjunto, todo sea, dicho de paso, sin éxito. Tal y como denunció Txiki Muñoz, «el Gobierno, la patronal y los sindicatos mayoritarios siguen la hoja de ruta del capital» interpretándola «como tontos». La política española se dedica a «transferir la renta de nuestros bolsillos a las corporaciones que crearon el problema».

La realidad política foral, que seguía caminando sin tener demasiado en cuenta las preocupaciones y necesidades de los obreros navarros, afrontó el 23 de mayo de 2011 una nueva entrega de las elecciones al Parlamento foral. UPN logró un triunfo holgado (19 escaños), pero para investirse presidenta, Barcina debió acordar un gobierno de coalición con el PSN (9), formación que había registrado los peores resultados de la historia. NaBai obtuvo 8 escaños y Bildu 7.

Por suerte o por desgracia, fue en esa primavera tan caliente en la que ELA debía celebrar su centenario como organización sindical, como corresponde al registro de sus estatutos allá por el 11 de junio de 1911. El calendario de actos recorrió durante 2011 toda la geografía de Euskal Herria, con una primera parada en Nafarroa el 25 de mayo, fecha reservada para que los afiliados, delegados y simpatizantes de Bortziriak disfrutaran en Bera de la exposición itinerante y de un encuentro sindical y festivo. El relevo lo tomó Tafalla, donde el 24 de junio se colocó una placa conmemorativa en el edificio que fue la primera sede del sindicato en dicha localidad, concretamente en la calle Santa María (antes conocida como Florencio Alfaro). ELA aprovechó la ocasión para homenajear a los dirigentes solidarios tafalenses durante la II República, los hermanos Isidoro Urroz y Manuel Urroz, ya fallecidos. En su lugar acudieron sus respectivos hijos, Tere Urroz Juango y José

María Urroz Cabodevilla, que recibieron emocionados el agradecimiento histórico de la organización a sus padres, protagonistas de la revolución de octubre de 1934.

La siguiente estación fue Estella-Lizarra, donde el 7 de octubre una charla a cargo del historiador lerinés Josu Chueca (profesor de la UPV-EHU) ilustró la evolución del sindicato desde su nacimiento hasta hoy, desde su inicial visión armónica de la sociedad a su papel actual como agente transformador y exponente del «sindicalismo más reivindicativo». Como es natural, dado su papel germinal en la reimplantación de ELA en Nafarroa, la comarca de Sakana también recibió la visita de la exposición itinerante (26 de octubre), con una emotiva jornada que reunió en Altsasu a medio centenar de afiliados de la zona. Todo ello fue, además, un adelanto del acto central que el sindicato preparó para conmemorar sus 100 años en Nafarroa. El 8 y el 9 de noviembre, el hotel Maisonnave de Iruñea acogió esa misma exposición, completada con un homenaje de ELA a los solidarios navarros más significados en la II República. En ese emocionante acto fue reconocida directamente la trayectoria de Luis Santesteban Eskisabel, que acudió con su familia, pero también asistieron hijos y nietos de Honorato Pla, Alejandro Elizalde, Nicolás García-Falces, Anastasi Agerre, Manuel e Isidoro Urroz, etcétera. Este homenaje se completó pocos días después con la visita de varios representantes de ELA-Nafarroa al domicilio de Bienvenido Cilveti, ya cerca de cumplir los 108 años y cuya avanzada edad desaconsejó su presencia en los actos del centenario.

Por último, el Auditorio Barañáin acogió el 11 de noviembre una matinal de dos horas con música, otro homenaje a Santesteban y García-Falces, y el estreno de un audiovisual producido por el sindicato expresamente para la ocasión, en el que se recoge la historia de ELA en Nafarroa a lo largo de estos 100 años a través de múltiples testimonios e imágenes en algunos casos inéditas. Mixel Lakuntza subrayó que «cien años después, hay más razones que nunca para luchar a favor de esa Navarra justa y solidaria que soñamos. Somos parte de esa Navarra no ofi-



Homenaje a Bienvenido Cilveti, con Mixel Lakuntza (2011).



Celebración del centenario en Barañain (11-XI-2011).

cial, de esa Navarra que algunos y algunas tratan de ocultar y hacer invisible. Sin embargo, saben perfectamente que ni han podido, ni pueden, ni podrán hacernos callar para que dejemos de luchar por nuestra tierra». Adolfo Txiki Muñoz, por su parte, recalcó que «el sindicalismo abertzale y de clase, rebelde y no subordinado merece la pena». Por último, aunque no menos importante, más de 650 afiliados, delegados y amigos de ELA confirmaron con su presencia en Barañain el respaldo social al sindicato en Navarra, en una época tan necesitada de compromiso sindical y social a todos los niveles.

Pocos días antes de este acto (concretamente el 20 de octubre de 2011), se produjo un acontecimiento histórico que situó de inmediato a la sociedad vasca en otra realidad desconocida para varias generaciones. Ese día, ETA anunció su abandono definitivo de las armas, en obediencia inmediata a lo exigido por la Conferencia de Paz organizada por Lokarri en Donostia. ELA reaccionó ese mismo día, calificando esa decisión de ETA de «excelente noticia. Su anuncio es acorde a la voluntad expresada durante décadas por la sociedad, y es la decisión coherente con la reflexión expresada en los últimos tiempos por la izquierda abertzale ilegalizada. Para ELA, el de hoy es un día de profunda satisfacción». En su reflexión, el sindicato no olvida que «cuestiones sociales de extrema urgencia como el desempleo, la pobreza o la crisis deben ocupar la centralidad que merecen en el debate político y social sin ningún tipo de relativización o subordinación a eventuales acuerdos

políticos o institucionales por muy necesarios o legítimos que estos sean». Y, por supuesto, «ELA no puede sino recordar con emoción a todas las víctimas y en especial a los militantes y afiliados de ELA asesinados o amenazados a lo largo de décadas tanto por ETA como por los aparatos del Estado».

La casualidad, o mejor dicho, la evolución histórica de la propia sociedad vasca, quiso, por tanto, que ese 2011 tan convulso y trascendental fuera también el del centenario de ELA. Y aparte de las celebraciones que tuvieron por escenario Nafarroa, el acto central para conmemorar los 100 años del sindicato había tenido lugar en el pabellón Miribilla de Bilbao. Allí, más de 3.000 afiliados y simpatizantes se dieron cita el 11 de junio para asistir a una matinal de contenidos audiovisuales, musicales y de danza, así como a la intervención de varios representantes del sindicalismo internacional y la conclusión de Txiki Muñoz, que constituyó un agradecimiento «a todos los militantes del sindicato a lo largo de la historia, que han hecho posible que ELA sea hoy una organización viva, dispuesta a asumir nuevos retos por la clase trabajadora y la soberanía de Euskal Herria». Txiki hizo un repaso de la historia de ELA, llena de desafíos, distintos pero siempre duros. «Nacer en 1911, extender el sindicato, la guerra, el exilio (sufrimiento y clandestinidad), los convulsos y renovadores años 60, la salida de la dictadura y vuelta a empezar de cero, la transición tutelada, la apuesta por la autonomía del proyecto del sindicato, la consolidación organizativa, la lucha por nuestro reconocimiento (sindicato sin estado), la desindustrialización, las crisis, el desempleo, las reformas...», desgranó, para continuar afirmando que ha sido «un siglo en el que se han sucedido distintas generaciones, pero con un mismo fin. Estamos vivos, muy vivos. Somos hijos de un espíritu rebelde que trabaja por un proyecto en el que cree».

IRUÑEA-BILBO, MARZO DE 2012.

BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS

LA TAREA DE DOCUMENTACIÓN PARA FIJAR LA HISTORIA DE ELA en Nafarroa a lo largo de 100 años ha sido, forzosamente, ardua y laboriosa, pero aún así quedarán fuera de esta bibliografía y de las notas indicadas decenas de publicaciones, libros, periódicos, etcétera, que hacen referencia o que pueden recoger datos de afiliados solidarios o de la propia trayectoria de la organización. En todo caso, y como corresponde a un trabajo de esta naturaleza, todos los hechos y opiniones vertidos en este libro cuentan con la oportuna referencia bibliográfica, tratando de cumplir con el mayor rigor posible esa máxima historiográfica que reza: «¿Dónde puede el lector comprobar esto que decimos aquí?». De modo general puede resumirse que las notas de referencia que se detallan a continuación recogen gran parte de las fuentes utilizadas, pero no todas, porque la contextualización y el balance sindical e histórico de algunas épocas han precisado de la consulta y la lectura de obras y documentos complementarios, cuya enumeración resultaría demasiado larga. Por otro lado, según se avanza en la historia, se hace evidente la disminución de referencias y notas, especialmente a partir de los años 90. Ello es debido a que el texto se ha basado en la prensa de estos últimos 20 años, así como en las publicaciones del propio sindicato (*Lan Deia*, *Sindikalgintza*, *Astekaria* y *Lan Munduko Notiziak*). En este aspecto, cobran especial relevancia los testimonios directos de decenas de sindicalistas de ELA, cuyas entrevistas han enriquecido el libro y han aportado multitud de datos valiosísimos. Por último, debemos agradecer la disposición y ayuda de personas más conocedoras de la historia de Euskal Herria que el propio autor, como los historiadores Josu Chueca Intxusta o Emilio Majuelo Gil, así como el editor José María Esparza, quienes han facilitado pistas, documentos y consejos para indagar en archivos y bibliotecas. Y con un mayor nivel de compromiso y entusiasmo hay que recordar a los numerosos compañeros de ELA que han aportado su granito de arena, especialmente a Oskar Rodríguez, sin cuyo tesón investigador este libro habría quedado mucho más incompleto.

OBRAS CONSULTADAS

- Álvarez, Eduardo: *La represión en Euzkadi* (inédito).
- Andrés-Gallego, José: «Sobre el inicio de la política obrera contemporánea en Navarra, 1855-1916», *Príncipe de Viana*, nº 150-151, Iruñea, 1978.
- Ansel, Darío: *ELA en la Segunda República*, Txalaparta/Manu Robles-Arangiz Institutua, Tafalla, 2011.
 –*ELA y PNV, una relación en absoluto banal*, *Hermes*, nº 38, Bilbao, 2011.
 –*Contaminación ideológica y simbólica de la ELA republicana: nacionalismo y obrerismo* (inédito).
- Arbeloa, Víctor Manuel: «Lo que Navarra debe a la Transición», en *Democratización y Amejoramiento del Fuero (1975-1983)*. Coordinado por Ramírez Sádaba, J. L.: Gobierno de Navarra, Iruñea, 1999.
- Arteta, Valentín y Zubiaur, Francisco Javier: *Nuevos aspectos para comprender la figura de Ciga*, *Príncipe de Viana*, Iruñea, nº 211.
- Aurrekoetxea, Martín: *De SOV a ELA, 1911-2001. Notas para una crónica de 90 años*, Manu Robles-Arangiz Institutua, Bilbao, 2001.
- Balduz, Jesús: *Segunda República y Guerra Civil en Villava (1931-1939)*, Atarrabiako Udala, 2006.
- Baraibar, Álvaro y Sánchez-Prieto, Juan M^a: «La controversia Navarra-Euskadi», en VVAA: *Democratización y Amejoramiento Foral*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 1999.
- Barriola Irigoien, Ignacio: *19 condenados a muerte*, Ediciones Vascas, Donostia, 1978.
- Camino, Iñigo: *Euzkadi*, nº 238, 17-IV-1986.
- Carrasco Calvo, Salvador: *Los sindicatos libres en Navarra (1915-1923)*, I Congreso de H^a de Navarra, *Príncipe de Viana*, anexo 5, tomo II, Iruñea, 1986.
- Caspistegui, Francisco Javier y Larraza, M^a Mar: *El Ayuntamiento más complicado de las capitales de provincia*, en VVAA: *De leal a disidente, Pamplona 1936-1977*, Eunat, Iruñea, 2006.
- Chueca Intxusta, Josu: *Nacionalismo vasco en Navarra 1931-1936*, Bilbao, EHU-UPV, 1999.
 –*Erriberako nekazal auziari aurre egiteko zenbait saio (Zarrakaztelu, 1926-1936)*, *Gerónimo de Uztariz*, nº5, Iruñea, 1991.
 –*El exilio de los nacionalistas*, en *El exilio republicano navarro de 1939*. Iruñea, Gobierno de Navarra, 2001.
 –*Praxis y políticas identitarias desde las antípodas; en torno al exilio vasco americano de 1939*. X Congreso de la Asociación de H^a Contemporánea. Santander, 2010.
 –*La Guerra Civil a través de las publicaciones vascas en el exilio franco-americano* (<http://amnis.revues.org/1494>).
- Clavería, Carlos: *Navarra, 100 años de nacionalismo vasco, 1932-1995*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1996.

- De la Granja, José Luis: *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Madrid, CIS, 1986.
- De la Torre, Joseba: *Trabajadores, empresarios y tecnócratas en el desarrollo industrial de Navarra* (Iruñea), *Gerónimo de Uztariz*, nº 22, 2006.
- Díez de Ulzurrun, Enrique: *Aingeru Irigaray Irigaray*, de la serie Bidegileak, carpeta 15, Eusko Jaurlaritza, Vitoria-Gasteiz, 1999.
- Díez Monreal, José Luis: *La huelga general de 1951 en Pamplona*, Estudios de Ciencias Sociales, nº 10, UNED, Iruñea, 1997.
- Donazar Jaunsaras, Mikel: *Hermes*, nº 26, Bilbao.
- Equiza, Jesús: *Urbanismo y parroquias en Pamplona y comarca*, Vasconia, nº 29, Donostia, 1999.
 – *Los sacerdotes navarros ante la represión 1936-37*, Nueva Utopía, Madrid, 2010.
- Esparza Zabalegui, José M^a: *Un camino cortado. Tafalla 1900-1939*, Elkar, Donostia, 1985.
- Estornés Lasa, José: *Un gudari navarro en los frentes de Euskadi, Asturias y Cataluña*, Auñamendi, Donostia, 1979.
- Estornés, Idoia: *La formación de un proletariado*, Triunfo, Barcelona, 18-II-1978.
 – *Entre partido y sindicato, ELA 1969-1976*, Historia Contemporánea, UPV-EHU, Bilbao, 2010.
- Fernández Viguera, Silvia: *El alzamiento en Navarra, su reflejo en Diario de Navarra*, II Congreso de H^a de Navarra, *Príncipe de Viana*, anexo 16, Iruñea, 1992.
- Ferrer Muñoz, Manuel y Díaz Hernández, Onésimo: *Solidaridad de Trabajadores Vascos en Navarra durante la II República*, Príncipe de Viana, nº 203, Iruñea, 1994.
- Ferrer Muñoz, Manuel: *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la II República*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 1992.
 – *Navarra y País Vasco, 1936. Conspiración contra la República*, Cuadernos de Sección Historia-Geografía, 22, Eusko Ikaskuntza, Donostia, 1994.
- Ferri, Llibert; Muix, Jobert; y Sanjuán, Eduardo: *Las huelgas contra Franco*, Planeta, Barcelona, 1978.
- Fusi, Juan Pablo: *Octubre de 1934 en el País Vasco*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- García-Sanz Marcotegui, Ángel: *Navarra, conflictividad social a comienzos del s. XX*, Pamiela, Iruñea, 1985.
- Garde Etayo, M^a Luisa y Caspistegui, Fco. Javier: *Las ideas-fuerza de la transición, Navarra, ¿reforma o ruptura?*, en vvAA: *Democratización y Amejoramiento Foral, 1975-1983*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 1999.
- Garde Etayo, M^a Luisa: *ELA, a través de dos guerras*, Pamiela, Iruñea, 2001.
 – *ELA 1936-1946. Guerra, exilio y esperanza*, *Gerónimo de Uztariz*, nº 12, Iruñea, 1996.
 – *ELA-STV, un sindicato nacionalista vasco durante la transición, 1975-1981*, *Príncipe de Viana*, nº 203, Iruñea, 1994.
 – *El último Consejo de los Trabajadores de Navarra y el convenio general (1975-1977)*, en vvAA: *De leal a disidente, Pamplona 1936-1977*, Eunate, Iruñea, 2006.
 – *Modelos sindicales en la Navarra contemporánea*, Actas del V Congreso de H^a de Navarra, tomo III, Iruñea, 2002.
- Garmendia, José M.: *El nacionalismo vasco en Navarra durante el régimen franquista*, *Gerónimo de Uztariz*, nº 3, Iruñea, 1989.
- Imbuluzqueta, Gabriel; Sarriés, Luis y Usoz, Ángel M^a: *Aquellos conflictos de los años 70. Recuerdos y vivencias desde la dirección de personal*, Aedipe, Iruñea, 2001.
- Iriani Zalakain, Marcelino: *Enciclopedia Auñamendi* (www.euskomedia.org/aunamendi/27284).
- Iriarte Areso, José Vicente: *Movimiento obrero durante el franquismo en Navarra (1967-1977)*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 1995.
 – *Movimiento obrero durante el franquismo en Navarra*, *Gerónimo de Uztariz*, nº 3, Iruñea, 1989.
 – *Aproximación a la conflictividad social en Navarra, 1970-1975*, *Príncipe de Viana*, nº 177, Iruñea, 1986.
 – *Otoño caliente en Navarra. La huelga general del 11 de diciembre de 1974*, *Gerónimo de Uztariz*, nº 14-15, Iruñea.

- Irujo Amezaga, Xabier: en *El exilio republicano navarro de 1939*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 2011.
- Iturriza, Antxon: *Historia testimonial del montañismo vasco*, tomo II, Pyrenaica, Bilbao, 2005.
- Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos: *Vascos en la II Guerra Mundial. La red Comète en el País vasco, 1941-1944*, Txertoa, Donostia, 1996.
- Jimeno Jurío, José M^á: «Alcance de la represión en Navarra», *Gerónimo de Uztariz*, n^o 2, Iruñea, 1988.
- Kaiero, Andoni: *Implantación y perfil de los sindicatos en Euskadi*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, n^o 54, Madrid, 1991.
- Kortabarria, Germán: *El arte del cambiazto*, Sindikalgintza, Bilbao, XI-1994.
- Larrañaga, Policarpo: *Contribución a la historia obrera de Euskalerrria (II)*, Auñamendi, Donostia, 1976.
–*Contribución a la lucha obrera en Euskal Herria*, vol. III (inédito).
- Larraz Micheltoarena, M^á Mar: «El asociacionismo obrero pamplonés (1900-1923)», *Gerónimo de Uztariz*, n^o 14-15, Iruñea, 1999.
–*Leal, católica y carlista. Pamplona 1936-1959*, en VVAA: *De leal a disidente, Pamplona 1936-1977*, Eunate, Iruñea, 2006.
- Larrion, Patxi: *Nafarroaren industrializazioa*, en VVAA: *Industrializazioatik desindustrializaziora, Euskal Herria kapitalismoaren garapenaren testuinguruan*, Udako Euskal Unibertsitatea, 1995.
- Letamendia, Francisco: *ELA 1976-2003, Sindicalismo de contrapoder*, Manu Robles-Arangiz Institutua, Bilbao, 2004.
- López-Goñi, Irene: *Julia Fernández-Zabaleta, maistra nazionalista*, Hik Hasi, Iruñea, n^o 68.
- Lorenzo Espinosa, José M^á: *Historia de Euskal Herria*, tomo 3, Txalaparta, Tafalla, 1995.
- Lozano, Josep M. y Folguera, Conxita: *Danone en Ultzama*, Esade, Barcelona, 2003.
- Majuelo Gil, Emilio: *Las luchas de clases en Navarra 1931-1936*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 1989.
–*Nafarroan 1934-ko Urriaren Iraultzari buruzko zertzelada batzu*, I Congreso de H^á de Navarra, *Príncipe de Viana*, anexo 5, tomo II, Iruñea, 1986.
–*LAB sindikatuaren historia 1975-2000*, Txalaparta, Tafalla, 2000.
- Marín Arce, José M^á: *Los sindicatos y la reconversión industrial durante la transición*, CES, Madrid, 1997.
- Martínez-Peñuela, Araceli: *Antecedentes y primeros pasos del nacionalismo vasco en Navarra, 1878-1918*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 1989.
–*Aportaciones al estudio del sindicalismo navarro: ELA-SOV/STV, 1911-1936*, *Príncipe de Viana*, n^o 189, Iruñea, 1990.
- Mees, Ludger: *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1992.
- Mendiola Gonzalo, Fernando: «Entre los viejos y los nuevos moldes: cambio social y político en Pamplona y su comarca (1951-1981)», *Gerónimo de Uztariz*, n^o 17-18, Iruñea, 2002.
- Mendizábal Mendiola, José Manuel: *Gudaris y rehenes de Franco*, Alberdania, Irun, 2006.
- Murua Uriá, Imanol: *Dicho y hecho*, Manu Robles-Arangiz Institutua, Bilbao, 2010.
- Nibel, Ingo: *Al infierno o a la gloria. Vida y muerte del ex cónsul y espía Wilhelm Wakonigg en Bilbao, 1900-1936*, Alberdania, Irun, 2009.
- Otaño Barriola, Olatz: *Inazio Barriola*, serie Bidegileak, carpeta 32, Eusko Jaurlaritza, Vitoria-Gasteiz, 2003.
- Pascual Bonis, Ángel: *Navarra, 1936. ¿Insurrección militar y/o levantamiento popular?*, I Congreso de H^á de Navarra, *Príncipe de Viana*, Iruñea, anexo 5, tomo II, 1986.
- Pérez Ochoa, Íñigo: *Oposición política y movimiento obrero en Tudela en los últimos años del régimen franquista, 1968-1977*, Sancho el Sabio, n^o 10, Vitoria-Gasteiz, 1999.
- Robles-Arangiz, Manuel: Carta titulada *Solidaridad de Trabajadores Vascos en Nabarra* y dirigida a *Diario de Navarra*. No publicada (1976). Archivo de ELA en Gernika.
- Rodríguez, Miguel José: «La lucha antifranquista de posguerra: el caso de los comandos vascos», *Vasconia*, n^o 31, Donostia, 2001.

- Sánchez Equiza, Carlos: «La huelga general del 15 de abril de 1936 en Pamplona», I Congreso de Historia de Navarra, Príncipe de Viana, Iruñea, anexo 10, 1988.
- Sánchez-Ostiz, Miguel: *Tiempos de tormenta*, Pamiela, Iruñea, 2007.
- Serrano Izko, Bixente: *Nafarroa, historiaren haria*, EKE, Iruñea, 2005.
- Soto Carmona, Álvaro: «Las relaciones laborales de los trabajadores industriales (1931-1933)», I Congreso de Historia de Navarra, *Príncipe de Viana*, anexo 5, tomo II, Iruñea, 1986.
- Ugarte, Javier: «Navarra en la II República», en *El exilio republicano navarro de 1939*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 2001.
- Vargas Alonso, Francisco Manuel: «Navarros contra el alzamiento. Memoria documental de una lucha (1936-1939)», *Gerónimo de Uztariz*, nº 9, Iruñea, 1994.
- VVAA Altafaylla: *Navarra, 1936: de la esperanza al terror*, Tafalla, 2003.
- VVAA: *Zubieta 1931-1936. Errepublikak eta 1936ko gerra Baztan-Bidasoan*, Luma liburuak, Irun, 1995.
- Villanueva, Aurora: *La sorpresa navarra: mayo de 1951*, IV Congreso de H^a de Navarra, SEHN, tomo II, Iruñea, 1998.
- Virto Ibáñez, Juan Jesús: «La CNT en Navarra», *Príncipe de Viana*, nº 176, Iruñea, 1985.
- *La UGT de Navarra: algunas aportaciones al estudio del socialismo navarro*, *Príncipe de Viana*, nº 187, Iruñea, 1989.
- *Navarros en Francia. Organización y censo de refugiados*, *Coloquio Españoles en Francia 1936-1946*, Salamanca, 1991.

Este libro,
CIEN AÑOS DE TRANSFORMACIÓN Y LUCHA (1911-2011)
ELA, NAFARROAKO SINDIKATUA.
se terminó de diseñar, componer y maquetar
en Monreal el 4 de junio de 2012,
utilizándose para ello la familia tipográfica Celeste creada digitalmente
por Chris Burke en 1990.

Aurkeztu dizugun liburuaren eduki, itxura edo inprimaketari buruzko iritzia guri helarazi nahi izanez gero, bidaliezaguzu. Zinez eskertuko dizugu.

La Editorial le quedará muy reconocida si usted le comunica su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como sobre su presentación e impresión. Le agradecemos también cualquier otra sugerencia.

EDITORIAL TXALAPARTA S.L.L.
San Isidro 35, 1 A
Apartado de correos 78
31300 TAFALLA
Nafarroa
Tfno.: 948 70 39 34
Fax: 948 70 40 72
txalaparta@txalaparta.com
www.txalaparta.com

